LEON

QUOUSQUE TANDEM


THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
·LIBRARIES·
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
1817

Dr. FELIX DE LEON

Quousque Tandem.....

COLECCION DE TRABAJOS PUBLICADOS
EN LA PRENSA DE MANILA Y
OTROS DE PALPITANTE
ACTUALIDAD

PRIMERA EDICION

MANILA, I. F.
1921

INDICE

Página

Cartas recibidas por el Dr. Felix de Leon a propósito de los artículos contenidos en este folleto 3
Los últimos días de Marcelo H. del Pilar 11
Sobre la independencia de Filipinas 21
El Gobernador General Francis Burton Harrison ante la Historia de Filipinas 26
El Gobernador Harrison y el Dr. Felix de Leon se interviewaban mutuamente 37
Una interview de palpitante actualidad con el Dr. Felix de Leon 43
Wood como Comisionado Investigador del Presidente Harding. 46
Reparos a los puntos de vista del Hon. Taft 53
Recordatorio al pueblo filipino 58
Concepto de la felicidad nacional 63
La función benefica en el Opera House 69
Necesidad de claras explicaciones 72
Quien calla otorga 76
Ante la llegada de la Comitiva Wood-Forbes 80
A la prensa de Manila 82
Una asamblea de animales en tiempos remotos 84
Reparos a la apología del ex-Alcalde Felix M. Roxas al Hon. M. L. Quezon 113
A propósito de una explicación del Gral. Venancio Concepción, ex-Presidente del Banco Nacional 116
Osmeña como Speaker y como estadista debe hablar en las presentes circunstancias 119
La pavorosa situación actual del país 122
Como se debe interpretar el silencio de Osmeña 126
Ultimo toque al silencio de Osmeña 129
Al sufrido pueblo filipino 132
Puntos de vista que olvida "Integridad" 136
Explicando estas contestaciones al Sr. H. S. Mejico 140
Contestación a la carta abierta del Sr. H. S. Mejico 142
Profunda sorpresa del pueblo 168
Para el Investigador Mr. Nolting, Auditor Insular 172
El semanario "The Independent" 175
El viaje de D. José M.a Romero Salas 178
Día Español—25 de Julio 1921 181
Los cuentos de Mr. Kinsley (Corresponsal del "Chicago Tribune") 188
Una conversación interesante 193
El sexto distrito sanatorial 211
Osmeña y sus promesas 215
Leonard Wood—Gobernador Gral. de Filipinas 219
Los senadores hablan de Gob. Wood 223
Los Diputados a Wood 234
Advertencias necesarias 244
Dos palabras apropósitos de estos diálogos 248
Díalogos festivos entre el paciente Juan de la Cruz y el Dr. Felix de León 249
Personajes Filipinos... semblanzas y perfiles 304
La discutida ley de contabilidad 322
El patriotismo de Rizal 338
Sobre el informe de la misión 355
Palabras finales 361

Si las estatuas, cuyos pedestales, de granito se caen y desaparecen por la voluntad del pueblo: ¿que tal sería si fuesen amasados de lodo y podredumbre, y obje os de la protesta continua por la explotación y la opresión que representan? ¿Podrán resistir el empuje de la sana opinión? Marmol blanco de Carrara debe ser la estatua y su pedestal para ser sublime y respetada por la posteridad.

DR. FELIX DE LEÓN

La protesta del derecho contra el hecho, persiste siempre: el robo de un pueblo no prescribe, porque estas grandes estafas no tienen porvenir; y no se borra la marca de una nación como la de un pañuelo.

VICTOR HUGO

REFLEXIONES Y DIVAGACIONES

Poder... Prestigio...

Pues que... creeis que se dignificaría Filipinas olvidando y despreciando los deberes, de la justicia, de la moral y de las buenas costumbres? Pero sino veo más que ególatras, caciques, sultanes y Caligulas; intrusos, hongos del pnepotismo y parásitos del favoritismo; ¿cómo quereis recibir a D.a Leonor con el bacanal sibarítico de vuestras pasiones? La idea para ser ideal, no debe ser minada ni corrompida por el concepto de provecho material. La prosperidad, los placeres y comodidades, no deben ser construidos de la miseria, hambre e infelicidades de los más, de los desdichados, inocentes e incautos. Obligación es, alumbrar con la luz de la razón sus lánguidas inteligencias, y no aprovecharse de sus debilidades ni de sus recursos.

Pueblo... Democracia...

Quia... no reclamas tus derechos, te haces tolerante con la explotación viendo con pasividad tus desgracias, que sostienen y alimentan la corrupción; pues sufre, calla y paga... Empieza por conocer los buenos y señalar sin miramientos con el dedo a los perversos y malos; ese es tu deber; mientras tanto aprende e instrúyete, porque del conocimiento del deber, nace el del derecho. Asi es grato el placer después del sufrimiento. Ten confianza en tí y elevate al alto nivel de las otras naciones. Entonces gozarás de tu bienestar y felicidad.

Ulceras... Lepra...

Por qué consideración, por qué miramientos a esos fatuos y vanidosos que hacen del vicio una profesión, y con el producto de la explotación se hacen considerar como "algos" considerándoles también esos pobres de espíritu, mendigando quizás parte del botín... Vagamundos ayer, personajes del vicio hoy, potentados y opresores acaso mañana; ¿dejarán de ser parásitos de una sana y honrada comunidad? ¡Oh! Cresos improvisados del vicio, y de ilicitos tráficos! Pueblo, despierta, abre tus ojos, observa y mira... desprecio... compasión....?

EL AUTOR.



DR. FELIX DE LEON

Cartas Recibidas por el Dr. Felix de Leon a própósito de los articulos contenidos en este folleto.

Manila, Febrero 19, 1921.

Dr. Felix de Leon,
Manila.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración:—

Habiendo leido con interes los artículos de Vd. publicados recientemente en varios periodicos de la localidad, me permito rogarle me autorice para imprimirlos en forma de folleto, cuyo costo correra por mi cuenta. Considerando de interes colectivo el contenido de los mismos, no me cabe la menor duda de que seran leidos por el publico.

En la confianza de ser atendido este ruego, soy de Vd. segura servidora.

Muy respetuosamente,

(Fda.) ROSA E. VDA. DE CASTEN.

c/o 87 Balmes, Tanduay, Manila.

Manila, Febrero 20, 1921.

Sra. D.a Rosa E. Vda. de Casten,
Presente.

Muy Sra. mia:—

Aunque no tengo el honor de conocerla personalmente, me place contestar su atenta carta.

Señora, jamas crei que mis humildes articulos pudiesen despertar la fina atención de una señora, para ser honrados con la exposicion del objeto a que se refiere la suya. No puedo menos de aceptar el honor que trata de hacer a mis referidos articulos, sobre todo tratandose

de una señora tan inteligente y culta, por lo que la autorizo a Vd. para el exclusivo objeto a que se contrae su apreciada carta.

Agradeciendo en el alma el haber fijado su atencion en dichos articulos, me ofrezco de Vd. siempre,

Muy respetuosamente,

(Fdo.) DR. FELIX DE LEON.

c/o Benavides, 830, Trozo, Manila.

OFFICE OF THE GOVERNOR-GENERAL
OF THE PHILIPPINE ISLANDS

Manila, February 11, 1921.

My dear Dr. De Leon:

I have just received the originals of the articles written by you antitled "Philippine Independence" and "Governor-General Harrison in Philippine History", which were published in "La Vanguardia" recently. Permit me to thank you with all my heart for the most eloquent and complimentary appreciation you have made of my work in the Philippines; while I can not accept for myself all credit you have given me, I am delighted to have these articles from your pen expressive of so much good will and friendly appreciation of the achievements of this administration. It is very difficult indeed to estimate the relative value of the work of contemporary men in public life, and I only hope that in the future my position in Philippine history may, to some degree at least, approximate the high opinion you give of it today.

I can assure you that the final accomplishment of Philippine Independence is the dearest wish of my public life and that I shall always be ready to serve this cause wherever I may be.

Yours cordially,

FRANCIS BURTON HARRISON.
Gobernador General.

Dr. Felix de Leon,
830 Benavides, Trozo,
Manila.

OFICINA DEL GOBERNADOR GENERAL
ISLAS FILIPINAS

Manila, Febrero 11, 1921.

Mi querido Dr. De León:

Acabo de recibir los originales de los artículos escritos por usted titulados "Independencia de Filipinas" y "El Gobernador Harrison ante la Historia de Filipinas", que han sido publicados recientemente en "La Vanguardia". Permítame que le dé las gracias con todo mi corazón por la elocuente y cumplida apreciación que usted hizo de mi actuación en Filipinas; aún cuando no pudiera aceptar para mi toda la apología que usted acaba de ofrecerme, me siento satisfecho poseer estos artículos debidos a su pluma como reflejo de la buena voluntad y amistosa apreciación de los acontecimientos de la administración. Es, sin duda, difícil estimar el relativo valor de la obra de los hombres contemporáneos en la vida pública, y solo espero quizás en lo futuro que mi puesto, en la Historia de Filipinas, figure, siquiera en el último grado, como aproximada a la alta opinión que usted hoy día me tiene.

Yo le aseguro a usted que que el último cumplimiento de la Independencia de Filipinas es el ardiente anhelo de mi vida privada, y que estoy siempre dispuesto a servir esta causa donde quiera que esté.

Manila, I. F., Febrero 13, 1921.

Honorable Francis Burton Harrison,
Gobernador General de las Islas Filipinas.

Mi respetable Gobernador Harrison:

Siento decirle que aún no he recibido la apreciada carta de Vuestra Excelencia. Supongo se han enviado a mi pueblo, San Miguel, Bulacán. Yo he telegrafiado allá para que me manden todas las cartas recibidas durante mi ausencia. Sin embargo, ruégole me favorezca una copia de ella para los efectos de mis artículos publicados y por publicar.

No tengo palabras de agradecimiento por la pluma

(casi histórica) que en señal de recuerdo me ha dado V. E. Pero las almas grandes se compenetran y se adivinan en sus sentimientos de gratitud. Recuerdo que me ha significado V. E. que mandaría traducir en inglés mis artículos; ruego a V. E., si no es osadía la mía, me ravorezca con alguna copia.

Tengo el honor de enviarle adjunta a esta la felicitación del Obispo Máximo Padre Gregorio Aglipay, por si puede hacer uso de ella. No es ya de decir aquí que el Obispo Máximo representa una Institución que cuenta con más de dos millones y ochocientos mil almas, según el nuevo Censo, y al felicitarme P. Aglipay, felicita a V. E. también.

Remito igualmente las dos obras tagalas que han salido de mi humilde pluma cuando he sido candidato para representante del segundo distrito de Bulacán, en donde flagelé y combatí de duro esos fraudes y malas costumbres de los electores que materializan ese derecho de votar concedido generosamente por el Pueblo Americano. Reciba ustoso, mi General, porque es sincero mi ofrecimiento.

Y por último, no me olvidaré de su deseo de que por si en su ausencia aquí le llegasen a atacar (cosa que no espero), yo os prometo defenderle con el calor de mis escazas fuerzas y con la energía de un agradecido por el bien que ha demostrado en favor de mi Pátria aún irredenta.

Respetuosamente,

DR. FELIX DE LEON.

Manila, 11 de Febrero de 1921.

Dr. Felix de Leon,
No. 830 Benavides,
Manila.

Querido Doctor:

He leído sus artículos referentes a la acertada administración del Gobernador Harrison, encontrándolos ati-

nados, le doy mi mas cordial felicitacion y espero que seguirá escribiendo sobre problemas de interés colectivo.

Soy siempre de V. sinceramente amigo,

GREGORIO AGLIPAY,
Obispo Máximo.

OFFICE OF THE GOVERNOR GENERAL
OF THE PHILIPPINE ISLANDS.

Manila, February, 16, 1921.

My dear Bishop:

Dr. Felix de Leon has shown me your very kind note of February 11th in which you felicitate him for his article upon my services as Governor-General of the Philippines, and I wish to express to you my satisfaction with your kind expressions in this instance and with your continued and unyielding support of my administration during all the years that I have been here.

Yours sincerely,

(Sgd.) FRANCIS BURTON HARRISON.
Governor-General.
(Copia)

Mgr. Gregorio Aglipay,
Obispo Maximo de la Iglesia Filipina Independiente,
Manila.

OFICINA DEL GOBERNADOR GENERAL
ISLAS FILIPINAS

Manila, Febrero 16, 1921.

Mi querido Obispo:—

El Dr. Felix de Leon me ha demostrado su atenta carta del 11 de Febrero, en la que Vd. le felicita por sus articulos acerca de mis servicios como Gobernador General de Filipinas; y deseo expresarle mi satisfaccion

por su sincera expresión en este respecto, y por su continuado y desinteresado apoyo a mi administración durante todos los años de mi estancia aqui.

Suyo sinceramente,

(Fdo.) FRANCIS BURTON HARRISON.
Gobernador General.

(Copia)

Mons. Gregorio Aglipay,
Obispo Maximo de la Iglesia Filipina Independiente
Manila.

Naga, Camarines, Febrero 21, 1921.

DR. FELIX DE LEON
830 BENAVIDES MANILA.

Felicitote entusiasticamente hermoso razonado artículo ideal opinion aqui acoge admira espiritu justicia imparcialidad trabajo eliminador toda critica apasionada sobre actuacion Harrison gobierno Filipinas, Hazte revelado patriota observador no escapandosete hechos y sucesos referentes bienestar porvenir patria.

TOMAS AREJOLA.

Mi querido D. Felix:

He recibido del Sr. Cabo Chan los periódicos que V. me ha mandado por su conducto.

Ya en los días anteriores he seguido leyendo con sumo interes los artículos que V. publicaba en la prensa de la Capital y no me ha extrañado que el Gob. Harrison le agradeciera tan justos como oportunos elogios.

Para mi las verdades que V. tan gallardamente supo insinuar en su presencia son de un valor tal que ya lo quisieran para si muchos de nuestros prohombres.

De V. muy bien se puede decir aquello del poeta ingles Walter Scott.

Una hora de gloriosa vida,
Vale mas que una vida misera y sin fama.

Mis recuerdos a su Señora y a Vd.

R. J. DAVID.

Feb. 20, 1921.



Francis Burton Harrison

MALACAÑAN PALACE
MANILA

March 4th 1921

My dear Dr. de Leon:

Permit me to thank you with all my heart for the beautiful little box, with its generously complimentary inscription, and the very fine cigar case of the kind I like and admire so much. I am indebted to you for so much kindness, and such loyal support — all given in the most unselfish and unsolicited way; I hope that I may at some time in the future have an opportunity to show you my appreciation.

Cordially yours,
Francis Burton Harrison

MALACAÑAN PALACE
MANILA

Nov. 4/21

My dear General Jones:

This will introduce to you Dr. L. de Leon, author and brother of Senator de Leon. Any courtesies you may be able to show him will be much appreciated by me.

Will you kindly introduce Dr. de Leon to Vice-Governor Yeater.

Sincerely yours,
Francis Burton Harrison.

PALACIO DE MALACAÑANG

MANILA

Mi querido Dr. de Leon:—

Permitame agradecerle con todo mi corazon por la hermosa caja que me ha obsequiado, con su cordial dedicatoria y por la finísima petaca para cigarrillos de la clase precisamente que más admiro. Le debo mucho por su amabilidad como por su lealtad demostradas de una manera la más franca y desinteresada; espero que en alguna ocasion podre tener la oportunidad de demostrarle mi estimación a Vd.

Cordialmente suyo,

(Fdo.) FRANCIS BURTON HARRISON.

PALACIO DE MALACAÑANG

MANILA

Mi querido Gral. Jones:—

Esta tiene por objeto presentar a Vd. al Dr. Felix de Leon, escritor, hermano del Senador De Leon.

Cualquiera atención que Vd. pudiera dispensarle, sera por mi apreciada.

Sirvase presentarle al Vice-Gobernador Yeater.

Suyo sinceramente,

(Fdo.) FRANCIS BURTON HARRISON.

UNA CARTA DE DON BELONG (1)

Sr. Dr. Felix de Leon,

Mi querido Doctor:—

Enfermo como estoy, hago un esfuerzo para felicitarte calurosamente por el raro valor civico con que, segun los periódicos, has desenmascarado ante el Gobernador Harrison a cierta pandilla de logreros y vividores.

Dijo el Gobernador Harrison que eres un hombre raro. Es verdad, en cuanto a tu valor de llamar a los entes y cosas por sus propios nombres; pero todo lo que dijiste, lo dice todo el mundo, en corrillos, en conversa-

(1) Publicada en "El Debate" el 27 de Febrero, 1921.

ciones particulares, y, a veces, hasta en la prensa, pero veladamente.

Venga Dios y vealo si tu no tienes razon para denunciar ciertos escandalos, que ni en Dinamarca.

Te felicito también por haber hecho la más desinteresada apologia del más filipinófilo, demócrata y leal de los Gobernadores Generales que ha tenido Filipinas, del buenísimo Mr. Harrison; pero dejale ya en paz, y vengan esos artículos que decias que van a descorrer la cortina, presentándonos a ciertos salamanqueros que escamótearon trece millones para ir a comprar barcos en Hong-kong, y por otro lado, grandes granjerias en ciertas compras, que has oido. A ver, habla, hombre, sin ambajes.

Desde mi cama de enfermo, poco sé de los asuntos públicos, y me place que hombres valientes y desinteresados como tu, hablen como verdaderos patriotas.

Te desea éxitos tu antiguo compañero en Madrid.

(Fdo.) ISABELO DE LOS REYES.

MONICO R. MERCADO
Lawyer-Abogado
Guagua, Pampanga.

Abril 23, 1921.

Dr. Felix de Leon,
Manila.

Mi querido Doctor:—

Me place en sumo grado manifestarse lo bien acogidos que son para el público de aquí tus bien preparados artículos sobre la situación. Para mi, con perdon de tu natural modestia, son la voz del patriota que, libre de prejuicios y compromisos que mistifican las cosas, se alza en medio de esta babilonia caotica, para llamarnos a todos, los que sentimos o podemos aun sentir en nuestros corazones no atrofiados por el interés o el *dollar*, al deber que tenemos y que hemos asumido ante los cadáveres de los que ayer cayeron, de velar por los verdaderos interes de la pátria aun irredenta, antes que los nuestros propios.

Tuyo siempre afmo. amigo y compañero,

(Fdo.) MONICO R. MERCADO.

LOS ULTIMOS DIAS DE MARCELO H. DEL PILAR (1)

Confidencias y revelaciones del mismo al Dr. Felix de Leon

Enterado por la prensa de la intimidad y los cuidados que el Dr. Félix de León había prodigado a Marcelo H. del Pilar un reporter de una publicación de Manila, fué a celebrar con el doctor citado una entrevista para pedirle algunos detalles sobre los últimos días de Plaridel. El relato que más abajo se transcribe es del Dr. De León, transcripción fiel y completa de la entrevista.

Después de los saludos de rúbrica en que se mostró muy amable el Dr. De León, no obstante sentirse él bastante enfermo de una afección del corazón por las fatigas y opresiones que con frecuencia le sobrevienen, habló el interviewado de los agasajos que se tributaron a los restos del patriota Del Pilar en los pasados días, mostrándose muy satisfecho y entusiasmado de que, al fin, el pueblo filipino, se haya disputado con verdadero interés el deber de demostrar su deuda de gratitud a un patriota.

Reporter.—Con su larga permanencia en España, Vd. ha tenido la fortuna de convivir intimamente con M. H. del Pilar. Podrá Vd. complacerme relatando algo importante sobre sus últimos días?

Dr. De León.—Por que no, joven, Con mucho gusto. Precisamente anoche, me recogí temprano, y no sé porque sin cesar me acosaban los recuerdos de Barcelona. Entonces cogí el lápiz y me puse a escribir sobre aquellos recuerdos, procurando reproducir en mi mente las conversaciones, confidencias y revelaciones que me hizo Marcelo, días antes de morir. Y, créame Vd., parece increible que yo me imaginase verle a Del Pilar tal cual era, enfermo y abatido;

---

(1) **Publicado en "La Vanguardia" el 27 de Diciembre de 1920.**

entonces recordaba casi sus mismas palabras que afluyeron a mi mente. Hélas aquí, oiga Vd. y atienda que se las voy a leer:

Ya no le diré a Vd. de cuando estabamos en Madrid en que Mariano Ponce y yo le hacíamos cada dos días la cura de sus abcesos del cuello, en el consultorio del paisano Rafael García y Ageo, que dista un kilometro de la casa de Marcelo; ni de las muchas conferencias y cuidados que le prodigué en su casa en Madrid; ni de cuando estando ya yo en Barcelona le encontré en la estación, viniendo de Madrid para ponerme a sus ordenes; ni del "handa" con comida típicamente filipina con que le obsequié en casa del compadre R. Riego de Dios (hay fotografías); ni de la gira que le dí con otros paisanos en Tibidabo, Barcelona, (también hay fotografias); ni cuando le operamos el Dr. Leaño y yo de un abceso en la columna vertebral en San Gervasio, en la casa de Fernando Canon; ni de las varias visitas que le hicimos el Dr. Antonino Vergel y yo llevándole golosinas, thé y bizcochos de lo que se mostró muy agradecido; ni de las curas diarias que le haciamos de sus heridas. En fin, ni de muchas cosas más que nos confiabamos mutuamente, y que no son del caso mencionar.

Una mañana, a eso de las diez y media del 26 de Junio de 1896, mientras muy ocupado y preocupado estaba yo con mis repasos para el grado de licenciatura en Medicina y Cirugía en mi casa en Barcelona, Calle San Pablo, No. 30, piso 1.o, recibí la visita inesperada de Del Pilar, a quien le ví entrar en la sala donde yo estaba, con paso lento y pausado, como abatido de tanto sufrimiento, y recostarse después en el sofá con una debilidad que causaba lástima. Yo le recibi con solicitud cariñosa. Le pregunté por que había bajado de casa estando muy enfermo aún, cuando mejor hubiera podido apersonarme en la suya, en San Gervasio, con un recado suyo, si es que necesitaba algo de mi. "Gracias, "sanong"(*) —me dijo—Conozco muy bien su buena voluntad y su generosidad de las que tengo varias pruebas. No me olvido, ni me olvidaré jamás de lo mucho que Vd. ha hecho por mí, aquí y en Madrid."

(*) Palabra "tagalizada" derivada de "paisano," compatriota. (N. de la R.)

ABNEGACION

"De pronto, como obsesionado por una idea fija, cambió de conversación, y me preguntó: "Sabe Vd., si uno de estos días se marcha el vapor para Filipinas? Oh! mi pasaje que no acaba de llegar, ni creo que llegará. Hace mucho que lo estoy esperando. La última carta de mi cuñado dice que los buenos y confiados contribuyentes de allá, se niegan ahora a mandarme la pensión, porque el Comité de Hongkong propaló la noticia de que yo y los compañeros de aquí ya no hacemos nada y solo nos ocupamos en diversiones, y me acusan de estar enredado con una Madrileña entregada y vendida a los enemigos (los frailes); que me tiene absorbido y dominado etc.(*) Qué error tan grande! No saben que esa mujer me sirve y me ayuda mucho en mis estrecheces y miserias, y es casi una sirvienta mia. Usted es testigo, porque ha ido con frecuencia a verme en mi piso, en la Plaza de Bilbao No. 5 en Madrid, y ha visto todo eso. Necesito, pues, llegar cuanto antes a Hongkong, para justificarme y marchar inmediatamente después a Filipinas, a fin de disipar esas erróneas creencias y no dudo, créalo Vd., que de acusado, me convertiré en ACUSADOR, por los hechos, cuyos justificantes ya se los demostraré. Sé que en Filipinas me esperan grandes sacrificios aún, y sin duda, terribles persecusiones; pero, sea cual fuere la suerte que me depare el destino en nuestro País, lo aceptaré resignado y gustoso. Además, entre morir allá y morir aquí, desampadado, abandonado y en la miseria, me parece que no es dudosa la elección; es más, verán mi decisión que sello con mi abnegación y mis sacrificios por la salud de la Patria. Quien sabe también si, viendome mis enemigos enfermo, como estoy ahora, extenuado y casi cadavérico, me dejarán en paz, al fin, y no se ensañarán contra mí porque con esta enfermedad mortal presiento que ya no he de vivir mucho. Ah...! El Vapor... el viaje... Créame usted... es mi obsesión, pues ya quiero retornar a mi querida Filipinas"...

(*) ¡Qué infamia mas grande! Puede probar todo lo contrario el Dr. Dominador Gómez, que conoce todos los detalles del caso.—(N. del A.)

Viendo yo que se fatigaba y se operaba en él cierto cansancio nervioso, llamé a mi patrona para que preparase un buen caldo con huevos y le dí un poco de Jerez. Medio se sonrió al tomarlo y, sintiéndose algo reanimado, prosiguió "Gracias a la operación que me habeis hecho Vd. y el Dr. Leaño, hace algunos días, me he podido levantar al fin, de la cama. Hice esfuerzos este dia por venir aquí porque me aburría en mi soledad allá, en San Gervasio. Ah! otra cosa. Sabe usted que soñé anoche que me dejaba el vapor donde debía embarcarme? Esto habrá sido tal vez porque, como usted sabe, vivo hace algún tiempo en casa de la familia Canon y con mi larga estancia en ella, sin poder ayudar nada para los gastos perentorios, considero que voy siendo gravoso para dicha familia. Usted sabe que F. Canon es tan pobre y necesitado como yo, que ha tenido que entrar como simple operario en la Compañía Eléctrica con un sueldo tan exíguo que apenas es suficiente para sostener a su familia. Gracias a los socorros de Vd., se puede ir tirando: no en vano somos paisanos y comprovincianos. Por estas circunstancias, ya no quisiera volver allá, no quiero abusar de la amable hospitalidad de los Canon, para quienes no tengo más que palabras de gratitud. Además, creo que debo estar cerca del médico y del remedio."

Le dije entonces que si quisiera estar en mi casa, que se trasladara a ella, y si no, que pasara al Hospital, para ser mejor atendido y cuidado. Le dije que le recomendaría a Martin, un antiguo enfermero de dicha institución, a quien conocí mucho, cuando era alumno de allí, si es que optaba por lo ultimo. Pensó un rato, y con resolución me contestó: "Acepto esa idea y comprendo que me conviene: que diantre! Sin salud y sin dinero, a donde va uno a ir?

En estas palabras del Héroe creí ver una firme decisión. Mandé llamar entonces a mi compadre Riego de Dios para conducir a Marcelo al Hospital, lo que no podía hacer yo personalmente, por estar enfermo entonces de 'grippe'. De pronto: "Sabe usted que todavía me acuerdo mucho de aquello que usted me dijo una vez, en son de broma, cuando la gira con que usted y los compañeros me habían obsequiado en Tibidabo? Que cuando yo sea Presi-

dente de la República Filipina, me acordase de los buenos patriotas y de los que verdaderamente han trabajado y servido a la Patria?

DE SIETE COLORES

"Sin duda se refería usted a esos advenedizos y logreros cuando ya la situación es próspera, a esos moscardones que pululan alrededor de la mesa del festin, y que son los primeros en comerse la castaña, sacada del fuego por otros; a esos patrioteros de ocasión que hablan mucho cuando ya ha pasado el peligro, y que solo tienen por mira el medro personal. Ah, esos "pájarracos de siete colores" los hay y abundán por desgracia en todos los paises, como en el nuestro sojuzgados, sobre todo cuando se improvisa o se instala un gobierno propio. Acaso esos mismos hayan combatido la labor pro-patria, haciendo causa común con los enemigos para abrogarse después el pomposo titulo de patriotas. Esos tipos no faltan, y siempre los ha habido en todas partes donde se les llaman Caines, Iscariotes, Camaleones o Zánganos. Pero en fin, la cuestión es que seamos libres e independientes. Tengo para mi que no siempre han de faltar hombres de valor que los desenmascaren, y señalen con el dedo. Ah, si todavía me fuera dable vivir por algún tiempo más, creame Vd. que ese valor civico lo tendría yo". Podría usted hacer eso cuando llegue la hora?—me preguntó...

"Quien sabe... Por más que eso sería pedir mucho, sería algo superior al humano esfuerzo, sería pedir en una palabra, un nuevo Cristo sacrificado."

Yo le dije, refiriéndome a lo que había dicho en son de broma, que nada de lo que acababa de manifestarme quería decir ni insinuar siquiera: sino que considerándole más conocedor de las circunstancias imperantes entonces en el pais y con su bagaje de experiencia, le tenía por uno de los más llamados y capacitados para escoger en todo caso el personal necesario para la garantía sólida de un gobierno filipino estable en lo futuro.

"Yo nunca he soñado eso, me dijo, ni mis ambiciones, ni mis esperanzas han llegado a tanto. Mi pensamiento y constante ideal por ahora estriban tan solo en el hecho de ver a nuestro pueblo DIGNIFICADO, ya que no parece ser posible aún su emancipación final. De mi parte, deseo asegurarle, aunque me sea inmodesto el decirlo, que tengo la conciencia de haber contribuido en algo para ese fin. No me cabe la menor duda que nuestro pueblo se despertará al fin... porque la esclavitud de un pueblo es siempre pasajera y sus desventuras, por muy grandes que sean, no son perennes... Algo estupendo relacionado con esto que le digo, repercutirá pronto y muy pronto lo oirá Vd. Quiero franquearme y le aconsejo una cosa; y es, que escriba cuanto antes a sus padres en Filipinas, para decirles que si tienen algo que conviene salvarse, lo pongan en lugar seguro... No... no quiero añadir nada más sobre esto." (*)

Estallada la revolución, a los dos meses despues, mucho me acordé de estas palabras profeticas del Héroe.

En esto llega mi compadre Riego quien se extrañó de encontrar a Marcelo, enfermo aún en mi casa. Tras de saludar él efusivamente a Del Pilar, le expliqué los deseos de éste de que fuese llevado al Hospital. Riego se aprestó a servirle y acompañarle allá al instante.

Cuando ya se disponían a marcharse, Celong se quedó todavía bastante rato, y como obsesionado por una idea siniestra, me dijo con un dejo tal de emoción estas palabras, que me llegaron al alma: "Sanong, presiento mal esta ida mia al Hospital. Yo no sé porque una voz secreta parece decirme que no saldré de allí sino para... "Yo le contesté: No se preocupe de eso y solo piense en Dios que es misericordioso. "Ah!, Filipinas—dijo—cómo quedaría Filipinas, si tal ocurriese, sin voz ni prensa en la Metrópoli. Porque la empresa es colosal, e inmenso el sacrificio; nuestra intelectualidad, sin unión y en discordia; la clase acomodada, vacilante y timorata; la juventud claudicante y pusilánime; las masas sin sabia orientación. En cambio,

(*) Se refería al próximo Grito de Balintawák.—(N. del A.)

abundan los aventureros y hay camaleones que sacan partido de la situación. No obstante todo esto, quereis saber lo que pienso de nuestro pueblo tan calumniado de ignorante y retrógrado? Pues de ese pueblo espero y confío en que nó ha de faltar cuando llegue la hora suprema de la prueba y del sacrificio, pero será sacrificado. Y que sacrificio tan cruento va a ser ese, Dios mío!, ahora, vámonos ya, Riego.'

Se levantó, y antes de partir para el hospital, hice que tomara otra vez algun caldo y comiera un poco de "cocido y beafsteak".

De vuelta Riego, del Hospital, en donde recomendó a Del Pilar a los enfermeros y madres de la Caridad, me trajo, envueltos en un pañuelo blanco, todos los objetos y escritos que poseía Marcelo, con encargo de que los guardara yo en mi poder. Riego me dijo: Marcelo te manda entregar esto para que lo tengas y dispongas de ello a tu discreción, caso de que no salga con vida del Hospital. Le dejé tranquilo y bastante conformado. Vino a mi casa al día siguiente Mariano Ponce a quien entregué dichos objetos a petición del mismo.

EN EL HOSPITAL

Al día siguiente por la tarde, sintiéndome mejorado de mi 'grippe' fuí a verle en el Hospital. Le encontré cariacontecido y sombrío, como preocupándose siempre de su mal, del que estaba herido de muerte. Pero se alegró al verme. Platicamos un poco y hablamos luego sobre su enfermedad, el trato y cuidado que le dispensaban los enfermeros. Me dijo que estaba bastante contento de la sala, pero añadió: "No deja de ser un Hospital, Sanong, este sitio". Yo le animé procurando distraerle de su preocupación y de su dolencia. "Usted me conforta dijo, y me hace abrigar aún esperanzas de poder salvarme de este mal; yo le agradezco mucho por eso, por mas de que presiento, y me dice el corazón que no he de volver ya más a nuestra Filipinas, ni tornaré a ver a los queridos seres que por ella abandoné. Si este es mi destino, conforme estoy y me resigno. Ah! Debe ser dulce y grato el poder retornar, aunque enfermo, al patrio suelo, al nativo hogar! pero si acaso muero, cosa que no se puede evitar, créame Vd. que

tendré el supremo consuelo de morir con la conciencia y la satisfacción del deber cumplido. Dios sabe lo que he trabajado por nuestro desventurado país, lo que me ha costado esa ardua labor de sortear el peligro de que mis escritos y artículos en "La Solidaridad" no produjesen efectos contraproducentes. He procurado convertirme en otro Marcelo aqui en España, para sacar algún partido de nuestra labor. Usted volverá a Filipinas puesto que es joven aún; cuando llegue para Vd. ese dia feliz, y se vea con mi familia, dígala que no la he olvidado jamás, que sólo Dios sabe lo inmenso e indecible que he sufrido durante mi exilio... Oh! Dios mío... no lo permitais... esto no debe ser!... Quiero sentirme aún con brios para ser útil a mi desgraciado país. No me condeneis a la inacción!... acaso... todavía..." Yo le escuchaba en silencio, emocionado, cabizbajo. Mientras así hablaba el Héroe, la imagen bendita de la patria lejana e irredenta cruzaba al través del prisma de mi fantasía... Observé que se cansaba y le afectaban aquellas exaltaciones patrióticas; por lo que hice que se calmara tratando de alejar de su mente los pensamientos sombríos que le torturaban. Despedíme de él, bajo la promesa de enviarle algunos bizcochos, jerez y té de Filipinas que acababa entonces de recibir de mi familia.

Riego se encargó de llevar al día siguiente y en los sucesivos todo esto a Del Pilar. Es lástima que Riego de Dios, ya no exista, porque él fué testigo presencial de todo esto.

Lamenté muy mucho no poder asistir al entierro de Del Pilar. Riego me disuadió de mi propósito, de tomar parte en aquella comitiva fúnebre, humilde y silenciosa, diciéndome: "Compadre, no te expongas, y no bromees con ese grippe. Ya nos cuidaremos nosotros de arreglar todo, y será enterrado en el panteon de la familia Canon."

MUERTE DE MARCELO H. DEL PILAR

Cuando Riego me participó la sentida y triste muerte de nuestro héroe Del Pilar, me sentí tan conmovido, afligido y hondamente impresionado como cuando vemos un edificio nacional que se derrumba y cae por un temblor, y reducirse a polvo, o como cuando se nos rompe

una fibra del corazon en nuestro ser... y me dije: ¡Dios mío, como puede ser eso! Por que ha de desaparecer del mundo un ser que toda su vida, ha trabajado y está trabajando por una obra patriótica, colosal, santa y grande, y que es la dignificación y redención de su desventurada Patria! Será tan desgraciada Filipinas que todos sus hijos que valen, se vayan desapareciendo de la escena patria? Lo mismo es si son caudillos, pensadores, héroes y mártires. Será eternamente fatal el destino de mi amada Filipinas? Pero acatemos los inexcrutables designios de la Providencia y los destinos del hombre. Quien sabe si sus sacrificios (su muerte) servirán tan solo como sentimiento alentador o estela luminosa a la generación futura. Igual que una combustión, o los materiales sólidos que se consumen en el fuego, sirven para avivar la llama y dar mayor calórico a la hoguera patria! Ah, no debe ser! Pero quien puede evitar lo inevitable? Sea.... Hágase tu santa voluntad Dios eterno. Recordemos estos versos de Florante el poeta Balagtas: (1)

"Datapua't sino ang tataroc caya,
Sa mahal mong lihim, Dios na daquila;
Walang mangiayari sa balat ng lupa
Na di may cagalingang iyong ninanasa."

Mas, ¿quien penetrar puede, oh Dios sublime,
En tus designios, tu divino arcano?
En la faz de la tierra nada ocurre
sin que desees algún bien humano.

FUE UN TITAN

Hasta ahí, por ahora, mi relato—terminó el Dr. De Leon.—He procurado transcribírselo a Vd., recordando fielmente las palabras dichas por Marcelo; y si acaso ha habido en este relato alguna sustitución de frases, yo le garantizo que todo lo declarado y leído a Vd., concuerda perfectamente con el sentido de todo lo manifestado a mi por él.

Yo creo, y dicho sea con perdón de los apologistas de Del Pilar, que todavía no se ha dicho completa y detallada-

(1) Francisco Baltazar, poeta tagalo, autor del "Florante."

mente todo lo que ha sido aquél ilustre compatriota nuestro, lo que ha trabajado y sobre todo lo que ha sufrido por nuestro pais, no obstante las varias y sentidísimas oraciones fúnebres, discursos y pensamientos a él dedicados, con ocasión de la repatriación de sus restos, por algunos de los que convivimos con él en España, en tiempos críticos, azarosos y peligrosos, en que muchos de nosotros, apenas alcanzábamos a comprender, que sólo un temple de Titán como el de Del Pilar, podría sobrellevar tantas luchas morales que se operaron en aquel espíritu gigante, tantos sufrimientos materiales y sacrificios cruentos. Ah, es realmente mágico y maravilloso, algo muy divino, el santo amor a la Patria, sobre todo, cuando ella gime desventurada bajo el yugo de un poder extraño.

¿No es verdad que, a excepción de los depravados, en todos por igual, late en el corazón ese sentimiento patrio? ¿No es verdad que tiene mucho de sublime y heróico ese sentimiento? Respondan por mi, los manes de Ovidio, Napoleon, Guillermo Tell, Rizal y los héroes y mártires de nuestra Revolución, dijo finalmente el Dr. Félix de León con énfasis y exaltación verdaderamente patrióticos.

SOBRE LA INDEPENDENCIA DE FILIPINAS

Consideraciones inspiradas en la historia misma de los Estados Unidos y en las actuales condiciones del país.

Por el Dr. FELIX DE LEON

Son recientes aún los días, en que el pueblo filipino ha rendido culto y tributado gratos y sentidos homenajes a sus héroes nacionales, aquellos que por laborar por la emancipación y sacudir el yugo extraño que pesaba entonces sobre este desventurado país, sufriendo indecibles penalidades y se sacrificaron por el mismo, trabajando mucho con verdadero amor, hasta morir por este ideal después de experimentar las amarguras de la jornada, sin haber visto brillar sobre esta Patria de sus amores, el sol de la libertad. Hablemos ahora sobre nuestra Causa. No cabe duda, que aquellos obraron bajo el impulso de un acicate poderoso, de ese sentimiento divino, que hace amar al nativo suelo, ese fuego sagrado, que prende al corazón y hace del ser humano caudillos, héroes y mártires; ese sentimiento que todo buen patriota siente, y que se llama "amor patrio".

No puedo menos de exteriorizar, las consideraciones y reflexiones que vienen a mi mente sobre las actuales condiciones de nuestra amada Filipinas que, al igual que antes, todavía gime desventurada bajo el peso de un gobierno extraño, siquiera sea este el más progresivo, el más poderoso y temido de entre las naciones existentes del mundo: La poderosa América del Norte. Considero, que no es prerrogativa de ninguna nación la de dominar y sojuzgar a cualquiera otra, por pequeña y débil que esta sea. A Filipinas no se ha decretado fatalmente por el Hacedor, su eterno coloniaje, porque de otro modo sería borrar para ella las palabras "libertad" e "igualdad," y Dios dejaría de ser justo y equitativo.

---

(1) Publicado en *La Vanguardia* el 25 de Enero de 1921 y otros periódicos de Manila.

Buscando, pues, la razón o razones que asisten al colonizador, y analizando el "alma mater" de sus fundamentos y razonamientos, como sus supuestos derechos por la implantación de su poderio en este país, digo, en verdad, que no se acierta a descifrar, ni adivinar siquiera el QUID PRO QUO, de los razonamientos de que se valen y menos aun aceptar las frecuentes excusas, en que apoyan su dominio garantizado, al parecer, por la máscara del altruismo, pero que, en realidad, se deja traslucir por dentro el derecho de la fuerza de todo colonizador. Cabe preguntar ahora: ¿por qué se apropia América y hace suyas las razones entonces de su antigua Metrópoli, la Gran Bretaña, cuando por combatirla, se levantaron los americanos contra ella y buscaron todos los medios, sin reparar, ni escatimar sacrificios, hasta hacer derramar mucha sangre, sólo para emanciparse de aquel yugo que les oprimía y esclavizaba? Por qué? Porque quisieron tener la libertad que ansíamos ahora, y que ha largo tiempo anhelamos.

Se alega, que no tenemos aún un gobierno estable y ordenado. Qué gobierno estable y ordenado se quiere de nosotros? Se producen acaso, aqui conmociones y pronunciamientos como en otros países tenidos por capaces? Se cometen aquí, por ventura, más asesinatos, robos, violaciones y saqueos en una palabra, crímenes propios de paises ingobernables? Se administra, acaso, mal la justicia en nuestro país, y los jueces aquí son ineptos y venales, que se dejan facilmente corromper y son, además, corrompidos?

Ah! digan los informes oficiales, si no prueban que la administración general revela orden, respeto a las autoridades constituidas y que apenas hay desórdenes. Véanse también los reports sobre bienes materiales, y todos no acusan sino prosperidad y adelanto, tanto del comercio e industria, como de la agricultura con su envidiable desenvolvimiento progresivo. ¡Qué pasos en tan corto tiempo se ha dado y desenvuelto en Filipinas!

Acaso se pretende, que seamos más hábiles en el manejo de un Gobierno modelo, más que América mismo. Entonces confesamos que no lo somos. Pero a mi juicio

ni siquiera debe pretenderse eso, ni menos hacer hincapié en él, como motivo para negársenos el derecho de ser independientes. Porque si llegásemos a ser iguales o más que América, en ese respecto, cabe entonces volver la oración por pasiva y se deberán invertir los términos; es decir, de colonizado, seríamos los colonizadores, en vez de servidores, deberíamos ser los señores y amos.

Admitimos, pues, que aún no hemos llegado a la altura de América en sistema de gobierno (eso, según el cristal con que se mire); pero ¡cuántas naciones libres existen en el globo que no están a su nivel! Ellas, sin embargo, gozan de sus libertades y son dueñas de su porvenir, no porque sean grandes y poderosas. Las hay iguales o mas pequeñas que Filipinas; desde Dinamarca, Suecia, Noruega, Suiza, Bélgica, Portugal, Servia, Montenegro, Bulgaria etc. sin excluir la diminuta Andorra y Monaco. Cuantos hay en América del Sur y todavía con sus guerras civiles y pronunciamientos casi endémicos, donde impera el desórden. No quiero citar aquí el Gobierno Soviet, porque considero que es la carencia de gobierno ordenado.

Además, ¿porqué lo que era santo entonces a los americanos, cuando pedían e invocaban su libertad e independencia, vá a ser ahora un crimen o pecado para nosotros, que pedimos la nuestra? Por qué ese amor a la libertad, es para ellos una santidad y para nosotros, un delito? Y para negársenos se invocan sofismas y alambicaciones que nos denigran y nos empequeñecen. Acuérdense del año 1776 en que se levantaron para sacudir el yugo inglés que los oprimía. Acuérdense también de las razones y escusas entonces de los ingleses.

Oh! si los filipinos pensaran y meditaran sobre estas desventuras y se percataran de la trascendencia de este pleito! No me cabe la menor duda, de que todos unánimes, como movidos por un resorte pedirán a voz en grito su independencia y libertad, de tal manera que se hará peso en la opinión del pueblo americano. Qué duda cabe, que ese pueblo hará justicia a nuestras aspiraciones? porque las causas justas y santas siempre encuentran apóstoles como Jones, Wilson, Frearman, Lincoln etc.

Oh! si viviera Lincoln.... como se asombraría!

Nosotros los filipinos, pudiéramos actualmente tener diferencias en las varias manifestaciones de la vida; pero todos coincidimos en cuanto a la santa aspiración de nuestra independencia, esto es, todos queremos ser libres e independientes, todos sentimos en nuestro ser, el santo anhelo de la bendita libertad y el germen del sentimiento de la propia nacionalidad. Una manifestación, pués, grandiosa y unánime del pueblo filipino por medio de sus legítimos representantes, como los municipios, gobiernos provinciales, ambas cámaras legislativas y dependencias del gobierno, en UN DIA DETERMINADO, daría efecto, porque el pueblo americano o parte de ese pueblo, el más sensato, el más sano, acogerá con gusto y se sumará a sus buenos compatriotas que favorecen a nuestra aspiración, que no en vano ese pueblo grandioso se ha hecho defensor y paladin de los pueblos pequeños y débiles del mundo, porque tal proceder está en armonía con sus principios y tradiciones, y su línea de conducta es: LA LIBERTAD ANTES QUE LA VIDA. Oh, el parto retardado suele causar hermorragia mortal.

Por otra parte, no se debe creer, ni suponer siquiera que la retención de Filipinas obedece tan sólo al beneficio exclusivo de unos cuantos americanos, por su desenvolvimiento "businesco" aquí, para que sus intereses materiales estén más amparados, protegidos, llevando el marchamo del poderoso señor; una especie de símbolo, del POPULI ROMANUS SUM. No, y no y mil veces no. Eso sería suponer en él solemne candidez.

Manifestadas las anteriores consideraciones, no quiero decir que nosotros los filipinos desconocemos, y no queremos reconocer lo mucho que América ha hecho por este pueblo, en la linea de su general bienestar; no cerramos los ojos ante la evidencia de los hechos; agradecemos en el alma y estamos satisfechos de ello. Pero sería completa nuestra satisfacción y más profundo nuestro agradecimiento, si por un rasgo de justicia y equidad, América nos dijera: "TOMA TU INDEPENDENCIA Y LIBERTAD, GOZA DE ELLA, te la doy, porque creo que ya sabrás mantenerla y defenderla también, al igual que

las otras naciones libres; me complace el hecho de haber sido tu mèntor y defensor, pues no guardo rencor ni odio. Seré, pues, en adelante tu leal y desinteresado protector y amigo." Entonces agradecidos, levantaríamos un altar a la magnánima América, en lo mas íntimo de nuestros corazones. Mientras tanto bullen en mi mente las reflexiones siguientes:

¡Qué suerte la de los otros pueblos! Porque una nación cuenta con un fuerte y numeroso ejército y dispone de una poderosa escuadra, se acatan, se respetan sus razonamientos como excusas y hasta sus errores, aunque sean en contradicción con sus principios y doctrinas. Pugnaron, acaso, con indecible sacrificio por ser libres, pero actualmente sujetan y retienen en sus aspiraciones de libertad, a los que quieren serlo. Sin darse cuenta, ejercen el papel de señor de los tiempos medioevales, que tienen el orgullo de imponer su voluntad y decir al sojuzgado en un rasgo de vanidad, VAE VICTIS!

En conclusión, pues, a Filipinas le asisten todas las razones justas, quizás, divinas, para ser por América declarada libre; acaso la única falta de razón de que adolece, es no tener ejércitos fuertes y escuadra numerosa; esto es, no ser fuerte, ni tener buenos dientes y puños.

No desconozco, ni debo ignorar, que cabezas privilegiadas, plumas más autorizadas han tratado ya con profundidad y con lujo de detalles esta cuestión; pero también entiendo y creo que este asunto, no pierde oportunidad y debe siempre hablarse y discutir sobre ello, hasta conseguir su finalidad. Razon esta, por la que yo, aunque el mas modesto quizá, me he atrevido a reflejar aqui mis consideraciones, mas bien afectos del corazon, que disquisiciones del cerebro. Se me sube la sangre y se me cae el alma, el que UNA MISMA COSA sea santidad para unos y pecado, si no delito, para otros; no valen razones sustanciales, no hay color del "cristal con que se mira," como dice Campoamor, porque la libertad es siempre una e incolora, nace con el individuo y a todos los seres creados.

EL GOBERNADOR GENERAL FRANCIS BURTON HARRISON ANTE LA HISTORIA DE FILIPINAS (*)

Por el Dr. FELIX DE LEON

El presente artículo que publicamos hoy, se debe a un hombre, que nunca pertenece al gobierno, ni aspiró a ningun cargo público y por lo que sus palabras tienen mayor tono de imparcialidad, y responden mas a los dictados de la justicia y del reconocimiento a una labor tan valiosa y tan incomparable, como es la realizada por el Gobernador General Harrison, durante el tiempo de su mando.

He aqui lo que dice el Dr. de Leon:

EL GOBERNADOR GENERAL, HONORABLE FRANCIS BURTON HARRISON, ANTE LA HISTORIA DE FILIPINAS.

Pocas, si no muy raras veces, en la historia dolorosa de los paises colonizados como el nuestro, podrá registrarse un gobernador que ha cumplido fielmente las sabias como humanitarias instrucciones de un bondadoso REY o SEÑOR, de quien depende el porvenir de las colonias. Y esto no es de extrañar, porque el hombre, por ser hombre, está sujeto casi siempre a las flaquezas de la materia, y los propósitos mas laudables se malogran muchas veces por ciertas exigencias, y sobre todo, por las dádivas del cargo. O también acaso, porque las pasiones son siempre mas fuertes en las alturas, por el característico de la discrecionalidad. Esto ha sucedido, y quizas sucederá siempre, en la vida incierta de la humanidad, y Filipinas no puede ser excluida de esa regla general, como no sea acaso por un especial favor del cielo. Esta excepción se ve ahora, se contempla y se goza en la visible y alta personalidad como gobernante, de nuestro actual y muy querido Ejecutivo, Honorable Francis Burton Harrison, enviado a estas Islas por el filántropo y nunca jamás ponderado estadista, el Presidente Woodrow Wilson.

---

(1) Publicado en *El Ideal* el 12 de Febrero de 1921 y en otros periódicos de Manila.

A pesar del fraternal mensaje del Presidente Wilson, especie de palma de olivo, que hizo vislumbrar un venturoso porvenir para los pacíficos habitantes de este pais, el cual fué leido, a su llegada aquí, por el Honorable Harrison, jamas, sin embargo, ha confiado el Pueblo filipino en que pudiesen traducirse en una hermosa realidad aquellas halagueñas promesas, debido a tantos desengaños que ha sufrido, en su larga vida de colonia, desde la pasada dominación, desengaños que muchos de los todavía vivientes, podrán testificar y que no son ya del caso enumerar aquí.

Se apaga, se mata la energía y entusiasmo de un pueblo; se malogran las mas hermosas y útiles iniciativas, cuando es dirigido por un gobernante venal y sanguinario. Entonces, el ambiente se caldea de rencor y recelo; flotan en el espacio efluvios de desconfianza, de amenazas y hostilidades; se siente en todas partes la protesta muda, pero elocuente y las silenciosas, pero sentidas maldiciones del debil contra el poderoso, saturan la atmósfera patria, traduciéndose, como es natural y a la larga, en disturbios que cunden por todo el ámbito hasta ocasionar inocentes víctimas, origen y causa de muchas e infinitas desgracias nacionales. Pero cuando a un pueblo, por designios del destino, le gobierna un hombre de corazón recto, justiciero y sobre todo, moral, es decir, un per fecto caballero, por mucho que se quiera adulterar y ridiculizar sus actuaciones, el pueblo siente esa íntima satisfacción y felicidad, que se derivan de una buena administración, y un ambiente de confianza y bienestar se respira y se goza, dejándose sentir sus halagadores efectos, al par que en cada hogar se entonan himnos de alabanzas y bendiciones, y en el altar sagrado del corazón se erige un santuario de respeto y veneración al gobernante bienhechor. Se elevan preces al Eterno, para que perdure esa época de bienandanza y felicidad, de ser dirigido el pueblo por un gobernante justiciero.

Seriamos, pues, ingratos y verdaderamente desagradecidos, si no le manifestáramos con patentes pruebas al

Gobernador General Harrison, nuestra sentida satisfacción y profundo agradecimiento, por su ardua como acertada labor en pro de nuestro desventurado pueblo, durante el período de su benéfico mando.

Honorable Señor Harrison: Permitidme dirigir a Su Excelencia mi humilde personalidad, para expresaros que en Vuestra Excelencia ha confiado siempre y sigue confiando el Pueblo filipino; que para completar vuestra meritoria y hermosa obra, abogareis y trabajareis alla en la Metrópoli, con entusiasmo y verdadero interés por nuestra deseada independencia. Confiamos igualmente, en que no os desalentareis ante los embates de la oposición y de los grandes obstáculos que vencer; sino antes bien, proseguireis con vigor y con fé, en vuestra obra comenzada en favor de estos diez millones de habitantes, que anhelan con vehemencia su libertad e independencia. Entonces, no podreis dudar, que vuestro nombre se inscribirá con letras de oro, en las páginas de la Historia de Filipinas redimida; y esto habrá de ser una de las satisfacciones más grandes de vuestra vida, la corona de laurel, que admirarán las generaciones de este pais, colocada en la frente del monumento que se habrá de erigir en honor a vuestra meritoria labor. Tenemos, pues, si no derecho, al menos confianza y fe en las virtudes hasta ahora demostradas aquí, durante el período de vuestro glorioso gobierno. Acordaos, que el edificio está terminado con garantía de solidez, su titulación se halla en regla, y que tan solo falta su inscripción en el registro de las naciones libres. Se malograría nuestra fé cifrada en Vuestra Excelencia? Sería vana ilusión nuestra esperanza? No cabe esperar de vuestro bondadoso como noble corazón, una cooperación decidida de vuestra parte, ante la magna empresa de nacionalización en que estamos empeñados?

Bien quisiera enumerar aquí, todos los hechos salientes que señalaron el periodo de Gobierno del Honorable Harrison, pero ante tal empresa, mi ánimo vacila y se emociona. Sin embargo, trataré de especificar aquí, los mas importantes sin ninguna pretensión desde luego, de sentar plaza con ello de ser un erudito relator.

ALTRUISMO Y DESINTERES

Sabedor el Gobernador General a su arribo aquí, de un déficit de cuatro millones de pesos del Tesoro Filipino, que dieron márgen los gastos de gobierno, sacrificó expontáneamente cuatro mil pesos de su sueldo anual, para cubrirlo en parte, y tan hermoso como edificante ejemplo, fué imitado por los demás funcionarios y empleados públicos, consiguiéndose por ello enjugar dicho déficit. También en la Ley de Presupuestos de la administración anterior, los ingresos eventuales del gobierno que, por lo general, montan a la respetable cantidad de diez a doce millones de pesos anuales, de la que entonces disponían a su discreción los Gobernadores Generales, no se englobaban al ingreso regular y ordinario, ni estaban regularizados por ninguna ley, motivo por el que, la Legislatura Filipina ha tenido que partir peras con la Comisión entonces, y el resultado del desacuerdo fué el regir el presupuesto del año anterior. Planteada la cuestión ante el Gobernador General Harrison, éste, en un rasgo de altruismo, renunció a aquel privilegio de la pasada administración republicana, y desde entonces, estos ingresos eventuales, pasaron a englobarse a los ingresos ordinarios del erario filipino, estableciéndose desde entonces, la envidiable armonía del poder legislativo con el Ejecutivo.

LEY JONES, FILIPINIZACION, NACIONALIZACION Y OTROS HECHOS

La Ley Jones, tan conocida y experimentada en sus benéficos resultados, no creo que haya necesidad de citarla aquí. Pero son de agradecer de parte del Pueblo filipino, las reiteradas gestiones, los informes y voto de calidad del Gobernador Harrison, encaminados a la implantación en estas Islas de esa benéfica ley. Uno de sus puntos de legislación consiste en confiar a los mismos filipinos el manejo de su gobierno, lo que ha realizado admirablemente el Gobernador Harrison, quien una vez impuesto de la eficiencia y capacidad de los funcionarios nativos en el fiel cumplimiento de sus atribuciones, no tuvo reparo ni vaciló en substituir con ellos inmediata-

mente a los funcionarios y burócratas americanos, que se hallaban al frente de varios departamentos y burós, que no respondían con la eficiencia del cargo, por negligencia o por abusos del poder, a quienes no debemos ya citar aquí. Y no es aventurado afirmar, que tal medida, causo grandes sensaciones, habiendo sido ello quizas, la causa de haber malquistado la favorable opinión sobre su persona, de sus propios compatriotas. Tales actos, siguen observándose aún, durante el periodo de su mando.

Para reforzar el ingreso del erario filipino, trabajó por la creación y nacionalización de nuestras grandes empresas e instituciones, tales como la Compañía del Ferrocarril, el Banco Nacional, la compañía de carbon y de cemento, y últimamente el proyecto de la nacionalización de la Meralco, y otros hechos que sería prolijo enumerar. Ahí están por otra parte, escritos sus mensajes anuales a la Legislatura Filipina, en donde se ven y se patentizan sus sabias recomendaciones, que sirven de guia y faro para nuestros legisladores, donde se señalan los puntos y lunares de nuestros códigos, tanto penal como civil, y se apunta el derrotero conducente a nuestra grandeza y dignificación nacional, mediante el fomento de nuestros recursos naturales y fuentes de riqueza, donde se insinuan las conquistas y evoluciones del siglo, relacionadas con el sufragio femenino y el devorcio sugiriendo la promulgación de leyes adecuadas al estado social del pais, donde se favorecen también, el desarrollo y la propagación de la instrucción pública y el mejoramiento de las vías de comunicación, y obras públicas para lo cual, se han votado grandes sumas en el presupuesto vigente, donde constan además, otras muchas recomendaciones más, que no estarían de este lugar especificarlas en un artículo.

EL CENSO

Para conocer con exactitud los habitantes de Filipinas, sus fuerzas vivas y elementos de valer, como sus recursos naturales y económicos, ha creado la Oficina del Censo, verdadero barómetro de la capacidad nacional, base indispensable de la independencia política, guía por

la cual se aprecia y se cotiza la valoración moral y material de las naciones, porque en ellas se enumeran todos los elementos de prosperidad moral y material, de un pueblo, los datos importantes que auguran para nuestro país un glorioso y no lejano porvenir. Los trabajos arduos y erizados de dificultades que ha tropezado el Censo, han sido de resultados tan positivos, que vienen a ser, a no dudarlo, un exponente gráfico que aquilata nuestra propia capacidad, ante la consideración especialmente de América y de las otras naciones.

CONSEJO DE ESTADO

Esta institución, es quizas de las aquí ya implantadas, la única que ha provocado disidencias en cierta parte de la opinión pública. Pero hay que admitir de que muchos ven en ello, una a modo de confirmación de las promesas de América, de que su misión aquí, es tan solo fideicomisaria de los destinos de Filipinas, sin intención alguna de agrandar su territorio, ni tener jamás la ambición de expansión colonial. Y el Gobernador Harrison, al hacer copartícipe al pueblo de sus funciones peculiares, no ha hecho mas, que menguar su poder discrecional conferido a él por la constitución, que muchos gobernadores ya quisieran todo para si, y acaso desearían aun ampliarlo y reforzarlo mas. Las controversias suscitadas, al rededor de esta cuestión, a mi humilde modo de ver no han sido más que entre suspicaces en las regiones de la teoría y del idealismo, una especie del "posse latino" que desde luego, se deshace, y se evapora, por los hechos reales y positivos, como lo demuestran las medidas contra la crisis del arroz del año próximo pasado.

De que un Gobernador General pudiera hacer mal uso de ello, eso no se niega, como se admite también, de que el Gobernador Harrison ha sabido aplicarlo con acierto y discreción, a los mas graves problemas, que han requerido su aplicación.

No es acaso altruismo y nobleza, al implantar aquí el concepto social de "muchos sobre uno" y destruir el de "uno sobre muchos", como en parte se observa aún, quizas

en nuestras comunidades y asociaciones, cuya aparición se está ya dibujando en el espacio, y del que ya se hace cargo también este pueblo paciente y maravilloso?

LA MOROLANDIA

Esa sangria periódica de vidas y del erario filipino, motivo de inicua explotación de altos funcionarios de la pasada dominación, que so pretexto de civilizar y convertir al cristianismo a los moros de Mindanao y Jolo, que jamás se pudo lograr, apesar de muchos siglos, ha sido tan solo rica cantera de cruces, bandas, medallas y antorchas de militares entonces, ganadas mediante excursiones costosas, aparatosas, e inútiles, como se ha demostrado en Balangingi y Jolo, y otras expediciones mas, que hicieron debilitar por completo al tesoro de suyo exhausto de Filipinas. Razón porque el Comisionado Schurman, a raiz de su regreso a América, puso de manifiesto en su informe al Presidente McKinley el hecho de comparar Filipinas, a una mesa de tres patas (Luzón, Visayas y Mindanao) en la cual falta una (la Morolandia), que nunca jamás reconocerá el Gobierno filipino, por lo que no era posible colocar siquiera en la mesa (léase gobierno filipino) un vaso de agua sin exposición de volcar el vaso y derramarse el agua; de lo que se deducia la necesidad de implantar siempre el régimen militar, porque jamás los moros se reducirían a la civilización y al orden, debido a su temperamento e idiosincracia de suyo refractarios a la vida civilizada, siendo por esto irreductibles al orden y a la disciplina. Ahora vemos que, sin ninguna alteración de orden, se ha substituido el gobierno militar por el régimen civil. Actualmente existe un estado en aquella región, de relativa paz y orden. Cunde el progreso en el orden moral y material y hay la noble sed de instrucción, como lo demuestran esas frecuentes solicitudes que se elevan a las autoridades insulares, para la erección de mayor número de escuelas, donde pudieran educar e instruirse los hijos de la Moralandia en el benéfico progreso moderno. Eso no indica más que acierto y destreza, dotes preciosos que adornan a un gobernante. No obstante todo esto, en la

implantación de este nuevo régimen para los moros, no faltaron críticas, censuras, y oposiciones contra esos propósitos tan laudables del Honorable Harrison.

SANGRIENTO E INESPERADO ENCUENTRO ENTRE CONSTABULARIOS Y POLICIAS

Son recientes aún, y frescos en la mente de la opinión pública, los graves como sangrientos sucesos del 15 de Diciembre del año próximo pasado, que dieron margen a una matanza entre constabularios y policías municipales, tragedia que sembró el terror en la comunidad. Está en la memoria de todos los filipinos, la heróica actuación del Gobernador Harrison en tan seria algarada con grave exposición de su vida, por cumplir con devoción y celo su deber de Gobernante, y sintiéndose llamado como el que mas a evitar grandes males, puso en peligro inminente todo, inclusive su vida misma. Dios quiso que las conquistas políticas adquiridas por este pueblo sufrido, no se malograran en un "tris." Antes, la Providencia hizo que la heroica figura del ejemplar gobernante resaltase mas en medio de tan lamentable refriega, de trágica y funesta recordación. Y el acendrado empeño de depurar las responsabilidades que actualmente están encomendadas a las autoridades competentes, no ha sido mas que el vehemente grito de reacción enérgica y noble de un corazón y de una conciencia limpios de mácula sanguinaria.

LA LEY DE BANDERA

Ah! Feliz acontecimiento patrio!

La Bandera de una Nación es de suma importancia. Cabe compararse a la ropa de cristianar de un infante que nace al mundo y se bautiza. La dan tanta importancia las naciones libres que, al amparo de ella cantan sus glorias entonan sus victorias, y gimen y lloran también sus desgracias y desventuras. Para los ingleses, su excepcional importancia la expresan con estas palabras: "Dónde esté y se halle la Bandera Inglesa, está Inglaterra." Todos procuran que la amada enseña sea venerada por los súbditos y respetada por los extraños. En la Historia se consigna, porque ello es ley natural, que una bandera

que se ARRIA en un pais, es señal de un grave acontecimiento nacional, un luctuoso signo de tiempos adversos; mientras que la bandera que SE IZA y substituye, es siempre mirada con odio y rencor por los nativos, que con su silencio sublime, expresan su enérgica protesta al invasor o conquistador. Pero la sabia y amorosa obra del Gobernador Harrison, con respecto a la bandera nuestra, ha resuelto, se puede decir, la cuadratura del círculo, a satisfacción del pueblo filipino, porque ha realizado casi el ensueño de nuestro inmortal Rizal de: "Alza tu tersa frente, juventud (Bandera) Filipina, luce resplandeciente tu rica gallardia, bella esperanza (amada Bandera) de la patria mía".

Ahora, pues, luce enhiesta nuestra amada enseña "sin ceños, sin arrugas, ni manchas de rubor." Hay aquí un hecho mágico y raro aún, y es que lejos de recelarse de la bandera americana, puede afirmarse que, mas que nunca, es hoy querida aquí por los filipinos esa bandera, y en todos los rincones del Archipiélago, es mucho mas respetada y venerada. Sabeis, Honorable Gobernador, el porque de esto? Es porque hoy, vuestra bandera no representa ya el emblema del invasor, del conquistador que ejerce un pleno dominio sobre los destinos de este país. Para nosotros ha pasado ya el "AVE CAESAR, MORITURI, TE SALUTANT" de los antiguos esclavos de Roma, pues ya se contempla con regocijo como una imágen bendita, la bandera americana, como un símbolo de la esperanza siempre viva y latente de este pueblo, ansioso de su libertad. En las estrellas de esa bandera americana, cree ver el pueblo un a modo de cielo límpido, en noches estrelladas, al igual que el viajero perdido en la inmensidad del océano, contempla con regocijo y satisfacción, en medio de las fatigas y amarguras de la jornada, el buscado y ansiado puerto; al propio tiempo que siente la gran obra del Criador, en esa dulce armonía de los grandes y pequeños planetas que giran en el firmamento etéreo, así como en la tierra se armonizan y se alían las naciones, grandes y pequeñas, pese a las miserias y ambiciones humanas que se batallan y se rozan sin cesar, por ley ineludible de esta mísera vida.

Habeis conseguido, pues, Honorable Gobernador, el que lo increible, sea creido, realizado lo, al parecer, irrealizable o utópico, pues, las dos banderas se izan hoy unidas, con envidiable armonía, lo que jamás pudieron soñar los acérrimos y furibundos laborantes de nuestra emancipación. Esta es una de vuestras obras mas meritorias que el pueblo filipino debe de agradeceros.

RITORNA VINCITOR

Vuestros compatriotas acaso no os reciba con un "Ritorna Vincitor," como en el Egipto, a su Radamés, en los tiempos de barbarie y atavismo, en cambio nosotros los filipinos, os despediremos dignamente cual cumple a un sabio legislador y un ejecutivo bondadoso, algo asi como un redentor de una raza, ansiosa de salir de una denigrante tutela, que por muy benéfica que sea, es tutela al fin, por poner en entredicho nuestra capacidad para dirigir nuestros propios destinos. Tengo para mi, que si por designios inexcrutables del destino, el pueblo filipino continuase siendo regido aun, por el pueblo americano por un tiempo indefinido (lo que no es de desear) y volviérais de nuevo a gobernar estas islas, os saludariamos entonces con la regocijante salutación de: "Retorna Pacificador y Justiciero Gobernante."

ACLARACIONES

Al tratar de consignar y ponderar aquí los hechos mas importantes, relacionados con la gloriosa y memorable actuación del Gobernador Harrison, no me mueve ningún interes mas, que el de un ciudadano que ha observado y seguido paso a paso, la ardua, como meritoria labor pro patria durante ocho años como gobernante del saliente Ejecutivo. Aun siendo un ciudadano, el mas humilde, creo que no solo me cabe el derecho de censurar al injusto y al malicioso gobernante, sino de aplaudir y alabar tambien al justiciero, siendo filántropo y árbitro del destino de mi país. Adrede he hecho esta expontanea manifestación de gratitud en las postrimerias del mando del Honorable Harrison, por quien soy ligeramente conocido; por tanto, no cabe interpretar esta apologia como servilismo y adulación, con miras de sacar de ello algun

provecho personal. El Gobernador Harrison pudo haber errado alguna vez. Sus desaciertos, sin embargo, si es que los hubo, no pueden atribuirse de ningún modo a torcidas e injustas intenciones. Quien no há errado alguna vez en esta vida? Ha habido algüien que haya conseguido contentar a todos? No seriamos justos si dejaramos de exaltar las grandes virtudes y rectas intenciones del gobernante que nos ocupa, de quien se puede decir sin exageración, que mientras existan gobernantes que se conduzcan como el Honorable Harrison, no solo se apagará, sino se borrará totalmente, en el ánimo siempre hostil del colonizado, ese grito vibrante del oprimido interpretado por la sabia catilinaria de Ciceron: "QUOUSQUE TANDEM, CATILINA, ABUTERE PATIENCIA NOSTRA?"

EL GOBERNADOR HARRISON Y EL DR. FELIX DE LEON SE INTERVIEWABAN MUTUAMENTE (*)

Conferencia celebrada recientemente en Malacañang, entre el Gobernador Harrison y el Dr. Felix de Leon, a raiz de una carta dirigida por el primero al citado Doctor. La publicamos tal como nos la remiten, como una nota sumamente interesante de estricta actualidad.

Gobernador: Doy a Vd. mis expresivas gracias por el artículo encomiástico, que ha dedicado a mi labor con respecto a su pais. Digole que todo su articulo, respira alteza de miras y desinteres. Le aplaudo por ello merecidamente.

De Leon: Mi Gobernador, yo no he hecho mas que cumplir con un deber ineludible de ciudadano, cual es, el de interesar por el bienestar y dignificación de su pais, sobre todo por su libertad, que creo debe ponerse por encima de toda consideración. Es un deber impuesto, no solo por la conciencia social, sino también por la individual.

Gobernador: Como es que se le ha ocurrido escribir eso, corriendo el riesgo de ser tildado de iluso y apasionado?

De Leon: Siempre he admirado las buenas y grandes obras prohumanitarias. Me han admirado siempre los actos nobles y altruistas, plantas raras, que por desgracia, ya no crecen mucho ahora en este mundo, sobre todo en un pais como el nuestro sojuzgado por un extraño, sea este el mas grande y democrático del mundo. Por temperamento (acaso quijotesco) no puedo menos de repugnar el mal y combatir al malo. Desprecio, pues, el servilismo, porque no en vano me he impuesto de las máximas de Rizal que se han grabado profundamente en mi ser. "Hacer coro con el que burla, para burlarse del

---

(1) Publicado en *El Debate* el 16 de Febrero de 1921 y otros periódicos de Manila.

burlado;" he aquí el característico del servilismo. Se me han incrustado igualmente en las fibras del corazón estos versos del mismo: "Di.... Patria, di, si no un consuelo para el que gime, un reto para el que oprime..." Mi Gobernador, acaso sea esto una locura. Algun loco de este género, ha de haber siempre en el mundo. Si asi me llaman y me miran, acepto el calificativo.

Gobernador: Es que verdaderamente mis actos y actuaciones que ha calificado Vd. de altruismo y desinteres por el bien de su patria, son considerados como tales, por muchos, como Vd. cree y siente?

De Leon: Mi Gobernador, sinceramente os digo, que ha obrado V. E. asi. Y casi, por ser bueno, en demasía, y perdone la expresión, ha llegado inclusive, sin quererlo quizas, hasta las fronteras de la candidez. Acuérdese, si no, V. E. de algunos hechos y admitirá, sin duda, esta mi aseveración.

Gobernador: Explàyese Vd. un poco más, que esto, me va interesando.

De Leon: Me duele sobremanera, mi Gobernador, el que habiendo V. E. servido a satisfacción de mi sufrido pueblo, sea al parecer hasta cierto punto, abandonado ahora por algunos de aquellos que estan llamados a cooperar con V. E. en vuestra ardua labor de gobierno, hasta el final de vuestra gloriosa actuación. Y es que esto ocurre siempre, cuando ya no se puede esperar nada "del arbol caido". Durante vuestro mando, acaso no haya recibido V. E. otras alabanzas mas, que de aquellos que solo pensaron en sacar de V. E. algun provecho para si o para sus allegados. Es condición humana, me dirá V. E.; pero esa condición humana, a más de ser repugnante, es todavia agravante, con respecto a nuestra condición de pueblo sometido, que aun dependemos de un pais extraño, árbitro de nuestros destinos. Si no supiéramos los filipinos alentar y dar consuelo, valga la expresión, a un buen gobernante como V. E., nos tildarían, seguramente de ingratos, y esto agravaría más nuestra condición de sojuzgados, porque ni siquiera dirían sabemos apreciar lo bueno, y obramos tan solo bajo

el impulso de algun provecho personal. Ademas, si llegáseis a la Metrópoli, sin nuestro apoyo moral, V. E. sin duda, tendría sobrada razón para mostraros indiferente, y entonces, en nada ya podriamos obligar ni reprochar a V. E., y solo os compararíamos entonces con otros gobernantes que prometían mucho, pero que no trabajan nada. Alla, en vuestro pais, como es natural, se discutirán vuestras actuaciones aqui y no faltaran maliciosos que os combatan de duro; y si V. E. no cuenta ya mas que con el aplauso, de aquellos que por V. E. han sido favorecidos, sus elogios carecerían de valor, y, acaso, serían tildados ademas de mera combinación, a modo de oropel que deslumbra, o un azogado espejo.

Gobernador: Sus manifestaciones me van interesando cada vez mas; y casi me voy figurando, que, acaso, en ciertas actuaciones mias, haya incurrido realmente en alguna "candidez", como V. dice.

De Leon: Supongo, mi Gobernador, y seame permitido que os lo diga, ahora que V. E. "esta oliendo a cadáver", seria V. E. feliz, si no ha experimentado aun amarguras y desengaños de aquellos, en quienes V. E. ha confiado la cooperación leal y decidida en los principios de vuestro mando, como se esta desengañando el pueblo, desengaño que se revela en la pulsación general de la masa descontenta; y puedo asegurar que, a no ser por aquella laudable y oportuna intervención de V. E. en el suceso de la Constabularia, vuestra reputación, se hubiese menguado, si no sufrido el naufragio en la pública opinión. Y no cabe dudar que vuestro nombre sería, en estos momentos, motivo de discusión. Hay una corriente de opinión desfavorable sobre nuestros directores, y es que estos van dejando de ser ya inspiradores de la confianza popular, por degenerarse en meros logreros de la situación. En ellos cree ver ahora el pueblo, como a esos dueños de una casa que se incendia inesperadamente, que no piensan, en su aturdimiento, mas que en salvarse a si mismos, en poner a salvo sus caudales y ahorros. En una palabra, se está dejando en abstracto la espiritualidad de la sagrada y elevada misión, para dar paso tan solo al

egoismo y a la materialización de los esfuerzos. El pueblo se va dando cuenta del verdadero estado de las cosas, y señala con el indice, esas improvisadas como colosales fortunas que surgieron de la nada, como por encantamiento.

Gobernador: Sus palabras de Vd. parecen revelar hechos tenebrosos, hasta hace poco ignorados, cuyo velo de misterio se va descorriendo ahora, de los que, acaso, haya sido V. actor.

De Leon: Mi Gobernador nadie, afortunadamente, me ha afligido hasta ahora. Conozco, por fortuna y también por práctica, el campo del honor. Cerca de mi silbaron las balas, rozando mi cabeza. Todo esto que digo a V. E. no obedece a nada pasional, no; ello obedece tan solo a los dictados de mi conciencia que se subleva, ante las pulsaciones nada halagadoras que se vienen observando en la pública opinión. Son síntomas de un grave malestar general, de orden social y económico, que motiva la presente crisis y causa la paralización de las operaciones mercantiles, cuyos efectos repercuten y trascienden en la vida íntima de la comunidad.

Gobernador: Usted querrá decir, que del actual estado de cosas es responsable en parte el gobierno. Que me habré errado en la selección del personal idóneo que necesito, para la buena marcha de la administración?

De Leon: En las postrimerías de vuestro mando, V. E. estará viendo tal vez que "no todo lo que reluce es oro"; y que V. E. no ha acertado del todo al seleccionar las personas llamadas a ayudar a V. E. a dignificar y levantar el edificio de la nación, y que en el periodo de vuestra meritoria labor, se echa de menos la actuación de leales y verdaderos patriotas, y no de patrioteros que se disfrazan de hipocresia carnavalesca. Es condición humana el cambiar de parecer y de actos, más aún el calumniar al poderoso dispensador de mercedes, cuando ya ha caido y ha dejado de ser árbitro de repartir privilegios y prebendas. Porque, de otra manera, serían los tales, unas almas grandes, y estas por desgracia, ya no abundan ahora en el mundo, por mil y variadas circunstancias.

Muy contados son los que aman y practican ahora el bien, por el bien mismo. V. E. se acordará de los doce apostoles de Cristo.

Gobernador: Yo no le brindo nada porque ya casi nada significo ahora, pero me llevo la grata impresión de haberme dado con un "ser raro", un filipino especial, que tiene todas las trazas de ser un atinado observador.

De Leon: Gracias; pero sepa, mi Gobernador, que es, y ha sido siempre mi principio, mi línea de conducta, el no deber nada a nadie, porque deseo tan solo ser siempre libre e independiente, sin estar sujeto a ninguna presión ni atadura para mis actos de ciudadanc. Quiero decir, que deseo ejercer libremente el derecho de censurar, así como el de aplaudir los hechos que afectan directamente a mi pais, ya sean de un compatriota o de un extraño, de un poderoso o humilde. No me arredra el poder, porque confio siempre en la verdadera justicia, y en defensa de los agravios, si acaso llego a ser objeto de ellos, ya sabría en todo caso formar mi composición de lugar ante la pública opinión, ante el pueblo, cuyos sagrados intereses deben ponerse por encima de todo. Ah, cuanto me acuerdo de los poderosos, como el Ex-Kaiser Guillermo II de Alemania y el Ex-Czar Nicolas II de Rusia, de quienes, con razón se puede decir aquello de "Sic transit gloria mundi".

Gobernador: Ruégole acepte este recuerdo, (la pluma que uso en mi despacho) en memoria de esta grata conferencia, y como señal de cordial amistad; y no se olvide, de que si puedo servirle allá, en la Metrópoli, no vacile en escribirme con franqueza y lealtad. Espero que así lo hará V. pues mi ofrecimiento es sincero y desinterasado .

De León: Muy agradecido, mi Gobernador. También, en lo que alcanzan mis escasas fuerzas, soy de V. E. incondicional servidor, como ferviente admirador. Pero séame permitido que recabe de V. E. una promesa, y es que, cuando regrese a la Metrópoli, me prometa seguir trabajando y cooperando en pro de nuestra independencia, ya que allá, se ha de librar la gran batalla, para alcanzar nuestra ansiada y anhelada libertad.

Gobernador: Yo se lo aseguro; y crea y confíe en Harrison, ciudadano americano, y en Harrison, gobernador de Filipinas, quien se ha interesado y se interesará siempre por las desventuras de su patria y por sus aspiraciones justas de independencia. Se lo prometo bajo palabra de caballero, en el sentido estricto del español. Porque tengo fe en mi pueblo, y la promesa de América, cónstele, se ha de cumplir, pese a quien pese, porque ella es devota de su honor y de sus principios, y porque también, en cada pecho americano nace y alienta la doctrina del inmortal Monroe: "América para los Americanos." Aplíquela V. a su Filipinas.

DE LEON. Muy agradecido, Honorable Gobernador, en nombre de mi amada Filipinas todavia irredenta; confío en que, gracias a esa misma doctrina de Monroe que me cita, llegará pronto el dia para nosotros (que debe ser así) en que Filipinas sea para los filipinos.

Francis Burton Harrison

Con este autógrafo del Gob. Harrison ha autorizado éste la publicación en la prensa de Manila de la entrevista preinserta.

UNA INTERVIEW DE PALPITANTE ACTUALIDAD CON EL DR. FELIX DE LEON (1)

Por el inusitado interés que ha despertado en la opinión la conferencia entre el Gobernador Harrison y el Dr. Felix de León, publicada en los periódicos de la localidad, este, en una interview con ciertos representantes de la prensa, ha hecho estas declaraciones.

Reporter.—Deseariamos saber de Vd. algunos detalles e incidentes de su entrevista celebrada con el Gobernador General, de la que han hecho eco varios periódicos de la localidad. ¿Podría decirnos algo mas, referente a aquella conferencia?

Dr. de Leon. Ya nada puedo añadir mas a lo publicado, como no sea alguna apreciación mia particular; y es que el Gobernador se habia mostrado no solamente muy atento a mis manifestaciones, sino que también se interesó mucho por ellas. Noté, sin embargo, que alguna importante indicación quería exteriorizar, pero que lo impedia el caracter de su cargo como gobernante; algo asi como una especie de negros nubarrones, que han aparecido de súbito en el cielo de nuestra vida política, en estos días póstumos de su mando.

Rep. Nos consta que el Gobernador autorizó con su firma la públicación de la conferencia. Querría Vd. decirnos si el Gobernador lo hizo expontáneamente, sin ninguna vacilación?

Dr. de Leon. Tan caballeroso ha sido el Gobernador, que no vaciló ni siquiera titubeó en ello, antes bien estampó muy gustosamente su firma al pie del texto de nuestra conferencia, quizas, porque creía tratar con un caballero leal y franco.

Rep. Y después de firmarlo, que le dijo Vd?

Dr. de Leon. Sin que ello sea, desde luego, osadia de parte mía, me exprese en estos términos: "Mi Go-

---

(1) Publicado en *La Nación* el 23 de Febrero de 1921 y en *El Mercantil* el 26 de dicho mes y año.

bernador: Así como he aplaudido vuestros actos de gobernante y laudable labor pro Filipinas, así también os digo, que si las actuaciones de V. E. hubiesen sido contrarias al bienestar de mi pais, tales actuaciones las hubiera combatido acaso con energía, y en tonos mas acentuados aún. Perdone mi Gobernador, esta "franqueza". Pudiera suceder, me dijo, al despedirme de él, que cuando me marchase de Filipinas, sea objeto acaso por parte de algunos, de alguna crítica acerva, más o menos infundada. Yo le contesté, que consecuente con mis escritos sobre su labor, me vería obligado entonces a defenderle con teson, por más de que casi aseguro, no son de esperar, el que realizasen tales sospechas suyas.

Rep. Si no es indiscreción, podría decirnos cuando tuvo lugar esa conferencia?

Dr. de León. Fué el sábado, 12 del actual, en su mismo despacho en Malacañang.

Rep. Y fué en ese mismo día cuando le hizo a Vd. entrega de la pluma?

Dr. de Leon. Hombre, hombre mucho me pregunta Vd. Pues yo le contestaré que si. Y por cierto que nunca me imaginé siquiera que mi humilde persona, llegaría a ser poseedora de tan precioso como casi histórico objeto, que acaso llegue a parar un día en algún Museo nuestro nacional. Le confieso que al recibir el presente, sentí una emoción tal, que me consideraba muy pequeño para merecer tan alto como señalado recuerdo. Yo le aseguro a Vd. que aquella conferencia ha sido tan solo, un a modo de complemento o corolario de lo que había escrito anteriormente, sobre la alta personalidad del Gobernador Harrison, por quien siento admiración, como gobernante. Y... basta de conferencias, amigo mío.

Rep. Una pregunta mas, doctor. Tenemos entendido que copias de la conferencia que nos ocupa, se han enviado a algunos periódicos influyentes de la localidad. ¿Cómo es que no ha salido a luz en ellos, a su debido tiempo?

Dr. de Leon. A consecuencia de haber esos periódicos acogido y publicado mi artículo anterior sobre la

labor y actuaciones del Gobernador Harrison, entendía, que era lógico enviarles copia de la conferencia mía con el Ejecutivo, que viene a ser, como ya le he dicho, el complemento o corolario del asunto, en la confianza de que se publicaría también dicha conferencia en sus columnas. Que por que no la han publicado? Pues aquí lo del P. Astete: "Doctores tiene la Iglesia que os sabrán responder".

Hasta aquí el Dr. de León.

WOOD COMO COMISIONADO INVESTIGADOR DEL PRESIDENTE HARDING

Consideraciones del Dr. Felix de Leon. (1)

La prensa de Manila, de acuerdo con los cablegramas recibidos de América, ha venido publicando, desde que ocupó Harding la silla presidencial, noticias referentes a la designación de Wood, como nombrado Comisionado por el Presidente Harding, para investigar el "*statu quo*" de Filipinas, con vistas a su independencia. En concreto, los lectores de la prensa, no han sacado en claro, sino tan solo la venida de Wood como Comisionado investigador.

Quiero hacer ahora, algunas consideraciones sobre este particular, llamando la atención de nuestros prohombres de la situación, de la oposición y, muy particularmente, de todos los ciudadanos que se interesan por la felicidad de nuestro país, para que mediten y estudien, sobre la trascendencia de esta medida.

Nuestro pleito nacional ha sido recomendado por un Gobernador General americano, el Hon. Harrison, quien estuvo dirigiendo los destinos de este país y observando nuestras evoluciones durante sus, próximamente, ocho años de mando. Hay, por otra parte, y esto es lo más importante, la recomendación favorable del ex-Presidente Wilson en su mensaje al Congreso Americano, en el cual, se hacía constar el hecho, de que aquí ya existe un gobierno estable y que, por tanto, América ya debe redimir su promesa expresada en el Bill Jones, de concedernos la independencia. No se debe olvidar el dato importante de que Wilson, al dar este paso, había sido ya también tantas veces informado por varios comisionados, que vinieron aquí con el mismo fin, habiendo sido uno de ellos el Jefe del Comité de Asuntos Insulares General McIntyre. Téngase en cuenta también, que no cito aquí a Wilson, como un caballero particular, ni como miembro

(1) Publicado en *El Mercantil* el 18 de Marzo, 1921, y otros periódicos de Manila.

del partido demócrata, sino como Presidente de los Estados Unidos.

¿A qué viene, pues, el Comisionado Wood? Como investigador? Qué quiere decir esa investigación? ¿Saber si deseamos la independencia? ¿Para observar si existe aquí un gobierno estable? Pues esto ya está probado, suficientemente probado, por el público filipino a la entidad Presidente de los Estados Unidos. Creo que ese es el objetivo y fin primordial de esa investigación. Y, si hubiera otro, sería meramente un accidente de nuestro "*statu quo.*"

Nuestro pleito ha pasado también por todos los procedimientos de la investigación ejecutiva, y se halla tan solo en la actualidad pendiente de consideración definitiva del poder soberano de América, que es el Congreso Americano. No se comprende, pues, que el nombramiento de Wood no viniera reforzado por el consentimiento de dicho Congreso Americano, quien ha de fallar el asunto ya endosado, á él por la entidad-Presidente o autoridad ejecutiva de los Estados Unidos, por quien se han practicado ya, tantas investigaciones que, unidas a las anteriores, vienen a ser, y de hecho representan, un acabado y concienzudo estudio del "*statu quo*" de Filipinas y sobre su condición de estabilidad (gobierno estable.)

PROCEDIMIENTO AMERICANO

Cuando, para decidir un asunto de propiedad, se observa y se sigue el procedimiento, de investigaciones de que es amante el pueblo americano, es de extrañar que el hoy Presidente de Estados Unidos se olvide, al parecer, con esta su primera actuación sobre Filipinas, del procedimiento necesario en este sagrado litigio, en que van envueltos la suerte y el porvenir, no de diez millones de dollares, sino de diez millones de seres que tienen su propia fisonomía, como raza, con sus usos, costumbres e idiosincracia peculiares; con un gobierno propio independiente antes de ser colonia, por designios de la Providencia y por los ejércitos del General Otis. Entiendo que en un pleito, ya fallado en un juzgado de primera instancia y endosado a la Corte Suprema, es naturalmente lógico, que de este

alto tribunal se esperase el fallo definitivo de dicho pleito, el cual, antes de hacerlo, podría practicar por su cuenta, tantas y cuantas investigaciones que quisiese; pero nunca un nuevo Juez de Primera Instancia podría hacer nuevas investigaciones sobre dicho pleito.

NO SE REHUSA LA INVESTIGACION

No, no rehusamos ser investigados de nuevo; pero queremos tan solo que esa nueva investigación, se haga en virtud de un mandato del Congreso Americano, cuyo mandato es de vital importancia, por cuanto ya está en su jurisdicción endosado e informado favorablemente, nuestro pleito nacional. Porque, del resultado de esta investigación podría surgir precisamente el aspecto más grave del asunto. Si nosotros nos sometiéramos y consintiéramos incondicionalmente a esa investigación que llevará a cabo un comisionado nombrado tan solo por un UKASE del Presidente Harding, ello implicaría, sin duda, un grave retroceso en el avance de nuestro pleito, quedaríamos entonces ya "estopelados" para otras tantas investigaciones, que pudieran venir después por la voluntad de "uno" que no sea el poder soberano de América, el Congreso.

Nuestra independencia estará entonces sujeta a una contínua y eterna investigación, lo cual valdría tanto como un cuento de nunca acabar, o algo así, como la tela de Penélope. No ponemos en tela de juicio, ni motivo hay para dudar nosotros de las buenas intenciones del Presidente Harding y del General Wood; queremos creer que obran de buena fé, como hombres de corazón noble y de altas miras. Pero, vamos a suponer, aunque acaso es mucho suponer, que después de realizada por Wood la investigación, el Presidente Harding dejara de ser Presidente por alguna de las circunstancias eventuales de la vida, y el Vice-Presidente Coolidge le sucediese, como es natural, en el puesto, y se le ocurriese a este practicar otra investigación por su cuenta acerca del "*statu quo*" de este país; sería entonces forzoso para nosotros el que asintiéramos y consintiéramos en ello, por cuanto que, sentado ya este precedente, no tendríamos razón para oponernos a otra investigación.

UN PRINCIPIO EN PELIGRO

Y, así, sería entonces esto, una independencia de investigaciones contínuas e interminables, lo que equivale, en puridad, a la independencia del Polo Norte, o a esperar nuestra independencia de los cuernos de la luna. Porque podría muy bien ocurrir, que el Comisionado Wood, tras de dos o tres meses de investigación, informase desfavorablemente sobre nuestra condición actual y nuestras aspiraciones de libertad; y es de suponer, desde luego, que sus informes serían de gran peso en el ánimo del Presidente Harding, dándose aquí, por consiguiente, el raro, e inaudito caso, de que la veracidad de una investigación de tres meses, más o menos superficial o precipitadamente practicada, se sobreponga o tenga mayor fuerza y grado de verosimilitud y eficacia, que la que suponen ocho años de observación contínua y atinada de gobernantes también americanos. Es decir, el informe de uno, prevalecería sobre el informe de muchos, autorizados igualmente para hacer investigaciones oficiales. En este caso, se invertirán, pues, los términos y principios de la democracia, esto es, privaría la teoría de "uno sobre muchos", en vez de la de "muchos sobre uno".

SANA ORIENTACION

Se nos dirá, acaso, que el hecho de que el Presidente Harding haya acordado enviar aquí, un funcionario investigador de nuestro status, debe ser motivo para los filipinos de reconocimiento y gratitud, y también de alegría y júbilo, por cuanto que, si verdaderamente estamos bien acondicionados, saldremos probablemente airosos de la tal investigación. ¿Por qué razón, dirían, no debemos de admitir y vamos a rehusar esa investigación? He aquí, precisamente el punto, en el que yo quisiera hacer hincapié: demostrar nuestra gratitud, en caso de que la investigación resultase favorable, (lo que no dudo, para nuestra Causa), no solamente al Presidente Harding, sino también, y sobre todo, a la entidad soberana de América que es el Congreso, porque viniendo de este el nombramiento de la comisión investigadora, tendría forzosamente que ser precedida por una discusión serena

y razonada en el seno del Congreso (que de la discusión salta la luz), y nuestros Comisionados Residentes en América tendrían también ocasión oportuna, para intervenir y tomar parte en esta discusión que orientará el destino definitivo de Filipinas. La opinión del Congreso Americano sobre nuestro *"statu quo"* se formaría entonces de una manera acabada y perfecta, y sería conocida y trascendería al conocimiento del pueblo americano. El ambiente así formado, bien sea favorable o desfavorable para nuestras aspiraciones, haría entonces que tengamos una orientación, fija y determinada, en nuestras desventuras y felicidades. Es más, el Congreso Americano daría patentes pruebas, de tener verdadero empeño en considerar nuestra Causa, lo cual sería de agradecer por parte del pueblo filipino.

FALLO DEFINITIVO DE UN PRESIDENTE

Se dirá también, que esa comisión no excluye a otra que pudiese nombrar después el Congreso. Esto harto lo sabemos. Pero no estriba en esto precisamente la cuestión, sino en el hecho de consentir y admitir por parte nuestra, el que seamos investigados por un Comisionado con carácter tan solo de envíado del Presidente, con cuyo placet cuenta únicamente, y no con la autorización del Congreso Americano.

Supongamos que el Comisionado Wood, a fin de pulsar la opinión, abriese o celebrase aquí, como es natural, una serie de sesiones públicas más o menos oficiales, o privadas, tendentes a conocer la verdadera aspiración y condición de estabilidad de nuestro gobierno, y nadie concurriese a dichas sesiones, o alguien lo afirmase que, en punto a la aspiración y a la estabilidad de gobierno, el pueblo filipino se abstiene de darle informes, porque cree, que es un asunto suficientemente debatido ya y resuelto favorablemente, según el juicio definitivo, emitido por el ex-Presidente Wilson. Porque, es un hecho que esta entidad-Presidente de la pasada administración, ante el resultado satisfactorio de las anteriores investigaciones hechas en el país, ha endosado ya al Congreso su fallo

decisivo sobre el problema de Filipinas, con recomendación favorable, para la concesión inmediata de la independencia de estas islas. Esa actitud del pueblo filipino, ¿no envolvería, entonces, desatención a la autoridad que ha nombrado al nuevo comisionado? ¿Quién sabe si tal actitud llegara a tomarse inclusive hasta en sentido desfavorable para nuestra Causa? Y si también esa supuesta actitud pasiva del pueblo, fuese aprobada y sancionada por la sana y sabia opinión cosmopolita, ¿no implicaría ella, entonces, un bochorno para esa autoridad ejecutiva, que su primer paso dado con respecto a un asunto tan importante y trascendental, como es el problema nacional de un pueblo opreso, envuelve hasta cierto punto carencia de madurez, o de meditación necesaria? Se supondría, cuando menos, en tal paso, algo así como una precipitación o ligereza, lo cual no tendría razón de ser, por cuanto que se trata de la vida, del honor y de la libertad de diez millones de almas.

CONCLUSION

En conclusión, pues, esa investigación que se anuncia, para ser ajustada al verdadero procedimiento que se debe seguir y observar con arreglo al Bill Jones, debe venir precisamente del Congreso Americano, soberana autoridad que fallará nuestro pleito nacional. Y si es necesaria la investigación ejecutiva por parte únicamente del Presidente, ella debiera hacerse tan solo, a mi juicio, después de practicada la del Congreso, pues no estaría fuera de lugar, el que un Presidente, antes de sancionar o vetar una ley, se hallase impuesto previamente de su trascendencia. A este respecto, se diría, acaso: ¿qué mas dá, si ello fuese antes o después?; o bien se invocaría, tal vez, el principio aritmético de "el orden de factores no altera el producto." A lo que respondería: "*Niego parietatem*" (niego la paridad). Ello es de suma importancia, porque así nos demostraría el Congreso sus rectas intenciones, de considerar nuestro pleito al compás de la pública opinión americana sobre nuestro porvenir; y esta opinión popular, nos daría la brújula necesaria para orientarnos en esta incierta situación. Esto, en verdad, ¿no sería un algo

para nosotros? ¿No es clarear nuestro horizonte político? En cambio, con la investigación anunciada, solo llegaríamos a lo de siempre, a ser meramente investigados, es decir, nos sometemos simplemente a la voluntad del segundo poder (una a modo de antesala del edificio nacional), cuando, en realidad, ya estamos, valga el símil, en la "sala" misma, y ante el despacho de la autoridad soberana de Norte América, el Congreso Americano.

Mediten sobre esto nuestros prohombres y el pueblo filipino, en particular, que, a mi ver, este asunto envuelve una importancia trascendental, mucho mayor de lo que a primera vista aparenta serlo. La venida de Wood "como Comisionado tan solo del Presidente de la República Americana" es de vital importancia para el país.

LO QUE SE DEBE PREVENIR

Esta es la opinión de un humilde ciudadano que no tiene pretensión alguna de monopolizar la verdad, pero sí, la firme convicción de que el asunto es, en sí, delicado, por lo mismo que afecta directamente a nuestras aspiraciones nacionales. Esta humilde opinión queda sometida desde luego a la mayoría, y en especial a las privilegiadas cabezas, como autoridad en materia de asuntos internacionales. Me anima tan solo el deseo de que, de la opinión pública (el pueblo) no se apodere algún día el descontento o la desesperación ante tantas y eternas investigaciones, y no vaya a interpretar de otra manera las rectas intenciones de América con respecto a Filipinas, y sus ilusiones por la independencia salgan por otra válvula, que pueda comprometer seriamente la solidez de la maquinaria gubernamental, produciendo la consiguiente conmoción político social.

Piensen, repito, estudien y mediten sobre esto, nuestros prohombres y el pueblo.

DR. FELIX DE LEON.

REPAROS A LOS PUNTOS DE VISTA DEL HON. TAFT

Por el Dr. Felix de Leon (1)

"El Debate", de fecha 23 del actual, ha publicado las apreciaciones sobre el status actual de Filipinas del ex-Presidente de E. U. y ex-Gobernador de estas islas, Hon. William H. Taft, del Partido Republicano, las cuales apreciaciones, deben conocer ya los lectores de la prensa, y si no, recomiendo que tomen interés en leerlas.

SUEÑOS DE GRANDEZA

El Hon. Taft, añorando quizás, sus muchos años de gobierno en el Archipiélago, no ha podido aún desprenderse de los prejuicios, e imperfecciones que entonces se notaban en el gobierno de las islas, o acaso también, considerándose entonces algo así, como un semi-kaiser, árbitro del destino de estos pobres seres, a quienes equivocadamente se tiene por hombres inferiores; y además, saboreando la omnipotencia de aquel poder, no es extraño que viniese ahora a exteriorizar sus apreciaciones que, a mi juicio, son tan denigrantes como descualificativas para esta raza, pero constituyen también para el mismo Taft una prueba fehaciente de desconocer o empequeñecer, los adelantos y el progreso nacional que se han desplegado y operado en este país, durante los ocho años, en que han dejado de ser gobernantes hombres de la figura del Hon. Taft.

Ignoro, además, si dichas apreciaciones, han sido una mira maquiavélica, un arranque de avilantéz, o un desafío retador al inevitable curso del progreso, que por muy lento que sea, siempre es superior al valer de un Taft.

Para nosotros los filipinos, las apreciaciones del Hon. Taft se traducen en *"Lasciate ogni speranza"* (Adios, independencia filipina.)

---

(1) Publicado en *"El Debate"* el 10 de Abril, 1921 y en otros periódicos de Manila.

FIGURAS VISIBLES

Que las dos figuras visibles de la maquinaria gubernamental de Filipinas sean, precisamente, el Speaker de la Asamblea y el Presidente del Senado, a excepción de los representantes de la metrópoli, yo creo que es de conocimiento elemental, casi aun para los chicos de la escuela primaria. Es tan cierto y evidente este hecho, que se ve y sucede siempre en todo gobierno constituído, y sobre todo, en gobiernos democráticos. Porque, ¿cómo puede extrañarle al Hon. Taft, que los dos Presidentes de dos instituciones representativas de un pueblo, quizás las más altas conferidas por el mismo pueblo soberano, sean precisamente las dos figuras visibles de un gobierno? Ahí mismo, en América, sin ir a otras partes del mundo, es acaso más visible el Hon. Taft que cualquiera de los dos Presidentes de ambas Cámaras? Huelga razonar aquí el porqué esto sucede, y sucederá siempre en todos los gobiernos constituídos. Ahora bien: hubiera sido muy de lugar el haber puntualizado el Hon. Taft los graves errores, desaciertos, o abusos de las dos figuras por él citadas.

A mi modesto parecer, siempre han sido, y forzosamente serán, figuras visibles, los que tienen en sus hombros, el peso de la grave responsabilidad de la administración y del gobierno, y lo que solamente se puede discutir, son sus actuaciones, beneficiosas o perjudiciales, para la vida de la comunidad, en sus varios aspectos. Esto es, precisamente, lo que yo hubiera querido ver puntualizado, en las apreciaciones del ex-Gobernador de Filipinas Hon. Taft, y no suposiciones, sino hechos prácticos.

OSMEÑA Y QUEZON

El Hon. Taft quiere atribuir, al parecer, a los honorables Osmeña y Quezon graves responsabilidades, en los desaciertos actuales que se notan en el país, como figuras visibles cooperadores de la administración del gobierno. Puntualícense esos cargos, investíguense, depúrense esas responsabilidades, si existen, y de resultar realmente culpables, a la luz de la sana justicia, que se les apli-

que el merecido castigo. Porque creo que los tribunales de justicia en Filipinas, son tan imparciales y rectos, al igual que en América, que, seguramente, ¿qué duda cabe?, harán caer el peso de la justicia a quien o quiénes se lo merezcan. Pero, por Dios, Hon. Taft, no porque se les suponga culpables a dos personas, vaya el pueblo a ser denigrado y descualificado en su capacidad demostrada en el manejo de un gobierno ordenado y estable. Que no es racional ni justo el que, por la culpa de dos, (si acaso la hubiese), se haga responsable a toda una raza; como no porque, en un paquete de billetes de banco se hayan mezclado o deslizado dos falsos, se han de desechar los otros y hasta todos los empaquetados. Dos personajes, por muy elevados que sean, no son, ni pueden constituir el total de un pueblo de diez millones de almas. Procédase pues, a la investigación de las personas responsables, y si se comprueban y se justifican los cargos, aplíquense las penas sin contemplaciones ni miramientos.

LA ABOLICION DEL SENADO FILIPINO

Por otra parte, y esto es lo más grave, el Hon. Taft parece recomendar la abolición del Senado Filipino (acaso la Asamblea después) y volver a conferir sus funciones a una Comisión, o algo por el estilo, con el mismo patrón también de la pasada Comisión filipina, y con directores americanos.

Hon. Taft; perdone si me atrevo a hacerle una pregunta: ¿puede citarme cuándo, cómo y en qué país del mundo, se ha hecho o practicado ese consejo que, a mi parecer insinúa, si no propone, al actual gobierno republicano de América? Yo creo que los mismos compatriotas de Vd. se verían, si no ofendidos, al menos desacreditados con su inaudita insinuación o proposición. Porque envolvería, no solamente equivocación o error, sino una ignorancia crasa o manifiesta incapacidad de dirigir los destinos sagrados de una colonia, y sobre todo, si es una colonia como la nuestra, que representa la comunidad de diez millones de seres. Tanta responsabilidad hay en la equivocación (si es que la hay) para el que pide, como para el soberano que concede, y en es-

pecial, cuando dicho soberano tiene todos los medios para averiguar y cerciorarse sobre la trascendencia de la petición concedida. Acuérdese, además, Hon. Taft, y no debe perderlo de vista, que las conquistas de un pueblo obtenidas con el precio de su sangre y vidas, no se hacen retroceder, ni pueden borrarse jamás, sin antes producirse graves conmociones en la comunidad; y esto no parece desconocerlo el Hon. Taft. ¿A qué, pues, esas insinuaciones, si no proposiciones que apunta Mr. Taft?

CARRETERAS Y CAMINOS

Que Filipinas se vea ahora con caminos y carreteras, más o menos imperfectas o deficientes, suponiendo que esto fuese verdad (que no lo es), cuya extensión, en verdad, se ha aumentado en un 30 o|o, eso no tiene la importancia para el total bienestar de un pueblo, ni tampoco puede apreciarse por este solo hecho la incapacidad de un gobierno, porque muy bien sabe el Hon. Taft que la felicidad de un pueblo, y de sus habitantes, no estriba solamente en tener buenas carreteras; eso estaría bien tan solo para los dueños de garages, los alquiladores de bicicletas y los que tienen negocio de stable, o para los andarines de profesión. Ahora bien; si la carretera que quiere apuntar el Hon. Taft, fuese una carretera que vaya directamente, desde este planeta al cielo, y que cuando pase por ella el Hon. Taft, si acaso alguna vez ha de pasar, sea tan cómodo y placentero el viaje para su humanidad voluminosa, todavía, hasta cierto punto, podríamos conceder beligerancia a sus apreciaciones.

Extráñame el por qué no ha mencionado el Hon. Taft los ramos de comercio, industria y agricultura, sobre todo, las instituciones benéfico sociales, que se han implantado aquí durante su ausencia, y otras cosas más que constituyen el barómetro del bienestar de un pueblo, que se revela, precisamente, en su exportación e importación, con respecto a lo material. ¡La Instrucción! Oh, a mi modesto parecer, este es el ramo que ha adquirido más impulso, en el avance progresivo de este país; ahí están, si no los numerosos edificios de escuelas, el número de niños que reciben instrucción y los treinta mi-

llones (₱30,000,000) ultimamente votados para este fin por ambas Cámaras legislativas.

El hecho de que se haya callado el Hon. Taft sobre estos puntos, es prueba "prima facie" del progreso en estos ramos, porque si en ellos hubiese notado grandes, o graves defectos, seguramente habrían sido los primeros blancos de su puntería.

Hon. Taft; sinceramente le digo, que no le guardamos rencor por sus denigrantes, como descualificativas apreciaciones sobre este pueblo, que ha servido de escalera para su elevación a la silla presidencial de América, porque nos damos cuenta de sus muchos años de ausencia, y también, y sobre todo, de los sentimientos de imperialismo, con que siempre se han caracterizado todos los actos de su vida.

Y, finalmente, estamos ya tan acostumbrados, a oir censuras de aquellos que precisamente han gozado aquí de todas las consideraciones, de todos los beneficios, de todos los placeres y provechos, que, no obstante, este paciente como calumniado pueblo filipino, los ha brindado siempre y cordialmente a sus detractores, sin escarmentar nunca. "Proprius humani ingenii est odisse quem laeceris."—como dice Rizal.

¡Cuidado que esto es sorprendentemente maravilloso!

RECORDATORIO AL PUEBLO FILIPINO

ANTE LA COMITIVA WOOD-FORBES (1)

Por el Dr. Felix de Leon

La prensa de Manila ha publicado y sigue publicando varias conjeturas y cabalas, sobre el objetivo de la venida de la comitiva Wood-Forbes, como investigadora del Presidente Harding. Esto revela la importancia de esa comisión, que justamente se embarcó hace poco de San Francisco con rumbo a estas Islas.

Varios escritores han reflejado y apuntado en la prensa su importancia, publicando los rasgos característicos y personales, en lo político, en lo social y militar de esos personajes. En una palabra, no se ha hablado ni escrito hasta ahora, más que lo referente a los investigadores, pero nada se ha dicho aún, con respecto a los investigados, es decir, al pueblo, objeto de la investigación. Bueno es, por tanto, hablar sobre qué actitud ha de adoptar el pueblo ante dichos investigadores. A mi modo de ver, procede aquí hacer recordar al pueblo sus deberes y derechos hasta ahora conquistados, al través de los tiempos porque ha pasado en su vida colonial.

DEPENDENCIA E INDEPENDENCIA

La "dependencia" ha estado por largos siglos campando por este pueblo que, al parecer, admitía pacíficamente las amargas y tristes consecuencias de semejante estado político. Pero, gracias a esas leyes eternas de la evolución constante en la vida de los seres creados, este pueblo ha sabido amasar y formar con sus sacrificios, y no pocos sufrimientos, dos letras, la "i" y la "n," las que, con su sangre y lágrimas, ha conseguido soldar, por decirlo asi, a la palabra "dependencia." De tal manera que sus aspiraciones e ideales, se cifraban tan solo en la

---

(1) Publicado en "El Debate" el 11 de Abril de 1921, en "El Mercantil" y "La Nacion" el 12 y en "La Vanguardia" el 13 del mismo mes y año.

unión o amalgama de aquellas letras a esta palabra, para formarse la palabra "independencia." He aquí, pues, la palabra mágica, que se ha incrustado profundamente en su mente y en su corazón y se ha infiltrado, valga la frase, en sus venas, y corre por todo su ser, confundida con la sangre que nutre todo su organismo. Ya no es posible, pues, arrancar de la raza filipina esta idea de su independencia, porque es el fuego vestal que alumbra su alma y su vida.

CONQUISTAS DEL PUEBLO

A través del tiempo, y por encima de muchas vicisitudes y sacrificios, nuestro pueblo ha ido conquistando poco a poco sus libertades que hoy goza. No ha sido una gracia otorgada por un soberano, ni es una limosna de la casualidad, sino que es la conquista hecha por el pueblo, palmo a palmo, de esa fortaleza que se llama "libertad," obtenida a costa de tantos padecimientos y de tantas vidas inmoladas en el altar de esa diosa. No es la obra de unas cuantas personas, sino el resultado y producto del esfuerzo común de un pueblo sometido, que en el transcurso del tiempo, ha ido formando y encausando sus energías, sus actividades y sus afanes, para levantar este edificio nacional, que hoy se contempla y se goza en Filipinas. Nuestro pueblo está en posesión, y goza actualmente de muchas independencias: la intelectual, porque para el cerebro filipino están abiertas las puertas de la ciencia y del arte, sin trabas ni cortapisas, antes bien, con todos los apoyos y facilidades que proporciona el gobierno democrático actual. La social, porque tenemos hoy derecho a formar asociaciones y agrupaciones dentro de la ley, amparadas por esta; asociaciones de todos los matices que la actividad humana puede concebir y organizar. La financiera o de la propiedad, porque nuestros ahorros y caudales se hallan igualmente amparados con eficacia, y no son letra muerta nuestros derechos, porque disponemos libremente de ellos, por nuestra cuenta, sin presión ni otra obligación, más que la que imponen los paises libres; a saber, la contribución, es decir, la ayuda material que se presta

al gobierno para su mantenimiento, como fiel guardian y defensor de nuestra vida, de nuestros derechos y libertades. La religiosa, porque, con la separación de la Iglesia y el estado, no estamos hoy obligados a profesar ninguna religión determinada, sino a elección de nuestra voluntad y conciencia, y nuestro libre albedrío, escoge la religión que más convenga a nuestras creencias y convicciones.

LA INDEPENDENCIA POLITICA

¡Ah! Aunque esta no es aún completa, casi la estamos saboreando ya en su totalidad, puesto que nosotros elegimos nuestros directores, por medio de nuestros votos directos, aunque la supremacía de la dirección del gobierno, todavía reside en el poder soberano de los Estados Unidos, pero tan solo como fideicomisario de nuestros propios intereses. Gozamos, pues, más que una semi-independencia política, y para ser totalmente completa, no habrá que darse más que un paso, porque con el bill Jones se disfruta aqui actualmente de una autonomía ampliamente liberal y democrática. Sobre este punto, me contraigo a lo ya manifestado por mi, en un trabajo mío publicado en la prensa titulado "Consideraciones sobre la independencia de Filipinas," y en otros artículos posteriores.

¡Estas son tus conquistas, pueblo filipino! que, repito, no son obra de dos o unas cuantas personas, (y el que diga lo contrario se equivoca) sino de todos tus hijos. Son conquistas ganadas por estos, al través del tiempo. Con no poco esfuerzo y con indecibles sacrificios, has ido laborando en pro de tu emancipación, desde mucho antes que Burgos, Rizal, Marcelo H. del Pilar, Bonifacio, Aguinaldo y otros; y la bandera que enarbolaban aquellos caudillos, héroes y mártires, era la misma que la bandera nuestra de hoy, pese a los que dicen lo contrario, porque esa bandera, es la misma bandera de la libertad y de tu sagrada independencia. Y debes estar seguro, de que, al amparo de ella, te has ido evolucionando en todos los órdenes de la vida, al compás del progreso moderno que, a la luz de la civilización, ha ido encausando tus energías hácia la humana perfección.

HORA SUPREMA

La hora suprema ha sonado, ha llegado hoy para tí, pueblo filipino, porque has de comparecer en breve tiempo, ante un fiscal soberano representado por esa misión investigadora. Son momentos estos de vida o muerte para ti, al igual que un prisionero, a quien, no obstante estar convencido de su inocencia, se le embarga el ánimo ante el momento decisivo de su libertad o de su condena. Medita y piensa, reflexiona sobre la conducta y actitud que has de observar ante esa investigación; no pierdas de vista tus actuales conquistas, y sean estas siempre tu constante anhelo, porque al salir airoso de esa prueba decisiva, considera que ello supondría para tus hijos la libertad definitiva y completa; de lo contrario, volverías en un grave retroceso, a tus anteriores padecimientos, no diré a tu estado de esclavitud, pero si, a estar sujeta a una cadena de oro, que por muy de oro que sea, no deja de ser un pesado estorbo para tu libertad.

OPTIMISMO

Disiento de la opinión pesimista sobre este asunto del Sr. Lope Rocdow, un articulista de "La Vanguardia", quien, al parecer, trata de anticiparse, mediante una afirmación categórica, a los planes del gobierno americano, con respecto a Filipinas. A mi modesto modo de ver, América, sería entonces comparable, según se desprende de dicha afirmación, a una madrastra mercenaria y perversa, que nos dejará libres, cuando así convenga a sus intereses, y que nos hará eternamente prisioneros cuando vea, que se puede sacar de nosotros algún partido provechoso. Yo considero a la grandiosa América más noble y altruista, no porque asi lo pregona públicamente "urbi et urbe", sino por su paternal conducta observada hasta aquí, en especial por la pasada administración democrática, que hasta hace poco nos ha gobernado. Ya en mis anteriores artículos modestamente he esbozado la meritoria labor de la administración democrática en Filipinas. Recordemos que hasta aquí la grandiosa América ha sido para este país una madre bondadosa y aman-

te, que ha procurado siempre y ha buscado también la felicidad y el engrandecimiento de su hija Filipinas; que engrandecida y próspera esta, se engrandece también ella a los ojos del mundo entero y ante la humanidad. Y creo ha sido esto siempre su noble pensamiento, porque para ella los compromisos de honor no son simplemente "pedazos de papel". Pueblo filipino, reitero y repito que para tu destino, son decisivos estos momentos de prueba ante la comisión investigadora en ciernes.

CONCEPTO DE LA FELICIDAD NACIONAL

LA FELICIDAD NO ES UN AUTONOMO "PER SE"

Por el Dr. Felix de Leon (1)

De varios hemos oído decir, y bastante se habla por muchos también sobre el importante asunto de la "Felicidad" y de la "Libertad" de una nación. Se emiten juicios contradictorios y sin profundizar acaso, sus causas y efectos, andan mezclados en la mente, confundiéndolos en un solo significado, para su aplicación a la comunidad nacional. Bueno es, por tanto, que se aclaren los conceptos, que a nuestro humilde parecer debe tener el significado de esas palabras, que ahora vienen de perlas ante la próxima llegada de la Comisión investigadora Wood Forbes.

MAYOR FELICIDAD

La felicidad de una nación (sus habitantes) es tan esencial en la vida de la comunidad, que envuelve "prima facie" su amplia prosperidad.

Los sabios más notables han expresado su sentir, según sus convicciones. Uno de ellos, Bentham, ha dicho: "El hombre no debe buscar en la tierra más que la mayor felicidad propia." Conformes con esto, creemos que todas las conquistas del progreso en su inevitable avance, tienden a conseguir tan solo, en lo que cabe, la humana felicidad. Pero para conseguir y alcanzar este fin, se impone (justo es decirlo) una cosa esencial, cual es la libertad en toda la extensión de la palabra y su estricto significado, porque si se coharta esa libertd y si alguna cortapisa se pone en la evolución y desenvolvimiento de ella, la felicidad dejará de ser amplia, completa y perfecta (en lo posible) sirviendo de obstáculo o valla fuerte, para alcanzar ese fin que se llama felicidad colectiva nacional.

---

(1) Publicado en "El Mercantil" el 21 de Abril de 1921, y en "La Nación" y "El Debate el 29 del mismo mes y año.

No debemos considerar la felicidad, como un "ente autónomo per se", sino como efecto de una causa, al igual que la armonía del sonido, es el efecto de las vibraciones moleculares de los instrumentos, o un paisaje hermoso, que cautiva la vista, pero que reside tan solo en el lienzo. Sin estos elementos, no habría sonido armonioso ni combinación posible de bonitos colores. La felicidad en los distintos aspectos de la vida, puede existir y saborearse, según como se entiende, pero siempre ha de reconocer por causa la libertad; que en último término, la libertad es felicidad. Pero felicidad sin libertad, no es felicidad, es un mero espejismo o ficción de la verdadera felicidad. "Age quod agis." Hablamos aquí en sentido relativo, y no en absoluto.

SAGRADA LIBERTAD

¿Quién puede negar, que al amparo de la libertad "bien entendida" han ido progresando las naciones hoy prósperas y poderosas, envidia del mundo conocido? Ahí está la poderosa América del Norte. ¿Ha habido nación alguna, que sin ser libre haya conseguido la felicidad? ¿Dónde está? Porque si no fuese así el concepto de la humana especie, ¿cómo habríamos de presenciar y leer en la Historia esas páginas de sangre y lágrimas, esas guerras civiles que han costado ¡ah! tantas vidas, de héroes y mártires, inmoladas en aras de la libertad?

Conste, que no hablamos aquí de grandes y graves insurrecciones de las colonias oprimidas, quienes se sacrificaron lo indecible por alcanzar y tener su propia libertad.

Sin ir más lejos, aquí mismo en nuestra desventurada, pero siempre querida Filipinas; podemos acaso olvidar aquel ambiente de recelos y suspicacias, preñado de prejuicios y trabas de la pasada dominación? ¿De qué modo y manera se desenvolvían nuestro progreso y felicidad con respecto a nuestros intereses intelectuales y materiales? ¿No sois acaso testigos presenciales de "hechos no negados" de aquel penoso, lento y constante atascamiento del carro imperfecto de nuestro progreso hacia el camino de la civilización? ¿Están, por ventura, más amparados que ahora nuestros derechos de vida, del ho-

nor, de la propiedad y sobre todo, de nuestra libertad, después de sacudir aquel pesado yugo? Y estos avances progresivos y visible prosperidad que se notan en el país, ¿no se deben también á estas libertades relativas de que gozamos ahora bajo el actual régimen democrático? Cómo, pues, no admitir, que al calor y al amparo de la libertad, se consigue y se adquiere la prosperidad, base indispensable de la felicidad humana? Miopes é idiotas seríamos, si no quisiéramos ver ni sentir el saludable influjo que ejerce en nuestro bienestar y felicidad esa "diosa" que se llama libertad, que todos debemos anhelar con verdadero ardor. "Beati possidentes" (dichosos los que poseen.)

INDEPENDENCIA POLITICA

Más, para tener libertad y, por ende, felicidad, se impone de rigor una "deidad" indispensable para el curso natural de la relativa perfección humana: "la independencia absoluta".

Casi se puede afirmar, quizás sin casi, que la independencia es el padre de la felicidad, la libertad es la madre amorosa de ella; y el amigable consorcio de las dos, en su mutua y grata convivencia, constituye el "alma parens", y de él se engendra el hijo robusto, fuerte, inteligente, próspero y feliz. Pues no se concibe, cómo podrá nacer un hijo vigoroso de padres enclenques y raquíticos, sin savia viril para la buena procreación. Esto es ley natural biológica; y si se llegase á concebir un hijo, sin ese amigable consorcio, este sería espúreo, bastardo, de nacimiento triste, de vida lánguida, amarga y ficticia, sin el natural aliciente, ni satisfacción propia é íntima de uno que es legítimo.

Acaso los que lean estas consideraciones, nos salgan al encuentro, sacando ejemplos en contra de nuestra aseveración, como el Canadá, la Australia, (y no creemos haya otra más) al parecer felices, aunque sin independencia. Pero aparte de la ausencia de analogía del caso, pues median diferencias de raza, costumbres, usos, clima, gobierno, régimen etc. también se puede citar a nuestro

favor y en contra de esas afirmaciones o creencias, otros países, como Irlanda, las Polonias (antes alemana, austriaca y rusa) y las repúblicas que nacieron después de la guerra mundial, buscando mayores libertades. Ahí están, por otra parte, en la América del Sur, Buenos Aires, Perú, Chile, Brasil, México, Bolivia, Venezuela, Montevideo, Guatemala, Sto. Domingo y otras más. Ultimamente, Cuba y Puerto Rico (colonia americana.) Todos estos países pugnaron y lucharon por ser independientes, sin reparar en los sacrificios de vidas ni en los padecimientos. Ahí está también Marruecos, en Africa; por este lado del Atlántico, está Egipto, la inconmensurable India, la numerosa China actual y Corea, del Japón etc. Es reciente aún el memorial "Non Possumus" de los coreanos a los congresistas americanos que vinieron aquí, y que a su vuelta visitaron Corea. Si estos países han hecho y siguen haciendo todavía tentativas, para obtener su independencia, no obstante la suavidad de su yugo o régimen colonial, suponemos que ello "será por algo" Y ante hechos tan elocuentes, debe enmudecerse toda suspicacia, en desfavor de las sagradas aspiraciones de independencia de los oprimidos, que tienen siempre la vista fija en el "sol lucet omnibus".

Aún más, si nos fijamos en la vida de otros seres creados por Dios, también vemos ese sentimiento de independencia y libertad en los animales, en los pájaros, en los peces y también acaso hasta en los mismos microbios aerobios, que para su mayor desenvolvimiento hasta en su procreación, aspiran y necesitan ser primeramente libres é independientes. Ah! aún los mismos astros, si no tuviesen su propia independencia en la región del éter, se chocarían problablemente, y, de seguro, habría también allí revoluciones astrales.

NOTABLE ESCRITOR AMERICANO

Es para nosotros motivo de satisfacción y de regocijo el que un escritor americano Mr. Charles E. Russell (célebre según dicen) haya manifestado "'coram populo" en su artículo escrito en Tokio y publicado en "La Van-

guardia" el 15 del actual, con toda la sinceridad de un alma noble, sus impresiones recogidas y adquiridas en el archipiélago, durante sus escursiones, teniendo la firme convicción, de que casi la totalidad del pueblo filipino anhela vivamente la independencia política, por encima de todas las consideraciones.

No nos sorprende esto, porque tenemos la firme convicción de nuestra aspiración. Sin embargo, Mr. Russell ha conseguido señalar la llaga y ha dicho una verdad desnuda, haciendo justicia a este pueblo por encima de todo, y acaso también de sus prejuicios de raza, (si es que los tenía). Ha manifestado, reproducido, todo cuanto ha visto, oído, conjeturado, referente a la visible actitud de nuestro pueblo, con respecto a su futuro status político.

Nos place ver en este escritor americano, los elevados puntos de vista de los buenos, justicieros é imparciales americanos, (varios demócratas) quienes sobreponiéndose a sus propios intereses, se conducen practicando el aforismo latino de "amice, amicus Plato, sed magis amica veritas."

En este artículo de Mr. Russell vemos cierta analogía con nuestros puntos de vista, sobre la venida de la comitiva Wood-Forbes, que fué objeto de un artículo nuestro, publicado recientemente en varios periódicos de la localidad.

ACLARACION

Hemos procurado aclarar en lo posible, los puntos tratados en este modesto artículo, es decir, en lo referente a la interpretación clara y acertada que se debe dar a las palabras independencia, libertad y felicidad con respecto a una nación; que a mi juicio, deben ser bien comprendidas por el pueblo filipino, para sus sagrados intereses nacionales. Considero esto de tan vital importancia, que espero e invito a nuestras cabezas más competentes en la materia, a que emitan con más lujo de detalles sus puntos de vista, sobre la misma para ilustrar al pueblo y adquirir por ello una firme convicción sobre asuntos tan fundamentales, de nuestra vida nacional, especial-

mente en estos momentos supremos de vida o muerte, en que se han de exigir de nosotros pruebas concluyentes, y decisivas por la comisión investigadora Wood-Forbes, ya en camino para estas islas, ante quienes debemos comparecer con la franqueza, sinceridad y convicción propia, sin fingimientos, ni afectaciones, ni máscaras carnavalescas. Obremos con el corazón en la mano y con la fé puesta, en la santidad de nuestra Causa.

En este siglo de luz y de la democracia, quizás no tenga ya aplicación adecuada lo consignado por Rizal en su "El Filibusterismo", a saber: "Locura es tratar de influir en la manera de pensar de los gobernantes, tienen su plan trazado, tienen la venda puesta,.....", porque con el avance del progreso se ha conseguido democratizar las instituciones monárquicas, imperando hoy la voluntad de los gobernados.

LA FUNCION BENEFICA EN EL OPERA HOUSE

Para los damnificados por el incendio en Cervantes (1).

Es de aplaudir, que la Compañía Dramática Española que con tanto éxito ha venido actuando en el Opera House, impresionada quizás vivamente por los estragos causados por el tan reciente, como horrible y colosal, incendio que ha sumido a numerosas familias en la miseria, haya celebrado, con muy buen acuerdo, una función benéfica, destinando generosamente el producto total de sus ingresos a los damnificados, y no cobrando nada los artistas. A pesar de esto, trabajaron éstos con verdadero entusiasmo en el desempeño de sus respectivos papeles, representando la obra a la altura de los más celebrados aristas, creados y soñados por la imaginación fantástica del gran Benavente.

Vaya, pues, nuestro aplauso y nuestra sincera como sentida gratitud, a la Compañía que dirige el célebre Pedro Codina. Estos artistas pueden tener la seguridad, de que en sus viajes les acompañarán las lágrimas de agradecimiento, de las muchas familias asoladas por el citado horrible incendio. Si el público de Manila, sobre todo los prohombres, no han respondido como se debía a este acto de generosidad y filantropía de los artistas, culpa no la tiene la Compañía, ni mucho menos la Empresa.

Verdaderamente es de lamentar que el teatro no se haya llenado, pues ni siquiera una sexta parte de las entradas se habían ocupado, brillando esta vez por su ausencia, el tradicional sentimiento de caridad que siempre se ha manifestado en todas las ocasiones por el público de Manila, en parecidos espectáculos de funciones benéficas.

En cada intermedio, la curiosidad de los reducidos concurrentes dirigía la vista a todas las partes del teatro, y se reflejaba en sus fisonomias el desencanto, al ver que los asientos estaban en su mayor parte desocupados. Así

---

(1) Publicado en "El Mercantil" el 5 de Abril de 1921 y en otros periódicos de Manila.

es que hubo fuertes comentarios nada favorables a los llamados a patrocinar tan caritativo acto, creyendo algunos que aquellos se han divorciado esta vez, del humanitario sentimiento hacia los padecimientos agenos.

La voluntad de contribuir con un óbolo, a la desgracia que aflige a los damnificados del último incendio en Cervantes, no se ha manifestado, pues, en esta ocasión, en el Opera House, quizás por no estar fomentado aquí ese espíritu de visible exhibición en las representaciones benéficas, aunque a juzgar por la lista de suscripciones que se leen en la prensa, se hacen valiosos socorros ya en dinero, ya en especies a los damnificados.

Los acentuados comentarios giraban alrededor de estas preguntas: ¿Por qué esta ausencia de los prohombres en esta benéfica función? ¿Qué revela este síntoma? ¿Ha huído ya acaso el sentimiento de caridad con que siempre se han distinguido los filipinos por su proverbial amor a sus hermanos en desgracia? ¿Dónde está ese sentimiento de caridad que debe manifestarse en actos como éste, para ayudar y proteger a los necesitados? ¿Se ha olvidado ya del precepto divino de "dar de comer al hambriento y vestir al desnudo?"

Y otros, en tono patético, se expresaban con estas explosiones de conmiseración, y decían: Vosotras, familias asoladas por el voraz incendio, vosotras que no contais ya con recursos, ni pan para vuestros hijos, ni acaso medicina para vuestros enfermos, ni ropas con que cubrir vuestra desnudez, meditad esta vez, pensad, y, sobre todo, aprended a conocer quienes son vuestros verdaderos hermanos con quienes podreis contar; porque en la desgracia se conocen y se demuestran la nobleza, el altruismo y la caridad. ¡Cuán cierto es el refran castellano que dice: "Obras son amores, y no buenas razones". Debiera ser así, contestó uno del corro. Pero también hay que considerar las varias maneras y formas de socorrer a la desgracia. Verdad es, que en Europa se demuestran principalmente en los espectáculos de representación esos sentimientos de caridad, en que distinguidos caballeros y damas más encopetadas se desviven por patrocinar y

tomar parte en esa clase de obras humanitarias, y es casi una costumbre tradicional en toda Europa. Pero aquí, ácaso por la influencia del clima y por la poca costumbre de ir a los teatros, o porque las representaciones no son del agrado del público, se muestra éste a veces apático, pero no por esto deja de aportar su óbolo de una o de otra manera, pero siempre de un modo práctico y positivo.

Sirva esto, pues, de justificación para los artistas extrangeros, que se extrañaron de la escasa concurrencia en la función benéfica de aquella noche.

Una señora, muy ilustrada y culta, que ha viajado casi por toda Europa, la Sra. M. S. T., sin poder contenerse, quizás, dejó escapar estas palabras: "¿Si será verdad lo que se dice y se comenta por ahí, que, los prohombres nuestros del poder y del dinero hayan devuelto los palcos y butacas que la Empresa les había mandado para esta función de caridad?" Esto no debe ser cierto. No quiero, ni puedo creer que nuestros magnates hayan rehusado pagar los asientos que les había mandado el empresario, mostrándose indiferentes a la desgracia de sus pobres hermanos; ni menos creer yo en lo que dicen que otros han exclamado, con estas palabras: Quién les manda ser pobres? ¿Por que no practican el ahorro para así tener casas, si no palacios, como los demás favorecidos por la suerte?

DR. FELIX DE LEON.

NECESIDAD DE CLARAS EXPLICACIONES

Las exige el pueblo en las actuales circunstancias.

POR EL DR. FELIX DE LEON

CONFITEOR (1)

Cualquiera que lea el Memorial del Gran Partido Nacionalista, publicado a raíz de su última Convención celebrada en Manila, debe de estar impuesto de las conquistas y planes del partido, para la buena marcha de la administración del gobierno filipino en manos del mismo. Por estas conquistas y planes, el Partido nacionalista dirigente es acreedor al aplauso.

Pero densas nubes que se ciernen, preñadas al parecer de intensa nebulosidad, han aparecido de súbito en el horizonte de la buena administración de las Compañías nacionales, creadas y adquiridas últimamente por el gobierno, hasta el punto de que de la opinión pública se hayan apoderado y se agiten intensamente, dudas tremendas sobre la eficacia de su dirección. Nos referimos a la Compañía Carbonera de Filipinas, la del Cemento la del Ferrocarril, la del Fomento Nacional y por último, a las desgraciadas operaciones del Banco Nacional. Estas Compañías han causado una sangría mortal para el organismo económico, de suyo ya exhausto, del pueblo filipino, alcanzando las pérdidas, según la pública opinión, a una cifra colosal nunca oida, hasta el punto de exigirse una organización más acertada, para la buena marcha en lo sucesivo de dichas instituciones, aunque en algunas de ellas, no se han hecho todavía las deseadas reorganizaciones.

El Banco Nacional.... ¡Oh!, el Banco, ese corazón del organismo económico de un pueblo, es el que impulsa la vivificadora savia, la sangre viril que nutre dicho organismo, y que da vida al pueblo entero. ¡Ah!, no son

(1) Publicado en "El Mercantil" el 26 de Abril 1921 y en otros periódicos de Manila.

ya de citar aquí, los tan acentuados como lamentables comentarios del pueblo que considera y cree que el Banco Nacional, ha hecho operaciones erróneas, tan graves y comprometedoras que las hace relacionar, inclusive, con la presente crísis monetaria, que hace agonizar los recursos nacionales.

OPINION PUBLICA

Cada día se van acentuando, e intensificando en la opinión pública, los fuertes rumores que se recogen en el ambiente de la administración pública actual, rumores que en nada favorecen a los directores de la situación y relacionándolos con la venida de la Comisión Investigadora Wood-Forbes. Presagian un algo imprevisto, desagradable, quizá, funesto; ¿a qué ocultarlo al país?

El pueblo supone que es casi evidente que dicha Comisión, al llevar a cabo aquí sus funciones de investigación, se fijará, entre otras muchas cosas, en dichas instituciones, cuya dirección y manejo se hallan casi por completo en manos de los filipinos. Y, desconociendo el pueblo el verdadero estado de las cosas sobre asuntos tan esenciales, por falta de una explicación clara y categórica de parte de los que están llamados a darla, se vería sin duda perplejo, y nada sabría decir ante los mismos, si fuese preguntado por los investigadores. Y, quien sabe también, si tan solo por este hecho, Wood y Forbes nos darían el calificativo de pueblo inconsciente de sus derechos. ¡Y que duda cabe que, al consignar ese dato, en su informe al Presidente Harding, se apoderase del ánimo sereno de éste, una duda fuerte y un desengaño, sobre la tan debatida cuestión de la capacidad del pueblo filipino, en el manejo de su gobierno propio!

BONA FIDE (Buena fé)

Se impone, pues, a nuestro humilde juicio, una explicación clara y específica, a que tiene derecho el pueblo, exigiéndola de sus directores, porque desea y quiere hacer uso de ese derecho, a fin de que antes de la llegada de la Comisión Investigadora, pudiera hacer su composi-

ción de lugar sobre cuestiones, que afectan profundamente al porvenir de su futuro status político. Y no se diga que este pueblo no es consciente de su derecho, por que no se muestra indiferente a los asuntos que atañen directamente a su vida íntima nacional. El pueblo generosamente sostiene también con paciencia las cargas del gobierno, hasta el punto de ser remunerados espléndidamente los servicios públicos, sin escatimar los desembolsos, a pesar de su manifiesta debilidad.

Por otra parte, sean cuáles fuesen las suposiciones del pueblo sobre los hechos arriba apuntados, si no se le dá la debida explicación, tendría derecho a suponer y se afirmaría cada vez más en sus congeturas, de que acaso haya algún gato encerrado en todo esto que, una vez suelto, podría arañar a varios prestigios, cuyos nombres, sin embargo de no estar incluidos en el ajo, acaso anden danzando ya, de por medio en el concepto popular.

HAGASE LA LUZ (Fiat Lux)

Repetimos que los llamados a dar explicaciones sobre estos hechos a la opinión pública (no es nuestro ánimo señalar quiénes son) tienen la obligación de hacerlo en gracia al civismo, para satisfacer esa opinión pública, de si son ciertos o no tales rumores, explicando las causas o concausas que dieron lugar a tales anomalías. Haya o no intervenido en estos casos alguna fuerza mayor; hayase incurrido o nó en errores fatales y equivocaciones de cálculo; haya o nó habido torpeza moral, o malicia en las operaciones y transacciones, Juan de la Cruz, el pueblo, al tener que comparecer ante la investigación que viene, necesita una aclaración categórica y precisa, sobre las dudas que se han apoderado de su ánimo, para usar y hacer prevalecer su perfecto derecho ante aquella, ya que, en último término, el pueblo, entiéndase bien, es el "Todo" que debe ser beneficiado o debe de lamentar las consecuencias y el resultado de la investigación.

No perdamos de vista el hecho de que tales cuestiones pueden afectar a nuestro futuro status político, si se muestra indiferente el pueblo, a la marcha de los intereses nacionales encomendados a la supervisión de nuestros actuales directores, en quienes ha depositado y deposita su confianza, para la pureza y buena marcha de la administración de Filipinas, puesta en manos de los filipinos.

QUIEN CALLA OTORGA

Las cuestiones nacionales deben ocupar la atención de los directores del Pueblo (1)

El silencio que hasta aquí, se ha guardado ante los acentuados rumores, que han agitado y siguen embargando tenazmente a la opinión pública, propalados alrededor de varios ramos de las negociaciones financieras y recursos naturales del país, en especial de las compañías que ultimamente ha adquirido el gobierno filipino, de los cuales nos hemos hecho eco ya en anteriores artículos, parece delatar el hecho, de que los directores de la situación, no tienen trazas de dar al pueblo las claras y categóricas explicaciones que espera, a raiz de ciertos hechos tenebrosos que permanecen hasta ahora envueltos de misterio, y que se relacionan con las compañías e instituciones a que nos referimos.

Estas explicaciones se imponen en nuestro sentir, a fin de satisfacer a la pública opinión, de quien se han apoderado algunas dudas de naturaleza grave, y poder formar el pueblo su composición de lugar, antes de la llegada de la Comitiva Wood-Forbes. Nos extraña sobremanera esta actitud o reserva, tanto más cuanto que ella, no parece corresponder como se debe a la confianza que el pueblo ha depositado en sus directores, al encomendar en sus manos la pureza de la administración de los negocios públicos.

CURIOSIDAD PUBLICA

Al rodearse de sombra y misterios asuntos como esto, de tanta importancia para la comunidad, la curiosidad pública, ya fuertemente despertada, no puede menos de acentuarse más, pues ni siquiera se vislumbra aún en la esfera gubernamental, alguna medida tendente

(1) Publicado en "La Nación" el 27 de Abril de 1921 y reproducido al día siguiente en "El Mercantil."

a aplicar el remedio adecuado y eficáz para las anomalías que se rumorean, a fin de levantar el crédito discutido de las instituciones afectadas, y no ponerse en tela de juicio la eficacia y seriedad de la administración de aquellas, de esas empresas, en que se han invertido, acaso sin la prudente meditación que reclaman pasos tan delicados en asuntos, en que se halla comprometido nuestro porvenir, en el orden económico y principalmente en lo político.

La falta de las debidas explicaciones sobre esta cuestión, pudiera ser de hecho una confirmación implícita de rumores, por aquello de "quien calla otorga," y en este caso, ¿como se veria entonces Juan de la Cruz, el pueblo, ante la Comisión Investigadora, cuando esta haga hincapié en los feos lunares que acusan los hechos, para regatearle después su capacidad política? Porque podrían ir más allá de los hechos consumados esos investigadores de nuestra capacidad, acentuando mas la desconfianza en el manejo, por nuestra propia cuenta, de nuestros intereses nacionales.

PREGUNTAS

¿Cómo contestaríamos a esos investigadores si nos sacáran la claridad y la evidencia de esos hechos, una vez probados? ¿Podriamos acaso valernos de argumentos más o menos convincentes o alambicados, haciendo resurgir por arte mágico los billetes de banco, por ejemplo, perdidos de las cajas del Banco Nacional? ¿Cabe recuperarlos de las manos de quienes los han distraido, para ser reintegrados después a las cajas, cuando ni siquiera se da explicación de cómo y cuándo han desaparecido? ¿No podrian los investigadores hacer relacionar su desaparición con ciertas fortunas fabulosas, que han surgido, como por encantamiento, de la noche a la mañana? ¿No es acaso posible, que los investigadores pongan de manifiesto al pueblo la necesidad de saber y conocer este, quien o quienes los tienen o los retienen? Mostrarse indiferente el pueblo, que es el Todo y ha de sufrir las lamentables consecuencias del hecho, sin hacer

uso de su derecho inalienable de pedir, y exigir las debidas explicaciones a aquellos, a quienes ha encomendado el manejo y la dirección de sus sagrados intereses nacionales, ¿no seria una manifiesta inconsecuencia, que no tiene razon de ser, para este pueblo, ya consciente de sus derechos y deberes?

EL CASO DEL EX-MINISTRO CAILLAUX EN FRANCIA

Se nos dirá acaso que en paises más civilizados y adelantados del mundo ocurren casos parecidos o idénticos, citándonos el caso del ex-ministro de Francia Caillaux, quien, en plena época de guerra contra Alemania, distrajo colosales fondos del gobierno, que depositó en los bancos de Italia y principalmente en el de Florencia. Pues bien; sin embargo de esto, el pueblo francés no ha sido calificado por nadie de inconsciente. ¿Por que? Ah, era porque el pueblo frances supo ejercer y hacer prevalecer el imperio de la opinión pública, su derecho, a raiz de aquel hecho escandaloso, condenando al prevaricador vampiro a un castigo ejemplar y merecido, sin parar mientes en la gerarquía, en el rango y alta posición del personaje aludido. ¡Síntoma de un pueblo consciente! Este Ministro, según tenemos entendido, se halla aún expiando su delito en la cárcel penitenciaria de los criminales.

Acaso en Filipinas no se llegue al extremo a que ha llegado Caillaux, y es por esta misma razón, porque el pueblo necesita que se le den explicaciones de la génesis de los fracasos y bancarrotas, en que han venido a caer las referidas instituciones, especialmente el Banco Nacional. No se pierda de vista, por último, el hecho de que estos grandes borrones de la administración, pueden jugar papel importante en las presentes circunstancias tan supremas, en que estamos en vísperas de ser sometidos a una investigación decisiva, cuyo resultado sin duda influirá intensamente en nuestro porvenir en que todos estamos interesados, en la independencia absoluta.

Pero ay! las investigaciones que se están llevando a cabo sobre el Comandante Arlegui de la aduana, son de tremenda sensación y fuertes desengaños para este pueblo que paga; tanto más, cuanto que las revelaciones del mismo contra los fiscales son casi categóricas. Las dos instituciones más importantes del gobierno, la Aduana y la Fiscalía, se acusan mutuamente de gravísimos "grafts" o sobornos, y se echan el muerto putrefacto y de olor nauseabundo. ¡Qué escándalo entre hombres nombrados por el partido nacionalista! ¡Cómo estás servido, Juan de la Cruz!

ANTE LA LLEGADA DE LA COMITIVA WOOD-FORBES

A fuer de ciudadano filipino, interesado como el que más, por ver realizada la propia determinación de Filipinas, doy mi cordial bienvenida a la Comisión Investigadora integrada por el general Wood y el ex-Gobernador de Filipinas Cameron Forbes, así como mi sentido homenaje a esa representación de la elevada autoridad ejecutiva del gran pueblo americano, que ha venido a estas islas, para investigar el status político actual del pueblo filipino, a fin de que, con el resultado de la investigación, se determine, o se cumpla el espíritu y la letra del bill Jones, concedido generosamente por el magnánimo pueblo americano, por medio de su soberana representación, el Congreso.

Este ciudadano, que refleja en sus escritos la opinión popular, se permite, como filipino amante de este desventurado país, expresar aquí su plena confianza en los Honorables Wood y Forbes y en el debido cumplimiento de su delicada, como magna misión encomendada a los mismos, quienes lo harán, sin duda, con arreglo a la verdadera situación actual, ya que no se trata tan solo de la suerte de un puñado de seres humanos, sino de una comunidad compuesta de más de diez millones de habitantes conscientes de Filipinas, infelices acaso, pero seres humanos, al fin, que tienen derecho a gozar y disfrutar de la vida libre e independiente, para su propio desenvolvimiento y llegar a la plenitud posible de la humana perfección de las naciones árbitras de sus propios destinos.

No entra en mi cálculo, ni es mi ánimo adelantar juicios sobre la manera cómo se ha de practicar la investigación; pero cualquiera que fuese vuestro procedimiento, en vosotros, nobles representantes del Presidente Harding, tengo fé y confianza plena, de que al pueblo filipino, lo hallareis obediente, y os proporcionará toda

suerte de facilidades para llevar a cabo mejor y cumplir vuestra delicada e importante misión, si bien no está conforme al procedimiento perfecto, sobre la investigación de su status político, por falta de la sugestión e impulso de la autoridad soberana del pueblo americano, que es el Congreso.

Nadie puede poner en duda, ni menos desconocer, que tan sólo vosotros, Honorables señores investigadores, al igual que el pueblo filipino, se hallan intensamente interesados e impuestos de la trascendencia de vuestra misión de investigación, que llevareis a cabo en el archipiélago filipino.

Cúmplase, pues, vuestro elevado como delicado cometido, y los deberes del pueblo, con arreglo a los dictados de la conciencia y del mandato del Supremo Hacedor. No dudo que así lo hareís vosotros.

Dios es grande y el pueblo de Lincoln es magnánimo. En nuestra mente y corazón está fija la sabía doctrina de Monroe: "América para los americanos".

Alea jacta est!

DR. FELIX DE LEON.

"El Mercantil" 6 de Mayo y "La Nación".

A LA PRENSA DE MANILA

Cúmpleme manifestar al cuarto poder del pueblo (la Prensa) mi profundo agradecimiento por la amable acogida, que han merecido mis artículos publicados en los periódicos de la localidad. Deseo expresar principalmente a *El Mercantil* y *La Vanguardia* mis más sentidas gracias, por la benevolencia con que se han conducido para mis modestos trabajos. El segundo, siguiendo quizas la línea de conducta trazada, de no acoger en sus columnas artículos publicados en otros periódicos, cuando se trata, sin embargo, de asuntos de interés colectivo, escritos para instruir al pueblo en sus deberes y obligaciones, no vacila en reproducir con sumo interés artículos de alta trascendencia nacional. *El Mercantil,* portavoz del elemento español en Filipinas, no obstante sus múltiples intereses propios y de la comunidad española, ha acogido siempre en sus columnas asuntos que atañen a los verdaderos intereses nacionales del pueblo filipino.

Aplaudo, pues, esta línea de conducta seguida por dicho periódico, y en especial al noble y caballeroso Sr. Romero Salas, tipo perfecto de la admirada hidalguía española. "The Citizen", es un semanario que ha revelado siempre altas miras, en tratándose de asuntos que afectan íntimamente al interés colectivo del pueblo filipino, lo que demuestra al reproducir en sus columnas artículos de interés nacional aún copiándolos de los periódicos diarios. A "La Nación," "The Independent" (semanario) y "El Debate," va también mi más cordial agradecimiento por la benevolencia que han dispensado a mis modestos artículos, aunque el último, quizás por razones de ajuste o exceso de material, suele mutilar algunos párrafos, no publicándolos conforme al original.

Tiene que ser así, ya que los periódicos (la Prensa) como conductores de las ideas más elevadas, y como colectores y receptores de la opinión pública, se deben ver casi obligados a insertar en sus columnas cuestiones trascendentales, para ser conocidas por el pueblo, porque no

todos están dispuestos y pueden leer varios periódicos a la vez. Deben, pues, contribuir a la mayor propagación de asuntos vitales, y útiles, cuyo conocimiento es necesario para el público lector.

A todos, pues, a la Prensa, en general, quiero hacer constar aquí mí agradecimiento, deseándoles mucha prosperidad y utilidad en su vida periodística, y no dudo que si siguen observando su línea de conducta trazada hasta aqui, llegarán a alcanzar esa prosperidad, mereciendo además el aplauso del pueblo filipino.

DR. FELIX DE LEON.

"El Mercantil" y "La Nación".

VOCES FILIPINAS

UNA ASAMBLEA DE ANIMALES EN TIEMPOS REMOTOS (1)

Por el Dr. Felix de Leon

I

Cuéntase que Nemrod, primer rey de la humanidad, cazaba un día en los espesos bosques de la Livia, con un séquito brillante de personajes bastante numeroso. Cuando sus acompañantes ya estaban esparcidos en sus respectivos puestos, he aquí que de pronto, un cazador se presenta a él, azorado, con expresión de estupor en el rostro. Dijo al rey: Señor, debemos suspender antes la caza, porque están en interesante asamblea los diversos animales, que pueblan esta planice inmensa del sitio de Lugo o Linugao.

—¿Qué dices?—contestó, medio asombrado Nemrod; pues no comprendía como podían congregarse en asamblea los animales.—¿De qué asamblea hablas?—añadió—¿Dónde están reunidos los animales?—¿Están lejos de aquí?

—Señor—contestó el interpelado,—el guía Esopo, que viene conmigo y que entiende del lenguaje y mímica de los animales, puede informar a su majestad del objeto de esa asamblea. Aquí esta él—y presentó al rey un hombre que tenía más bien el tipo de gorila, que el de un tostado africano.

—Cuenta—dijo el rey a Esopo—¿Qué sabes de esa reunión de animales y quiénes la componen?

—Señor—contestó el guía en actitud de genuflexión, dispuesto a besar el manto del rey.

—Levántate, y cuenta—dijo éste.

---

(1) Publicado en el "El Mercantil" 10 Mayo de 1921 y en "La Nación".

—Señor—comenzó el guía su relato—parece que todos los animales de esta región, están descontentos del tigre y del leopardo, así como de sus pajes o secretarios, los cerdos, las ratas y los cinco chongos grandes y panzudos, a quienes acusa de déspotas, ladrones, chupópteros y vampiros, los cuales se han llevado todo el caudal de provisiones, comestibles y piensos, que todos ellos han reunido a costa de muchas privaciones y trabajos penosos.

—Hola, hola, esas tenemos? Con que hasta los animales se democratizan y exponen sus quejas y protestas contra sus superiores y expertos directores? Buena está la animalidad. Con que hay quejas, protestas y asamblea, eh?

—Sí, señor, esta es la tercera reunión que hacen, porque parece ser que en las resoluciones que presentaron al tigre y al leopardo, solo han conseguido el apretarles el estómago, haciendo recojer por los cerdos, las ratas y los chongos lo poco que quedaba de sus provisiones comunes. Están, pues, con el ánimo sobreexcitado, en especial los burros, los carabaos, los camellos, esos que tienen joroba en la espalda, que les hace sobrellevar el peso de las arbitrariedades e inicuas explotaciones. Los perros y los caballos son los más animosos; pero también las palomas y los grillos demuestran su protesta con graves estridencias. Los pájaros no protestan tanto, porque tienen el recurso de volar, llevando encima del balite sus alimentos.

—¿Sabes que esto es bonito?—dijo Nemrod—¿Y qué dicen, qué deciden? ¿Dónde presentarán sus resoluciones y quejas?

—Sabedores de que venía su majestad para cazar, y acaso para sorprender los placenteros jolgorios y bacanales de nuestros directores, han acordado reunirse para tomar un acuerdo, una especie de ultimatum. Primero, presentarse a ellos, para ver si se enmiendan y mejoran las condiciones de esos infelices con respecto a su precaria situación y condición de explotados y despreciados.

Si no se atiende el acuerdo, vendrán directamente a su majestad, para exponeros sus quejas, trayendo pruebas y datos de los abusos y atropellos de los mismos, teniendo

el firme propósito de que, si todavía no llegan a ser atendidos por su majestad, se decidirían a adoptar una resolución extrema, coaligándose y haciendo juramento de exterminar, no solamente a sus opresores, sino también a todos los descendientes o linajes de estos. Los elefantes son los más animosos, por eso ensayan sus trompas para echar al aire a esos zánganos. Los perros y los caballos no hacen más que rondar y animar a los otros animales, y sus ladridos y relinchos sirven de aviso para el alzamiento y el combate.

—Tiene gracia este asunto. ¿Sabes que me va interesando tu relato? Vamos, ¿y qué dice a todo esto el león? ¿Explota, oprime y abusa también, para después murmurar contra los explotados?

—Oh, no señor, el león está quieto y pacífico, pero triste. Esos pillos no cuentan ya con él; como ha decaido su especie, le creen inofensivo. Además, le aislan de los otros animales, por unos cuentos que inventan el tigre, el leopardo y sus paniaguados. El león se dedica a pacentarse en su coto sin meterse con nadie, porque, si tal hiciera, creo que solo recibiría un desaire, acaso desprecio. Hace muy bien en no meterse en líos, pero supongo que observa y se lamenta del actual estado de las cosas, muy distintas de cuando tenía las riendas del poder en otro tiempo, en la época de su apogeo y esplendor como todos le aclamaban y obedecían sus mandatos.

—Gracioso es en extremo esto—contestó sonriendo el rey—Con que hasta las palomas y los grillos, sobre todo los pacientes carabaos, los burros y camellos! En verdad debe haber algo que pica. ¡Quién dijera! ¡Justo! tanta paciencia siempre causa abusos. ¿Quién tiene la culpa de todo esto? ¿No los han elegido para dirigir los asuntos de la administración? Pues si esto es así, ¿cómo demonios protestan contra aquellos mismos a quienes han elegido? ¡Que sufran las consecuencias! Tales corderos y cabrones, cuales tigres y leopardos. Ah, dices que se han aliado y están a sus órdenes como fieles servidores los cerdos, las ratas y los chongos? ¡Puercos y listos deben de ser esos animales inmundos!

—Por eso, señor, quieren destruirlos, porque ven

que son la causa de todo este malestar y miseria; ellos son los soplones e inductores de la explotación, de los robos y saqueos de provisiones.

¿De veras que no hay alimentos ni piensos? Sufren y son explotados por esos vivos, o solamente son cuentos tártaros, porque quieren levantarse por el gusto de desacreditar, y destruir. Quizás les sugestiona alguien, que tiene la ambición del poder, para después ocurrir lo mismo: quejarse, convocar otra asamblea, otro intento de revolucionar y qué se yo. ¿No sería mejor que sigan así las cosas, dirigiendo esos carnívoros más capaces, porque son inteligentes y listos? Eso sí, directores que cuestan mucho alimento.

—Señor, lo que os cuento, no es ni siquiera pálida sombra de la realidad; ya verá su majestad lo famélicos y extenuados que son estos animales. Con deciros que no procrean ya por falta de energías y estímulos, pues están en completa inanición, alimentándose tan solo de su propio organismo, puede imaginarse que en su mayor parte están agotados y enfermos, prontos a morirse.

—¿Es cierto esto? ¿Es verdad que pronto se extinguirán aquí los animales, o acaso emigrarán a otras regiones? Ah, me privaría entonces de mi diversión favorita? No, esto no puede ser, no debe ser así; es preciso remediar esto y buscar su causa a todo trance. Si al menos encabezara ese movimiento el león; podría arreglarse con facilidad esta cuestión. Pero, veamos. Oye, tu, Aranet (fiel y leal servidor del Rey) llama a "Populus" y "Opinius" y que vengan inmediatamente.

Aparece Aranet y dice: Enseguida, mi Rey. Al cabo de algún rato vienen "Populus" y "Opinius" quienes preguntan a una: ¿En que podemos servirle a su majestad? Y besan después el manto real.

—Mirad—dijo el Rey Nemrod—Vais a seguir a ese Esopo, os llevará donde están congregados los diversos animales en magna asamblea, en un lugar que él solo sabe. El os interpretara las sesiones de la asamblea, os cuidareis de tomar nota de todo lo que se dice, se discute, y sobre todo, de lo que se propone. Oh, tened cuidado de apuntar bien sus quejas contra el tigre y el leopardo

y también contra los otros. Me traereis aquí el extracto, particularmente lo que se habrá de resolver, y cuando vayan a presentar sus quejas y resoluciones al tigre y al leopardo, fijaos bien en lo que han de contestar éstos, y lo que han de proponer los cerdos, las ratas, y en especial los chongos panzudos.

—Señor, se hará conforme desea su real majestad.

—Mucho cuidado en ello, quiero obtener datos de todo lo que exponen esos explotados y oprimidos, a fin de poder aplicar el remedio cuando vaya yo a investigarlos y no equivocarme cuando sometan a mi consideración sus informes. Debo estar prevenido, pues no pierdo de vista, el hecho de que tengo que habermelas con animales bastante vivos y astutos. Pero ya sabré sentarles la mano, para que no se acostumbren a abusar del poder, y de la inocencia y candidez de los buenos animales. Fijaos bien en esto. De vosotros depende el que éstos se encarrilen y marchen, como deben ser las cosas buenas. ¡Válgame Dios mio, creía que estaban contentos con el poder; les he dejado todo sin preocuparme de que pudieran ser explotadores o logreros de la situación!

Ya había oído algo, pero no dí crédito, porque salían siempre triunfantes en los comicios, creyendo de buena fé, que era la verdadera y genuina voluntad de los gobernados. Oh! conque si hubiera escrito la historia, me hubiese engañado y engañado también a los demás. Gracias que se van imponiendo ya de sus derechos. Algo tarde se despiertan....

¡Cuánta inocencia o inconsciencia! El tornillo debía de estar muy apretado, cuando esos cándidos se ven en trance apurado de exhalar sus quejas y lanzar sus protestas. "Homo humani lupus".

Dejemos a Nemrod en sus cavilaciones, y sigamos a "Populus" y "Opinius," guiados por Esopo en camino hácia el sitio de la asamblea de los animales.

II

Esopo y sus acompañantes llegaron al sitio de Lugo o "Linugao." Estos dos últimos, quedaron encantados del lugar por su hermoso panorama y encantador paisaje. Maravillados y sorprendidos estuvieron también, por la numerosa concurrencia de muchísimas clases de animales y pájaros reunidos en asamblea. Allí había de todo, desde el grandioso elefante, hasta la vivaracha, ardilla; desde el águila real, hasta el colibrí, de plumaje hermoso, mezclados en confusa algarabía, con los avestruz, garzas, patos, agachonas, gallinas y pavos distinguiéndose por los ladridos el perro mastin, el toro con sus bufidos, y los caballos y burros con sus relinchos y rebuznos.

Llegaron en el momento preciso en que un burro, hermoso, pero flaco, resoplaba un fuerte rebuzno que, según Esopo, era la señal del silencio. En efecto, pararon todos los ruidos y reinó un silencio sepulcral.

Presidía la reunión un hipopótamo majestuoso; a su derecha estaba el carabao, y a su izquierda un cabrón de largos mechones, símbolo de la paciencia y de la resignación. Actuaba de secretario una hermosa cebra, imágen de la candidez.

De pronto se oye la voz del toro y dice: Señor Presidente, queridos compañeros de sufrimiento: Creo que estamos reunidos aquí para exponer al tigre y al leopardo nuestra precaria situación, haciéndoles ver nuestros agravios y quejas contra su mala, pésima administración, para ver de remediar nuestra pobreza y sufrimientos, sobre todo el hambre, cuya silueta fatídica ya aparece en esta comunidad. Os invito, pues, a que expongais vuestras quejas y alegueis vuestras razones, a fin de poder formular una resolución; y en caso de no ser atendidas, vayamos directamente al Rey Nemrod, que casualmente se halla de caza en estas cercanías, para pedirle justicia y castigo para los que abusan de su poder.

En esto salta una jirafa, alargando su cuello oblongo, y, tras de lanzar un fuerte resoplido, dice: Propongo,

hermanos, que no solo se sustituyan ese tigre y leopardo, sino que se les condene a ser encerrados en la cueva del Olvido, a fin de que, no viéndoles, no podamos recordar tantos sufrimientos, tantos desprecios y tantas miserias que nos han causados.

Todos contestan: ¡Aprobado!

Un lobo pide la palabra. No acepto, dice, la proposición; pues, a mi ver, sería eso demasiado leve, casi una gandulería para esos esplotadores y malvados, porque allí en la cueva no harían nada más que engordar. Conviene, pues, se les haga sufrir al menos parte de lo que nos han hecho, y para ello propongo que se les ponga boca arriba en las cataratas de una cascada, para que traguen una gran cantidad de agua, y vomiten cuanto han comido y disfrutado en orgías. Y si esto no basta, hacerles tragar mucha "sal catártica," a fin de expulsar con ese purgante todo lo que han ahorrado, comido y embuchado, porque, quién sabe si aún habrá algo que no se haya digerido del todo. Así podrían aprovecharse esos cuervos, gallinas y bengalas, que todo lo comen. Algo se debe de sacar de sus tripas.

¡Aprobado!—dicen todos.

Un famélico cordero, al parecer manso, obtiene la palabra y dice: No estoy conforme con esos remedios propuestos por el lobo y la jirafa. Yo no quiero venganzas ni martirios. Con matarles y hacerles sufrir no se consigue nada práctico. Además, es un procedimiento bárbaro y sanguinario. No somos verdugos, señores; propongo, pues, hacerles confesar en donde tienen escondidos esos piensos y provisiones nuestros, a fin de recuperarlos y devolverlos al fondo común, y así podremos beneficiarnos de ello, y no aprovechar tan solo sus paniagudos, sus parientes y sus descendientes. ¡Aceptado!

No estoy conforme—grita un venado.—Eso es imposible; porque las provisiones y piensos ya están escondidos, acaso puestos a nombre de otros animales que no son de esta comarca. Se dejarán descuartizar antes de enseñarnos dónde están escondidos, y hasta se dejarán acaso matar también antes de devolverlos al fondo común. Opto, pues, por un castigo severo y ejemplar para que

no se repitan los hechos y abusos de esos tiranos, por ejemplo, la horca, la cadena perpetua o la guillotina.

¡Conforme!—dijeron todos a la vez, aplaudiendo.

Pero un gato "lampung" tercia, mayando con toda la fuerza de sus pulmones, y le dejan hablar. Yo propongo—dice—que se asen en la parrilla a esas ratas, a los cerdos que se les hagan tapas, chorizos o longanizas, a los chongos que se les destierre de aquí, con una marca visible en la frente y en la nuca, una letra L, o bien la efigie de un dollar o connant, y con un "supot" (bolsa) repleto.

—¡Eso, eso! dijeron todos.

Salta furioso un conejo y propone a su vez: Yo, señores, no puedo aceptar esa proposición, porque en cualquier sitio que les desterremos, harían lo mismo, acaso peor; por que, como son serviles, hipócritas y vampiros, quizás hagan mayor daño aún, y hasta pudiera llegar otra vez aquí con el tiempo algún descendiente o linaje de esos pillos y vivos, para hacer pasar una mala jugada a nuestros hijos, lo propio que ellos hacen con nosotros ahora. Propongo, pues, que se les asen vivos, y se los coman los cuervos y los buitres; así demostraríamos y daríamos un buen ejemplo de castigo para esos zánganos, servirles, aduladores y tiranos y mal intencionados.

—¡Aprobado! gritaron todos.

Y como nadie quiso hablar más, la mesa da por terminada la discusión. Nombra un comité de cinco para redactar la resolución en el sentido propuesto por la jirafa y el lobo, y parte por la del conejo, es decir, sepultando en el olvido al tigre y al leopardo, y en cuanto a las ratas, cerdos y chongos arrojarlos a la hoguera, con una coletilla que dice: Todos aquellos nombrados por los mismos serán destituídos sin consideración después de ser investigados sumariamente; y si resultan culpables, que se les aplique un castigo ejemplar, inclusive el linchamiento. Ah, y con respecto a las arañas que acompañan y sugestionan a esos directores, que se las desprecien y se les den matrículas para ir a buscar la vida en el "barrio rojo." Se adopta esta medida porque ellas han contribuído a que

se multipliquen los empleados, creando puestos para sus hermanos, sus parientes, a más del lujo y de la inmoralidades, que siempre se han demostrado al público con descaro y desfachatez, desafiando al recato y ofendindo a la honradez de muchas familias y madres honradas.

"Populus" y "Opinius" preguntan a Esopo qué habían hecho las arañas, e indagan el mal que han inferido a la comunidad, sin comprender porqué son objeto de medidas tan severas.

Ya saben ustedes—contesta Esopo—que las arañas sacan de su trasero las hebras con que fabrican sus redes y casas; y con ellas cogen las moscas, su principal alimento. Esas mallas, por aquello de que salen de sus órganos caudales, aprisionan muchos seres, a veces a los más poderosos. Las arañas se ufanan también, porque a lo mejor se ponen adornos en sus cabezas, en forma de teresianas y hacen de las moscas arrolladas en sus redes una especie de pepita, martirizándolas. Es el bicho más inmundo, aunque proporciona placeres. Muy listas para enganchar sus hebras, ya sea en las camas, o en los camarotes y vagones. Pero también suelen ser cogidas por algún pájaro malo en forma de un colley, o cullawan.

Pacíficamente se disolvió aquella asamblea, contentos todos, al parecer con la letra y el espíritu de la resolución y con la plena confianza de ser atendida y remediada su situación por el tigre y el leopardo, o si no, por el Rey Nemrod, justiciero y magnánimo.

Lo arriba transcrito, ha sido fielmente interpretado por Esopo a sus dos acompañantes, cuyo informe presentarían inmediatamente al Rey Nemrod.

Procuraremos seguir el proceso de este asunto, hasta llegar al trono de su majestad el Rey Nemrod. Antes, acompañaremos a esos animales hacia el lugar donde se encuentran el tigre y el leopardo.

III

Salió de la asamblea en ordenada marcha, una imponente y silenciosa manifestación de los animales, presidida por el hipopótamo, el cabrón, y la cebra, seguidos del elefante, el toro, la jirafa y las mil variadas clases de animales cuadrúpedos. Los pájaros seguían volando, unos delante y la mayor parte detrás, todos en camino hacia el lugar donde se encontraban el tigre, el leopardo y sus incondicionales servidores, en el sitio llamado Nalbagan o Binayan.

Caminaban muy despacio y jadeantes. Daba lástima verlos. Aquel conjunto parecía sombra de lo que fué en otro tiempo, porque estaban famélicos, la huella visible del hambre y de la miseria se retrataba en sus aspectos de una manera tan marcada que inspiraba compasión. Varios, no pocos, se quedaron en el camino, no pudiendo soportar el largo y penoso viaje por entre matorrales y accidentes, durante el cual, ya subían por elevadas colinas o ya bajaban por quebradas hondonadas.

Por fin llegaron al hermoso lugar de Nalbagan o Binayan, de encantador paisaje y bien arregladas veredas con numerosas viviendas de aspecto alegre y bastante confortables, en cuyo centro se levantaba un gran edificio, una "Casa Gobierno" con varios compartimientos interiores, que indicaban oficinas de empleados. Dicho edificio estaba rodeado de grandiosa e inmensa plaza, en donde se encontraban algunos cerdos, bastante ratas y cinco chongos, al parecer de alta jerarquía gubernamental. Detras del edificio se levantaba un espacioso camarin de proporciones colosales, depósito de piensos, provisiones y alimentos. El camarin estaba repleto, que ya no cabían dentro de el las provisiones, las cuales se amontaban en parte alrededor del edificio.

A los dos extremos de la plaza, se destacaban dos grandes y hermosas casas, con centinelas en la puerta, señal fechaciente e inequivoca de residencias de las altas autoridades. En efecto, en cada una de ellas, vive el

tigre y el leopardo. "Populos" y "Opinius" con Esopo seguían silenciosamente a la comitiva, pero sin perder detalles de la imponente marcha.

Fatigados y cansados llegaron al sitio de Nalbagan. De pronto, los que presidían la Comitiva se hacen anunciar, por el perro mastín acompañado por un enorme toro, el cabrón y el "pusang lampung".

Previas las introducciones de rúbrica y los formulismos propios entre el inferior y el superior, se anuncia entonces, que el tigre estaba dispuesto a recibir la manifestación. El leopardo, en cambio, no estaba aún, por estar departiendo y embromando en otro lugar con las hembras de los chongos y cerdos, acariciando, como de costumbre, las arañas que siempre le acompañan en sus distracciones y viajes. Pero llegó por fin el leopardo y se sienta al lado del tigre en un sitial construído "ad hoc" para las autoridades. Al rededor se sientan también los chongos panzudos, los cerdos, y a sus piés las ratas más vivas de la servidumbre.

Se adelanta el hipopótamo acompañado del carabao, del cabrón y de la cebra, alargando una corteza cuadrada de "Cupang," en donde estaba escrita la resolución que hemos visto redactada, en la reciente asamblea ya descrita.

Se adelanta hacia ellos un chongo cojo, y toma de las patas del hipopótamo la citada corteza y después se la entrega al tigre; éste, a su vez, la endosa al otro chongo, al parecer su secretario, y hace que la lea.

A los primeros párrafos de la resolución, se levantan furiosos los dos, el tigre y el leopardo, lo que imitan sus servidores, e increpan al hipopótamo, diciendo:

Sabemos que os habéis congregado de nuevo para suscribir vuestras pretensiones. Sabemos también que estais envalentonados, porque ha venido a cazar en estas comarcas el rey Nemrod. Pero vamos, ¿qué es lo que quereis? Veo que pedis aquí nuestra destitución y castigo de todos los que se creen culpables de la actual situación cuyos causantes ignoramos, a pesar de que erroneamente los señaláis en vuestra resolución. Sin embargo, decís muy bien que deben practicarse las debidas inves-

tigaciones. En verdad, no así así se destituye a los que libérrimamente habéis elegido para ser vuestros directores, quienes se han sacrificado y se sacrifican por vuestro bienestar.

Contesta el hipopótamo, secundado por el toro, y dice: No habiéndosenos dado claras explicaciones de cómo han desaparecido los piensos, provisiones y alimentos, y sufriendo las amargas consecuencias de la miseria, venimos a que remedieis nuestra precaria situación, y decirnos dónde han ido a parar esos alimentos que, todos nosotros hemos reunido afanosos para los fondos comunes.

Contestan los directores:

Hermanos, la escasez que se siente ahora, que con dolor lamentamos, no proviene de otra cosa más que de cosas naturales, como por ejemplo, la falta de lluvias, para hacer brotar en la tierra las gramas o zacates, y que los árboles nos dén suficientes frutos para nuestra alimentación. Jamás, por falta de voluntad de parte nuestra, ocurre esta escasez. Nosotros buscamos los medios para remediar este mal; y no encontrándolos, les aconsejamos que se abstengan y procuren acostumbrarse a la "dieta," supliendo la falta de alimentación con mucha cantidad de agua, a fin de que no sintais sed, que eso ya es mucho en estas circunstancias.

De otra manera, sereis inconscientes en vuestro proceder, porque nadie les ha obligado a que seamos nosotros vuestros directores. Tened paciencia, que todo se remediará con el tiempo, y si no, hagan lo que quieran, que nada nos importa que seamos ahora sustituídos; antes, sí, quizas los hubiéramos sentido, pero ahora, ¿quién nos toserá?: casi es una obra de caridad que vosotros nos hagais descansar de estas fatigas para gozar de la vida y disfrutar de....

—De vuestros caudales y ahorros?—grita furioso un toro, y añade—¿Con que es esa vuestra decisión? Casi un reto, un insulto a nuestra miseria. Pues nuestra petición no termina en esto. Querremos que se investiguen severamente vuestro bienes y propiedades para confiscarlos y revertirlos al fondo común. No faltaba más.

Mientras nosotros morimos de hambre vais vosotros a gozar y disfrutar de vuestros ahorros de procedencia dudosa. Ah! no, señores. Aquí se debe hablar claro, y se ha de decir la verdad. Tenemos el firme propósito de extirpar y destruir lo malo, para ceder el paso a lo bueno, para que no se repitan esas explotaciones e inicuas combinaciones en perjuicio de los fondos comunes. ¿Qué decis, compañeros de fatigas, del sufrimiento y de la miseria?

—Eso, eso—gritaron todos a la vez.—Fuera, fuera los salteadores y logreros. A la guillotina o a la prisión con esos tiranos y vampiros. No dejemos que disfruten de los productos del robo y del saqueo; agregando otros dicharazos más, que producen una confusión horrenda y un movimiento de marcada hostilidad.

Estaban tan sobreexcitados, que a poco se realiza lo que pedía la muchedumbre, a saber: tomar la justicia por sus propias manos sin contemplaciones ni miramientos.

De pronto saltó un hermoso y grandioso elefante apaciguándolos, al parecer, y dice: Hermanos, no hagamos ninguna perturbación, ni actos de justicia bárbara. Vamos a decirlo eso al rey Nemrod. Y si no atiende nuestras quejas, nuestra petición, para que nos depare justicia, entonces, volveremos aquí y hagamos la justicia por nuestra cuenta.

Pálidos y asustados el tigre, el leopardo, y también los chongos, los cerdos y las ratas, contestan diciendo: No podemos de ninguna manera conceder vuestra petición. Hagan lo que les plazca y esperaremos el fallo del rey Nemrod. Estamos dispuestos a defender nuestros derechos y nuestros puestos.

En esto interviene un manso cordero, diciendo: Pues no hay derecho ni prerrogativas ante un "referendum" como éste, porque es la suprema voluntad de los gobernados que ahora todos unánimes protestan contra vosotros, pidiendo justicia y castigo para vuestros abusos y demasías.

Entonces un bufido fuerte del toro produce un imponente silencio. Y, con voz clara, manifiesta: Her-

manos, no hay remedio. Vayamos al rey Nemrod; acaso arregle esto. Y si no, veremos de tomar la justicia por nuestra propia cuenta con decisión y sin remordimiento.

De súbito aparece un mensajero del rey anunciando que éste, ha salido precipitadamente y estara de vuelta dentro de diez días, para recibir entonces la manifestación de los animales, con el firme propósito de arreglar y terminar este escabroso asunto.

IV

La inesperada vuelta del rey Nemrod, ha sido por él muy sentida, por cuanto se interesaba y quería terminar con urgencia este asunto de los animales, para entregarse a su diversión favorita, la caza.

Pero una grave cuestión con un reyezuelo vecino se suscitó inesperadamente, y no ha sido posible diferir su vuelta. No obstante, encargó que siguiesen con él cuanto antes "Populus" y 'Opinius" cuando lleguen a aquel campamento llamado Cabu, donde él y su séquito estaban acampados.

Al separarse de los animales, "Populus," "Opinius" y Esopo se dirigieron inmediatamente al campamento, para dar cuenta al rey Nemrod del resultado de su misión. Una vez llegados allí, les dijeron el encargo del Rey.

Entonces "Populus" manifiesta a Esopo que se vuelva inmediatamente hacia donde estaban los animales y haga vida comun con ellos, a fin de recoger más datos y pormenores sobre su actitud, pero que un día antes, se adelantase a la manifestación, viniendo al mismo sitio donde se encontrarían con ellos y acaso con el rey. Hacía este encargo, por sí algo más se podría informar al rey de la actitud de los animales. Se separaron, pues, y cada uno tomó su camino.

Después de dos días de penoso viaje, llegaron "Populus" y "Opinius" hacia donde estaba Nemrod, e inmediatamente se presentan a éste, causando mucha alegría al verles.

—Hola, hola. ¿Habeis cumplido mi encargo? ¿Trais el extracto de los acontecimientos? ¿Ha pasado algo gordo entre esos animales y el tigre?

—Señor, V. M.—y se arrodillan en actitud de pleitesía.

—Vamos—dijo el rey—contad.

—Señor, aquí tiene vuestra majestad las cortezas de "Cupang" donde hemos consignado nuestro report, y también la resolución presentada al tigre y al leopardo.

El rey coge las cortezas, las pone encima de la mesa de su despacho, añadiendo: ya están seguramente enterados de que dentro de diez días volveré allí para oirles sus quejas y memoriales; me interesa este asunto, quiero demostrarles la verdadera justicia. Así veran que un rey, no solamente sabe premiar, sino que también sabe castigar, sobre todo, por el supremo bien de la comunidad.

Pero, vamos, ¿no ha habido escaramuzas, choques, ni matanzas, es decir, sangre derramada? Presiento ante vuestra actitud, que nada de eso ha habido, por lo que me alegro infinito.

—Gracias, señor, por la cordura de unos cuantos animales, en especial del grandioso elefante, se ha podido contener el sanguinario ardor de los más, que estaban ya dispuestos a tomar la justicia por su cuenta. Con las sabias proposiciones del elefante, de esperar la decisión de su majestad, se ha podido conjurar el "desaguisado," pero abrigan el firme propósito, y han jurado tomar la justicia por sus patas y colmillos, caso de no ser justamente atendidos por vuestra majestad, en quien indudablemente confían.

—Veo, dijo el rey—que se han conducido, efectivamente, con bastante cordura, razón de más de que me preocupase de este asunto. Mirad; vais a ver a mi secretario Aranet, y le contais todos los pormenores de los acontecimientos sin omitir el más pequeño detalle. Mientras tanto volvereis otra vez allí, observando, oyendo y conferenciando con los principales animales, porque de seguro que en este lío habrá algo más, que no se dice y se conoce. Supongo que ellos saben donde se encuentran esos piensos y alimentos escondidos; y si acaso ya están a nombre de otros, que tomen datos, veremos lo que se ha de decidir en beneficio de la comunidad.

Oh! he oido que dos o tres de los más responsables tratan de escaparse, desde luego, con sus ahorros y recursos a otras comarcas lejanas de aquí. ¿Qué hay de esto? ¿No se ha oído algun rumor o comentario? Cuando lleguen allá procuren esclarecer algo, pero de una manera,.... me entienden? Adios, y mucho cuidado. No vaya que por vuestra indiscreción fracasen mis propó-

sitos. Con que mucho sigilo, sobre todo no dejarse influir.... Nada de odio, nada de rencor, pero tampoco falsedad, engaño. Ah, ya sereis recompensados cuando terminemos este enojoso asunto.

Se postran los dos agradeciendo la buena acogida del rey y salen dirigiéndose al despacho de Aranet, a quien cuentan detalladamente, sin omitir nada, todo cuanto ha sucedido y ocurrido. Concluida la narración, se despiden de Aranet para volver inmediatamente al sitio de Lugo, en donde estaban todavía reunidos los animales.

Al día siguiente, el rey Nemrod llama a Aranet, y le pregunta si tenía anotadas las informaciones de "Populus" y "Opinius".

—Señor, tengo ya bien ordenadas para leerlas cuando guste su majestad.—Contestó Aranet.

—Está bien—dijo Nemrod—Pero ahora urge, y es necesario el que cuanto antes se venga el león con dos o tres de sus fieles compañeros de otros tiempos, de aquellos inteligentes y honrados. Ahora mismo, despacha un emisario para que lleguen aquí mañana. Ah, y no olvides poner en la comunicación la palabra "urgente." Luego, al anochecer, vienes a mi despacho y leerás esas cortezas de "Cupang" y los informes que has ordenado para enterarme yo de todo. Cuidado con que se entere alguien. Son cosas de Estado, y se debe guardar el secreto. Y, desde ahora, hasta cuando vayamos al campamento Cabu, no estoy para nadie, a no ser por asuntos intercomarcales. Hasta luego pues.

Enterado el león de la comunicación del rey, se apresura a cumplimentarla, haciéndose acompañar por el caballo (Campus) el perro galgo (Filipus) y el paciente burro (Barcelus,) enseñándoles la orden. Estos con gusto acompañaron al que fué en otro tiempo su dictador y amigo.

Presiento, dijo el leon, que algo gordo ocurre que le preocupa al rey Nemrod, cuando con urgencia me encarga que vaya acompañado de dos o tres compañeros fieles y sobre todo honrados. Quién sabe, si seremos actores de ese lío que he oído, contra la corrupta administración del tigre y el leopardo. Apesar de que los muy

pillos me han aislado y no cuentan ya conmigo, hasta casi me desprecian, vamos, no lo sé. Hay aquí algo importante, así como arrepentimiento de la masa, que se ahoga.... en fin, ya lo sabremos.

Contesta el caballo y dice: El aceite por mucho que se quiera ahogar por el agua siempre flotará; tarde o temprano se despiertan las conciencias, porque lo bueno se abre paso al través de las inmundicias y podredumbres.

Si, dijo el perro galgo; nuestra pasividad les ha ensoberbecido; borrachos están del poder y quieren a toda costa conservarlo. Pero el resorte, engaño o falsedad, ya está gastado; quieren valerse ahora de todas las bajezas halagando hasta aquellos a quienes han despreciado. Si serían capaces de ser traidores.—Vamos—dice el burro,—ya lo sabremos todo eso por el rey Nemrod. Silencio, señores, que ya estamos llegando.

Se hacen anunciar al rey, y este ordena que sean inmediatamente introducidos hacia donde él está.

El rey, al verles, se adelanta y les dice: Sean bienvenidos, celebro en el alma volver a ver a mi bravo león, caudillo en otro tiempo. Pero, Dios mío, cuánto has cambiado! Vamos, y estos animales ¿siguen siendo tus fieles amigos? ¿Estais dispuestos a sacrificaros por el bien de la comunidad de los animales, de quienes en otro tiempo habeis sido directores?

—Señor rey, apesar de los años, siempre estamos dispuestos al servicio de vuestra majestad; y jamás nos faltará valor y ánimo para trabajar, por el bien comun de nuestros hermanos.

—Así me gusta—dijo el rey, admirado de la resuelta actitud del león, y añadió.—Siempre he confiado en tu nobleza y valor, sobre todo en tu patriótica abnegación.

Pero vamos al grano. Aquí tengo en estas cortezas de "Cupang" todos los informes, quejas, memoriales y la reciente resolución de los animales reunidos en asamblea, protestando contra los abusos, atropellos y explotaciones del tigre, del leopardo y de sus serviles paniagudos. Protesta que a poco más se traduce en una carnicería o cruel matanza; sin duda hubiese ocurrido así, a no ser por la cordura y sensatez de algunos principales animales. Pero

el asunto no ha terminado. Dentro de diez días, les he prometido recibirles en el campamento para oír sus quejas, y tomar las medidas justas o drásticas, sin contemplaciones, sean quienes sean, los causantes de la miseria de esos buenos animales.

Yo me he valido de todos los medios, he tocado todos los resortes, a fin de tener unas informaciones verídicas. Tengo el firme propósito de remediar este mal, y para ello necesito vuestro concurso, si todavía estais dispuestos a sacrificaros por el bien de vuestros hermanos.

Se impone el que la atmósfera se renueve y se sanee, para prevenir la asfixia general, pues igual mortandad causa la epidemia del rinderpest, que la miseria por una sistemática explotación y abusos del poder.

Contesta el leon y dice: Señor, sabemos que hay mala administración, pero nunca jamás que fuese tan enorme, tan colosal, como se desprende de sus informes.

—Si,—dijo el rey—Por eso estoy dispuesto a practicar aquello de "A grandes males, grandes remedios." Nada de contemplaciones ni paliativos; con valor hay que atacar el mal en su origen, y que caiga quien debe caer. Necesito que os vayais al sitio de Cabu, en donde yo estaré dentro de seis días.

—Señor, contesta el león, prometemos llegar al sitio indicado en ese día que nos señala.

Adios, pues; mientras tanto, meditad sobre las buenas medidas que podais sugerirme, para la buena marcha de un gobierno justo y equitativo. Adios, mi bravo león. Adios, leales servidores. Hasta la vista.

V

Muy de mañana, en un hermoso día, se observó un movimiento inusitado, una actividad general en el campamento de Cabu, a donde había llegado Nemrod el día anterior con un numeroso séquito de altos dignatarios bien armados.

No tardó en aparecer el león, seguido de varios caballos, bastantes perros galgos, numerosos burros, unos cuantos carabaos, cabrones y cerdos además de seis toros de aspecto vigoroso, y tres lobos andarines con salientes colmillos.

Avisado el rey de la llegada del león, ordena que se presente a él inmediatamente con algunos compañeros.

En efecto, el león se hace acompañar del caballo Campus, del perro galgo Filipus, del toro Sandius, del lobo rabioso Gomius y del cerdo cimarrón Villius.

Al verlos Nemrod, se adelanta y con marcada satisfacción les dice: Así me gusta, bravo león; aplaudo tu prevención de traer animales de pro, con quienes supongo se podía contar para empresas delicadas.

Me han informado que venís con bastante séquito, y debo suponer que son los antiguos compañeros de fatigas.... Caramba, caramba, estoy muy contento de verles por aquí!

—Agradecemos la buena acogida que nos dispensa vuestra magestad—dijeron todos a la vez. Estamos a la disposición de nuestro señor. Y se postran en señal de respeto.

—Levantaos—dijo el rey—Quiero tratar con vosotros sobre un asunto bastante escabroso, un problema grave, digo.... de su acertada solución dependerá la felicidad de todos los animales de esta comarca, pobres animales lo que han sufrido y lo que sufren, por ser demasiado Sr....

Yo creo que vosotros podreis sacarme de este embrollo. Vamos.... os recomiendo seaís francos, y hagan

cuenta, que no soy rey, sino un amigo, un hermano a quien se debe abrir el corazon, ilustrándole con vuestra inteligencia de sanos consejos, miras elevadas, teorías altruistas, pero factibles.... en fin, tod lo que sea justo, equitativo y noble, pero en el terreno práctico; me entienden?

—Señor, digeron a la vez, haremos conforme nos exige vuestra magestad, y gracias.

—Bien, dijo Nemrod, dentro de poco llegará la imponente manifestación de los animales de toda esta comarca, para formular una protesta enérgica y viva, contra los abusos de administración del tigre, del leopardo y de sus incondicionales secundones que les ayudan en la opresión, abusando de la candidez e inocencia de sus gobernados. Traerán comprobantes de la corrupta administración. Ahora bien; pregunto yo: ¿Estais dispuestos a secundar mis planes y obecerme en lo que me propongo? Contestadme.

—Señor, dijo el león, nada he hablado aún con estos mis fieles amigos. Vuestra majestad puede preguntarles. En cuanto a mí, aunque me he prepuesto no volver al servicio activo del gobierno, me someto a su real voluntad.

Pregunta Nemrod si se aprestan a ayudar a su bravo león como en otros tiempos, añadiendo: Vuestro concurso en estos momentos es acaso más útil aún, porque se trata de revivir a los cadavéricos, infundiéndoles energía y aliento, ¡ah! y sobretodo, prevenir una cruel matanza, que acaso dé lugar a una considerable disminución, si no una completa destrucción de los animales de esta región.

Sí para el supremo bien de nuestros hermanos, estamos dispuestos con el león hasta los más grandes sacrificios,—contestaron a una.

—Así me gusta, dijo Nemrod. Sé que el león tiene algún resentimiento por el despreciativo trato del tigre y del leopardo, que se han creido únicos indispensables e insustituibles. Pero, vamos, no se trata ahora de eso; hay que atender y fijarse en el bien supremo de la comunidad. Yo tengo aqui informes tan patentes, como elocuentes que me imponen tomar radical determinación. Se han acumulado tantos crímenes, tantas inicuas combinaciones, que no hay más remedio que adoptar....

Me temo pase aquí, lo que en los animales en México, con directores como aquel toro Profirius, el lobo ambicioso Hertus y un caiman Arranzus. Gracias que hubo un perro rabioso Villius, eso sí, creo ha sido peor el remedio que la enfermedad, pero remedio al fin, o escarmiento.

El caballo Campus contestó. Señor, entre los animales de México y los de Rusia, creo que hay muy poca diferencia, pero el resultado ha sido el mismo: muchas matanzas, muchas miserias, disminución de pobladores, sangre derramada inutilmente, es decir, un caos, con mucha sangre.

—Eso, eso, dijo el rey. Precisamente es lo que se debe prevenir aquí. Se levantó nervioso y añadió: Has acertado, inteligente caballo Campus. Destitución, proscripción de todos los culpables e inmorales, con destierros al desierto, confiscación de bienes y propiedades, como se pide en el memorial, y si no aceptan... si no se avienen... Dios mío! me obligarán a ser matancero. Pero... ¿Adivinais lo que me propongo, señores animales?

—Señor, dijo el perro galgo Filipus, el supremo bien de muchos debe siempre sobreponerse a las comodidades de unos cuantos, pese a quien pese.

—Y tú, ¿qué dices, Sandius, toro bravo?

—Mi majestad, yo siempre me he enamorado de la fuerza; comprendo que no alcanzo tanto; pero para las úlceras rebeldes, no se me ocurre otro remedio, que el hierro candente o el fuego.

—Está bien, contestó Nemrod, me animais, pero ¿y tú, Villius, cerdo cimarron? ¿Qué dices, qué opinas?

—Señor, mi instinto me aconseja el.... diente por diente, colmillo, por colmillo, hocico por hocico y garra por garra.

A tí, lobo rabioso Gomus, no te pregunto, porque conozco demasiado tu insinto y tu ambición; sustituireis a esos directores.... y.... Tú, león, prepara personal para ir sustituyendo a los dignatarios, los directores y los empleados de la administración actual. Nada,.... una limpieza general, una renovación completa del ambiente....

higiene y curación. Ah! Ya está la manifestación. A sus puestos, señores, en la plaza! Recibamosla con serenidad. Nada se trasluzca de lo que aquí se ha planeado.... Decisión y firmeza, valor, energía y acción....

Desde muy lejos se divisa una compacta muchedumbre de animales, pájaros, anfibios y hasta insectos. La imponente marcha venía precedida por el hipopótamo, el carabao, el cabrón, el toro, la jirafa y un grandioso caiman, todos con actitud resuelta. Detrás, seguían casi todos los animales de la comarca.

En la plaza estaban ordenados los dignatarios del rey; a la derecha de éste, la comitiva del león; a la izquierda, estaba Aranet, con los dignatarios, y detras los cazadores con los aparatos de caza, y muchos animales de otras comarcas.

Recibe el Rey a la manifestación, y después de coger el memorial de las patas del hipopótamo, dijo con tono majestuoso: Estoy enterado e impuesto de cuanto ha ocurrido en vuestra reciente asamblea; tengo datos precisos y pruebas elocuentes de los abusos, atropellos y explotaciones de que habeis sido objeto. Conozco lo mucho que habreis debido sufrir por demasiado pacientes, inocentes y candidos. Estoy dispuesto a remediar vuestras miserias y precaria situación. Me interesa en extremo vuestro bienestar y felicidad. Sé que las provisiones, piensos y alimentos que habeis reunido con no pocos esfuerzos, se las han jamado y aprovechado unos cuantos vivos y listos, alegando como derecho, el que vosotros les habeis elegido por vuestra propia voluntad como directores vuestros.

De todo pues, estoy impuesto y, ¡cosa rara! no he tropezado con ninguna atenuante de sus crímenes y delitos, ni siquiera pequeña disculpa de sus abusos y explotaciones.

Señores, ¿quereís ser felices? ¿Quereís mejorar vuestra situación y la de vuestros hijos? Quereís continuar siendo gobernados por el tigre y el leopardo, con sus serviles chongos, cerdos y ratas?

Se oyó entonces una gritería fenomenal de: ¡Nunca,

jamás! Destitución! Proscripción! ¡Prisión! o sus vidas, sus cabezas! Jamás! Queremos buenos, fieles y honrados cabezas! Jamás! Queremos buenos, fieles y honrados directores, que no nos exploten y no esconden los piensos y alimentos; en fin, otras cosas más que se oían decir y gritar con voz ya casi ronca y a garganta herida por mucho tiempo.

VI

Bastante tiempo duró la gritería y el acentuado alboroto, hasta que un resoplido fuerte de un elefante se impuso, reinando y restableciendo el orden. Vamos, dijo éste, como aquí se ha de hablar claro, y se ha de decir la verdad, invito y quiero que nuestro comité exprese al rey nuestro acuerdo y propósito, sin rodeos. Decir aquí la verdad desnuda, por amarga que sea. Estos son momentos supremos de vida o muerte para los animales de esta comarca. Y si no se remedia esta situación, yo, con los míos, nos marcharemos al Asia, aunque doloroso es el dejar para siempre el suelo en donde hemos nacido y han muerto nuestros padres. Y creo este es el pensamiento también predominante de los pobres animales de esta comarca.

Hablad, pedid—dijo el rey Nemrod.—Pero, decid la verdad, sin temor, ni vacilación.

—Señor, dijo el grandioso hipopótamo, hemos confiado y siempre confiamos en la justicia y bondad de vuestra majestad; pero también estamos convencidos de la calamitosa, como desastrosa administración del tigre y el leopardo, porque estamos tocando y sufriendo sus fatales consecuencias, hasta el punto de reducirnos a la más espantosa miseria, causa de la esterilidad, cuyo resultado inmediato, es la alarmante disminución de los pobladores de esta comarca. En cuanto a los recursos indispensables para vivir y poder sostenerse, nada casi queda ya en esta región, debido a las inicuas combinaciones de nuestros directores. Sólo ellos, en la actualidad, están en estado prospero, con comodidades y lujos que ni siquiera se recatan en ostentarlos, provocando con esto un insolente reto, un escarnio e insulto a tanta miseria y escasez de los cándidos como pacientes animales.

—Comprendo—replicó el rey—que aquí se impone una medida radical, enérgica y sin precedente, pero de efectos saludables y prácticos. Para ello me propongo eliminar de la administración a todos los inmorales, ex-

plotadores, logreros, y sobre todo esos borrachos del poder, que se van haciendo tiranos por creerse insustituibles. Conviene destruir un sistema viciado y fundarlo en nuevos moldes.

Sé que esto provocaría murmuraciones, descontentos, y acaso alguna insolencia, porque los que abusan defienden siempre el abuso y se burlan de los abusados. Nada me importa. Mi divisa es: "Salux populi...." Ah! como ya he dicho. "A grandes males, grandes remedios".

—Señor—dijeron a la vez el toro y el lobo. Es que no son para menos; el dilema es bien claro: o a ellos, o a nosotros; o a unos cuantos culpables, o a nosotros, fieles y leales servidores. Se va generalizando tanto el mal, que los de abajo ya se van contagiando, y dicen, acaso con razón: "Si los de arriba lo hacen, qué extraño es que lo hagan los de abajo?"

Afortunadamente, dijo el rey, el mal ejemplo no se ha propagado en toda la comarca, sino parece localizarse en el sitio de Lugo o Linugao, en donde he oído que se cometen ya varios casos parecidos, sutilezas de combinaciones para hacerse su Agosto, sobre todo, ilícitos negocios, contrabandos manejados por animales de viso y prestigio, y, como consecuencia de ello, el "repugnante soborno." Oh! y de lo que se coge, se hace aún negocio asqueroso. Por fortuna, tengo informes de todo.

—Señor—contestó el carabao—se señalan muchos animales que de la nada, "nadan" hoy en abundancia.

Conozco el percal, pero, en fin....—contestó el rey —Decid, animales, alguien debe encargarse de la dirección y administración de vuestros intereses comunes, en una palabra, del gobierno que vigila, mantiene el órden y administra la justicia. Esto es indispensable para una comunidad. Ahora pregunto: ¿A quién o a quiénes quereis encomendar esta función y manejo de vuestros intereses comerciales? Desde luego, no es conveniente que sean los extraños; estoy convencido que esto no lo quereis, porque sería revelar poca estima, no solo de vosotros mismos, sino que daríais pruebas de renegar de vuestros adelantos y progresos.

—¿Extraños, señor? ¡Jamás!—dijeron todos— ¡Nunca, jamás!.... Porque en nuestra comunidad no faltan animales bastante inteligentes y listos, honrados y capaces con sus conocimientos para manejar nuestro gobierno. Además, si aceptamos los extraños, daríamos pruebas concluyentes de que aquí no hay más que animales malos o ignorantes, y cuando más, inocentes y cándidos. Nuestra protesta destruye de hecho el mote, que se nos echa de ignorantes, porque el saber protestar contra la malo, revela el conocimiento de lo bueno.

—Me gusta la salida—contestó sonriendo el rey— Con ello me haceis afirmar en el buen concepto, que siempre he tenido de esta comarca; vuestra paciencia y bondad no deben traducirse en indolencia o inconsciencia de vuestros derechos. La opinión pública aquí existe y sabe demostrar su indignación en momentos precisos. Aunque pobres, veo que sois iguales en todo, pero en todo a esos animales que usan collares de plata y oro.

—Señor, no nos extraña—contestaron—porque siempre se rebajan los méritos de aquellos a quienes se quiere explotar y sobre todo para aquellos que se creen de inferior condición.

Vamos al grano, conviene que resolvamos pronto este asunto: ya que no quereis continuar siendo gobernados por el tigre y el leopardo, ¿a quién quereis, o en quienes confiais? ¿Quién os inspira confianza y convicción? ¿O quereis vivir en completa anarquía y en el caos? Vamos, hablad, apuntad y enseñad.

—Queremos al león—gritaron todos a la vez—queremos nuestro antiguo caudillo, y que él se encargue del personal, porque le creemos honrado. Seguramente escogerá animales honrados también.

—¡Viva el león!—gritaron todos—¡Fuera el tigre y el leopardo! ¡Viva el león!—repetían con entusiasmo y por mucho rato.

Entonces Nemrod se levanta y con tono solemne dice: Aquí está el león y sus fieles compañeros de otro tiempo; estoy convencido que por muy grande que sea su modestia, y acaso su resentimiento por vuestro olvido, no

vacilará en sacrificarse otra vez, cuando la voz del deber y la salvación de sus infelices hermanos así lo reclamen. Decidme ahora. ¿Le encargamos que tome las riendas de la administración? ¿Le daremos un voto de confianza y amplia facultad de escoger el personal necesario para esta delicada misión?

Y en cuanto a la investigación de las propiedades y bienes de sus antecesores, con la anuencia de vosotros, nombraré al perro galgo Filipus y al toro Sandius para este cometido, con amplios poderes para confiscar y devolver al fondo común las provisiones, piensos y alimentos perdidos. Como medida preventiva, quiero que sean aislados, todos los que sean culpables, según los datos y comprobantes que obren en los informes, trasladándolos a un lugar seguro, donde se harán las investigaciones ante un tribunal competente presidio por el caballo Campus, el cerdo cimarrón Vilius, el cordero Barcelius y cuatro más que serán nombrados. Pero mientras se ventila el proceso, que estén bien vigilados, a fin de prevenir cualquier intento de defraudar la justicia y que sus recursos y ahorros, no jueguen papel importante en este proceso. Que no valga aquello de: "Dádivas quebrantan peñas".

La medida tomada por Nemrod ha sido del aplauso y satisfacción de todos. Los animales, de hecho han acogido al león, como salvador de la comunidad, reconociendo con júbilo su nombramiento.

Así terminó la imponente manifestación, con la confianza revivida de gozar su anhelado bienestar y felicidad, y todos dispuestos a ayudar y velar por el cumplimiento de las disposiciones de Nemrod.

El rey Nemrod, finalmente, se expreso de esta manera: Mi conciencia me dice que "he cumplido con mi deber," acaso he sido un poco duro, algo inexorable; pero, ¿qué podía hacer ante tanta podredumbre y basura? Dejar que se la lleve la corriente de la sana y beneficiosa avenida, andar con paliativos y contemplaciones, sería consentir la propagación del mal. La sociedad no ganaría con mantener a esos zánganos, esos parásitos que se agarran al árbol robusto, y consiguen

secarlos. Ah! ah! la posteridad dirá después si he obrado bien. Mi conciencia está tranquila. ¿Qué importa la proscripción de esas ratas, cerdos y chongos inmundos, ante la paz y la tranquilidad de todos?

Omitiremos aquí los detalles de la consecuencia de las medidas adoptadas, e investigaciones practicadas. Solo diremos que hubo destierros, proscripciones, encarcelamientos, confiscaciones y ejemplares castigos, con aplauso y satisfacción general de todos. El rey Nemrod, por esto, ha sido aclamado y elogiado.

EPILOGO

Después de muchos años, se supo que el gobierno y administración del león y sus honrados servidores, había sido una bendición para la comarca. La paz y la tranquilidad, así como la prosperidad material, volvió a gozarse, y por mil medios demostraban los animales su gratitud hácia el león por su sabia y justa administración.

Se supo también que tanto progreso demostraron entonces los animales de la comarca, que el rey Nemrod les concedió, al fin, su completa independencia.

Cuando murió Nemrod, los animales de la comarca de Lugo le erigieron un grandioso monumento en señal de gratitud.

REPAROS A LA APOLOGIA (1)

Del ex-Alcalde Felix M. Roxas al Hon. M. L. Quezon

Por el Dr. Felix de Leon

El ex-Alcalde D. Felix Ma. Roxas, en una sentida pero casi forzada apología al Hon. M. L. Quezon, se lamenta de la actitud pasiva de la prensa, ante los ataques contra las actuales gestiones del mismo, como funcionario influyente del gobierno filipino; y de rechazo, parece atribuir también al pueblo cierta ingratitud, como se desprende de la palabra "conjura" empleada en dicha apología.

Nos permitimos presentar aquí, algunas observaciones nacidas de la realidad de los hechos, que aclaran a nuestro juicio, esa pasividad de que se queja el ex-alcalde Roxas, a fin de que no se extravíe la opinión pública, y para que el mismo quedase también satisfecho de sus apreciaciones.

No vamos a penetrarnos en las íntimas relaciones que unen al Sr. Roxas con el Presidente Quezon. Le creemos hasta cierto punto justificado el que, atendiendo quizás algunas consideraciones, o atenciones escribiera semejante apología, juzgando, al través del color del cristal, la actitud pasiva de la prensa y del pueblo filipino hácia aquél. Pero, si mirase y se fijase en el fondo de la conciencia pública, que se revela y subleva ante los escándalosos hechos que se registran cada día, y que brotan por un acto expontáneo, en la superficie a modo de lombrices u hongos; por muy agradecido que fuese, quizás cambiaría de apreciación el Sr. Roxas, y se hubiera cuidado de lanzar acusaciones más o menos veladas, sobre todo, ante la elocuencia de ciertos hechos, que en nada favorecen las actuaciones actuales del apologiado, que son ya del dominio público, y que huelga especificarlos aquí.

Que el pueblo ha dado facilidades y recursos al Sr. Quezon, para que pueda viajar por Europa, a fin de ampliar sus conocimientos, y adquirir práctica en el campo

(1) Publicado en el "Mercantil" y otros periódicos de Manila.

dilatado de las actividades políticas; eso prueba que el pueblo sabe facilitar medios y recursos, sin reparar ni estimar los enormes gastos, cuando los cree beneficiosos. Pero, lo que tal vez el pueblo haya visto que no tiene justificación, es el hecho de que se haya enviado al Sr. Quezon, en calidad de Comisionado en aquella famosa Conferencia Internacional de Navegación en Rusia, aún sabiéndose que aquel viaje ya era tarde o extemporáneo, por cuanto que llegaría allá cuando ya las sesiones estuviesen clausuradas. ¿A esto querrá referirse el ex-alcalde Roxas? Por aquel famoso viaje gastó inutilmente el Erario Público unos 37 mil pesos, pero ha sido útil para Quezon, porque ha visto amplios horizontes para el desenvolvimiento de su pujante intelecto.

Que en la aprobación del bill Jones haya tenido el Sr. Quezon intervención activa, eso no se niega; pero es que, acaso el pueblo considera que no se puede atribuirle a él tan sólo, el éxito de ese bill, por cuanto que en estas cosas, intervienen siempre muchas circunstancias, que vienen a ser como factores importantes, como son, en el concurso de todos, el progreso y las energías de un pueblo, y sus anhelos de libertad demostrados por las pasadas luchas. Pero sea como quiera mirar o apreciar el Sr. Roxas los hechos, no creemos que ignore, que este pueblo ha recibido con entusiasmo febril y la prensa ha entonado una "hossana" al portador de dicho bill; y aún más este pueblo ha sabido elevarle al alto sitial de la presidencia del Senado Filipino. Con esto parece lógico pensar, que no aparece ninguna ingratitud del pueblo hácia el Sr. Quezon.

Pero al elevársele al Sr. Quezon a ese puesto de tan alta responsabilidad de gobierno, ha sido porque el pueblo abrigaba la esperanza de que una vez colocado él al frente de dicho puesto, contribuiría a mejorar, sanear y purificar los diversos ramos del gobierno, ya que de hecho implica intervención directa, y envuelve también estricta responsabilidad por parte de él con respecto a la administración. ¿Cómo ha respondido el apologiado del ex-alcalde Roxas a esa confianza del pueblo? Oh! dejo la consideración de todos, esos elocuentes hechos, que cada día van saliendo

a la superficie, que en nada nos favorecen a los ojos de nuestros tutores, y que acaso comprometan el porvenir de nuestro status político. Triste es decirlo; pero los hechos se imponen, y por muchas sutilezas o sofismas que se hagan, no lograríamos desvirtuarlos, y siempre aparecerán persistentes y seguirán destacándose en las esferas de nuestra administración.

Los inmortales Rizal, M. H. del Pilar, Mabini, Luna, y otros, no han sido responsables, porque no han disfrutado de tantos poderes ni omnipotencias en la administración como el Sr. Quezon; aunque Aguinaldo ha tenido más poder, por haber sido dictador y Presidente de aquella fenecida República Filipina, y no óbstante haber sido esta efímera, ha podido hacer y deshacer muchas cosas y gozar también de ellas. ¿Lo hizo, aprovechando de aquellos poderes? ¿Se hablaba como se habla ahora de graves irregularidades para provechos personales? ¿Se habían visto como ahora fabulosas fortunas y esplendidas comodidades, que constituyen y al infortunio?

De esto debe saber el ex-alcalde Roxas, porque él ha sido y es testigo presencial de lo pasado y del presente. ¿No sería tal vez debido a todo esto, esa pasividad de que se extraña el mismo?

Por último, creo no debe olvidar el ex-alcalde Roxas las palabras de Rizal que dice, hablando de los frailes: "Porque sus antepasados fueron virtuosos, ¿consentiríamos el abuso de sus degenerados descendientes? Y porque se nos ha hecho un bien, ¿seríamos culpables al impedirles que nos hagan un mal?

Igualmente, no debe perder de vista el Sr. Roxas, que este pueblo ha sido y sabe comprender, y también corresponder a sus buenos hijos, ya sean estos caudillos, héroes o mártires. El mismo Sr. Roxas, si consagrase sus conocimientos, sus energías y esfuerzos al bien de este pueblo; seguramente sabría éste demostrarle algún día su gratitud. Pruébelo, si no, el ex-alcalde Roxas; aunque acaso dude él mismo, a quien debió los elevados puestos que había desempeñado por mucho tiempo; si al pueblo, o a los ex-gobernantes americanos entonces.

A PROPOSITO DE UNA EXPLICACION DEL GRAL. V. CONCEPCION EX-PRE. DEL BANCO NACIONAL (1)

Por el Dr. Felix de Leon

Son de aplaudir las recientes declaraciones de D. V. Concepción, ex-Presidente del Banco Nacional, publicadas en "El Debate" explicando las operaciones como las especulaciones del Banco, y también sus actuaciones como Presidente del mismo; porque esas explicaciones son de imperiosa necesidad para el pueblo. Sin embargo, creemos que las mismas hubiesen sido de lugar, siendo todavía Gobernador aqui el Hon. Harrison; porque se habrían tal vez alejado los desfavorables cargos y rumores, que han rodeado y siguen rodeando esa importante institución, evitando así el que sobre la misma se creyera, nada menos ya en la fosa de la bancarrota.

¿No era deber del ex-Presidente del Banco el que lo hubiese hecho inmediatamente a fin de conjurar el descrédito, tanto del Banco, como de su alta personalidad como ex-Presidente de dicha institución nacional? Es extraño en verdad, el que se haya dejado pasar, un tiempo precioso antes de hacer explicaciones y darles a la publicidad, porque suponemos que no ha sido ageno él, de los acentuados rumores que salian a la superficie y del ansia también tan manifiesta de este pueblo de claras explicaciones. Solo una consideración, acaso bastante dudosa si no increible, se pudiese encontrar en la pasada actitud pasiva de D. V. Concepción, y es quizás una alta abnegación con ribetes de un a modo de sacrificio o martirio de San Lorenzo en la parrilla. Pero está abnegación no concuerda ni se compagina con el civismo o patriotismo, que a nuestro modo de ver estaba obligado a hacerlo, como todo ciudadano, de "velar" por el prestigio del Banco Nacional, porque su descrédito o bancarrota, supondría incapacidad por

(1) Publicado en "La Nación" y otros periódicos el 22 de Junio de 1921.

parte nuestra, jugando un importante papel en nuestras aspiraciones nacionales de independencia.

No es mi ánimo descender en detalles numéricos, ni es mi deseo analizar el balance, revisando los libros del Banco Nacional. Pero, no obstante, el pueblo pudiera hacer acaso, las siguientes preguntas: ¿si él cree que ha perdido en sus operaciones el Banco Nacional, de esta pérdida ha dado cuenta D. Venancio al público como era su deber? en caso afirmativo: ¿cuándo, cómo, cuánto y por qué ha perdido? Quienes son entonces los causantes de esas pérdidas? ¿Y porque no se señalaron y puntualizaron? Son estas las explicaciones que pide y necesita el pueblo. Hechos concretos diáfanos y claros.

De que toda la familia Concepción (V.) no tiene un activo mas que ₱373,000.00 como aparecen en sus libros de ingresos activo y pasivo? Es de agradecerle esa manifestación, pero no creo haya necesidad de ello. Además se creerá quizás pueríl ese "regalo" que ofrece, porque de ese sobrante, de encontrarlo, se encargaría acaso de ello el Gobierno. ¿Entonces donde estará el regalo?

Asume tan solo D. Venancio los préstamos agrícolas como él confiesa ¿puede asegurarnos que no se ha equivocado en dar préstamos y solo han sido en proporción al valor "real" del terreno? ¿No ha sospechado también de algunas ventas simuladamente ampulosas en los documentos del terreno pignorado? ¿No ha habido ficciones de existencias de mercancías o artículos depositados en las bodegas, a quienes ha prestado el Banco Nacional? Son también responsables financieramente hablando las personas con quienes han operado el Banco? Por último, cuando D. V. Concepción se había fijado de esas "insidiosas" publicaciones ¿no ha pensado, ni cree acaso que ellas han obedecido a los manifiestos fracasos del mismo Banco? O sospecha que han nacido y brotado tan solo como hongos por generación espontánea?

Repito que esas explicaciones hubiesen sido muy oportunas en tiempo del Gobernador Harrison, (que sin duda lo hubiese contestado también,) o ya ante los investigadores Wood y Forbes en funciones. El pueblo debe tomar sin embargo esas explicaciones como una atención debida

a Juan de la Cruz o al clamor de la opinión popular, porque induce al fin y al cabo, que D. Venancio es hijo también de Juan de la Cruz, y por esta razón soy el primero en prestar la debida consideración y ojalá el pueblo, la opinión pública lo considere como yo, porque como decíamos, tarde han venido, y que en estas críticas circunstancias pudiese ocasionar dudas, al igual que un toque de alarma cuando el incendio ya está consumado, pareciendo de suyo anormal no ya al mismo bombero, sino para cualquier ciudadano responsable, y esto parecería a un "tardi venientibus amichi".

Conste, repito, que soy el primero en considerar esas explicaciones de D. Venancio Concepción.

OSMEÑA COMO SPEAKER Y COMO ESTADISTA DEBE HABLAR EN LAS PRESENTES CIRCUNSTANCIAS (1)

Las noticias de la prensa, tanto de Manila como de provincias, que desde hace tiempo van apuntando las anomalías de la presente administración, han ido penetrando en la conciencia popular al llegar a todos los ámbitos del archipiélago, conmoviendo así el ánimo ya conturbado del pueblo, creándose también un malestar general que se traduce en ansias de oir claras determinaciones.

Miope tiene que ser, quién no quiere ver ni comprender esas sordas y silenciosas lamentaciones, que vienen a ser como unas exhalaciones de un algo pavoroso que satura flotando en el ambiente nacional.

Con el cablegrama de la misión investigadora enviado a la Metrópoli, urgiendo un socorro monetario para este lejano pais, colocado en los bordes de una inminente bancarrota; se puede suponer que ese latente malestar ha llegado ya por así decirlo, al climáx o sea al máximum de la temperatura, y la tensión de los ánimos se ha hecho tan tirante y tan próximo al decaimiento, que hace temer y con razón, que sobrevenga un estado de postración desesperante, y quién sabe si por tener mas ímpetus, a una desbordante desesperación.

Circunstancias imprevistas acaso hayan intervenido o creado el actual estado de cosas, sin que en ello haya tomado parte activa el pueblo; y ¿quién puede impedir que el pueblo creyese que hayan participado de ello también la negligencia, o insidia de los dirigentes de la situación, no siendo agena quizás la ineficiencia, torpeza o malicia de los que manejan los asuntos nacionales? Sea lo uno, o lo otro o sean ambas cosas a la vez, creemos de

(1) Publicado en "La Nación" y otros periódicos el 30 de Junio de 1921.

necesidad en estos críticos momentos, el que se dejase oir una voz bastante autorizada de las primeras figuras visibles de la actual administración. Se impone pues, que el estadista y Speaker Osmeña hable y diese aclaración de las causas y concausas que originaron y originan tal estado de cosas, apuntando su plan y los medios de que se propone echar mano a fin de conjurarlo.

Si Osmeña cree aún, que la confianza del pueblo no se le ha retirado, como igualmente la suya en el pueblo, esta es la ocasión propicia para demostrarlo, y ser demostrada también por el pueblo que ansía y espera un "algo consolador" de él. Debe acordarse el Sr. Osmeña de los nobles actos político-altruistas del ex-Presidente de Francia M. Poincaré, en los momentos críticos de la guerra mundial, visitando las ciudades y campos destrozados por los ejércitos alemanes. Con este hermoso acto, consiguió levantar el ánimo del ejército y del vecindario, y también se puede decir de todos los franceses ya desalentados por los triunfos de los enemigos.

Ciertamente no estamos en guerra, ni ansiamos ganar una batalla decisiva, pero sí, estamos en estado de guerra con la miseria y el descrédito, que va cerniéndose como una pavorosa amenaza a nuestros recursos y negocios nacionales languidecidos; elementos sin los cuales no es posible la vida, el progreso la felicidad y el bienestar de un pueblo.

Se hace la desgracia llevadera y ligera, cuando una voz consoladora, unas manifestaciones alentadoras mitigan su peso. En cambio, con el silencio, se nos hace sombrío el porvenir y angustioso el padecimiento.

¡Ah! mostrarse indiferente a las ansias del pueblo, hacerse el sordo en estos momentos, no se debe después extrañar de sus obligadas consecuencias. Quién sabe, si no haciendo oir ahora la voz del Sr. Osmeña como filipino influyente; su opinión, su plan y sus propósitos de consoladora orientación, sea después demasiado tarde y tenga que arrepentirse de haber dejado pasar esta solemne oportunidad. Sería quizás difícil prever el alcance que pudiera tener, si el pueblo vayase a interpre-

tar ese silencio como un acto de indiferencia o de "descortesía" al mismo.

El pueblo espera del titulado segundo personaje de Filipinas oir su voz autorizada en estas angustiosas circunstancias, y no dudo lo hará pronto el Sr. Osmeña, como Speaker y como estadista.

LA PAVOROSA SITUACION ACTUAL DEL PAIS (1)

Por el Dr. Felix de Leon

No es tal vez exagerada la creencia de que en ninguna ocasión se ha visto este país en tan crítica y lamentable situación, como la presente porque atravesamos ahora. Desde la pasada revolución en que todo se había removido y revuelto por aquella tremenda sacudida político-social, hasta la implantación aquí del régimen democrático, en que todas las energías y recursos que proporcionan los diversos ramos de la actividad, se han despertado vivamente para ser encausada hacia un estado floreciente de prosperidad material, no se recuerda una situación semejante.

¿Qué mayor desventura puede atravesar un país como la que ahora nos aflige por las pésimas circunstancias en todos los órdenes de la vida? Si basta enumerarlas para producir una consternación en el ánimo más ecuánime y sereno. La esperanza política de nuestros ideales, torna a ser cada vez más incierta, es una X; es decir, ha pasado a ser ya casi una incógnita; los recursos económicos, base del progreso material, languidecen lastimosamente, por falta de estímulo y aliciente, y no se vislumbra su estrella polar; no han sido admitidos más de 3,700 jóvenes en las escuelas públicas de Manila, y quíen sabe cuantos en las de provincias; los ingresos del Erario Público han decrecido notablemente con pasmosa disminución; la exportación de nuestros productos es casi igual si no menor que nuestra importación, y el numerario circulante ha sufrido una disminución tremenda hasta llegar solamente al 60 por ciento, notándose en todos los rincones del archipiélago una acentuada escasez, dismi-

(1) Publicado en "La Nación" y otros periódicos el 2 de Julio de 1921.

nuyéndose por este hecho el valor de las propiedades y producciones; en cambio, se aumentan las atenciones del gobierno con el consiguiente alza de las contribuciones e impuestos, que se van haciendo ya gravosos. Añádanse a esto los acentuados y vivos clamores de la masa por carecer de recursos, lo que contrasta con elevado *standard* de vida originado y creado por la pasada abundancia efímera, siendo difícil, si no imposible ya reducir su tipo al antiguo molde; la escasa natalidad y la mayor mortandad, sobre todo, infantil; la epizootia y el rinderpest casi ya endémicos; y recientemente la aparición en el Sur de la plaga de langostas. ¿Quien que sienta amor al patrio suelo, no se sobrecoje y se amilana ante tan pavorosa situación? Y si a esto se añaden además, las corrupciones de los de arriba que se revelan por los continuos y continuados escándalos de la administración, y que cada día van saliendo a la superficie, ¿cabe peor situación que la que atravesamos en estos críticos momentos? ¿Puede haber mayor conjuro lamentable de circunstancias tan adversas como las que oprimen hoy al país? Y si es verdad que la bancarrota que se ha cablegrafiado a la Metrópoli, urgiendo un socorro monetario para este país, ha causado, como es natural, una desfavorable opinión en contra de nuestro ya menguado crédito; si a todo esto se suman aún, los graves desaciertos de nuestros actuales dirigentes, cuyo prestigio es ya mirado con desconfianza por el pueblo, especialmente por sus elementos responsables, ¿puede imaginarse mayor desgracia para un país cuyo edificio nacional se está construyendo, y en cuya construcción deben entrar materiales sólidos con garantía de firmeza?

Por otra parte, estamos ahora en período de investigaciones, en que se está jugando la última carta de nuestra completa libertad política, y juzgando por lo que aquí se ha hecho, el pueblo, por un acto de natural instinto, parece ver nuestro horizonte político envuelto en densos nubarrones, anunciadores tan sólo de desilusiones y nada de halagueñas esperanzas.

Todo ese cúmulo de preocupaciones o realidades que apuntamos arriba, triste es decirlo, hace que no se vislumbre siquiera el débil fulgor de una aurora de redención que anuncie la felíz aparición de un radiante sol, que vivifique y anime la languidéz del presente desalentador. En una palabra, nuestra organización nacional se halla abocada, y de hecho está sufriendo ya las decepciones de una dolorosa bancarrota.

Quizás, alguien que lea estas líneas me tache de demasiado pesimista, y otros acaso, yendo más allá, me tilden de algo así como un fatídico visionario. Pero sea como quieran interpretarlas, sólo desearía que se fijasen con un poco de imparcialidad, en nuestros diversos y pavorosos problemas actuales.

No he querido señalar aquí las causas y concausas de semejante estado anómalo de cosas; sólo me he fijado en la elocuencia de los hechos, y al hacerlo, no me ha guiado otro propósito más que el de "exponerlos en las gradas del templo," como lo hacían los antiguos. Ahora pregunto: ¿por qué lo que hicieron de bueno los antiguos va a ser malo para los modernos? ¿Será acaso preferible esconder la llaga o úlcera comprometiendo así seriamente la vida del enfermo, antes de descubrirlo al médico? ¿No es acaso la opinión pública, soberana autoridad para conocer, juzgar y remediar esos males nacionales? ¿No sería preferible también un toque de alarma, para prevenir un incendio que amenaza propagarse velozmente? ¿O es más patriótico dejar que el edificio se desmorone para que al menor soplo del viento se derrumbe, y nos aplaste y nos sepulte en sus ruinas? ¿Podría servirnos de algo, el lamentarnos y decir solamente que Dios lo ha querido? Por último, ¿no sería un cargo de conciencia el callarse cuando los bandidos tratan de asaltar a una comunidad indefensa?

Si verdaderamente nos interesa la sagrada salud de nuestra desventurada patria, como así debe ser, no debemos mostrarnos indiferentes a sus padecimientos y enfermedades, ni debemos ocultar sus llagas y úlceras, sino exponerlas a todos, para que todos también busquen

su remedio adecuado. No sacaríamos nada, si por cualquier consideración, tratásemos de ocultar un colérico. Para qué? ¿Para que todos seamos atacados de ese contagioso mal? Esto sería una locura, si no un suicidio.

Por todo lo arriba expuesto, pudiera acaso preguntarnos el pueblo: ¿cómo se remediará eso, y quien o quienes lo remediarán? Entonces yo contestaré: sino lo remediamos los filipinos, lo remediarán los americanos, y adiós filipinización, y quizás, el bill Jones.

COMO SE DEBE INTERPRETAR EL SILENCIO DE OSMEÑA (1)

Por el Dr. Felix de Leon

Filipinas es quizás en estos momentos de su historia, comparable a un barco con mucho pasaje, navegando en el dilatado mar con rumbo incierto y tiempo tempestuoso, pero por negligencia y desidia de los oficiales, en especial del piloto y maquinista, tiene abierto en su casco un boquete, si no ya varios, por donde penetra el agua. No es nada extraño, pués, que los viajeros se viesen alebrestados con ánimo conturbado, como aquellos que sienten funestos presentimientos y ven venir la desgracia de un peligro inminente. En estas circunstancias adversas, ¿qué deberes tiene el Capitán del barco? Tiene a mi ver el "ineludible" deber de consolar la aflicción de los viajeros, infundirles ánimo, explicando y aclarando la situación, alentando con esperanzas, sean vagas o ligeras, (si aún cabe esperanzas) a los desalentados viajantes. ¿Qué sacaría el Capitán con situarse en el puente del barco y largavista en mano? ¿Le agradaría a los viajeros esa indiferente actitud del Capitán?

Queremos, pues, oir en estos momentos angustiosos, sí, oir la "voz autorizada" de Osmeña, del Capitán del barco, generalísimo en campaña; un Joffre ante los azares de una temible invasión alemana; un Foch, en quien cifrar la esperanza del ejército ante la inminencia del peligro amenazador del enemigo, un general Leman; un arzobispo Mercier de Bélgica desolada. Y cuando mas, sino en esta bancarrota general que amenaza al país ¿se dejará oir la voz autorizada del Speaker y estadista Osmeña? ¿Hay otra ocasión más apropiada y solemne que

(1) Publicado en "La Nación" y otros periódicos el 9 de Julio de 1921.

esta? Expuestas en nuestros anteriores artículos las vivas ansias del pueblo en estos críticos momentos, cuya aparición no ha sido expontánea ni de momento, sino ha tiempo debido a un concurso de factores, manifestándose en los recursos y negocios del país que al unirse y convergerse a un objetivo, producen la escaséz general que ha provocado los acentuados clamores de la masa, que ansía y espera un "algo consolador" de este actual colapso.

Por tanto nos extraña en verdad, que permaneciesen hasta ahora callados los que están llamados a dar explicaciones al pueblo, dejando que tome proporción alarmante, y cundiendo ya seriamente por todos los ámbitos del archipiélago ese hondo malestar, creado por la presente situación terriblemente crítica. No podemos pues explicar ese silencio que persiste ante tanto desbarajuste nacional.

El instinto popular con sus variadas suspicacias, llega a congeturar y formular estas preguntas: ¿Será tan alta y elevada la posición de Osmeña, que no llegan ni llegarán jamás las ansias del pueblo y sus clamores? Estará su atención tan ocupada y preocupada en asuntos personales que no puede ni quiere distraerla para prestar la debida atención a este ambiente tan preñado de congojas y lamentos? ¿Se habrá olvidado de los sacrificios del pueblo, al encumbrarle en este alto sitial tan elevado, para ser tan solo correspondido por él con una desatención? ¿No teme ni le preocupa a Osmeña que el pueblo interpretase su silencio como una impotencia para conjurar este malestar general? Y si el pueblo llegase a creer que su estado lastimoso está de hecho desahuciado por Osmeña, a juzgar por su silencio, que parece decir: "Ahí queda eso" ¿qué sucedería entonces? Con esa frase que envuelve desprecio, cree acaso que el pueblo le seguirá conservando y tolerando y no se acabaría la paciencia? ¿No envolvería también ese desaire un algo así como de carencia de espíritu cívico, si no de amor al patrio suelo? Por último, no podría alguien decir al pueblo: "Ahí tienes tu hijo predilecto en quien confias

en la adversidad, pero que solo parece decir ahora en tu aflicción y desventura: "Ahí queda eso"?

Es de necesidad, pues, que explique y hable Osmeña en estos momentos, porque se vá intensificando cada vez más en la opinión popular la creencia sobre la causa del actual estado de cosas, que parece atribuirse principalmente a la negligencia, torpeza o impericia de sus directores, como lo demuestran los escandalosos descubrimientos que de día en día van saliendo a la superficie.

Oh, el agua clara es más potable y sana que la turbia, de la cual se puede sospechar vividero de microbios patógenos, que pueden infeccionar y de hecho infeccionan el organismo más fuerte y robusto.

No soy de los que creen como Felix M. Roxas que la "Página del partido nacionalista está escrita, por tanto debe volverse ya la hoja". Yo deseo que lo que se haya escrito (que hay buenos) por el partido nacionalista se mantenga y se cumpla; sólo condeno y condena el pueblo los errores y graves equivocaciones de unos cuantos terminados en "viros" (diumviros o triunviros) que han emborronado la historia verdaderamente limpia del partido; quienes se hacen acreedores a la más acerva censura. No soy pues partidario de Felix M. Roxas que quiere hacer "tabla rasa" del partido nacionalista que ha conseguido ¿a qué negarlo? grandes beneficios para el país. No es tirano el partido, no, la tiranía está en esos cuantos que medran a la sombra de él, cuyos errores deben ser enmendados por otros elementos del mismo. Ahora bien; si son ya tan impotentes y tan enviciados para hacer cosas buenas ¿por qué impedir que otros actúen también? ¿No son hijos todos de Juan de la Cruz? Yo creo que debe escribir quien sea digno de hacerlo. ¿Por que coartar la capacidad de otros y no dar oportunidad para servir a la patria? Fuera pues conveniencia, orgullo, tácticas insanas o amor propio mal entendido. Hay que escribir las páginas con justicia y honradez como Dios manda. Asi lo pide y quiere Juan de la Cruz.

ULTIMO TOQUE AL SILENCIO DE OSMEÑA (1)

Por el Dr. Felix de Leon

Al exponer en nuestros anteriores artículos los clamoreos y las ánsias del pueblo, ello no ha sido invención de una fantasía calenturienta; no era el ánimo de molestar la atención de un personaje de elevados compromisos; no el prurito halagador de un modesto escritor que pretende abrirse paso al través de las sólidas reputaciones ni la soberbia de un ciudadano que cree guiar la opinión pública para erigirse en oráculo. Nada de eso. Es el curso natural y obligado, que crea y engendra la pavorosa situación de una comunidad atenta a las necesidades de la amarga vida; es el ambiente que se carga de clamores presistentes, lamentos que nacen cada día del inevitable curso de tristes acontecimientos nacionales; es el sentimiento desalentador de los de abajo, que sale a la superficie en forma de quejas contra la terrible situación actual, y principalmente de los hechos escandalosos de los de arriba; es, en fin, el ansia por una esperanza en eternas noches oscuras de incierto porvenir; es el todo que se puede condensar y traducirse en un "¿Como ha sido esto?" o por un "¿Hasta cuando durará esto?" el "Quare causa" de los latinos.

Sería acaso demasiada vanidad negar, o desconocer esas ansias del pueblo que se ahoga, porque sus recursos naturales de vida, se vén cada vez más amenazados de graves peligros, mermándose de una manera lastimosa, lo cuales comparable tan solo al sitio de Gerona y Zaragoza (España) por las huestes franceses de Napoleón I que de día en día iban estrechando el "cerco" de las ciudades aludidas. Un funesto presentimiento del de mañana in-

(1) Publicado en "La Nación" y otros periódicos el 15 de Julio de 1921.

cierto y terriblemente amenazador, que ya se cierne sobre los problemas vitales de este desventurado país del inmortal Rizal.

No son pues, figuraciones quiméricas, ni sueños imaginarios, sino realidades de la presente situación lindante a la fatídica miseria de la vida colectiva. Obligación es, de cualquier ciudadano por humilde que sea el recoger esos clamores del pueblo y presentarlos a los que, por su posición, están obligados a remediarlos o contrarrestarlos. Esas sordas, pero potentes quejas de la masa, son hijas todas de un malestar general que en cada hogar se ván formando, como se forman en el espacio esos nubarrones, que al unirse producen tempestades, con su cohorte de relámpagos, truenos y centellas y causan pavor al ánimo más sereno y templado.

Por tercera y última vez, acude el pueblo al Speaker y estadista Osmeña, para que con su talento de estadista diera explicación de cómo se ha producido este estado actual de cosas, explicaciones que ansía y anhela el sufrído pueblo a fin de adoptar las medidas previsoras que requiere el caso, haciendo su composición de lugar, dirigiendo sus energías a un derrotero más conciliador; siendo a mi modo de ver un medio propicio que le brindan las circunstancias, para afianzar en la opinión popular su prestigio, viendo en él ese sentido deseo de interesarse por las angustias del pueblo; porque de otra manera podría la opinión pública acordarse y fijar en ese cacareado decir de cuando "el gallo no canta, algo tiene en la garganta."

No debe perder de vista el Sr. Osmeña que la desesperación es mala consejera de las necesidades de la vida, como también las necesidades perturban el ánimo más conservador y ecuánime, y las inteligencias más claras empañándose la visión. ¡Oh! cuando se haya exhalado con sentido y potente acento el "quosque tandem Osmeña abutere patientia nostra." No sería estraño que se le ocurriese al pueblo derribar el pedestal de aquel, en quien se confía y se espera un aliento en estos momentos desesperados; ¿serviría después para algo el arrepentimiento?

No se debe esperar que estas ansias lleguen a tra-

ducirse en una manifestación popular en demanda de explicaciones; mientras hay tiempo se debe evitarlo, porque un paso más dado por el pueblo, y un momento de retraso por aquel de quien espera, debe imaginar Osmeña que sería comprometedor para él; y las consecuencias para el mismo ¿no podrían ser acaso graves?

Repito que sería lástima perder la oportunidad de la propicia ocasión que le brindan a Osmeña estos momentos de la vida nacional. Medite y piense si debe despreciarla. Quizás el de "más tarde" sea ya demasiado tarde....bien.... Pero no se diga después que nadie le haya advertido.

Cuando un pueblo sabe elevar y dignificar a sus hijos predilectos, también sabrá derribar y despreciar a los ingratos que se olvidan de sus deberes.

AL SUFRIDO PUEBLO FILIPINO (1)

Por el Dr. Felix de Leon

A raiz de mi interesante conferencia con el Gobernador Harrison, a quien expuse las ansias y clamores como también las preocupaciones del pueblo, sobre los menguados recursos, de la vida que en cada hogar hacían sentir ya entonces sus amargas consecuencias, sintiendo el reto y escosor de esas espléndidas ostentaciones y fabulosas fortunas surgidas mágicamente de la noche a la mañana, por virtud de la lámpara de Aladino (Mil y una noches). Animado por la conformidad y asentimiento de dicho personaje; con más empeño me puse a recoger tus lamentos y quejas que nacen de tu precaria situación, para exponerlos a los que por su alta posición actual pudiesen si no remediarlos en algo, al menos dar explicaciones explícitas de cómo se ha producido este "estado actual de cosas" que todos lamentamos y que la masa devora ya sus amargas consecuencias.

Con la venida de la Comisión Investigadora Wood-Forbes, se han patentizado, y se están patentizando de día en día las vergonzosas bancarrotas en varios ramos de la administración de gobierno, hasta el punto de que en la prensa no se leyera más que nuevos descubrimientos de la sensible corrupción administrativa, y que la opinión pública en su fuero interno, parece señalar que los causantes de dichas anomalías, son precisamente los dirigentes de la actual administración, ya por torpesa o negligencia, y en ciertos casos también por malicia.

Aunque siendo quizás el más humilde ciudadano, me creí en el deber de hacer a nombre tuyo, pueblo soberano, varias peticiones de "explicación" que se publicaron en la prensa en forma de artículos, a nuestra estadista, el premier y Speaker Osmeña, cuya

---

(1) Publicado en "La Nación" el 28 de Julio de 1921, y en otros periódicos de Manila.

personalidad está revestida de los poderes legislativo y ejecutivo. Abrigué la esperanza de recibir una explicación clara y categórica de estas crisis, anomalías y bancarrotas nacionales, no tanto por mí, sino por "ti," pueblo amado, que tenías la imperiosa necesidad de una nueva orientación en tu estado caótico; al igual que el agua turbia, por causa de avenidas fluviales, necesita clarear y purificarse para hacerla potable, y no causar más estragos a tu famélico organismo.

Osmeña sigue encerrándose en un silencio profundo, silencio que casi puede interpretarse como indiferencia, si no desprecio a tus ánsias, quejas y clamores, que para nadie ya no son desconocidos y desgraciadamente lamentados.

Y si acaso haya quien dude de la necesidad de "una clara explicación" por parte de la figura más visible del gobierno procede hacer por ti, pueblo soberano, las siguientes preguntas. ¿Por qué esas desastrosas operaciones del Banco Nacional cuyo Presidente V. Concepción protegido de Osmeña, no se han descubierto antes sino precisamente con la intervención del Auditor Insular Mr. Nolting? Las anomalías en la administración del Ferrocarril y de otras instituciones importantes del gobierno; ¿cómo no han sido conocidas antes sino solamente ahora por los investigadores? ¿Qué hubiera sido de nuestra administración si no hubiese venido Mr. Nolting? Seguramente seguiríamos viviendo en el seno de los limbos, o como se dice, seguiríamos siendo ciegos con los ojos abiertos. ¿No le preocupa ni le ha preocupado a Osmeña la buena marcha de la administración de dichas instituciones nacionales? ¿Puede zafarse él de la responsabilidad que en parte le corresponde? Entonces, para qué tanto poder y prestigio en su visible personalidad?

¿Por qué esos edificantes hechos, entre la ADUANA y la FISCALIA que se acusan mutuamente, no se han descubierto sino ahora? ¿Por qué esas 700 latas de opio que representan (no un moco de pavo) sino la friolera de algo más de un millón de

pesos, no se han conocido hasta que dichas latas hayan tenido que viajar, surcando inmensos mares para ser conocidas tan sólo últimamente su sustitución? Y si se diera el caso de no encontrárse los culpables, ¿cómo quedaría entonces la administración que vela por los intereses del pueblo? No se pondría en entredicho la capacidad de la raza para una administración eficiente y honrada?

Cuidado, que tanto el volumen de las 700 latas como el precio que representan son para ser vistas, aún a los mismos miopes y pobres de espíritu.

Por otra parte, ¿por qué en la preparación del "Budget" no se han tenido en cuenta las indicaciones y sugestiones de la Legislatura, y se ha aprobado un volúmen tal de presupuestos que es inmensamente superior, a los ingresos y recursos nacionales? ¿Por qué no se ha tenido entonces la previsión necesaria y sólo ahora cuando la elocuencia de los hechos se ha impuesto, se hace la reducción forzosa del presupuesto? Prueba de ello es que se han ido cortando los gastos destinados a los diversos ramos de la administración. ¿No es inherente acaso la previsión, al elevado puesto de estadista que deben conocer y prever las necesidades de su pueblo? Por último, ¿porqué la Comitiva Wood-Forbes no ha encontrado más sino la provincia de Cebú, como la más mejorada satisfactoriamente hasta el punto de felicitar al Hon. Osmeña como buen "cacique"? ¿Qué revela esto? Revela que la mayor parte del dinero del pueblo se ha llevado a Cebú por medio del felicitado cacique Hon. Osmeña. Siguiendo esa práctica trazada; ¿cuando participarán las otras provincias por igual de ese dinero del pueblo? Vosotros los pueblos que no elegís a Osmeña, ¿podreis ser acaso mejorados como Cebu? ¿Cuando tendreis carreteras como lo que atraviesa la inmensa hacienda "Lugo" de Osmeña? Los honorables Wood y Forbes son testigos de todo esto, por eso han felicitado a Osmeña como buen cacique.

Por este respecto, pudiera acaso explicarse el pueblo, sobre el silencio de Osmeña, en el sentido de

que esas necesidades perentorias de la vida no se sienten, no llegan ni llegarán jamás a alterar la vida cómoda y holgada de los habitantes de Cebú, y pensará aún acaso que Osmeña antepone la felicidad de su provincia al resto de todo el archipiélago. La catástrofe actual hondamente sentida, por todos creerá tal vez de que no llega ni llegará a Cebú, mientras sea el Hon. Osmeña el cacique del gobierno: calificación esta que no es mía, sino de los investigadores señores Wood y Forbes.

En resumen, sería difícil prever las consecuencias si el pueblo se afirmára cada vez más ante los hechos arriba expuestos, que para el Hon. Osmeña la prosperidad de Cebú, es antes que la de Filipinas entera. Saque Osmeña esas consecuencias para él, y veríamos si es prudente su indiferente si no despreciativo silencio. Revise además la historia de los poderosos que han desoido la voz y los clamores de su pueblo. ¡Cuidado que la historia se repite...!

PUNTOS PRECISOS QUE OLVIDA "INTEGRIDAD" (Semanario)

Por el Dr. Felix de Leon

Leyendo en "El Ideal" de fecha 25 del corriente las réplicas de "Integridad" a las apreciaciones de *La Nación*, y "La Defensa" sobre los conceptos referentes a la visible personalidad de Osmeña; me permitiré a fuer de ciudadano emitir aquí los preciosos puntos que a mi humilde juicio, deben ser conocidos y apreciados por el público en general.

Pudiera ser que haya algo de exagerado en el concepto de *La Nacion*, con respecto al Speaker, a sus cualidades físico morales e intelectuales, pero hay que convenir en que solo acaso paragonando las exageradas ponderaciones que "Integridad" ha querido inculcar al pueblo empleando las palabras "insustituibilidad", "inreemplacibilidad", con otros aditamentos, como "necesario", "indispensable", "único", "mejor" y otros calificativos más. Pero en "La Defensa" no veo yo tanta exageración al sintetizar sus reparos sobre la exageradamente encomiástica apología de "Integridad", al aplicar el "summum bonum" a Osmeña, y que la capacidad de la raza filipina comienza y termine con la personalidad de este. "Editorial" del ex alcalde F. M. Roxas.

Ahora bien; si en conciencia y como un convencido, emite de buena fé el apologista sus puntos de vista tan exagerados con respecto a los dotes del apologiado, me permitiré llamar entonces su atención hacia el hecho de que siendo así, creo que muy poco favor hace a la capacidad de su raza tan frecuentemente calumniada, algo así como Longinos que, sin querer tal vez, remate con su lanzazo al agonizante Cristo crucificado en la Cruz en el Calvario. Consi-

---

(1) Publicado en "La Nación" el 30 de Julio de 1921, y en otros periódicos de Manila.

dero fatal para el pueblo, si este llegase a creer por medio de "Integridad", la "insustituibilidad" de Osmeña, porque equivaldría tener los ojos vendados obligándole también a una forzosa ceguera, aguantando así los abusos que pudiese cometer el insustituible, por aquello de que es un sér necesario.

Los juicios a priori, ¿no cree "Integridad" que están expuestos a graves errores y lamentables equivocaciones? ¿No cree que tiene algo así, de profecía insultante para una comunidad cuando a ella se refiere en detrimento de su capacidad? Las profecías para ser seriamente consideradas, deben ser proferidas precisamente por los profetas y estos ya no existen en el mundo.

A juzgar por lo que el apologista cree y ensalza; ¿qué hubiera sido de Filipinas y de los filipinos ahora si no hubiésemos tenido un Osmeña? ¿Que sería de todo el resto del archipiélago si no hubiese un Cebú que haya producido el insustituible Osmeña? ¿Qué sería además de las madres filipinas sí no hubiese una que haya concebido en su purísimo seno un Osmeña? y ¿qué sería tambien de Filipinas si no hubiese habido un padre que le engendrara por un favor divino? Conste, que no tengo el honor de conocer ni tener referencia de sus progenitores.

Por otra parte; ¿no cree ni ve el semanario que en "todo" lo que atribuye a su apologiado, tiene mucha parte el pueblo filipino, y un tanto el gobierno americano por los avances conquistados hácia el progreso y civilización para gozar de esta relativa libertad? ¿No cree también que ese esfuerzo común no se debe relegar, regatear, ni deprimir, para echárselo a uno solo que es precisamente Osmeña? ¿No cree igualmente el apologista en lo que puede y está llamado a ser ese **monstruo** que se llama "consessus unum", factor importante del progreso? Siguiendo la teoría de "Integridad", pobre sería entonces de la historia de Filipinas que en todas sus páginas de gloria actual no se estamparía más que un sólo nombre: el de Osmeña. Pero en cambio, sus páginas de sangre, lágrimas y

sacrificio están llenas de nombres preclaros, omitidos distraídamente por el semanario. ¡Cómo quedaría Filipinas si por cualquiera causa eventual desapareciese Osmeña de la escena política del país! ¡Oh Integridad....!

Osmeña, para el apologista, es la personificación de todos los esfuerzos, energía y vigor actuales de la raza, y la única inteligencia capacitada, y en su capacidad se encierra la de todo un pueblo. Según este concepto, es el único hombre actualmente merecedor de ser colocado y endiosado en el altar de la patria. Bajo esta consideración, ¿no podría alguien, o muchos, decir, que "Integridad" deja de ser íntegro por prescindir de los otros beneméritos hijos de Filipinas, acaso iguales si no más que Osmeña? Porque de ser rigurosamente ciertas las alabanzas exageradas de "Integridad", se creería acaso ya a Osmeña como descendiente de una divinidad. No debe tampoco olvidar "Integridad" que después de Rizal, siguió M. H. del Pilar, respondió Bonifacio, siguió Aguinaldo, Mabini, Luna;... vinieron después Osmeña y Quezon; ¿terminaría con estos el avance progresivo del país hácia su redención y dignificación? Faltarán ya filipinos capaces, inteligentes y honrados? Si así fuera, podriamos entonces decir: "apaga y vamonos." Responda por mi el pueblo. Considere que no se niega aquí ciertos méritos del apologiado: trato solamente de poner las cosas en el justo y verdadero lugar de la integridad nacional.

En plena democracia y en este siglo de las luces, no es oportuno ni procedente divinizar a las personas, ni bendecir las aguas que se ponen en las pilas de las iglesias; la bendición si no es divina, no mata ni limpia de microbios el agua; sépalo "Integridad".

Pero ¡por Dios! ¡Deje algo a los demás, no se lo lleve Osmeña y su apologista toda la gloria actual de Filipinas! Además debe de acordarse también "Integridad" de nuestros Burgos, Rizal, M. H. del Pilar, Bonifacio, Aguinaldo, Mabini, Luna, Regidor, Jaena y otros más, consagrados ya por el pueblo como

patricios prominentes del pasado, y otros del presente merecedores del respeto y consideración por sus sacrificios porque todos laboraron con verdadera abnegación, fijos tan solo en una idea, en un santo fin, que es la redención de su pueblo y de su raza, (aun hay, aunque no los ve "Integridad".) Eso si, no han probado vivir en espléndidos palacios, ni pasearse en guardacostas y flamantes autos, ni manejar cuantiosos fondos, ni tener inmensas haciendas, ni disponer de tantos poderes; pero tambien es cierto que, vienen y están incrustadas sus figuras, y se cantan sus hechos y sacrificios en el sagrado altar del corazón de cada filipino, y sus inmortales nombres se pronuncian con veneración y respeto por todos. Acuérdese de ello "Integridad".

Leyendo esta mañana *La Nacion* del 27 del actual, recomiendo su editorial a "Integridad", y perdone estos modestos reparos de un humilde ciudadano a la "firmeza de convicción" del apologista del Sr. Osmeña.

EXPLICANDO ESTAS CONTESTACIONES AL SR. H. S. MEJICO

Como de costumbre, leo "La Nación" al día siguiente de su publicación. Me causó una sorpresa indefinida el epígrafe de uno de los artículos insertos en sus columnas: "La Independencia de Filipinas" (Carta abierta al Dr. Felix de León).

Leí con sumo cuidado la referida carta; comprendí desde luego que su autor tratába cuestiones delicadas de palpitante actualidad que envuelven trascedentales importancias en íntima relación con nuestra Causa, que sólo una cabeza de vastos y dilatados conocimientos pudo haberlas producido. Pues tanto los conceptos elevados, como la galana expresión de las frases contenidas en el artículo, me revelaron a las claras, que tendría que habérmelas con un pensador de altos vuelos, y de elevadas concepciones, aunque se me pareció que sus iniciales eran un mero pseudonimo; me ví obligado a contestar en deferencia a su cortés invitación.

Por mucho que inquirí quien pudiera ser el verdadero autor de dicha carta, no me ha sido posible conocer su verdadera personalidad, a quien admiro como un verdadero escritor que maneja con habilidad y fluidez el dificil habla del inmortal Cervantes... Sea quien sea, soy de él ferviente admirador..... He aquí, que a última hora me entero que dicho señor había sido por seis años director de un periódico que había gozado de alto tono cultural, (ya dejó de publicarse) por estar patrocinado por una agrupación de personalidades de viso en la esfera intelectual de Filipinas, cuyos elementos han desempeñado elevados cargos del gobierno, y todavía muchos siguen hasta ahora ocupando altos puestos de responsabilidad en el gobierno actual, y que no son ya del caso citarlos aqui.

Dicho periódico... D... al dejarse de publicar

habia sido acaso por no ser ya adecuada su labor y campaña a la actual situación del país por los avances adquiridos en su actual vida nacional, o tambien porque han naufragado sus elementos en el positivo mar de "Mutande mutandis" de los latinos.

El lector puede juzgar por mis tres contestaciones, de la dificultad y del aprieto en que dicho Sr. H. S. Mejico me habia puesto; lo cual es una prueba bastante comprometida; no obstante, con esas contestaciones mias, creo no haber satisfecho del todo su curiosidad. Fíjese pues el lector, y se hará cargo de esta advertencia que creo necesaria, y que adrede he consignado aquí a modo de preámbulo de mis contestaciones a las tres citadas cartas, que públicamente me había dirigido dicho señor, ya que no es posible transcribirlas aquí.

CONTESTACION A LA CARTA ABIERTA DEL SR. H. S. MEJICO (1)

Por el Dr. Felix de Leon

I

Leo en *La Nación,* de fecha 8 del actual una carta abierta dirigida a mi por el Sr. H. S. Méjico, a quien no tengo el honor de conocer, pero desde luego debo suponer que es un filipino amante de Filipinas; invitándome a que exponga mi opinión sobre una materia tan trascendental como es la "independencia" de nuestra amada patria. Quiero hacer constar en primer término, que nunca creí que fuera solicitada por nadie mi modesta opinión sobre este asunto de tan vital importancia, en que todo buen filipino, sin distinción de capacidad, debe pensar siempre. Aplaudo por esto la ocurrencia del Sr. Méjico.

Repito, que si no estuviese impuesto del deber de cada ciudadano por humilde que sea, de interesar por la liberación de su aún "irredenta patria," debiendo estas cuestiones ocupar sitio preferente en su inteligencia y corazón, por aquello de que es innato en los seres creados el desear y gozar de su propia libertad; contestaria diciendo sencillamente, que los que están llamados en primer lugar a tratar de este asunto, son los prohombres de la situación, en especial del primer lider actual de los filipinos que ocupa un puesto prominente en el gobierno, y disfruta también de grandes poderes, y emolumentos, el estadista y Speaker Osmeña.

Por obligación, siendo requerida su opinión sobre el asunto, creo no guardará su acostumbrado silencio, aunque para otras cuestiones también importantes, se ha mostrado rehacio y displicente, llegando hasta las fronteras del desprecio. Igualmente, a mi modo de ver, deben exponer sus valiosos pareceres los que habían sido influ-

(1) Publicado en "La Nación" el 12 de Agosto de 1921, y otros periódicos.

yentes laborantes de la pasada revolución, y funcionarios de responsabilidad del gobierno de Malolos, quienes por su brillante historial son los más llamados en esta ocasión a exponer con valentía, sin ambages ni eufenismos, sus puntos de vista y consideraciones sobre el particular. Ellos son, el ex-caudillo, ex-dictador y ex-presidente de la República Filipina E. Aguinaldo, el ex-plenipotenciario F. Agoncillo, el ex-comisionado residente P. Ocampo, el ex-magistrado F. Torres. Y quitando los empleos, seguir enumerando: R. Melliza, S. Lopez, T. Pardo de Tavera, F. Buencamino, G. Araneta, D. Gomez, I. de los Reyes, T. Sandiko, J. Llorente, S. Barcelona, S. Villa, V. Ilustre, I. Santos, T. Arejola, G. Apacible, A. Barreto, V. Ventura, C. Rodriguez, A. Bautista, B. Bustamante, J. Albert, M. Reyes, A. del Rosario, M. Paterno, B. Valdez, A. Vergel de Dios y los hermanos Vivencio del Rosario y otros muchos más, como también los generales de aquella revolución, todos hijos distinguidos de Filipinas que pasaron por grandes sacrificios, de quienes el pueblo espera oir en actualidad sus opiniones en estos supremos momentos, en que se juega acaso la última carta del porvenir de estas islas y sus 10 millones y 300 mil habitantes.

Sugiero al Sr. Méjico haga extensiva su invitación a los prohombres citados. Pues que, ¿cuándo todavía dejarán oir su voz sino en estos históricos momentos? ¿Habrá otra ocasión propicia para demostrar al pueblo y al mundo entero sus convicciones nacionales? ¿Cuándo darán pruebas patentes de su sentires patrios, demostrando al pueblo, que aún no se ha apagado en sus corazones ese santo ardor por la independencia de la patria? ¿No sería una imperdonable desidia, si no punible indiferencia el callarse en esta ocasión? No valen los achaques de la vejez, no valen los años transcurridos. La inteligencia y el corazón no envejecen, cuando el fuego del amor patrio no se amortigua ni languidece. El cruzarse de brazos en los presentes momentos decisivos; ¿no sería acaso, algo así como un crímen de lesa patria? El silencio en la presente situación, sobre todo con los descubrimientos nada favorables de los investigadores, que parecen hacer desquiciar el edificio nacional y envolver

nuestro sagrado ideal patrio en densas nebulosidades, ¿no sería un suicidio? ¿No es deber imperioso de los que verdaderamente aman a su país, el hacer conocer y oír su voz en estos momentos de vida o muerte para nuestra aspiración nacional? Cuando ya se ha arrojado al surco y plantado el arbol de la independencia, ¿no es deber sagrado del sembrador el cuidar y vigorizarlo hasta dar sus deseados frutos? Oh! no valen distingos, no valen razonamientos de que su época (la de ellos) ha pasado ya, no. La época para los verdaderos luchadores y laborantes, no pasa, no pasará jamás, mientras no se consigue la suprema cristalización del Ideal perseguido y anhelado por el que se ha derramado tanta sangre generosa.... La vida, para ser reputada util, debe consagrarse a una idea santa y grande. Y ¿qué idea más santa y grande hay como la que se consagra a la libertad definitiva del país? Muéstrense indiferentes unos, duérman tranquilos los otros, ríanse los más, gocen todos de sus placeres y comodidades; tarde o temprano, en el fuero interno de todos ellos, brotará el arrepentimiento de haber sido hijos indignos de su pueblo, que gime alargando las manos encadenadas y con lágrimas de sangre en los ojos interrogando: ¿Qué haceis por mi, hijos míos? ¿No sentís sonrojos humillantes de vuestra carencia de nacionalidad definida? ¿No os entristece el ver y sentir vuestra anómala situación, cuando os hallais en extraño suelo sin marca de propia nacionalidad? ¿Qué sois pues? ¿Os resignais a estar uncidos para siempre al yugo del poderoso? Si alguien acaso encuentra como salida de tono estas reflexiones mías, traigamos aquí los versos de Rizal:

"Dulces las horas en la propia patria,
donde es amigo cuanto alumbra el sol;
vida es la brisa que en sus campos vuela,
grata la muerte y más tierno el amor".

. . . .

"Dulce es la muerte por la propia patria,
donde es amigo cuanto alumbra el sol;
muerte es la brisa para quien no tiene
una patria, una madre y un amor...."

. . . .

Referente al asunto a que me invita el Sr. Méjico, debo manifestarle que ya lo he abordado en un artículo mío titulado "Consideraciones sobre la independencia de Filipinas," cuya lectura le recomiendo, y que vió la luz en la prensa el Enero de este año. Esta es mi contestación, a modo de preámbulo; ya añadiré después otras apreciaciones mías como complemento de aquellas, y que serán objeto de mi siguiente artículo. Agradezco la amable distinción que hace el Sr. Méjico a mi humilde personalidad.

CONTESTACION A LA CARTA ABIERTA DEL SR. H. S. MEJICO (1)

Por el Dr. Felix de Leon

(*Continuación*)

II

Creo que todo cuanto se hable o se escriba sobre la independencia de Filipinas, siempre han de ser unas conjeturas más o menos probables, pues todas son susceptibles de caer en el terreno hipotético. Sólo cuando esas conjeturas sobrepasan la región de la hipótesis, es cuando surge la verdad, o sea la realidad que ilumina y dará razón a las apreciaciones. Pero siempre hay en el fondo un algo, y ese algo forzosamente ha de venir, porque nuestra sagrada independencia, apesar de la teoría de los pesimistas, no está lejana. Hemos pasado ya por el proceso del "porque" y del "como;" estamos ahora en el "cuando," y ese cuando está garantizado por el honor de la grandiosa América, libertadora de naciones oprimidas, con su promesa hecha ante la humanidad entera. Confiemos en ella, y cumplamos con nuestro deber; vamos a considerar los varios aspectos de la cuestión.

ASPECTO AMERICANO

No soy de la opinión que apunta el Sr. H. S. Méjico, de que América nos dejará o nos retendrá para siempre según sea el vaiven de sus intereses nacionales, es decir su conveniencia utilitaria. Por su proceder demostrado hasta ahora, yo veo y leo en el alma americana el altruismo que resplandece en su conciencia, esa predisposición de su ánimo hacia la felicidad de los seres humanos. Ahí están su intervención en la guerra mundial sin ningún beneficio material, sus socorros a Polonia y a Rusia,

---

(1) Publicado en los mismos periódicos.

su simpatía por la causa de Irlanda, sus empréstitos a las naciones exhaustas de Europa ¿no son acaso para abrigar esperanzas? ¿qué egoismos podemos citar de ella? ¿que interes nacional de lucro eminentemente material, ha demostrado ella? Quizás sea este un optimismo mío. ¿Pero cómo se comprende entonces ese beneficio gradual que nos viene otorgando América desde que se implantó aquí su soberanía?

Primeramente aquella ley de la comisión promulgada por Taft de que "cuando se haya establecido la paz, será ya lícito hablar y trabajar por la independencia." Esta condición impuesta ya se ha cumplido. Segundo, las reiteradas manifestaciones y declaraciones de personajes prominentes de que "América no tiene intenciones de agrandar su territorio ni de una expansión colonial," porque ella es devota tan sólo de la doctrina de su inmortal Monroe: "América para los americanos" y no se ha añadido lo de "América dominará o colonizará a los océanicos." Tercero, la inclusión varias veces en las plataformas de los partidos del principio de "Jamás América ambicionará terrenos extraños, y que nuestra independencia se nos otrogará cuando hayamos demostrado nuestra capacidad para ella." Cuarto, el benéfico bill Jones en que votaron en favor no solamente demócratas, sino también congresistas republicanos, dándonos una autonomía ampliamente liberal con la filipinización de los funcionarios del gobierno. No creo equivocarme al suponer, que la idea nacional de América es favorable a nuestra independencia, porque el pueblo americano es tan noble y justo que siempre se acuerda de los procesos de su emancipación. En actualidad, nuestra independencia es un asunto político. Sólo un partido (el republicano) se muestra rehacio a su concesión. La apreciación de estabilidad (gobierno estable) es la única "manzana" de discordia, por ser elástica su interpretación; para los republicanos es quizás cuestión de una generación; porque sin ir lejos esos mismos investigadores Wood y Forbes, sobre todo el último, nos quiere ver revestidos como si dijéramos vestido de levita o frac, para asistir a un sarao palaciego en donde es de rigor ese traje; quiero

decir, él quiere vernos ya con poderosas escuadras, numerosos ejércitos (América acaba de tenerlos), grandes y sólidas fortificaciones, esto es, todos los adelantos modernos de belicosos armamentos que nos sirvieran, no sólo para la defensiva sino acaso también para la ofensiva. ¿No es esto querer nuestra independencia con deseos de seguridades para gozar de ella eternamente?

Por último, ¿no hubo la enmienda Clarke que ha sido aprobada por el senado americano, pero que por razones que no se sabe, se ahogó en el congreso votando 30 demócratas en contra? Si hubiese prosperado en el congreso estaríamos ya gozando de nuestra anhelada independencia en estos momentos. Ah, si viviera aún Arellano (Presidente de la Corte Suprema de Filipinas) y hablase sobre la muerte de esa enmienda, entonces se conocerían los traidores; y ahora mismo si hablaran D. E. Aguinaldo y un magistrado americano que conocen esos "quid proquos," sabríamos entonces quiénes clavaron el puñal en el corazón de nuestra independencia a espaldas del pueblo. Sin embargo, la historia.... Desechemos, pues, esos pesimismos y abriguemos la esperanza en esa grandiosa nación, que por fuerza cumplirá su palabra de honor empeñada y conocida por el mundo entero, porque ella ha dado pruebas de ser siempre devota de su honor. Consideremos que América para ser grande, se basta a sí misma, y le bastan sus inmensos territorios. Oh! para un poderoso y rico qué más puede apetecer que no sea material sino el honor? Sin él, no tendrían brillo ni resplandor los poderes y riquezas; faltaría el "quid divinum" en una obra de arte; faltaría ese "angel" en la cara hermosa de esas mujeres, que es el todo casi de la guapura. Además creo que ningún republicano podrá insistir en la retención de Filipinas, porque esa condición no está incluida en su plataforma; por tanto no ha prometido ni tiene compromiso de ello ante su pueblo soberano.

ASPECTO INTERNACIONAL

Es tan resbaladizo este asunto que se ha de supeditar al compás de la incierta política internacional. No obstante, si bien es verdad que las ambiciones no pueden

separarse de los cálculos de la humana especie, y siempre se revelan cuando se presenta ocasión, sin embargo, no debemos considerar a las naciones en sus relaciones internacionales como una manada de lobos, que por un pedazo de hueso se arañan y se cruzan sus espadas y se movilizan ejércitos y escuadras, no, porque estaría entonces el mundo compuesto de una comunidad de locos, sin respeto a las leyes, a la moral ni a la dignidad nacional. Al contrario, vemos que se libertan las pequeñas naciones ha tiempo oprimidas, y se forman las provincias de otras, haciéndose independientes. Ahí estan las polonias, las provincias rusas, y la Irlanda próxima también a emanciparse, a pesar del orgullo y poderio de Inglaterra.

Veamos ahora en el Oriente ese temor de amenazas a nuestra independencia. Las grandes potencias que se presume, por su vecindad y grandes miras, que pudieran tener interes de Filipinas, son: Inglaterra, Francia y el Japón. Ahora bien; con que obstáculos peligrosos se ha de tropezar forzosamente la viabilidad de la independencia de Filipinas? ¿El Japón? aparte de las reiteradas manifestaciones de sus estadistas de que "jamás ha pensado apoderarse de las Islas," no es mucho suponer que Filipinas es un hueso dificil de roer, por el ejemplo de las pasadas insurrecciones. Además, no se ha registrado en la historia, que una comunidad de cultura occidental se haya visto sojuzgada por una civilización que no sea superior a ella, porque equivaldría a dirigir y preponderar los brazos sobre la cabeza de una persona. No quiere esto decir, que Japón es inferior en cultura a Filipinas, pero también se ha de considerar que contra la inteligencia y sentimiento, y contra la tradición no suele prevalecer la fuerza; tarde o temprano la señora "razon," o sea el derecho, ha de triunfar. Japón se alegraría tener asegurada su expansión mercantil en una república vecina de civilización occidental. Principalmente no querrá provocar recelos a las naciones vecinas conceptuadas como poderosas. Además, tiene mucho campo de acción en la China que aún cuenta con recursos naturales vírgenes suficientemente sobrados; y si por un caso imprevisto de cálculos desmedidos, se llevase a peligrosas conquistas,

ahí están las poderosas naciones, en especial América e Inglaterra, que no le consentirían por aquello de que su preponderancia en el Oriente, se acrecentaría con grave peligro para las naciones aludidas. ¿Se aventuraría Japón a hacer lo que hizo Alemania con Bélgica? ¿No le serviría de lección la pasada guerra mundial? Por despreciar toda consideración se ha visto ahora desquiciado el imperio alemán. Por algo es maestra la historia; muestra sus elocuentes ejemplos para la saludable enseñanza de las naciones. Nada pues debemos temer de la cacareada amenaza japonesa, que si se mira bien, es acaso una garantía sólida de nuestra estabilidad internacional. Ah!, los intereses encontrados han sido la garantía de Turquía en el centro y corazón de Europa, apesar de las sanas intenciones moralizadoras de las grandes potencias europeas que la rodean. Esto mismo se puede decir con respecto a Inglaterra y Francia, que las otras naciones no consentirían que se apoderasen de Filipinas por capricho, y porque sí.

ASPECTO FILIPINO

Voy a añadir algo más a las detalladas como luminosas consideraciones tan bien resumidas de mi colega el Dr. Lopez Villanueva, sobre la independencia de Filipinas. Por temperamento y educación el filipino es pacífico y amante del orden y en especial de su familia; respetuoso a las leyes como prueba la estadística sobre la criminología, en que sólo hay un seis por diez mil, según el censo. Pues bien, si todos los filipinos mental y sentimentalmente, desean y anhelan la independencia de su país, justo es que la amen, la quieran y la conserven como se quiere y se conserva una prenda de mucho valor, como la misma vida. ¿Cómo, pues, vamos a exponer a que se nos arrebate, se nos quite por actos indignos que sin razón y caprichosamente vamos a cometer? Y si se añade a esto el concepto tan elevado que vamos teniendo de esa sagrada libertad, ¿cabe pensar que daríamos motivos para exponer a perderla y porqué razón la vamos a comprometer? ¿No nos abona la vida invidual que la suma de ella, constituye la de la familia y la de ésta

constituye también la comunidad nacional, que garantiza nuestra conducta para con las demás naciones? Es de sentido común que cuando queremos y apreciamos una perla, comprendemos que se debe guardar y evitar a que se rompa. Está en la mente del filipino que para ser respetado debe practicar también el debido respeto a otros. Además ¿para qué son esas escuelas sino para formar buenos ciudadanos que han de gozar en lo futuro de su independencia haciéndose dignos de ella?

El proceso biológico que rige a los seres criados, quizás sea el mismo también que regula a las comunidades, ya que éstas no son más que la suma de los mismos, solamente en diferentes planos giran sus actividades y aspiraciones; por este mismo proceso hemos visto a Filipinas pasar por todas las fases de su evolución, habiendo llegado ya a su mayor edad, gracias al esfuerzo de sus habitantes, ese "consensus unum" que vá empujado por ese coloso que se llama progreso humano, agente invencible, fuerza poderosa, contra la cual no han valido, ni valen los belicosos esfuerzos de ningún poderoso para ahogarlo, fuerza que ha resistido siempre y resiste arrollando todo lo que a su paso se opone. Sería cosa rara en la historia humana, si se llegase a ahogar ese espíritu de los siglos que ha prevalecido siempre a pesar de grandes cataclismos. Sería además suprimir las leyes naturales porque se rige la vida, si fuesen tan sólo a capricho y merced de los poderosos, (susceptibles de ser también débiles.) Sería igualmente hacer tabla rasa de todo lo construido por los siglos, borrando de una plumada todas las manifestaciones de la humana actividad.

Expuestas mis modestas consideraciones que anteceden, cabe preguntar ahora: ¿están dispuestos todos los filipinos a mantener su deseada independencia, practicando los principios en que se asientan los fundamentos básicos de la misma? ¿Están dispuestos a garantizarla con el respeto a la vida, el honor, la libertad y la propiedad de cada cual? ¿Será dirigida la masa por un gobierno justo, equitativo y honrado, por nuestros directores nativos? Dejo la contestación a todos y cada uno de los filipinos amantes de la independencia de nuestra amada patria.

Con la mejor buena voluntad he querido complacer la invitación del Sr. H. S. Méjico, aunque convencido de no haber satisfecho quizás sus deseos por lo complicado del asunto. Espero sin embargo la invitación del Sr. Méjico a los prohombres citados en mi anterior artículo, que sin duda son los más llamados a emitir sus autorizadas opiniones sobre la materia. Estoy, pues, por la "Independencia absoluta" ahora mismo.

CONTESTACION A LA CARTA ABIERTA DEL SR. H. S. MEJICO (1)

Por el Dr. Felix de Leon

(*Continuación*)

III

Me parece haber apuntado ya en mi artículo anterior que el asunto a que el Sr. Méjico me ha invitado a considerar, es tan complicado como peliagudo, y se necesita para descifrar sus alcances, una visión profética de los acontecimientos que permanecen todavía ocultos e ignorados, tan sujetos a mil y variadas circunstancias, y solamente al porvenir toca resolverlos. Confieso que no poseo ese dón, y si he expuesto mis modestas consideraciones, ellas son tan sólo hijas de mis propias convicciones recogidas de las "ansias" del pueblo, y reforzadas también por el curso natural de los acontecimientos ya conocidos y disfrutados actualmente por nosotros los filipinos.

Jamás pude suponer que el Sr. Méjico fuese tan exigente hasta el punto de serlo ya casi, la misma exigencia personificada. Pero sin embargo, aplaudo sus buenas ocurrencias, porque siempre serían beneficiosas para el país, sobre todo en estos momentos críticos de la vida nacional.

Entiendo que todo esfuerzo colectivo en donde se emplea toda clase de energías, hasta la misma vida tiende a un objetivo, a un fin, y que ese objetivo es la independencia absoluta de nuestra amada patria; idea que no puede ya separarse del alma filipina por estar fuertemente incrustada en su sér. He dicho que estamos ya en el proceso del "Cuando" última fase o peldaño de nuestras aspiraciones, y ese cuando, a mi parecer, se nos puede otorgar ahora mismo por razones que ya he esbozado anteriormente en mis escritos, y por-

(1) Publicado en los mismos periódicos.

que así lo demanda y pide también el pueblo filipino, aprobados y confirmados ya por prominentes americanos.

Vé en mí el Sr. Méjico tan solo creencias puramente sentimentales (no obstante, haber considerado sobre hechos concretos razonando los tres aspectos de la cuestión.) Además, ¿es que podemos acaso prescindir por completo del sentimiento en esta magna cuestión? ¿Qué retorta alquimista ni que habil químico podrá separar de los hechos ese sentimiento que los anima? Se elaboran acaso las "cosas" porque sí, sin estar precedidas de los sentimientos razonados? V. Sr. Méjico vé rodeado de peligros acaso graves la viabilidad de nuestra independencia. Pero ¿qué cosa hay en esta vida que no esté rodeada de peligros? El bien siempre ha sido acosado y combatido por el mal. La poderosa América y el poderoso Japón, ¿cree el Sr. Méjico que están exentos de peligros? ¿Quién me asegura que cuando vengan "esos" serán capaces de repelerlos? ¿No se han visto en la Historia naciones poderosas que han llegado a su decadencia? Ahí están, Asiria, Persia, Egipto, Babilonia, Macedonia, Grecia, Roma, España, Alemania y otras más. ¿Quién puede adivinar el destino inescrutable, esa incógnita de las naciones? ¿Podemos evitar acaso lo inevitable cuando así lo dispone, Él que rige nuestros destinos? La estabilidad de un pueblo no está en una ecuación basada en números aritméticos, ni en la problemática habilidad de los políticos; hay un "algo" que se escapa a los cálculos del hombre.

Dice el Sr. Méjico que no se mezcla Dios en asuntos puramente humanos, y me cita los gases asfixiantes y los cañones de calibre 42. ¡Oh si en la vida particular de una persona, se vé y se siente muchas veces la mano de Dios, ¿cómo no se ha de ver ni se ha de sentir en la vida colectiva de la humanidad? Rizal mismo en su "El Filibusterismo" habla por boca del P. Florentino y dice: ". . . . sé que Dios no ha abandonado a los pueblos que en los momentos supremos se confiaron en Él y le hicieron juez de su opresión; sé que su brazo no ha faltado nunca, cuando pisoteada la justicia y agotado todo recurso el oprimido coge. . . . No, Dios que es la justicia no puede

abandonar su causa, la causa de la libertad, sin la cual no hay justicia posible!" ¿No se acaba de ver esto mismo en la pasada guerra mundial? ¿Cómo, pues, podemos prescindir de ese Dios en los grandes y sublimes acontecimientos nacionales? ¿No es la justicia, no es la verdad, no es la sagrada libertad, factores indispensables del progreso humano? ¿Estaríamos, como estamos ahora acaso, y gozaría el Sr. Méjico como goza ahora de esa perspicacia que le distingue, y esos vastos conocimientos, sin los centros de enseñanza que suministra el factor progreso?

Me es completamente indiferente las nuevas posesiones adquiridas por América (que yo sepa, ella no tiene ninguna promesa empeñada;) en cambio fijémonos en Cuba que cumplió su promesa de libertad. Y ¿por qué no ha de cumplir también la empeñada con nosotros? ¿Qué razones poderosas podremos tener, y porque sería capaz de una solemne perfidia engañándonos, evidenciándose ante el mundo entero?

Ahora a mí vez le ruego que me diga las razones en que se apoyan sus negros pesimismos, así como yo razoné mis optimismos basándolo en acontecimientos y presentando hechos conocidos.

Que se han suspendido las obras de fortificación despidiendo a muchos operarios; sería mucho suponer y mucha sagacidad relacionar ese incidente a un problema tan de capital importancia; sería demasiado penetrar en el fondo de sus inteciones internacionales sacando una consecuencia tan peregrina. ¿No podría relacionarse esto con la anunciada conferencia sobre armamentos convocada por el Presidente Harding? ¿No sería una prueba de que el peligro de la temida guerra con el Japón se ha evaporado ya de hecho? Ah! Justo y lógico es, que cualquiera nación mejore y fortifique su dominio mientras ejerce soberanía en él, es elemental que lo ponga al abrigo de las contingencias.

El pesimismo es algunas veces beneficioso, pero tiene el peligro de tropezar con el adagio castellano de "¿Quieres que muerda el perro del vecino? Propala que muerde".

No estoy también conforme, en cuanto a la opinión

de que América se había lanzado a la guerra mundial por meros cálculos utilitarios y por el temor lejano de Alemania, porque no son razones, ni bases sólidas para hacer perecer centenares de vidas de americanos y gastar millones de dolares para no reclamar ninguna compensación material. ¿Cómo llamaría el Sr. Méjico este acto desinteresado de América? Creo y me afirmo, que solo un fuerte sentimiento pudo haber impulsado a América para sentirse animado a arrostrar esos sacrificios grandes, inmensos, en los cuales se cifraba el bien supremo de la humanidad.

No quisiera, aún mirando con el microscopio ver en el Sr. Méjico un partidario de una retención perpetua, atavismo ya en desuso del fenecido partido federal; pero noto sin embargo un pesimismo tan marcado, al par que un deseo de disecar o esplicar.... qué? Los acontecimientos que ni siquiera se sabe cómo, cuándo, y por qué han de venir, que el más pintado quiromántico podrá jamás leer en la palma de la mano de ese gran coloso "el tiempo." No conviene tener tanto pesimismo que engendra las negruras de un "lasciate ogni speranza" que para el caso es igual a un "nulla est redemptio," nó, no quiero ver a mi amada Filipinas en estos momentos como el preso que pasa en el "puente del suspiro" allá en Venecia, camino para un calabozo inmundo.

He considerado nuestro edificio nacional por los materiales que pueden entrar en su construcción (instrucción, civilización, carácter, riqueza, costumbres occidentales, valor y patriotismo) que una vez construido no solo será habitable dignamente, sino con garantías de duración por su solidez. Desde luego me he prescindido de inesperados acontecimientos, como por ejemplo el temblor del 63 y el baguio del 82 con respecto a los edificios de Manila. Consideré en lo humanamente posible porque se presume en esta vida que todo es relativo y finito; oh! la inmortalidad del cangrejo es solamente una fantasía humana.

Quizás no me he explicado bien, o me ha entendido V. mal sobre el peligro japonés. Precisamente para ser "presa" del Japón, habría que tropezar con los grandes intereses de las naciones poderosas en este Extremo

Oriente, y por esa razón se opondrían a ello. Además, en estas cuestiones no basta tener intención de apoderarse, menester es, tener poderosos motivos para ello, y también que se lo consientan los interesados. Cité a Turquia en el centro y corazón de Europa. Ah! ¿cuando se consideró la independencia como una calamidad? Serían una calamidad entonces los países independientes. ¿No es la libertad, la independencia, lo que hace feliz, próspera y progresiva a una nación? Por eso me ha sorprendido la pregunta de sí sería beneficiosa, o una calamidad nuestra independencia nacional. Siempre se ha considerado como calamidad y desgracia de las naciones desde los tiempos remotos, el ser sojuzgado por otra, porque puede degenerarse en opresión, sino inicua explotación.

Lo que exige de mí el Sr. Méjico, paréceme pues, que no debe entrar ya en las consideraciones de un simple ciudadano, porque como ya he dicho, son cosas que atañen a un gobierno en función nacionalmente hablando, porque según como se conduzca éste, así serán los peligros más o menos graves que pueden comprometer su estabilidad; y si adelantamos juicios sobre esto, ¿no cree el Sr. Méjico que nos tildarían de mequetrefes, atrevidos y osados, o cosa así por el estilo? Sería mejor que nos dirijamos a los actuales prohombres pidiendo sus opiniones y pareceres, ya que ellos tienen un plan de gobierno y dicen públicamente ser defensores de nuestra independencia, y dicen también que trabajan para que ésta sea pronto una hermosa realidad. ¿Lo cree V.? ¿Se debe confiar en ellos?

Agradezco la benevolencia que me ha dispensado en sus cartas abiertas; envíole mi cordial aplauso por el sano interés que ha demostrado sobre nuestros problemas nacionales, admirándole sus conocimientos, aunque no puedo comulgar con sus pesimismos.

CONTESTACION A LA CARTA ABIERTA DEL SR. H. S. MEJICO (1)

Por el Dr. Felix de Leon

(Continuación)

IV

He leido con detención la cuarta carta que me dirige el Sr. Mejico, y si no he contestado enseguida, ha sido porque el mismo me recomendaba esperase su continuación. Efectivamente, dicha contestación se publicó en el mismo periódico el 16 del actual, la que también he leido con atención.

Empiezo por manifestarle que siempre considere deber el proceder con franqueza por franqueza, y sobre todo "cortesía por cortesía." Noto sin embargo que el Sr. Mejico tiende a salir, o se sale ya de los moldes de la sería discusión, invadiendo no sólo terrenos agenos al asunto, sino que va descendiendo también al personalismo hasta creer y afirmar que me he equivocado de "vocación."

Cree que son solamente pura puerilidad mis puntos de vista y afirmaciones, hijas de la viva fantasía o de una infantil candidez, y me sale que el desinterés de América en la pasada guerra mundial obedeció tan sólo al lejano temor al poderío alemán y en especial a los muchos millones de dólares prestados a la entente. Yo veo aquí, que el pesimista pueril y fantástico es el Sr. Méjico que da más valor a imaginarias suposiciones que a hechos reales demasiado conocidos por todos; cuales son: los ya apuntados por mi en anteriores artículos y en especial que América ha renunciado participar por un acto para mi generoso y altruista de alguna indemnización de la caida Alemana y de sus aliados, por sus muchos sacrificios de vida y dinero. No sé qué empeño tiene el Sr. Méjico en dar a este acto un nombre que ni el más severo

(1) Publicado en "La Nacion," el 23 de Sept., 1921.

académico de la lengua pudo jamás inventar, fuera de sus significado real y positivo; insistir en ello es sin duda buscar "tres patas al gato" y "pelos en una bola de brillar." ¿Pretende acaso borrar el Sr. Méjico con sus suposiciones el valor de ese hecho conocido, nada más porque así lo quiere y lo supone?

Que no se debe creer en la promesa de América, y me cita el Almirante Dewey. En primer lugar, tengo entendido que Dewey no ha contraido promesa categórica con nuestro D. E. Aguinaldo; de haberlo dado, hubiera sido un impostor, por prometer una cosa que no era suya ni siquiera dependía de él; además supondría solemne candidez por parte de nuestro Aguinaldo, y gran desconocimiento, casi ignorancia crasa sobre asuntos internacionales, si Aguinaldo se lo hubiese creido de buena fe: al igual que si yo creyera de buena fe también al Sr. Méjico al pedir contribución para su campaña electoral, asegurándome que sería senador por Cavite o en el distrito de Manila, por ejemplo. ¿Como me calificaría dicho señor si tal lo creyese? Con bastante razón se reiría de mi candidez o de mi fantasía de poeta que el mismo supone en mi?

Me dice también que el Congreso Americano desautorizó a Wilson, y se complace que esa institución sea la soberana, como lo es en efecto. Pero ¿por qué se olvida V. de la promesa formal de ese Congreso expresada en el bill Jones? ¿Lo cree de "birobiro," vacío de sentido? Me niega que el proceso de nuestra independencia está ya en el "cuando." Ah, ¿en qué quedamos? ¿Se debe o no creer a ese Congreso Americano que V. reconoce autoridad poderosa hasta el punto de poder desautorizar al mismo Presidente de esa gran república? Cuando el actual Congreso acordase "borrar" lo actuado por el otro Congreso (promesa de independencia a Filipinas taxativa en el bill Jones) entonces, Sr. Méjico, motivo tendrían sus suposiciones tenebrosas, y yo sería el primero en tener las mismas pesimistas apreciaciones de Vd.

Por muy filipino acaso la persona que me cita como

autoridad, por haber vivido mucho tiempo en América, el malogrado J. F. Salazar, perdóneme que por mucho que quisiera apreciar como aprecio a un compatriota, no puedo sin embargo, dar un valor absoluto a sus apreciaciones, ni concederle una reputación mundial, porque por mas de que he revisado la lista de notabilidades renombradas, no me he tropezado con ese nombre, y no sabe V. cuanto lo siento, porque hubiese sido una gloria y grandiosa dignificación para nuestra pobre raza.

Al citar yo las palabras del P. Florentino, en "El Filibusterismo" de Rizal, no esperaba, claro está, que el autor le hiciera hablar de bofetadas o de patadas, ni que hablase del barrio rojo, ni de las latas de opio, ni de otras lindezas por el estilo; quería sencillamente significar que al "crear" nuestro apostol Rizal ese personaje, era porque tenía idea, si no convicción de la Providencia Divina que rige los destinos de todo lo creado. Acaso creyera Rizal que cabe suceder, si es que no ha sucedido ya, alguna vez, que los hombres en las luchas guerreras no pueden encajarse en sus cálculos matemáticos, ciertos hechos, ni sus estratégas no serían capaces de inventar por ejemplo un rayo que hiciera explotar las dinamitas y pólvoras, y hacer estallar una epidemia de cólera, de tifus o de grippe, morir sus generales y jefes en campaña, diezmarse los caballos, caer una lluvia fuerte, granizada y nevada continua que hiciera paralizar las operaciones por el atascamiento de los cañones, carros y víveres y otros pertrechos.... o también una terrible tempestad que haga zozobrar los barcos cargados de soldados, armamentos y pertrechos de guerra y mil cosas más. ¿Puede el hobre hacer esto? ¿Cabe concebirlo aún el cálculo más acabado y perfecto del hombre disponiendo a su antojo de esos elementos? ¿Aquien cabe atribuírselo entonces? ¿No son cosas que solamente pueden atribuirse al que creó el mundo? Por tanto, ¿quien es ese sabio y poderoso que desbarata los cálculos del hombre?

A propósito de "Dar al Cesar lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios". Creo que no se sigue forzosamente de esto la tiranía de los grandes y poderosos con respecto a los pequeños y débiles; tampoco establece división matemática entre lo creado y el creador, sino mas bien una intervención o relación entre lo celeste y lo terrenal. Además no vé V. que las naciones más pequeñas que la nuestra han gozado y siguen gozando actualmente de su independencia, apesar de todos esos temores de V. y no debe suponer que es cosa de "cocer y cantar" el destruir su afianzada nacionalidad. Si fuera así, sería tan cruel y despiadado ese Dios que nos ha de condenar eternamente a una semi-esclavitud; sería tan pésima y fatal nuestra suerte, si estuviesemos destinados para un eterno coloniaje, sin gozar jamás de nuestra completa libertad.

De como se han posesionado de nosotros los americanos, y los japoneses de Corea? Esto es muy largo de contar; es un asunto que costaría tomos voluminosos para desarrollarlo. No obstante, me dá V. una grata sorpresa al "descubrir" aquella intentona con respecto a la escuadra americana de entonces en la bahía de Manila, pues ignoraba que fuera tan conocedor de las intenciones internacionales de potencias tan soberbias que no se dignaban descubrir sus planes y secretos, ni aún a sus mismos políticos y diplomáticos poco sagaces. ¡Ah! ¿qué hizo V. al conocer aquellos planes e intentonas? Se lo comunicó V. al Sr. Aguinaldo o algunos prohombres nuestros de entonces? ¿Qué dispusieron o qué pensaron al menos? Si basta para V. el que el Japón mandara aquí sus legiones de emigrados para ser ya después dueño de Filipinas, ¿no cree el Sr. Méjico que eso es una mera suposición, y gratuita por cuanto no debe darlo como cosa segura, algo así como un hecho inminente.

También acepta el Sr. Méjico que somos la mayoría en opinar; por tanto la independencia no es para nosotros una "calamidad," sino, al contrario,

"beneficiosa;" la prueba de esta mayoría son esos memoriales, manifestaciones y peticiones de los pueblos que ha visitado y recorrido la misión Wood-Forbes. Si esto es tan claro como la luz del día, ¿a qué esa obstinación de hacer prevalecer su opinión contra la mayoría? Quiere establecer y sentar aquí el imperio del zarismo ya sepultado en Rusia? ¿A qué esa avilantez en llamar ilusos y soñadores a los más y sea único precisamente el Sr. Méjico con sus suposiciones sin pruebas de hechos concretos, para tener el derecho de creerse en lo cierto? ¿No le parece pueril esa pretención que a mi ver es la que va hacia la puerilidad misma. Otra puerilidad mayor es el preguntar si la independencia, es o no beneficiosa porque sería dudar que la mayor edad es beneficiosa para una persona, y si no, V. afirma que es "independista incondicional;" ¿no debo suponer que esa incondicionalidad es consciente?

Contestada esta primera parte de su cuarta carta, deseo advertirle que ya contestaré también su continuación que viene a ser su quinta carta. Paréceme que antes de descender al terreno del personalismo y dar un espectáculo poco edificante de alambicadas suspicacias e ironías, y por estar suficientemente debatida la cuestión, debemos dar por terminada esta polémica; porque de hilar más delgado aún, esto parecería la tela de Penelope, y se caería además en un círculo vicioso.

Estimo sus conocimientos, y sobre todo el sano interés demostrado de que se esclarezca esta cuestión, para la mejor orientación de nuestras aspiraciones nacionales. Estas disquisiciones no habrán dejado de ser para Vd. un trabajo mental que supone desgaste de fosforos cerebrales sin ningún provecho material, pero que eso sí produce una satisfacción emanada del profundo deseo e interés por el bienestar de nuestro querido pueblo que todos debemos desear y procurar.

CONTESTACION A LA CARTA ABIERTA DEL SR. H. S. MEJICO (1)

Por el Dr. Felix de Leon

V

(*Continuación*)

La comparación que ha escogido el Sr. Méjico de los malos editores con sus "fes de erratas," paréceme tan anormal que no encaja en ninguna de las reglas de la preceptiva; mas aun, cuando me sacó los errores y abusos del triunvirato P. O. Q. que para el caso no veo la punta, o la consecuencia. Porque pudiera acaso el lector decir o exclamar: "qué tiene ver el c. . . con las tem. . ."

Me parece que no soy el que introduce aquí el "lío" al afirmar que nadie puede adivinar el destino del hombre, y mas aun el de una nación, porque ninguno de los dos hemos sido arquitectos de esto, (de lo creado) yo, al menos, no he sido siquiera confidente ni pariente de su autor. Tampoco me precio de sabio con los dones de la obicuidad ni de la omnisciencia, sino ese otro que he consignado con el nombre de "algo" y no sé cómo lo llamaría el Sr. Méjico.

No hay nada de contradicción, ni he supuesto error ni injusticia de Dios, pues no cabe sacar esa consecuencia de que un pueblo sometido y se ha hecho independiente, como Cuba por ejemplo, y otros más, ya citados, sea una cosa así como "fé de erratas." Quería decir, si a unos pueblos ha sucedido eso por razones de justicia y equidad, ¿por qué de ello se ha de excluir a Filipinas? Porqué no ha de ocurrir otro tanto a nosotros? Y Vd: ¿por qué tanto duda de ello y casi asegura que no? ¿En qué razones de infalibilidad se apoyan sus negaciones que a mi ver son puramente de pesimismos pueriles ¿Donde está mi con-

---

(1) Publicado en el mismo periódico el 27 de Sept., de 1921.

tradicción? Creo que uno se contradice cuando niega después de afirmar hechos, o viceversa. La confianza mía se basa en hechos sucedidos a otros pueblos, todavía mas, en la formal promesa de una autoridad soberana (el Congreso Americano) y porque se ha visto también suceder y creo sucederá siempre mientras no se destruye este mundo.

Claro está que con la combinación del oxígeno y del hidrógeno se forma el agua; este es un hecho real y positivo. Pero, ¿por qué se forma agua? ¿Quien ha dotado esas cualidades o propiedades que tienen esos dos cuerpos, quien? ¿Algún historiador, algún químico? Sin embargo, no quito valor ni mérito a todas esas experiencias de los sabios sobre hechos observados y transmitidos a la posteridad. Pero ¿quien ha hecho los objetos motivo de observación? ¿No hay aquí un "algo," el que he citado, y del que Vd. se extraña, y cuya existencia acaso quiere negar?

No me he caido al lado de Osmeña al asegurar y afirmar que estamos en el proceso del "cuando." Ah, desconocerlo parece implicar aquí no haber leido esa promesa en forma de bill Jones, en donde es taxativo ese cuando. Aprobado por esa misma institución que Vd. mismo reconoce soberana, y al negar ese "cuando," eso si que es más que puerilidad, es compararse a un niño sin saber el sentido de su "volición." Porque, ¿que es nuestro progreso avanzado actual sino producto y secuela de ese benéfico bill? Si con esa sola concesión hemos visto progresar nuestro pueblo, ¡qué de progresos tendríamos si fuésemos pueblo independiente! Además, si no es beneficiosa la independencia, ¿por qué la desean los otros pueblos haciendo sus incalculables sacrificios de vida y recursos?

Usted quiere aplicar un hecho general que obedece a la ley histórica, a "menudencias" de partido; cosa que no viene al caso. Porque esos *grafts* esos abusos, esos escándalos (que actualmente se hallan bajo investigación administrativa y judicial) eso es

muy humano; para eso está "su valor cívico" y el de todos los ciudadanos. ¿No puede explicármelo ahora? Que conociendo como conoce Vd. esos escándalos, abusos y *grafts*, no los ha denunciado a su debido tiempo y se ha callado como un mudo, ¿Por temor acaso a una zancadilla de Quezon? Ah! por eso duda de lo beneficioso que sería para nosotros la independencia. Vamos, ¿donde está ese patriotismo, dónde está ese valor cívico?

No sé porque se extraña el Sr. Méjico de lo manifestado por mi de que "no hay en esta vida que no esté rodeado de peligros," cuando V. mismo afirma que es la ley fatal el que el fuerte domine al débil (aunque no en sentido estricto o absoluto) sino acaso el fuerte amenace al debil por aquello que dice Rizal, que "la enemistad es la ley de la vida." Piense si V. mismo es gordo o flaco, ¿no está amenazado de enfermedades y por las contingencias de la vida?

Afirma V. que "basta mandar o introducir aquí Japón sus legiones de emigrantes para después ser dueño Japón de Filipinas," se lamenta y echa pestes contra Quezon, y supongo contra los antiemigresistas que los hay muchos como los obreros de Manila). ¿En qué quedamos? ¿Dejamos que vengan los japoneses y chinos para que nos coman pronto? Oh! el ser comido, siempre es triste condición, sea quien sea el que coma.

Quiere Vd. sacarme del error (gracias) diciéndome que Vd. es un "independista incondicional," pero no sentimental, sino "reflexivo." Si esto es verdad, ¿por qué tanta vacilación, y tanto pesimismo? Si su independencia es "sin condición," ¿por qué tanto temor a las contigencias? ¿Por qué ha gastado tanto fósforo en reflexiones, congeturas y suposiciones? ¿qué incondicionalidad es esa? Quiere "la independencia con todas sus naturales y lógicas consecuencias." Pues ¿qué son ellas? ¿Por qué no esplaya Vd. y se calla? Ay, Sr. Méjico, no sé quién puede comprenderle en sus disposiciones o divagaciones.

Que sea un militar el nombrado gobernador general de Filipinas, no veo el "laman" que V. supone. Yo lo encuentro natural; es mas, casi un auto a nuestro favor, sabiendo como sabemos todos que el Hon. Wood fué el que "arrió" la bandera americana en Cuba "izando" la de los cubanos. Que mal augurio pues, quiere o pretende ver en el hecho de que sea este pundonoroso militar nuestro gobernandor? Y con respecto al vice-gobernador general, suponiendo que sea también un militar tampoco veo nada anormal en esto. ¿Dónde está, repito, el "laman?" Habría "laman" si una vez en función los nombrados empiecen saltando por encima de nuestros derechos adquiridos, atropellándonos cometiendo abusos del poder. Pero ¿no hay acaso la promesa formal y sagrada de que no se retirará "nada de lo concedido hasta ahora?" Además, mientras no haya nada de eso, ¿por qué prejuzgar sus actos. . . y desfavorablemente según se desprende de su "dejo y expresión?"

Repito y quiero hacer constar aquí, que aplaudo su categórica afirmación de ser "un independista incondicional;" quiere decir que si América nos otorgará ahora mismo nuestra independencia, la aceptaría sin vacilación, ignoro sin embargo, si "con agrado," porque por sus razonamientos se trasluce un pesimismo tal. . . aunque "reflexivo." Pero la "incondicionalidad" del Sr. Méjico es para mi una garantía de lo beneficiosa que sería para nosotros la independencia nacional. No sé porque no puedo resistir al deseo de consignar aquí las varias "puerilidades" en que ha incurrido el Sr. Méjico en el transcurso de esta polémica que como punto final de esta discusión me place resumirlo. Puerilidad porque niega la intervención divina invocada siempre por los grandes estadistas del mundo en sus discursos de trascendencias nacionales, cosa que discutiéndola sería verdaderamente pueril. Puerilidad porque sus suposiciones sobre el altruismo de América conceptuado y reconocido por todos, quiere hacerla prevalecer citán-

-dome una autoridad que no es conocida (J. F. Salazar); pretensión pueril al dudar o negar una cosa aceptada. Puerilidad también, por discutir si la independencia es beneficiosa, cosa que nadie ha discutido, porque eso está fuera de discusión, por ser de suyo beneficiosa, como nadie ha discutido si es beneficioso el código civil, cuando dice que es ventajosa la mayor edad de una persona. Puerilidad igualmente por negar el valor de esa promesa sobre el "cuando" de nuestra independencia, aprobado por el Congreso Americano (autoridad soberana) comparando las promesas de Dewey y otras más con ese bill Jones. Esto no deja de ser pueril. Mas puerilidad aún es el mezclar aquí asuntos personales del triunvirato O. P. Q. que no viene al caso, y sí sólo una agresividad o animosidad acaso pasional, (que también es pueril.) Mayor puerilidad todavía, el declararse "independista incondicional," pero que sin embargo discute y duda de los beneficios de la independencia, diciendo que es "reflexivo," cuando la incondicionalidad no supone reflexión, sino conformidad.

Habiendo, pues, llegado a coincidir nuestros puntos de vista por su "incondicionalidad" sobre esta cuestión, creo que ya es hora de dar por terminada esta polémica. Réstame ahora dar gracias al público lector, que se ha tomado la paciencia de leer nuestras respectivas apreciaciones, que si en algo se ha clareado la incógnita de este asunto nacional, debemos darnos por muy satisfechos, y si no, prometer no molestarlo en lo sucesivo.

Siempre seré su ferviente admirador aunque no tengo el gusto de conocerle.

VOCES FILIPINAS

PROFUNDA SORPRESA DEL PUEBLO (1)

Alrededor de ₱20,127.13 que pago lastimosamente Juan de la Cruz

Por el Dr. Felix de Leon

En este período de investigaciones que se están llevando a cabo principalmente por elementos extraños, árbitros del porvenir y de la suerte de estas islas, investigaciones secundadas por los nativos que se interesan en las funciones de los diversos ramos del gobierno; inesperadas e increíbles sorpresas se apoderan del ánimo, por los hechos que van saliendo a la superficie, en los que se ven y se oyen danzar nombres de personajes prominentes de la administración, y se presume también al parecer, que han de bailar y desfilar a su tiempo algunos otros más. Pero ninguno de estos hechos hasta ahora descubiertos, me ha causado un asombro tan grande y profundo, como el que recientemente ha publicado la prensa sobre la querella por estafa contra el ex-diputado por nombramiento Sr. I. Vamenta.

No sé qué reflexiones tan profundamente desalentadoras ha causado en mí, la impresión que me produjo la lectura de dicha querella suscrita por el fiscal M. Albert, reseñando la génesis del delito, que desde luego hay que suponer que no son puras invenciones sino basada en testimonios.

Lamento que se haya acusado con este denigrante, como infamante delito a uno, a quien, si es verdad que no

(1) Publicado en "El Mercantil" el 18 de Agosto de 1921, y otros periódicos.

le puedo llamar verdadero amigo, tampoco no soy de él un simple conocido. Me sorprende aún, cuando oígo decir de muchos que el Sr. Vamenta es muy íntimo y protegido del Speaker Osmeña, aunque al decir íntimo y protegido no quiere esto, supongo, significar que lo es, para todos sus actos. Pero es extraño que muchos de los investigados sean precisamente los íntimos y protegidos de Osmeña y Quezon. ¿Por qué? ¿A qué obedece esto?

Jamás ha cabido en mi ánimo el deseo de inmiscuirme en las averiguaciones de la justicia, ni en cosas que atañen a sus sagradas funciones. Solamente deseo exponer aquí las tristes reflexiones que se desprenden de la lectura de dicha querella, reflexiones que pudiera tener el público, caso de ser cierta y probada en juicio con ejecutoria, la querella redactada y suscrita por el ministerio fiscal.

No voy a reproducir aquí la extensa querella, por suponer que la hayan leído ya los lectores; pero sí, su último párrafo que dice:.... "Habiendo de esta manera tenido que reintegrar, como en efecto reintegró el gobierno de las Islas Filipinas al citado Banco, el valor de ₱20,-127.13....

¡VEINTE MIL CIENTO VEINTISIETE PESOS CON TRECE CENTIMOS! Suficientes son, para pagar en un año a VEINTE MAESTROS DE ESCUELA enseñando a SEISCIENTOS NIÑOS.

Sin embargo, según la querella, el banco poseía el conocimiento de la mercancía desde el 29 de Septiembre de 1919, en virtud supongo de un comprobante del Sr. I. Vamenta; la mercancía llegó el 14 de Enero de 1919 y se sacó del depósito de la aduana el 22 de Octubre del mismo año por estrategias del Sr. Vamenta. Ahora se pregunta; ¿Cuándo venció el contrato o el pagaré al banco? Como es natural reclamaría este de la aduana la mercancía con el conocimiento en la mano. Entonces, ¿cuándo pagó el gobierno (el pueblo) la suma de ₱20,127.13 al banco según la querella? Y antes de pagar, ¿no hubo trámites legales de investigación, o de requerimiento siquiera por parte de la aduana al Sr. Vamenta por este embrollo? Tal vez

porque pagarían enseguida al banco. Pero, ¿con qué? ¿Con los fondos de la aduana? ¿Por tratarse de un personaje como es el Sr. Vamenta? ¿Es acaso lícito entregar la mercancía sin el conocimiento, requisito importante exigido por el código? ¿Es así como se dispone del dinero de Juan de la Cruz? El caso es que pagó o perdió aquí el pobre Juan de la Cruz esos ₱20,127.13 que es cantidad no despreciable.

Se extraña el público que ningún periódico ha dado cuenta entonces de los vidrios rotos, esos ₱20,127.13 que se extrajeron lastimosamente de la sangre de dicho Juan de la Cruz, y sólo después de pasar bastante tiempo se entera el pagano. ¿Por qué, si hubo averiguaciones legales, (porque debió de haberlas) tan sólo ahora se procede al supuesto culpable? ¿Es que por ventura el hecho o los hechos cometidos, no eran delito en 1919 y sólo lo han sido ahora con la presencia de los investigadores del Presidente Harding? ¿Cabe suponer que lo que es crímen o delito ahora, 1921, no lo era el año 1919? ¿Se parecen acaso los delitos o crímenes a los caimanes que "crecen" según Rizal en su "El Filibusterismo"? Nadie desde luego creerá ni pensará, porque es un absurdo, que el delito puede tener sus épocas o períodos de infancia, juventud, virilidad y vejez.

Para evitar torcidas interpretaciones o maliciosas suspicacias por parte del pueblo, ¿no creen de necesidad el Secretario de Hacienda Sr. A. Barreto y el Administrador de Aduanas Sr. Aldanese aclarar los puntos que arriba se especifican? Porque podría suponer el pueblo pagano y sufrido, que de su dinero se dispone tan sin razón de ser, y solo a capricho de los funcionarios; y si no se aclaran y se explican estos puntos, ¿se extrañaría alguien de que este pueblo pierda la confianza depositada en los que vigilan y disponen de sus recursos, esos a quienes el mismo paga generosamente para administrar bien y con "honradez" sus intereses;—que dirian también las otras naciones acerca de nuestra administración?

Es pues, de absoluta e imperiosa urgencia que los delitos sean perseguidos en su debido tiempo, porque de re-

sultar culpables los acusados, el gobierno podría incautarse de los bienes de los mismos (si los hay) y no se expondría por ello a perder el erario público. ¿Cómo pues, no se ha hecho esto el año 1919, ni siquiera en todo el año 1920 y tan solo ahora casi finalizando este? ¿Qué diria el Presidente Harding si llegara a enterarse de esto? ¿Formaria buena opinion de la aduana de filipinas? Añádase a esto lector inteligente, aquellas 700 latas de opio sustituidas con estracto de cuero.... entonces "La debacle." ¡Ay! Aduanas de mis dolores!

VOCES FILIPINAS

PARA EL INVESTIGADOR MR. NOLTING, AUDITOR INSULAR (1)

Por el Dr. Felix de Leon

Creo deber de todo filipino dar alientos a todo aquel que se interesa por el bienestar de Filipinas, sea o no extraño. El íntegro y diligente investigador Mr. Nolting debe ser motivo de elogio, por la valentía, laboriosidad y diligencia, de que ha dado pruebas hasta ahora de su delicada como alta misión, investigando minuciosamente las funciones de la administración en su aspecto económico. Merecen también un aplauso sus manifestaciones públicas de que, "se hará la verdadera investigación pese a quien pese, y por encima de todo hará resplandecer la verdadera justicia sin reparar en la jerarquía, posición y significación de los que fueren culpables.." Quiere decir, que será digno hijo de la grandiosa América, merecedor de ser cobijado por esa honrosa bandera de las franjas y estrellas, símbolo de la equidad, pureza e igualdad ante la ley. Bravo, Mr. Nolting, por su entereza en defender el "dinero del pueblo filipino" porque así se responden a las ansias y clamores del mismo.

Si no bastan para darle alientos los principios tradicionales de su poderosa nación, no pierda de vista el hecho, de que encontrará apoyo en este pueblo tan sufrido y sediento de un gobierno justo, equitativo y honrado. Hará una labor pro patria, porque la justicia, equidad y honradez que brillarán después de purificar las funciones de la administración, serán las bases sólidas de un gobierno estable, exigido a nosotros por el bill Jones para alcanzar y ser concedida nuestra deseada y anhelada inde-

(1) Publicado en "El Mercantil" el 19 de Agosto de 1921 y en otros periódicos.

pendencia. No desconocemos la labor ardua como erizada de dificultades que supone su misión; no se nos ocultan los grandes obstáculos que tropezareis, ni los graves inconvenientes que tendreis que vencer para llevar a cabo con verdadera imparcialidad su cometido. Pero a juzgar por lo que hasta ahora habeis dmostrado, abrigamos la grata esperanza de que no os desalientan las penalidades y responsabilidades de vuestra misión; y, por tanto no se verían frustradas las esperanzas que cifra en V. este pueblo que observa y sigue paso a paso el curso de sus investigaciones. Más, ¡ay!, suele sin embargo suceder, y se ve en todas partes que los "peces grandes" fácilmente han roto y rompen las mallas de las redes de la fiscalización. No quiere esto decir que los hay cogidos ya en sus redes, no; solamente es una sana prevención que quisiera se tenga presente, porque con el desbarajuste de nuestra actual administración, se presume que nuestro edificio gubernamental está amenazado de derrumbe por las graves anomalías; parecido a un hombre vestido de frac, cuyo cuerpo sin embargo está lleno de úlceras asquerosas, y por mucho que quiera disimular y ocultarlas, siempre se llegan a ver por las manchas que empapan su traje, o bien por la putrida y fétida secreción ulcerosa.

La satisfacción del deber cumplido, el íntimo goce de haber contribuido a la felicidad de un pueblo, la sentida gratitud de una raza, y sobre todo el grandioso ejemplo que admirará la paciente humanidad por su alta y delicada misión, serán el galardón y recompensa por su meritoria labor, "caso de que se consiga sanear y aventar las enfermedades de nuestra administración," no por lo deficiente del sistema, sino acaso por malicia, inercia, desidia, o torpeza de sus funcionarios; y, quien sabe también, si por desmedidas ambiciones de los poderosos.

Va, pues, por adelantada la sentida felicitación de mi humilde persona como filipino amante de un gobierno justo, equitativo y honrado, y aplaudo sus imparciales investigaciones. El pueblo contempla, observa y sigue paso a paso sus actuaciones, "deletreando" lo arriba manifestado por V. de que "pese a quien pese, y por encima

de todo, hará resplandecer la justicia." Hago extensiva también esta felicitación a los que le ayudan, le secundan y cooperan en su difícil cometido, quienes también merecerán el decidido apoyo de este pueblo, que espera será fructuosa su meritoria labor, y verse así realizadas sus esperanzas.

Que Dios les ayude en vuestra labor de investigación, y les conserve la salud y la vida para bien de todos.

EL SEMENARIO "THE INDEPENDENT"

Por el Dr. Felix de Leon

Mucho se habla de este periódico y más aún de su fundador y propietario el abogado Vicente Sotto. Ya en son de crítica, y a veces en tonos elogiásticos se comenta mucho su dificil cometido, su árida labor periodística. A mi humilde juicio, sin embargo, considero un tanto exageradas las apreciaciones y censuras que se emiten sobre dicho semanario. Veamos de poner las cosas en su verdadero lugar, sin ápice de prejuicios, y solamente con arreglo o de acuerdo con lo que publica y se lee en la mencionada revista, relacionado con hechos que no se pueden negar.

Sólo nos atendremos desde luego a sus publicaciones y a su relación íntima con el público, y no a la personalidad de su fundador como abogado y como caballero particular.

Convengo en que, en dicho semanario se vierten conceptos y frases gordas, crueles y crudas a veces, que causan escozor; pero tal vez el escritor se vale de ello para mejor impresionar al lector y gravar en su mente esos abusos, escándalos, atropellos, vejámenes y crímenes que apunta y señala, y para evitar su repetición, atajando también su propagación. No con bonito sermón se convence a un malvado a quien para corregir se debe echar mano de frases contundentes, acaso violentas por aquello de "clavo con clavo se arranca." Por otra parte, se debe tener en cuenta el carácter batallador de Vicente Sotto, su temperamento irascible al mal. Su corazón sangra, su sér se llena de bilis por tantas persecuciones que ha sufrido por su constante desinteresada labor, que él cree de utilidad para este sufrido pueblo. Tal convicción le dá valor, ese valor cívico y estóico de quien está animado por la fé en los momentos del sacrificio, por una idea grande, humanitariamente rizalina; y sin parar mientes en las conse-

cuencias, sigue y practica el principio del inmortal Rizal de: "Exponer en las gradas del templo las llagas sociales.... sin contemplaciones.... sacrificando a la verdad todo, hasta el mismo amor propio".... El cree y siente también que "la verdad no necesita pedir prestado vestidos al error".

No se le oculta a Sotto que nadie ama a la "verdad desnuda," sobre todo si es amarga; pero comprende que se debe valer de ella, cuando ya es tan repugnante el cáncer y amenaza comprometer todo el organismo social. Es como la plaga de langostas, contra la cual se emplea todo medio de destrucción: el agua, el fuego, las redes, el palo y hasta la dinamita.

Pero nó cabe la menor duda, de que los asuntos y materias que publica *The Independent* son de vital interés para el pueblo, como los documentos históricos de la pasada revolución y del efímero gobierno filipino, los escritos de los grandes pensadores de fama mundial, los útiles y luminosos pensamientos de sabios eminentes, y en especial los atinados reparos a los errores y equivocaciones graves de la actual administración, como los agravios, persecuciones, atropellos y abusos de los poderes contra los débiles, de aquellos que se creen dueños y señores de la situación, cuando en realidad no son más que verdaderos servidores del pueblo que paga. No es extraño, pues, que se murmure y se hable de las "verdades del bárquero" que canta *The Independent* porque a nadie le agrada el termocauterio, aún teniendo el cáncer más maligno en su organismo.

Hemos oido con frecuencia decir de muchos que Filipinas necesita no un *The Independent*, sino "muchos" que expongan con valentía y tesón tantas deficiencias de la administración, descubriendo sin miramientos todas las anomalías que se cometan, tanto de funcionarios públicos como de los particulares. Porque Filipinas no debe vivir en una eterna comedia, ni en constante carnaval. ¡Oh, no debemos ya dormir en las noches eternas de nuestros abuelos!, en que todo era contemporizaciones, contemplaciones, componendas y tolerancias, sin suficiente valor para poner el dedo en la llega. A *The Independent* acaso se le

combate por esto, sobre todo por aquellos que quieren colocarse en un plano elevado y con la creencia de firmeza e inamovilidad. Pero el pueblo acepta por creerlas útiles esas crudezas de *The Independent*, y la mejor prueba de esto es su numerosa tirada. Es uno de los semanarios de mayor circulación, circunstancia ésta que revela su aceptación por los innúmeros lectores que tiene. Para los actos y hechos que escandalizan y agravian, no hay como las verdades amargas, única arma con que se debe combatir los grandes males, para que se corten y se corrijan y no tengan que repetirse jamás.

Es de importancia y de necesidad en estos momentos el "valor cívico y la independencia individual," porque, ¿qué es la independencia política sino la suma de las independencias individuales? Muy corriente es en nuestra comunidad halagar al poderoso, y menospreciar a los hombres de carácter independiente. A estos se les mofa, se les desdeña, se les ridiculiza, se les cuelga el sambenito de iluso y visionario, y acaso el mote de tocado o loco "cuique suum." ¡Oh, qué repugnante es el "servum pecus!" (rebaño servil).

No está demás acotar aquí lo dicho por Rizal en el "El Filibusterismo".... "mientras veamos a nuestras paisanos en la vida privada sentir verguenza dentro de si, oir rugiendo la voz de la conciencia que se revela y protesta, y en la vida pública callarse, hacer coro al que abusa para burlarse del abusado; mientras veamos encerrarse en su egoismo y alabar con forzada sonrisa los actos más inicuos, mendigando con los ojos parte del botin...." Grávese esto en el corazón de cada filipino, entonces.... Dios dirá si lo que se combate ahora será aplaudido después....

EL VIAJE DE D. JOSE M.a ROMERO SALAS (1)

Por el Dr. Felix de Leon

Se embarca en el vapor "Legaspi" Romero Salas; vá a España, su patria natal, después de una larga permanencia aquí. Su vida ha sido consagrada totalmente al continuo bregar, por el trabajo árido y penoso del alto periodismo. Justo es que su debilitada salud, quizás su organismo cansado, y resentidamente deprimido vaya a gozar un benéfico como saludable clima, saturando su organismo de aquel ambiente tonificador; al aspirar el aire de los patrios lares tanto tiempo abandonados por él.

La vida periodística de Romero Salas constituye todo un brillante historial, y es tan conocida en Filipinas, que le llaman por antonomasia el "veterano periodista." Por su larga permanencia en este país, ha sabido compenetrar y asimilarse en las costumbres, usos y hasta psicología de este pueblo. Tanto cariño ha cobrado y siente por Filipinas que le es sumamente caro y apreciado, tanto más, cuanto que aquí nacieron los suyos, pedazos de su alma, en el nido de amor que ha formado bajo este hospitalario cielo. Por este hecho, no puede definirse a punto fijo si Romero Salas es un verdadero español o un filipino completo de cuerpo y alma. Y aunque en sus venas corre quizás la sangre moruna mezclada con la pujante y viril sangre ibera, es ya un verdadero "camagong" sólido. Sea cual fuere lo que se diga, o lo que se quiera ver en este noble español, siempre consideraremos a Romero Salas como la pluma extranjera más desinteresada y mejor cortada, que haya habido jamás en el país y que se ha consagrado a la defensa de los sagrados intereses de España y Filipinas.

---

(1) Publicado en "El Mercantil" el 8 de Junio y en "La Nación" el 7 de Junio de 1921.

Periodista de altas concepciones y elevadas miras, caballero y noble a carta cabal y en el sentido de lo grande, inmenso y magnánimo, sin mácula de pasiones egoistas ni de conveniencias personales, ha sabido elevarse digna y magistralmente a las regiones de la pureza y de la imparcialidad, para contemplar desde allá las mezquindades y ambiciones humanas. Supo siempre combatir estas, cuando veía que su propagación amenazaba infeccionar organismos y comprometía las instituciones más sagradas de esta comunidad. Ahí están sus númerosos artículos, que respiran todos altruismo, justicia e imparcialidad, defensores de la paciente como desventurada raza filipina. Imparcial en su recto juicio sobre los graves problemas sociales, le tienen sin cuidado las amargas consecuencias, y penosas incomodidades, y sólo mira el bien común de la humana especie. Es un verdadero tipo de la perfecta hidalguía española. Acaso sea algo idealista; su conciencia repugna todo materialismo innoble, que se inspira en pasiones insanas. No se inmuta, ni se acobarda cuando señala el verdadero y beneficioso sendero por donde deben encausar y dirigirse las energías, esfuerzos y afanes de la comunidad filipina.

Es de esperar pues, que con su acendrado cariño a este desventurado país, sus inestimables y avanzados conocimientos, este veterano periodista, no obstante su lamentada ausencia, no dejará de laborar por el bienestar de esta comunidad, sobre todo en lo que respecta a estrechar para siempre los lazos así morales como materiales, que deben unirnos con la hidalga España, madre bondadosa que ha sido por mucho tiempo de estas islas. Y aunque rotas ya sus relaciones políticas, nunca ha dejado de ser grata para ambos su mutua é íntima convivencia. Constantemente se recuerda con respeto y cariño los sagrados lazos que unen a la madre con la hija; no obstante el transcurso del tiempo, el recuerdo no se olvidará ni se borrará jamás, porque hay un "algo" que subsiste y se escapa de la obra destructora del tiempo, que se traduce en la lengua, usos, costumbres, en una palabra, el sello espiritual infiltrado por la convivencia de tantos siglos.

Es más, hemos de considerar siempre en Romero Salas el hecho, de ser un acérrimo defensor contra los agravios y ofensas inferidas a nuestra irredenta Filipinas, a más de ser un incansable paladín de los intereses patrios.

Él puede tener la completa seguridad, de que su labor será siempre tan apreciada como reconocida por nosotros. Siempre hemos de ver en él al superviviente del perfecto tipo del noble altruista, e hidalgo español, en el naufragio de la política colonial en Filipinas. Es el ave Fenix que surge de las candentes cenizas de la combustión del edificio colonial.

Lleve feliz viaje el íntegro y veterano periodista; surque tranquilo el mar dilatado de la China, navegue feliz el buque en los inmensos océanos, que siempre le acompañarán los recuerdos cariñosos y sentidos de cuantos le conocen aquí. Nuestro pensamiento estará siempre puesto en él, y al desear su pronto retorno, esperamos poder verle entonces con más vigor y energías para proseguir su noble campaña periodística, en pró de los intereses generales de este apartado rincón del Extremo Oriente.

Cuando se nos aleja y se ausenta un padre bondadoso, una madre amorosa, un cariñoso hermano, o un ser querido, se nos embarga el alma de pesar y se apodera del corazón la tristeza; pero siempre hay un "no sé que" también que se sobrepone al dolor, y ese algo es la esperanza latente y risueña de volverle a ver, y si no, su amable recuerdo de lo que ha sido, de lo que es, y de lo que todavía pudiera ser en lo futuro que siempre es grato el recordarlo. Ese es D. José Ma. Romero Salas con respecto a su próximo viaje a España.

Que su propia pátria no le sea ingrata, y sepa hacer justicia a sus méritos.

DIA ESPAÑOL—25 DE JULIO 1921
(Para EL MERCANTIL)

Dedicado a la Nacion Española (1)

Por el Dr. Felix de Leon

FENOMENO RARO DE LA VIDA

Nace acaso con el indivíduo esa fuerza imperiosa, que impulsa y obliga á todo ser humano á hacerse compasivo é indulgente para con los que se van, o se han ido á la región de la *"nada"*. Digo esto, porque cuando se pierde una persona, una cosa, sólo nos acordamos de sus buenas cualidades y nos hacemos piadosos y compasivos; como cuando nos alejamos de nuestra caminata, se apodera de nosotros un intenso y fuerte sentimiento de cariño hácia nuestro punto de partida; lloramos igualmente, cuando vemos romperse el lazo que nos une y nos ha unido á los seres de quienes hemos recibido un beneficio, y casi nos olvidamos ya de las amarguras que nos hayan los mismos proporcionado. Porque ese sentimiento: ¿sera acaso inherente a la condición de la humana especie? ¿es el factor "destino" el que determina esa X de la vida de los hombres? El caso es, sucede siempre y con frecuencia este fenómeno en nuestra mísera vida. ¿A qué obedece? Nadie lo sabe, todos lo sienten y de nadie es ignorado.

Al cancelarse aquí el imperio colonial de España, un sentimiento fuerte se ha patentizado y ha surgido, como surge el ave fenix de las candentes cenizas, un sentimiento de cariño y amor hácia esa magnánima como hidalga nación española, que por espacio de más de tres siglos y medio nos ha cobijado con su amparo y protección. Acaso al cesar aquí su dominio, se borrára también todo sentimiento de hostilidad, y sólo

(1) Publicado en El Mercantil y en La Nacion, el 27 de Julio, 1921.

ha quedado el del afecto y consideración hacia el vínculo del pasado. Pues, no en vano dijo Rizal: "con España nos une fuertes y sólidos lazos: el pasado, la historia, la religión y el idioma," y todavía se puede añadir: los usos y costumbres asimilados. España nos dió y nos infiltró su civilización y cultura occidental en este Extremo Oriente, hermoso oasis en medio de su propio orientalismo; nos hizo pues, un oriente occidentalizado por la larga convivencia con dicha nacion.

SEMILLA INFILTRADA A LA RAZA FILIPINA

No creo aventurado afirmar que gracias á nuestra convivencia con España, esta ha ido inoculando en el alma filipina los gérmenes de la civilización occidental, y con ellos ha ido preparándose la raza para la fácil comprensión del progreso moderno en todos los aspectos de su constante evolución. Razón por la que, en tan corto tiempo vamos subiendo de nivel en el saludable influjo de la civilización y progreso moderno. Quizás sin esa preparación aprendida de España, no hubiéramos fácilmente asimilado de una manera sorprendente, esas manifestaciones de la cultura universal que va adquiriendo nuestra comunidad, á diferencia de las otras naciones que nos rodean en este Extremo Oriente, pues es justo que se nivelen dos corrientes de influjos, se fundan sus costumbres, como se compenetran también las inteligencias por su continuo contacto, y se suavizan las asperezas por el constante roce de los cuerpos por heterogéneos que sean.

España pues, ha sembrado aquí su vivificadora semilla que germinó y creció para dar ópimos frutos de bienandanza, de la propia felicidad de nuestra raza, haciéndonos más aptos y susceptibles de la utilidad práctica y positiva del vigoroso influjo, que trae consigo el régimen de la democracia "bien entendida," palanca poderosa de la prosperidad material y sorprendente adelanto que admiramos en el gran pueblo americano.

ALTRUISMO ESPAÑOL

El altruismo, la hidalguía y la nobleza, han sido siempre los puntos de mira, la piedra angular donde se asienta el sistema colonizador de España, virtudes que ha querido inculcar á sus colonias. "Sus partidas de indias", "los sabios decretos de sus bondadosos reyes" y las leyes que se han promulgado últimamente, lo justifican, notándose el innato deseo de mejorar y fortificar el cerebro y el corazón, antes que el estómago y tripas (quizás sea el espíritu imperante del siglo); á diferencia de otras naciones colonizadoras que han dado preferencia á lo material. El honor, resorte sólido y sentimental de la raza española, ha merecido siempre más consideración. No podía ser otra cosa su línea de conducta, si se mira que la religión cristiana ha sido siempre el "alma mater" de la conciencia colectiva de esa raza guardadora de sus sanos preceptos, estrella polar que guia sus pasos al traves del tiempo. Ahí está el testamento y recomendación de Isabel la Católica en favor de estas Islas: "Ruego á mi Rey esposo y Señor y recomiendo eficazmente que, los indios que la Providencia ha puesto en nuestras manos, deben ser bien tratados y no maltratados":....." El cual, el inmortal McKinley en su recomendación á la Comisión Taft, pareció descifrar con esta gráfica traducción: "Que las leyes que se dicten no sean para el beneficio nuestro, sino para el pueblo filipino, de tal manera que ha de respetarse sus usos, costumbres y hasta sus prejuicios...... para que la bandera americana sea amada por todos los rincones del archipiélago".... Cosa rara; mediando una porción de siglos, sin embargo, esos dos personajes han coincidido en su noble proceder, pues aseméjanse sus pensamientos á dos arcos luminosos que se enlazan y se confunden en el firmamento inmenso del altruismo humano, siempre tendente á considerar al hombre, como maravilla de la creación divina, no importa sus diversos colores y su imperfecta estética, también merecedores de respeto y consideración. Cabe preguntar ahora: ¿Se practica esto? ¿cabe esperar traducida en realidad esa recomendación?

JUICIOS DE RIZAL

Rizal mismo, á pesar de su temperamento demoledor de los abusos de aquella administración viciada, no ha podido menos de personificar en el "alto empleado" (Filibusterismo) la grandeza de miras, ese sentimiento de humanidad de la nación española que late con pureza y limpidez en el corazón de todo buen español, á pesar de las generales corrupciones. "El general..... ¿Qué tengo yo que ver con el país? He contraído por ventura compromisos con él? Le debo yo mi cargo? ¿Fué él quien me ha elegido?" Alto empleado. "No importa, mi general, nada importa eso! V. E. no ha sido elegido por el pueblo filipino, sino por España, razón de más para que V. E. trate bien á los filipinos, para que no puedan reprochar nada á España! Razón de más, mi general! V. E. al venir aqui ha prometido gobernar con justicia, buscar el bien...." El general: "Si V. no comprende mis actos, ¿qué culpa tengo yo? ¿Le fuerzo acaso á que participe de mi responsabilidad?"—"Sin duda que no! V. E. no me fuerza, V. E. no me puede forzar á mí, "á mí", á qué participe de su responsabilidad. España para ser grande, no tiene necesidad de ser tirana, España se basta á sí misma.... ¡Ah! Usted se asombra de que piense así, porque usted, no.... para mí el español debe perderlo todo, imperio, poderío, riqueza, todo, todo, antes que el honor.... Yo no quiero que en las edades venideras sea acusada de madrastra de naciones, vampiro de pueblos, tirana de pequeñas islas, porque sería horrible escarnio á los nobles propósitos de nuestros antiguos reyes!" No es esto hacer justicia, y reconocer los buenos propósitos de España hacia sus colonias? No es reconocer el laudable deseo de querer mejorar las condiciones de la infelicidad de séres humanos, que estén bajo su amparo y protección? Podemos negar el espíritu y sabios principios que inspiran sus propósitos, por el bienestar de los colonizados? ¡Esa es el alma española!

EL REY ALFONSO XIII DE LOS ESPAÑOLES

A este magnánimo Rey, le conocí de pequeño, le admiré inteligente y simpático, diez años casi, durante mi estancia en Madrid, le veía con frecuencia en compañía de su augusta madre, la Reina Regente, ya en los paseos de Recoletos y la Castellana, ó ya en la iglesia del Buensuceso á donde iba todos los sábados. Casi se puede decir que asistí á su desarrollo y crecimiento, presencié su coronación, me alcanzaron sus dos años y medio de reinado. Tengo buenos y gratos recuerdos de los grandiosos pabellones que se levantaron en el Retiro, conmemorando su conoración, en especial el del Centro del Ejército y la Armada en donde concurría casi todas las noches atraido por la numerosa y selecta concurrencia de escogidas jóvenes españolas.

Ya me lo suponía y esperaba que este simpático como inteligente Rey, se identificaría con los anhelos de su pueblo, se infiltraría en su noble corazón el espíritu del siglo, que es la democracia. Rey más apegado á la condición de la humanidad paciente, que entusiasmado por la "corona" que ciñe, atento al avance del siglo y las conquistas del progreso humano, ha querido dirigir sus desvelos, energias y afanes al bienestar y dignificación de su pueblo. Sin exageración, de él se puede decir el Rey tipo que exige la moderna civilización y el espíritu del siglo. Su inteligencia sólidamente cultivada, sus conocimientos vastísimos y sobre todo sus sentimientos nobles, le hacen acreedor al privilegio de dirigir con acierto los elevados destinos de la nación española. ¡Bendito sea el pueblo que tiene por Rey un Alfonso XIII! y ¡loor al Rey que dirige los sagrados destinos de un pueblo que tiene brillante historia nacional en el mundo!

En Alfonso XIII se encarna el espíritu del testamento y recomendación de Isabel la Católica, valioso ejecutor de sus nobles sentimientos y amor á su pueblo; y ojalá sus glorias adornen como esplendo-

rosos florones á la corona que ciñe la egregia frente de Alfonso XIII. ¡Quién sabe el ciclo que rige los destinos de los pueblos y de las testas coronadas!

LA COLONIA ESPAÑOLA AQUI

Nadie puede dudar, que la colonia española es valioso elemento de cultura para nuestra comunidad, por los grandes intereses, tanto morales como materiales que representa. Queriendo perpetuar la hermosa y provechosa labor de su raza, ha abierto en la Casa de España (Casino Español) varias cátedras para enseñanzas superiores, entre ellas la de literatura castellana, encomendadas á sólidas reputaciones, para la mejor propagación de esta lengua y su admirable literatura. Sus miembros procuran en lo posible rememorar con sus actos y funciones benéficas, como sociales, la generosidad y esplendidez del alma española, y con esto estereotipar á las generaciones venideras los laudables propósitos que animan á ese gran pueblo español, que de día en día, procura estrechar más y más los vínculos sagrados que en un tiempo nos unieran, esos lazos espirituales tan intimamente confundidos, que ni el tiempo ni las pasiones humanas podrán jamás romperlos ni borrarlos.

Cuando por el transcurso del tiempo se hayan aquilatado y apreciado las virtudes humanas, y se haya hecho verdadera justicia de los actos colectivos, todavía veríamos a España y Filipinas abrazadas y confundidas en un amplexo de sublime amor, como se quieren y se abrazan una madre y una hija, después de entenderse mejor y resignarse á su suerte; entonces sienten la necesidad de caminar juntos por el sendero árido de la vida, dando hermoso ejemplo de una solidaridad de sus intereses, tanto materiales como espirituales, siguiendo estrechamente unidas el avance progresivo del tiempo hácia la relativa perfección de la humana especie.

Debemos pues, aspirar y desear tanto los españoles como los filipinos un solo punto de mira: "la unión" con sus preciosos atributos de fraternidad, simpatía y amor, lazos por los cuales se consigue la

prosperidad de la vida. ¡Lleguen estas sentidas manifestaciones al corazón de la nación española, y en las regias gradas del excelso trono del caballeroso Rey D. Alfonso XIII, á quien deseo acierto y largos años de vida para la felicidad y prosperidad del magnánimo y noble pueblo español!

LOS CUENTOS DE MR. KINSLEY (CORRESPONSAL DEL "CHICAGO TRIBUNE") (1)

Por el Dr. Felix de Leon

"El Debate" de fecha 4 del actual, publicó los cuentos de Mr. Kinsley, periodista que acompaña a los investigadores Wood y Forbes en su viaje de recorrida. Recomiendo su lectura.

Tiene gracia y sal este mister, en su peculiar apreciación sobre las altas personalidades de los señores Osmeña y Quezon, los ilimitados poderes como presidentes de ambas cámaras legislativas, y titulados liders del pueblo filipino.

No vamos a reproducir aquí el extenso como saleroso artículo de Mr. Kinsley, y sí solamente algunos conceptos y apreciaciones relacionados á esos dos personajes de Filipinas, que dice:

"Quezon en público aboga por la independencia, pero en privado dice que no cree que el país está preparado para la misma. Quezon y Osmeña son los dos hombres más poderosos de las Islas; cada uno tiene sus facciones dentro del partido nacionalista. Estos hombres son como "reyes" en las Islas; tienen más poder que el Gobernador General americano relegado a tercer lugar, con todas las gangas, grandes sueldos, cuentas de gastos, y tiene el usufructo del auditorium del estado, coches lujosos del Ferrocarril, mansiones, yates para sus asuntos privados, casas que se están levantando para ellos en Baguio. La máquina centralizada se extiende a todas las provincias, y una orden de ellos es obedecida porque se les cree "régulos" y grandes hombres. El gobernador americano es una especie de fantasma, figura decorativa ahora. Los liders del partido nacionalista forman una apretada aristocracia y oligarquía, sin cortapisa, y hacen un terrorismo suave...."

---

(1) Publicado en la "La Nacion" el 27 de Agosto de 1921 y en otros periódicos.

COMO DOS REYES

Mucho me sorprende la ocurencia de Mr. Kinsley comparando a Quezon y Osmeña a dos "reyes." Por qué motivo? Ah, acaso por ser real y verdaderamente los árbitros de la vida, libertad, honor y propiedad de estos sufridos filipinos? Quizás porque disponen los nombramientos de funcionarios públicos y del presupuesto para su aplicación a las necesidades del pueblo. ¿O porque en las decisiones del Consejo de Estado salen siempre con las suyas por aquello de que forman la mayoría? Tal vez porque ha visto que en la práctica se ha mixtificado y adulterado, el alto espíritu porque se ha creado ese Consejo de Estado, y Osmeña y Quezon se han hecho verdaderos dictadores como Porfirio Días, Huerta y Carranza de Méjico. ¿Son estos los motivos, Mr. Kinsley, de sus calificaciones?

Los funcionarios del gobierno son propuestos por el Gobernador General y aprobados por el Senado. Claro está, que los que salen nombrados son casi todos amigos y protegidos de los Sres. Osmeña y Quezon. Igualmente, en los funcionarios electivos, por aquello de que el partido dispone del poder, salen elegidos los afiliados por los medios de que se valen en las "elecciones"; de manera que se puede decir que, casi todos los funcionarios del gobierno, son amigos y disciplinados correligionarios de Osmeña y Quezon, que son el Presidente y el Vice-Presidente del Partido Nacionalista.

Las leyes se aprueban precisamente por el voto y aprobación de la mayoría, y como no hay más que "cuatro" de la minoria por 87 en la Asamblea, y "uno" por 23 en el Senado, de ahí que pasan las leyes cuando les convienen a estos señores. A esto obedece el que se apruebe un presupuesto general de gastos de un volúmen altamente superior a los recursos del país, asignando en cada departamento sus correspondientes gástos. Por ejemplo, las consignaciones para Obras Públicas. Aquí está ahora el "busilis." Los fondos que se invierten en las provincias tienen que contar con la aprobación del Consejo de Estado, los miembros de este, son precisamente los secre-

tarios departamentales y como "natos" los dos Presidentes de ambas cámaras legislativas, ya puede el lector calcular que la aprobación dependerá de la voluntad de ellos "dos," porque aún cuando se opusiese el Gobernador y el vice-Gobernador y algunos dudosos miembros, como el asunto se hará por votación, siempre se aprueba por aquello de la disciplina del partido; ya vemos algo que huele a oligarquía y favoritismo.

Siendo ellos los que disponen del presupuesto; gestionan fondos los gobernadores provinciales para su provincia. Por conseguir algo ¿no han de ser a ellos obediente y complaciente, halagando y reconociendo sus poderes? Aparte de que ya es natural y corriente que el inferior sea más contemporizador para con los superiores (no diré como otros califican de serviles y carneros, porque considero demasiado duros esos calificativos.) Consecuencia: los funcionarios provinciales sacan más o menos "tajada" para las obras públicas de su provincia, según la curva más o menos arqueada de su columna vertebral, es decir, según su grado de incondicionalidad. ¿Quien tiene la culpa de esto? Los diputados y senadores que no hacen las reflexiones de Mr. Kinsley; consienten la perpetuación del poder que degenera en "reinado," porque salen siempre elegidos Speaker y Presidente del Senado, Osmeña y Quezon. Si continuaran así, serían eternamente casi Reyes. ¿Cómo se remedia esto? Eligiendo otros, sustituyéndolos. ¿Por qué? ¿No habrá de entre los diputados y senadores que sean dignos y capacitados para dirigir las sesiones de la Legislatura? Bonito cuerpo legislativo es este, que si desapareciesen Quezon y Osmeña, quedaría acaso acéfalo. Entonces, ¿que cámaras son esas? ¿Qué concepto de la dignidad y del bienestar comun tienen esos legisladores?

El ejemplo del "reindiveu" cunde, "la bola" corre hácia la capa inferior en el electorado de cada provincia, porque para halagar a los electores, aparentan gestionar mejoras en la misma, prometiendo "mucho" sobre todo, finalizando el mando, se hacen simpáticos y consiguen la reelección y la elección de sus candidatos y otros cargos, entre estos prometen el oro y el moro; adquieren con esto

preponderancia lindante al caciquismo con nus naturales consecuencias de abusos y componendas, sobre todo en las elecciones.

No se extrañen pues que los hombres de pró, se abstengan y sientan repugnancia en navegar en ese mar de mezquindades, en cuya orilla o playa están los dioses o Reyes "perdonavidas".

Si los nombramientos fuesen por concurso, la inversión de los fondos fuesen equitativamente relacionados y por sorteo, y las funciones del Consejo de Estado fueran para asuntos solamente de "cierta índole," entonces se subsanarían un tanto esas anomalías, aunque acaso quedarían todavía muchas, gracias a las pasiones y caprichos personales de los poderosos.

FACCIONES DE OSMEÑA Y QUEZON

No hay duda, que se ha iniciado ya la marcada "división" de esos dos personajes, en la pasada convención nacionalista del año próximo pasado; gracias a unas componendas, se ha podido conjurar saliendo a la publicidad algunas manifestaciones pueriles, especie de "espejuelo" para cazar alondras. Como eso es ley fundamental de todos los movimientos sociales, quizás no está lejos el día, en que esa facción sea de hecho una realidad, ya por recelo personal que no falta; ya por ambiciones de preponderancia según sus fuerzas; ya por algún choque de sus simpatizadores liders y secundones que inducen a una abierta contienda a los jefes; o ya en fin por intereses materiales de sus principales hombres. Por eso creo, no ha de tardar en sobrevenir. En ese caso veríamos dividirse el partido en dos grupos con sus cohortes de partidarios; entonces veríamos salir a la luz del día muchas cosas ocultas; algunos gatos que saldrán sueltos, que al arañarse mutuamente, se sabría muchas cosas tapadas, por aquello de "cuando se pelean las comadres, salen las verdades," se oiría también el "eres tú y el más eres tú." Nada extraño que esto suceda, porque cuando algunos se emborrachan del poder, se molestan ya sus sombras, la animosidad cunde y la envidia crece. La tormenta está ya formada en el espacio, sólo falta una sacudida eléctrica

para descargarse; al igual que esos baguios que pasan desapercibidos y se escapan a los cálculos del Observatorio de Manila. Acaso lo veamos a lo más tardar el año que viene después de las elecciones.

¿Qué consecuencias y ventajas puede traer en sí esa facción? El pueblo tal vez diga: Ganaría, por que conoceria los hechos que hoy se ocultan y se tapan, ello serviría de lección para los incautos inocentes y para las generaciones venideras; también el pueblo se habría entonces desprendido de esa corteza de inocencia y tolerancia por lo que se le ha tildado siempre a Juan de la Cruz. Ganaría, porque habría más fiscalizadores de los abusos que se cometan, y sobre todo su sangre sería menos extraida y menos chupada, y no se confiaría viviendo en una eterna tutela de aquellos cuyo lema es: "Pro domo sua." Es esto acaso poca ganancia? en una verdadera competencia ¿no gana siempre el público?

Me abstengo de comentar aquí las otras apreciaciones de Mr. Kinsley, porque son demasiado conocidas ya por el público esos "privilegios" de Osmeña y Quezon, y porque ya se comentan por si mismos. Ah! todavía campea aquí el "Donex eris Felix," pero ya llegaremos pronto al "Et nunc erudimine." (Ahora sed instruidos por la experiencia de otros).

En consideración a que esos artículos (cuentos) de Mr. Kinsley no hayan sido rebatidos ni rectificados por la prensa de aquí, su publicación allá en la Metrópoli influirá seguramente en el ánimo de los americanos. Saque el lector sus tristes consecuencias para este desdichado país.

UNA CONVERSACION INTERESANTE

En una noche del mes de Agosto se celebraba la fiesta patronal de uno de los arrabales de Manila, en donde fuí invitado a una reunión bastante concurrida que una distinguida familia había dado en su palacial residencia, con cuya amistad me liga desde hace mucho tiempo. Recibía con esplendidez a los convidados (visitas) dando muestras de su proberbial amabilidad. A tenor del espléndido agasajo se veía una numerosa y selecta concurrencia de naturales y extrangeros de ambos sexos, que llenaban la espaciosa sala y los anchos corredores. En uno de estos, estaba la orquesta amenizando con sus armoniosos acordes tan agradable reunión. Un preludio sinfónico de Listz abrió la serie de bailables para solaz de los apuestos jóvenes concurrentes, en quienes se adivinaba por su actitud el intenso deseo de unirse en parejas con las gentiles damas para lanzarse al torbellino de la danza y lucir sus habilidades en el encantador arte de Terpsicore.

Como yo no bailo por considerar ya extemporáneo el baile a mi edad, me situé en el corredor para desde allí contemplar a la juventud entusiasta que se entregaba frenética a la danza febril. ¡Dichosa edad de la juventud en que todo se mira a través de un prisma de color rosa! ¡Cuánto dierá yo por volver a mis años juveniles! Recordaba entonces con alegría y al mismo tiempo con pesar los deliciosos años de mi juventud en que también disfruté allá, con las encantadoras hijas de España, y en especial con las catalanas y madrileñas. Ah! hay cosas que no deben de recordarse porque su recuerdo gravita con hondo pesar en nuestro pobre corazón.

De pronto, y sin darme cuenta, se me acercó a mi una gentil española, soltera, de cierta edad, que ya se puede calificar de "madura," y con una afabilidad imprevista, me sacó de mi contemplación, sosteniendo después entre los dos la siguiente conversación:

Usted dispense—me dijo—me han dicho que Vd. es

el Dr. Felix de León, autor del artículo "El Día Español" que he leido en "El Mercantil" el 27 de Julio próximo pasado. ¿Me he equivocado?

—Soy el mismo, señorita—le contesté—servidor de Vd. en lo que pueda serle útil.

—Gracias, Doctor. He leido con verdadero interés y gusto también su atinado y sugestivo artículo, y veo que Vd. ha vivido mucho tiempo en España, mi querida patria, habiendo tenido de ella buenos y gratos recuerdos.

—Verdaderamente, pasé mis mejores años en Europa, principalmente en España, en particular en Barcelona y en la Corte, es decir, en Madrid, donde he disfrutado de los placeres de la juventud trabando buenas amistades con numerosas familias significadas de allá.

—Ah! yo también, aunque nacida en Andalucía, he pasado en Madrid mis mejores años porque así exigía el empleo de mi padre que acaso no le será desconocido, o habrá oido al menos su nombre, por ser entonces uno de los empleados de categoría que vinieron aquí antes de la insurrección. Yo me llamo M. L. A. y Perez.

—Celebro en el alma el gusto y placer de conocerla, señorita, y francamente ese apellido lo ostentan tantos hombres célebres en España, pero...

—Posible es que Vd. haya conocido a mis parientes de allá, que creo iban varios filipinos en la época de su estancia allí, porque dichos parientes míos daban su "soiré" un día por cada semana. Pero vamos; ¿cómo le parecía a Vd. mi tierra, es decir, España?

—En qué sentido, señorita?

—Por ejemplo en lo referente a su progreso, cultura y civilización, su vida social, sus usos y costumbres, es decir, la vida íntima española, sin contar con su aspecto político.

—Ciertamente, España para mi es el país de los "encantos," sobre todo para los jóvenes que por primera vez salíamos de aquí desconociendo otros países. Esta aprepiación mía obedece tal vez al hecho, de que estábamos ya familiarizados con su manera de ser, así es que no nos cogía de nuevo su vida social; razón también porque nos

plegábamos facilmente a sus usos y costumbres, sin costarnos mucho trabajo el asimilar la vida íntima de los españoles. Por eso la vida en España era para nosotros agradable, y tratándose de los jóvenes lo era aún más, casi risueña y placentera.

—Por lo que se desprende de sus escritos, viviendo tanto tiempo en España, ¿ha visto Vd. muchas provincias de ella, como por ejemplo Andalucía, las provincias vascongadas y...

—Yo no he tenido suerte, señorita, de recorrer toda España, pero me he impuesto de las costumbres peculiares de cada región, por los muchos compañeros y amigos de allá que me han informado de sus particularidades. Pero conozco mucho Cataluña, en especial Barcelona. Estuvé en el Santuario de Monserrat y en muchos pueblos de Cataluña. Conocí Aragón, en particular Zaragoza. También visité Valencia, Toledo, Burgos, con sus famosas iglesias y monumentos; hicimos con varios paisanos una excursión por Aranjuez, en el Escorial, visitando detenidamente sus palacios, su grandioso monasterio, con las colosales estatuas de los cuatro Profetas que adornan su fechada, sus tapices antiquísimos, hay también una sala que se llama del *secreto*, todo en fin lo que tiene de notable hasta la silla de asiento de cuero donde se sentaba oyendo misa en el coro Felipe II, y en el altar mayor las famosas estatuas de bronce de la familia Real; en la sacristia la célebre pintura (sagrada forma) de Claudio Cuello. Oh! es verdaderamente grandioso el Escorial reputado como la octava maravilla del mundo. Pero en donde estuve mucho tiempo fué en Madrid, y casi puedo decirle que conozco mejor esta capital que Manila, al menos en lo que respecta a su topografía y su vida psicologico-social.

—Se comprende, se comprende Doctor, por lo que leí en su artículo. Pero séame franco; ¿puede V. decirme si es verdad la creencia por supuesto errónea que se tiene de Madrid? No citaré ya otros puntos de España; pero se dice que es una población atrazada, sucia, miserable, donde los atracos estan a la orden del día, es decir, que allí no hay seguridad personal, y no parece sino que

es una comunidad de rateros, algo así por el estilo de los "apaches" de París que cuentan los periódicos; esto es, presentando a España como una Africa en medio de Europa. ¿Es esto cierto?

—Creo que exageran quienes propalan esas noticias; y no se con que intención. No diré que no hay algo deficiente en España, como que en todas partes "cuecen habas"; pero de eso a pintar a España como un Aduar de Marruecos, sin duda vá mucha diferencia, y es por esto creo que se equivocan. Pues, deben de saber que quizás existan en España cosas como no tienen otros países considerados como progresivos y adelantados. Tiene Vd. por ejemplo el Palacio Real de Madrid, con su hermosa capilla, las caballerizas reales, con sus famosos coches y guarniciones antiquísimas; la armeria, con sus armaduras de acero y lanzas de la edad media con sus lucidos torneos; su notable Universidad con sus gabinetes de Física e Historia Natural; su grandiosa e importante biblioteca y museo Etnográfico, y otros como el de pinturas, el Naval y el de Ultramar; su renombrado Liceo y academias culturales. Ah, señora: por poco me olvido de su famoso Teatro Real de seis pisos, que por su lujo y arte no tiene nada que envidiar de los teatros más famosos del mundo segun testimonios. Yo lo creo así también. Como Vd. sabe, anexo a éste, se halla el Conservatorio de Música, de que era entonces Director el célebre Maestro Breton, autor de tres operas: "Amantes de Teruel," "Fray Garin" y "La Dolores" y otras piezas musicales.

Tiene Vd. también el Banco de España, el inmenso Jardin Botánico, sus anchos y hermosos paseos de Recoletos y su Salon del Prado, la Castellana, su hermosa y concurrida calle de Alcala, con su arco majestuosamente artístico llamado Puerta de Alcala; hay también otro arco no menos famoso y severo, llamado Puerta de Toledo; y otras calles, monumentos y edificios que encierran valiosas joyas de arte como la famosa iglesia de San Francisco, el histórico edificio del Congreso de los Diputados y del Senado; su colegio de sordo-mudos,

su palacio de bellas artes, sus ministerios de Fomento y de la Guerra, el edificio "La Equitativa," su aristocrático barrio de Salamanca y su bonito y arreglado ensanche.

También en otras partes de España se cuentan muchas preciosidades, tales como la Alhambra de Granada, la Mesquita de Cordova, el Generalife y el Alcazar de Sevilla, el Miguelete de Valencia, su famosa Alameda, campiñas y huertas, el Monasterio del Escorial, los palacios de Aranjuez, el Pardo y el Miramar de San Sebastian; la Catedral de Burgos y otras muchas cosas más de inapreciable valor artístico.

En Barcelona, el monumento de Colon y otros monumentos más, el Ayuntamiento, su palacio de bellas artes y su Arco del Triunfo, sus cementerios notables, su grandiosa y famosa Universidad, y en especial su magnifico y majestuoso Liceo (teatro); su notable y severa catedral y sus numerosas iglesias a cual más grande y hermosa, sus colosales conventos y colegios (de los Jesuitas y Escolapios) en Sarría. Ah! sus encantadoras ramblas, arteria principal de la población, su majestuoso y estratégico Castillo de Monjuich, su parque y su Paseo de Gracia y la Gran Via, su ancha, hermosa y larga calle de Montaner en donde se levanta el soberbio hospital y la Escuela de Medicina de Barcelona. En las afueras de ella, señorita, cuántas hermosas y magníficas torres (chalets) había, con sus bonitos jardines y cenadores. Una cosa en Barcelona se notaba ya, era el avance del "materialismo; y esto lo confirma su popular adagio que dice: *BARCELONA ES BONA, SI LA BOLSA SONA.* Sin embargo, los barceloneses son excelentes ciudadanos, y sobre todo, buenos y ardientes patriotas.

Recuerdo también de España sus Plazas de Toros que se asemejan casi ya al grandioso Coliseo de Roma. Por lo demás, conservo también gratos recuerdos de las catedrales de Toledo y Zaragoza, del Templo de la Virgen del Pilar de esta última, sus grandiosas estaciones de ferrocarril, y de otras mil cosas más que seria prolijo enumerar, y que encierran lujos y preciosidades de arte, que la actividad del hombre ha conseguido patentizar, a fuerza de trabajo y paciencia; algunas de las cuales hoy

día, creo que serian difíciles ya de imitar, aún contando con mucho dinero. Y perdone señorita, que me haya exaltado un poco, al hablar de España. Ah, y de sus preciosas muchachas, sobre todo de las paisanas de Vd. es decir de las andaluzas... ¡cuántas cosas buenas se pueden decir de ellas! sobre todo luciendo los mantones de Manila, el madraño y la elegante mantilla en días de gala.

En esto volvió a tocar la orquesta una ruidosa como movida sonata, apresurándose luego las parejas a saborear las delicias del baile, atrayendo un instante mi atención y la de mi interlocutora.

—Oh, fíjese Vd. señorita, de aquella pareja interesante que baila el "Fox-Trot." ¿No le parece a Vd. que esa cadencia y contoneo de abrazarse así, se parecen al baile "chulo" en los Merenderos de allá en Madrid?

—Tiene Vd. mucha razon, por el parecido que Vd. encuentra en ese género de baile que se estila hoy día. Solo falta la chaqueta y el pantalon ceñido para ser mejor caracterizado. El "One-step" es algo así como el "Chotiz".

—Ah, señorita, cuanto me acuerdo de los merenderos del Espíritu Santo, las Bombillas en los Viveros, los Cuatro Caminos y la Pradera de San Isidro, en donde bailaban las modistillas, los chulos camareros y los toreros con las criadas y doncellas trajeadas con vestido de fiesta. Si, que había entusiasmo febril en aquellas diversiones típicas, donde campean la bullanga, la algarabia y las pendencias. A lo mejor, en lo mejorcito de la fiesta, se registra alguna bronca y salen después a relucir las navajas de Albacete, para dar luego con sus huesos los que así arman tanto jaleo y algarabia en la prevención, conducidos por parejas de "guindillas" (policía).

—Ciertamente, Doctor; y hablando de bailes, le diré que aquí el antiguo vals ya no se estila; es casi una cursilería el bailar hoy día el Boston, la Danza, etc.

—Es la moda señorita, que hace cambiar todo; "todo" se mistifica, se hace viejo, hasta la digestión. La ley de la novedad hace desfigurar la afición y el gusto de cada cual. Que se vá a hacer. Es el mundo pueril, el mundo

falaz, señorita, en donde se hastía y se cansa de todo. Y es que el hartazgo, es la desgracia de la dicha. El tiempo es el cementerio de todo lo finito...

* * *

—Bien, Doctor; ¿quiere apartar de su mente esas ideas sombrias, y hacerme el obsequio de proseguir sus impresiones de viaje? Usted acaba de hablarme sobre España; quisiera oirle algo sobre Italia, que, segun referencias, Vd. conoció también de cerca. Debo suponer que ha tenido ocasión de comparar las grandiosidades de España, con las de otros países de Europa que ha visitado.

—Justamente, yo he estado en Marsella y Lyon, donde visité sus monumentos, teatros, parques, paseos, todo lo notable y curioso, y hasta sus lagos. También ví muchas poblaciones de Francia. He recorrido casi Italia y me informaron mucho de Portugal y de muchas grandes capitales europeas.

En Italia tuve oportunidad de visitar las ruinas de Pompeya apeándome en la Estación del ferrocarril de la torre Anunziata, subí a la cúmbre del volcan clásico del mundo, el Vesubio, y allí admiré la potente lava que salía de su profundo cráter; fué esta la impresión más grande que he tenido en mi vida, la de ver fundir la tierra y convertirse después en piedra.

Napoli, ¡Oh, Napoles! Puedo decir que hé visitado todo lo que tiene de notable, desde sus galerias, su palacio Borbónico, en especial su valioso como variado museo muy famoso; también sus monumentos, templos, hermosos paseos y avenidas; hasta sus sulfataras, en donde se halla la Gruta del Perro. Visité el templo de Serapis (Serapio) que estuvo bastante tiempo sumergido debajo del mar; me paseé en sus playas, recorrí y me bañé en sus casas de baño en la playa; contemplé el poético "Il tramonto del sole" (la Puesta del Sol). Por las noches, me había extasiado siempre en la contemplación del imponente penacho de humo que despedia el volcan. Ah, señorita, el "Vederi Napoli i doppo morire" de los italianos (Ver Napoles y morir después) creo que se puede

perdonar, aunque tiene algo de exagerado, porque no revela más que el vehemente entusiasmo por los encantos y maravillas que atesora la Naturaleza de su patrio suelo; tál que los españoles cuando dicen que *DE LA PUERTA DEL SOL AL CIELO, Y DE ALLÍ UN AGUJERO PARA VERLO.* ¿No ha oido Vd. decir esto, hasta de los chiquillos y viejos de allá?

—Cierto; pero oiga Vd. Doctor, ¿no ha estado Vd. en Roma, la ciudad del Papa, en que, segun dicen, se ven y se admiran tantas grandes preciosidades y maravillas del mundo?

—Afortunadamente, pasé bastante tiempo en la Ciudad Eterna. Excuso decirla si tenía ganas de ver Roma, que de muy pequeño acaricié esa idea. Aquí si que hay magnificencias verdaderamente asombrosas; ruinas imponentes que sobrecogen el ánimo del visitante más sereno; las catacumbas, el foro romano, sus numerosos arcos medio carcomidos y en su mayor parte destruidos ya por la acción del tiempo; su inmensa Via Apia, donde abundan monumentos y bustos de célebres personajes de la antiguedad; sus hermosas y concurridas calles, su Congreso de Diputados, su Trastivere su majestuoso Partheon monumento el más completo y clásico de la antigua Roma; el convento de Sn. Onofrio donde estuvo recluido y murio Torcuato Tasso. Admiré sus grandes y bien surtidos museos, en uno de los cuales curioseé la anatomia comparada, y el surtido de piedras preciosas para el anillo del Papa guardado dentro de una cajita en forma y pasta de breviario, en cuyas hojas estan pegadas las piedras de gran valor, que segun dicen fueron un legado del Papa Pio IX. Ví también el Quirinal palacio del Rey tan grandioso e inmenso pero desprovisto de arte, más bien parece un cuartel que residencia de un Rey; el ministerio de Hacienda y la Estación del ferrocarril son inmensos y grandiosos igualmente. Abundan aquí numerosos obeliscos y columnas graníticas tan elevadas de una sola pieza; igualmente fuentes y surtidores. Subimos en el Colegio Romano (Observatorio Metereológico) con el hoy famoso astrólogo José Comas, de Barcelona; contemplamos la notable meridiana del P. Sechi y otros apa-

ratos metereológicos admirables; hemos sido presentados al gran astrónomo Signore Tachini, segundo astrónomo segun dicen del mundo, Director entonces de dicho Observatorio. Ah, y también nos paseamos por sus famosos y concurridos—Pinsio, Jamiculo... y Puerta del Popolo.

Visitamos la gran Basílica (catedral) de San Pedro, admirando la combinación de numerosas columnas en el atrio; en el interior de la Basílica curioseando las reliquias religiosas, las valiosísimas estatuas, joyas de arte arquitectónico que se encierran en tan histórico templo, su bóveda es de un encantador y magnifico artesonado. ¡Oh que grandioso es este templo! obra de genio y de cíclopes, cuantas maravillas Dios mío! Subimos al Vaticano, palacio del Papa, y recorrimos sus galerias, contemplando en ellas las célebres pinturas de Rafael de Urbino y en las capillas Sixtina y Paulina las no menos famosas de Miguel Angel, como el "Juicio Final;" y bajamos después al museo del Vaticano; ah, no es posible describir tantas maravillas del arte, tantas preciosas esculturas, tantos frescos en las paredes, tantos objetos de arte, todos de inapreciable valor estético, ostentando el sello inmortal de los genios de la antiguedad que los crearon. No es posible, digo, retener en la memoria tantas magnificas creaciones de los privilegiados genios del Arte, tanto pictórico como escultórico. Curioseamos también los numerosos coches y carrozas del Santo Padre, deambulamos en el inmenso Jardin del Vaticano, habiendo despertado nuestra curiosidad el singular uniforme de los guardias suizos del Sumo Pontífice.

En la famosa iglesia de San Sebastian, que es como si dijeramos Arzobispado, o Gobierno Eclesiástico de Roma, vimos los bustos en medallones con ordenada fila y por orden de sucesión de los que han sido Papas del Cristianismo, siendo digno de especial mención, el de San Lino con sus ojos de brillante que centellean. En fin, señorita, Roma me ha producido una honda y verdadera admiración, sobre todo por su Coliseo, colosal bajo todos conceptos, especie de Stadium de nuestros boxeadores, donde los gladiadores esclavos de los romanos, se lanzaban a la arena de la lucha a muerte de entre ellos y con los fieras peleándose como los gallos en nuestras ga-

lleras. Seria largo de contar lo que se puede contemplar, curiosear y admirar en la ciudad de Roma. Con decirla que había puertas gigantescas de bronce que al abrir o entornarse, (movimiento combinado) producian un sonido armonioso, como de notas musicales de una sonata.

Pasamos por Pisa; allí ví la torre inclinada, su baptisterio, en que cualquier ruido que se produjera resuena en la bóveda por un armonioso sonido; aquí se observa también la veloz propagación de las ondas sonoras *misterios del secreto;* la Catedral con su lámpara famosa, y su no menos famoso cementerio; visité la casa donde nació Galileo. En ésta ciudad ví también el caudaloso y famoso río Arno. También vimos Liorna, ciudad importante que absorbió a Pisa formada en la porción del terreno ganado al mar, que se vá extendiendo a medida que el mar se va retirando. Esta es una ciudad moderna muy comercial y de cierta importancia.

—Veo, Doctor, que todavia recuerda Vd. perfectamente sus variadas impresiones de viaje por Italia. ¿Visitó Vd. también Florencia?

—Si, señorita, de Florencia, Milan y Genova conservo también muy buenas impresiones. ¡Florencia! la ciudad de las flores, hermoseada por la dinastia de los Médicis, descendientes, segun dicen, de mercaderes. Hay muchas y variadas cosas que admirar aquí: la Catedral con su cúpula de Brunalleschi, sus galerias (museos) Pitti y Oppichi, en donde se puede decir que se han reunido las obras preciosas tanto de pintura como de escultura de los grandes y célebres artistas italianos, a quienes protegieron los Médicis, los Papas y Cardenales; en donde se encuentra también la magnifica estatua, la Venus de Médicis, debida al cincel del artista griego Fidias. Florencia con su Torre del Palacio Viejo o de la Señoria, su Campanille, su Cúpula, su Lungo L'Arno, su Logia de Lanzi, su palacio Ugoccini, y otros palacios más, sus templos, sus estatuas, sus fuentes, sus cafés y bazares, su paseo Cacine, sus enormes puertas artísticas de bronce y sus zalameras y gentiles floristas, el trato muy cortés de los florentinos, sobre todo cuando esperan una buena propina. Es una ciudad ideal. En Florencia abundan muchas cosas dignas

de admiración, y que no tienen por esto, nada que envidiar de las preciosidades y magnificencias que atesoran otros países europeos, y acaso del mundo.

—Y de Milan, ¿que me dice Vd.? ¿Sabe Vd. algo de su célebre Escala o Teatro, y su grande Duomo o Catedral?

—Verdaderamente, es digna de admirar su Catedral por sus numerosas y bonitas estatuas de marmol que son un dechado de perfección y arte, que adornan su exterior de estilo gótico. En el interior, oh! el interior no es para descrito por lo maravilloso y asombroso que encierra! En su Plaza se levanta la gran estatua ecuestre de Victor Manuel, así como en la Plaza de la Escala se halla la Estatua de Leonardo da Vinci. Visitamos también el interior de dicha Escala, que a la verdad no ha despertado tanto nuestra curiosidad y admiración ni por sus adornos, ni por su lujo, siendo notable tan solo por su tamaño y condiciones acústicas. Nos sentamos en el gran Café de la magnifica como famosa Galeria, en donde se hallaba el gran Bazar de los hermanos Bucconi. Aquí también hay muchas cosas que admirar, como sus calles, sus teatros y la bonita y majestuosa Estación del ferrocarril, sus palacios y monumentos. Sentí no haber llegado al famoso lago Como de Milan, célebre por sus numerosos palacios, punto escogido para residencia de los égregios artistas. Debo de advertirla que de Génova a Milan pasa el ferrocarril por un túnel que por su extensión quizas sea el segundo del mundo, desde un pueblo importante que se llama Novi, terminando en otro también importante cuyo nombre no recuerdo en estos momentos.

Divisamos Pavía, ciudad famosa donde se entabló la gran batalla entre españoles y franceses, de cuyas resultas quedó hecho prisionero el Rey Francisco I de los franceses. Está en Pavía el famoso convento de los Cartujos, la más severa y estricta de las instituciones religiosas. También es natural de Pavía el célebre y gran músico Verdi cuyas deliciosas operas son universalmente conocidas siendo las más populares la Aida, El Trovador, Rigoletto y Traviata. En Italia hay verdaderamente muchas cosas que aprender y admirar sobre

todo en materia de arte. Pero ah, señorita, todas esas grandezas y magnificencias supremas, todas esas bellezas artísticas, todos esos primores que causan admiración se reducirán al correr del tiempo a lo de siempre, a la "nada." *Haec jacet pulvis et cinis portea nihil* que dirian los latinos. Aquí yacen polvos y cenizas, y después, nada.

—No amargue Vd. Doctor, esta conversación amena con reflexiones sombrias. A propósito de Génova. ¿Es cierto que aquí se encuentra el Cementerio sin igual del mundo?

—Si señorita; y hablando de Génova, puedo decirla que la hé visto tres veces; a mi ida por Italia, a la vuelta a Barcelona y cuando regresé a Filipinas. Lo primero que llama la atención en Génova es la policía municipal con su uniforme negro parecido a la toga de nuestros abogados y con báculo largo de puño plateado. Génova, como Vd. sabe, es el puerto importante de Italia en el Mar Mediterráneo, que adquirió en otros tiempos más fama e importancia que Marsella y Barcelona. Como está situada cerca de Carrara, donde abundan minas de marmol, en su inmenso cementerio circulan los tranvias; se ven innúmeros y magnificos mausoleos que constituyen unas verdaderas obras de arte debidas al genio de célebres escultores de ésta piedra. Es por esto quizás, porque el cementerio de Génova está conceptuado como "sin rival" en el mundo. Visité la Catedral y las iglesias de esta ciudad, el palacio de los Duxs; ví el monumento de Cristobal Colon, de elevación no muy pronunciada pero artístico; me paseé también por sus limpias y anchurosas calles, entre ellas la del Corso de Venecia, Azarotti y Carriolli, que son muy largas y pobladas de suntuosos palacios. Pero también tiene Génova sus pasadizos o dédalos tan estrechos que apenas pueden pasar tres personas a la vez. Calles parecidas no he visto en ninguna otra parte durante mis viajes, por sus bien dispuestos adoquinados cuyo tamaño es casi de un metro de largo por setenta de ancho. Aquí hay muchas cosas que ver, curiosear y admirar, como su hermoso y magnifico Puerto con su muelle, sus iglesias, sus carteles, sus tiendas y bazares. Génova como todo puerto es consmopolita.

Ah, debo añadir además que a nuestra ida a Europa, nuestro barco de la mensajeria francesa, hizo escalas por muchas horas en Alejandria, ciudad famosa por su faro, fundada por Alejandro Magno, y hermoseada y magnificada por Ptolomeo Seter, célebre por varios conceptos, sobre todo por su biblioteca en la antiguedad; allí contemplé un ramal del río Nilo. Alejandria es casi una población europea en el Africa, cuyas mujeres encantan y admiran por tener tapadas con velo sutil sus lindas caritas. Sus Cafés se parecen ya a los de Europa, y también su animación por las calles; ya casi una Ciudad moderna.

En esto, se nos acercó una pareja conocida y después de saludarnos sonriendo cortesmente, nos dijeron él y ella a la vez:

"Se aprovecha el tiempo, señores? Así me gusta—dijo ella—y él añadió: Pero no se pongan serios; ya nos alejamos, sigan—sigan".

Aquella pareja eran amigos nuestros de confianza, así es que mi interlocutora devolvió la broma diciendo: "Cada uno se divierte como puede y a su manera; pero veo que quienes se divierten más son Vdes." Y volviendo a mi: "¿No es cierto, Doctor?"

Contesté, asintiendo con la cabeza, y algo dije a la feliz pareja a tiempo que se alejaban ya para reanudar su pirueteo al compás de un quisquillante one-step.

* * *

—Bueno, Doctor, a todo esto; ¿qué diferencia notable ha encontrado en lo que respecta a España con los demás países europeos que ha visto?

—A decir verdad, hallé cierta diferencia, pero no tanto como se pretende decir y asegurar por algunos de que España es un barrio que digamos de los países progresivos de Europa." Nada de eso, porque también España tiene su sello particular de grandeza y magnificencia, y de atracción, sobre todo por sus mujeres tan seductoras, hermosas y sentimentales; como por ejemplo, las anda-

luzas, paisanas de Vd. Que lo digan si no, los que han estado viviendo mucho tiempo en España.

—Gracias Doctor. A propósito. Dicen que en Japon y América, sobre todo en este último país, hay también muchas cosas grandiosas admirables y sorprendentes, particularmente en ingenieria y manufacturas, es decir, fabricas.

—Yo no conozco aún el Japon, ni he visto América que segun dicen, es hoy día el emporio del progreso humano y del comercio, donde todo es grandioso y magnificente. Dicen también que en Japon hay igualmente muchas cosas buenas, curiosas y sorprendentes. Todo esto lo sé por referencias y también por lo que he leido. Pero espero, si Dios quiere, que no está lejos el día en que me sea dable conocer esos países. Entonces podria formar mi juicio crítico sobre ellos, y acaso escriba después mis impresiones. No obstante, casi puedo asegurarla que para nosotros los filipinos, no debe de ser tan grata la vida en Estados Unidos por razones de asimilación, y porque nuestro modo de ser es tan diferente del de los sajones. No en vano tenemos el alma vaciada en el molde o turquesa latina. Además, y esto es lo principal; para disfrutar de la vida social, intensa, de aquellas latitudes, dicen que se necesita dollar, mucho dollar. Para nosotros, los pobres que no disponemos de millones, sin duda no será tan atractivo aquel ambiente, en que la influencia del dollar se hace sentir en todo, en especial en la vida de la comunidad. A esto obedece seguramente, y es digno de crédito el hecho, de que en América, segun noticias insistentes que llegan de allá, muchos filipinos estudiantes y aventureros están pasando las de Cain, sobre todo en California, donde son confundidos por japoneses, inclusive con los chinos, y son mal mirados.

—Eso he oido yo decir también de varios que han estado allá, y que cuentan las cosas con imparcialidad. Digan lo que quieran, sin embargo; cada uno, ama más el país donde ha nacido. Por mi parte estoy contenta con mi Recoletos, y su Cibeles (fuente) la Castellana, la Moncloa, el Retiro con su lago y parterre, el Salon del Prado, y sobre todo la calle Alcala, con su Puerta

del Sol en días de domingo. Ah, y no le digo Andalucía, porque la pongo por encima de todo, aunque acaso sea esto una quimera o simpleza mia. Yo no envidio para nada esas grandes avenidas, ni esos inmensos y colosales edificios de treinta a sesenta pisos, ni esas grandes fabricas de tocinos y embutidos allá en Chicago; ni sus fabricas de calzados por millones de pares, ni los otros estados de América que tanto se ponderan por sus progresivos establecimientos fabriles.

—La ley de la variedad señorita, ha regido y regirá siempre en el mundo, siendo una de las características de la humanidad. No conviene envidiar digo yo, lo que no se posee. Sin embargo, hay que seguir el progreso y hagamos cuenta que todo progresa en esta vida.

—Sin que ello sea una indiscreción, ¿sabe Vd. Doctor que admiro, el que habiendo Vd. vivido mucho tiempo en España, y siendo de carrera y joven, con recursos, no se haya traido una "gatita" o una "catalana" como muchos de sus paisanos? Tengo entendido que esto ocurre con frecuencia hoy día con algunos filipinos que vienen de América, quienes se casan con las "girls" y que después resultan... Es verdaderamente de admirar su fuerza de voluntad. ¿A que obedece eso? Oh! El corazon no se controla siempre y muchas veces el hombre sigue sus ímpetus. ¿No cree Vd. asi caballero?

—Perdone, que no le conteste con cumplida satisfacción su pregunta, y si solo debo manifestarla que siempre me he acordado de aquel refran español que dice: "Cada abeja con su pareja." Oh, no crea Vd. que esa idea no haya cruzado alguna vez por mi magin. ¡Y en cuántas ocasiones santo Dios! Porque desde pequeño, he abrigado siempre la convicción de que el hombre debe considerarse ciudadano del mundo, por su educación, por su civilización y sobre todo por su instrucción. Pero sensiblemente vemos aún que hay países colonizadores y hay colonizados, como el nuestro, que por desgracia, la humanidad todavia no se ha desprendido de esa absurda preocupación que tienen muchos mirando por el color de la piel que uno lleva. A mi modo de ver, eso del color es tan solo superficial, porque no

reside más que en el "pigmentum" y no en el cerebro y corazon de cada individuo. Pero ¿que quiere Vd.? Todavia digo, adolece de ese atavismo el género humano que creo sin embargo no tardará en que esa preocupación desaparezca al fin. Todavia espero ver con el tiempo sentarse en una misma mesa, en amigable consorcio, los negros y los blancos allá en los cafés y restauranes de California, de Nueva York, San Luis, o en Nebraska. Sin embargo, conviene conservar lo nuestro propio, sin aparecer meros "copistas" de costumbres y modas exóticas que no encajan en nuestra peculiar idiosincrasia, y solo con ello nos hacemos sumamente ridículos; imitemos pues lo que hace Japon conservando lo suyo propio.

—Sentarse juntos en el café blancos y negros? Ah! Doctor, desapareceria entonces el linchamiento, esa famosa Ley de Lynch que rige contra los negros, segun se lee en los periódicos de América. Oh! y cuantos ya han sido bárbaramente linchados! tomar la justicia por su cuenta en un país que se precia de altruista y humanitario... ¿como se comprende eso?

—Quien sabe, acaso no esté lejano el día en que todos seamos buenos hermanos, iguales en miras, sin prejuicios de raza, de nacimiento, de region, ni de color; pues se ha dado ya el caso de sentarse en la mesa del finado Rooselvelt ex Presidente de América, un abogado de color, de cuyo nombre no me acuerdo en este momento. Esto no indica más que lo siguiente: y es que la igualdad ya existe en el mundo al menos en lo que se refiere a la instrucción, cultura y civilización; y puede que también con el tiempo exista igualdad de sentimientos y de costumbre, al menos en nuestras mutuas relaciones. Por lo demás, no lo dude Vd. que eso llegará pronto, quizás venga de allí para propagarse por todo el mundo; pues América es más que Francia en eso de *IGUALDAD, FRATERNIDAD Y LIBERTAD.*

—Caballero, pídole mil perdones por haberle distraido con mis curiosidades, sacándole de su meditación y haciéndole pasar el tiempo que deberá emplearse acaso en otras atenciones más serias; pero no he pedido resistir al deseo de saludarle y oir de sus propios labios algo sobre

mi país, tan calumniado; si, Doctor; en la confianza de que su juicio imparcial haya sabido apreciar las cosas en su verdadero estado. Doy a Vd. pues las gracias por el agradable rato que me ha proporcionado con su amable compañía. Seáme permitido ofrecerle a Vd. mi residencia. Vivimos en la calle M. No.... Ermita. Espero merecer de Vd. el honor de alguna visita, para reanudar esta conversación. No salgo de casa en los días de sábado por la tarde.

—Señorita, ha sido tan entretenida y grata para mi esta conversación, que de ella haré un recuerdo imperecedero, no solo por la bondad de su carácter demostrada esta noche, sino también porque veo que es Vd. una verdadera "patriota" que ama a España, su país. Así debieran ser todos los hijos de un pueblo, sea este feliz o desventurado, sentir con devoción el patriotismo. En cuanto a su galante invitación, aprovecharé la oportunidad que se me presente para platicar con Vd. en amigable conversación, en su propia casa.

—Sin darnos cuenta, nuestra conversación ha durado más de tres horas Doctor. ¡Dios mío, cómo pasa el tiempo!

—Así es, cuando se habla de cosas que palpitan interes y que despiertan un mundo de recuerdos porque es siempre grato recordar los tiempos idos.

Y me despedí de aquella bondadosa dama española, que demostró ser una gentil patriota y digna hija de España, con ese sello peculiar de los nobles e hidalgos españoles que abundan en la tierra de Carlos I y Felipe II, en cuyos dominios el *SOL NO SE PONIA.*

Me despedí de los dueños de la casa, quienes amables y obsequiosos, me reiteraron su cordial amistad, mientras seguian bailando en el salon inundado de luces espléndidas.

Camino ya para mi casa, hacía las siguientes reflexiones, pensando en la gallarda actitud de aquella dama de verdaderos sentimientos patrios y me dije: *SI SERA VERDAD QUE CUANDO UNO SE ALEJA DE SU PATRIO SUELO, ES CUANDO SE SIENTE CON MAS INTENSIDAD EL AMOR HACIA ÉL.* Entonces me

acordé de Ovidio en el Ponto Auxino y de Napoleon I desterrado en Sta. Elena que ausente suspiraron por su patria. Pues esto es muy cierto. Pero ¿por que entonces se suelen tener por ilusos, soñadores, y acaso locos, los que exteriorizan sus convicciones y su amor patrio? Porque son generalmente perseguidos por los poderosos? Así fueron Rizal, Bonifacio, Burgos, Marcelo H. del Pilar y otros más, sin citar aquí los extrangeros, como Guillermo Tell en Suiza, Giordano Bruno en Italia, Riego y Dn. Diego de Leon en España, Tolstoi en Rusia, Voltaire en Francia, y Kosiusko en Polonia.

Notaba yo en la dama durante nuestra conversación que todos sus recuerdos, su atención y sus sentimientos los absorbia su amor a España, y que ni la distancia, ni el tiempo, ni quizás sus ilusiones juveniles, hayan podido jamás menguarlo. Hasta llegué a pensar en que tal vez, sea una descendiente de la tan célebre Agustina de Aragon esta mujer.

¡Que prodigios y que milagros hace el amor a la patria! Sin querer me acordé de las luchas sangrientas de los pueblos que por conseguir su independencia las sustuvieron denodadamente contra los opresores. Filipinas también tiene su epopeya de sangre y la tendrá aún más seguramente, no contra los extrangeros sino acaso contra nosotros mismos; si los prohombres y liders nuestros se aferran en sus errores y se afirman con sus despotismos y corrupciones haciendo sufrir y padecer al pueblo. La Historia consigna afortunadamente en sus páginas hechos parecidos que a modo de saludable lección presenta a la posteridad. ¡Dios quiera que nos sirvan de lección esos ejemplos de la Historia! Y ójala, que no se olviden, de que todos somos hijos de Dios con derecho a gozar de la relativa felicidad de ésta vida. Procuren evitar que los de "Abajo" imploren el "castigo" de Dios para con los de "Arriba." Oh! consideren que sólo cuando hay verdadero y sano patriotismo, es cuando un pueblo tiene derecho a gozar de la libertad y felicidad.

DR. FELIX DE LEON.

EL SEXTO DISTRITO SENATORIAL (1)

LA NOMINACION DE JUAN ALEGRE

Por el Dr. Felix de León

Como yo he estado bastante tiempo en provincias, no me ponía al corriente de las noticias completas de la prensa. Al llegar aquí en Manila, lo primero que me dijo un amigo con quien me tropecé, fué lo siguiente:

—¿Sabes, doctor, que nuestro amigo Juan Alegre ha sido *nominado* candidato para senador en el 6.o distrito, según convención habida en la Bicolandia?

—Oh! cuánto me alegro y celebro en el alma, tanto más, cuanto que al parecer nuestros hombres de pró se deciden ya a ocupar cargos de responsabilidad en la administración de gobierno. Debe ser ya así. Cuanto placer me causa esa nueva, amigo.

—Dr., ya lo sabes, hay que felicitarte por esa nominación.

—Francamente, desde que llegó de Europa, no me he visto todavía con él, le telefoneé en su casa y oficina, pero me dijeron que estaba en provincias, sin decirme cuando vendría. Me han dicho que viene mejorando de salud, algo gordo, bastante ágil y fuerte.

—Sí, sí Dr., caramba con que aún no se han visto Vd., pues viene como ya he dicho, casi robusto, bastante *carenado*, sin achaques y con buenos colores en la cara, en que se vé la salud. Ya lo verás, ha quedado más joven, con un carácter más jovial aún y siempre simpático.

—Por tal le he tenido siempre; tengo buenas y gratas impresiones de su instrucción y conocimientos amplios, y sobre todo sus formas sociales tan correc-

(1) Publicado en El Mercantil el 13 de Octubre 1921 y en otros periodicos.

tas, con una ingenuidad y franqueza que le distinguen; eso sí, un poco impetuoso, vehemente y algo nerviosillo, pero siempre es un perfecto caballero en toda la extensión de la palabra, caritativo y espléndido como él solo.

—Cierto, cierto, en esta comunidad cosmopolita tiene el amigo Alegre esa reputación bien cimentada. Pero, adios, ya sabes, hay que felicitarle.

—Sí, hombre, sí, adios; oye, si le ves, dile que tengo ganas de verle y. . . .

—Ya se lo diré, Dr. cuando le vea, adios.

Y volvieron a mi memoria las varias noches que pasábamos en amigable conversación sobre asuntos varios. Comprendí que el Sr. Alegre tiene mucho de "mundología" y también es un "sportman" cuyos conocimientos en sociología y sobre todo en materias mercantiles son vastísimos y muy a la moderna, sin nada de ampulosidades, ni de languideces de criterio estrecho, sino antes bien, con un alto espíritu progresivo y sentido práctico Enseguida se comprende que sus observaciones se mueven hacia un campo de horizonte amplio y dilatado.

A propósito de D. Juan Alegre, vamos a trazar aquí algunos rasgos característicos de él, que según mi humilde opinión le hacen acreedor a ocupar una silla en el Senado, porque posee en alto grado el "sensus sensus".

Debo hacer constar, que ignoro aún y quizás no conociera a su probable contrincante en la senaduría del 6.o distrito; por tanto las ponderaciones que se pueden desprender de estas líneas, no se deben interpretar como de quien quiere rebajar o regatear los méritos de su noble adversario, que desde luego se le debe suponer adornado también de méritos y consideraciones.

Deseo hacer también algunas aclaraciones de que no soy de los *íntimos* del Sr. Alegre; mis relaciones con él no han ido más allá de una simple amistad. Acaso él me coloque entre sus vulgares amigos, aun-

que yo le considero como uno de los míos inteligente y caballero, con esa caballerosidad andante de la edad media española.

Al trazar pues, estos rasgos de Juanito, no me mueve otro propósito más que el de rendir culto a la verdad, y el deseo de tener en nuestra administración de gobierno, funcionarios de valer que son los que reclama nuestro país, sobre todo en nuestra Legislatura. No es pues, el recuerdo de un favor, ni el agradecimiento por un acto de él hácia mi pasado, presente y futuro, no; nada de eso.

Pero vamos; Alegre es de esas personas de exquisita educación político social, una cabeza equilibrada que ha "digerido" una buena instrucción y cultura útiles para la vida de la comunidad, un valioso elemento para el progreso de la vida moderna. No es un "super-hombre", ni un "summum bonum", pero a mi juicio, es igual, acaso más que esos que se creen capacitados para grandes empresas pro-patrias.

Modesto hasta cierto punto, mientras no se toca la fibra sensible de su vehemencia e irrascibilidad; pacífico como el que más, pero entusiasta siempre por las grandes obras de beneficio comun, como atento también a las conversaciones útiles y de provecho social, bastante instruido, sus juicios muy claramente atinados en cada materia por muy variada que sea; tiene el sentido práctico de la realidad de las cosas y en particular de las aspiraciones y necesidades de la clase proletaria. Nunca se deja impresionar fácilmente por el brillo del poder y del dollar, acaso porque también lo posee con bastante holgura. No será de esos que se encajan con lo de "¿A donde vas Clemente? A donde va la gente". Tiene su criterio propio bien definido, tan pletórico de sentido común; seduce cuando expresa sus razonamientos, su conversación explicando encanta oírle, y quizás se aprende uno de algo, y hasta de sus cuentos, chistes y ocurrencias.

Por todo lo arriba expresado, cábeme felicitar a la región Bicolona por su acierto al nominar a Juanito

Alegre para candidato a senador en su distrito; felicito también al mismo agraciado porque comprende que sería una buena adquisición del Senado, y si no ya lo veremos a su tiempo. Si acaso la *higuera no diera frutos,* sería yo entonces el primero en recibir un gran desengaño, pero también puede tener la seguridad de que lo expresaría extensamnte en la prensa para el conocimiento del público.

Conste pues, que así como yo espero de él, un algo beneficioso para la patria, sería terrible mi desencanto, si él resultara de los del montón, que por conveniencias personales claudicase y se olvidase de sus deberes para con el país, convirtiéndose en un humilde "sacristán y "basabasero".

Conque adelante, D. Juanito. Su candidatura ya está lanzada en el famoso sexto distrito senatorial. A trabajar pues, y piense en algo beneficioso para esta desventurada patria del inmortal Rizal. Así lo espera su buen amigo.

DR. FELIX DE LEON.

OSMEÑA Y SUS PROMESAS A LOS MANIFESTANTES DEL DIA 8 DE OCTUBRE DE 1921. (1)

Por el Dr. Felix de Leon

Han sido más afortunados que yo esos pescadores de Navotas, Malabón y de otros pueblos, que acudieron en magna manifestación y en demanda de medidas contra un hecho que lesiona sus particulares intereses; es decir, estos ***anti-dinameteros.*** Digo afortunados, porque han conseguido arrancar del Speaker Osmeña estas hermosas manifestaciones que acotamos a continuación:

"En las naciones libres de todo el mundo existen constituciones iguales a la que teneis aquí. Pero esa constitución que reconoce los derechos de los ciudadanos no tendrá valor ***si el pueblo no supiese usarlos*** y no estuviese ***alerta*** contra todo atentado de gobierno; ***para ser fiel a su misión*** debe saber lo que piensa el pueblo, sus quejas, sus aflicciones, sus ***sacrificios*** para encontrar ***el remedio*** que es necesario aplicar."

Aplaude conmigo el pueblo esas altruistas manifestaciones del Sr. Osmeña, aún cuando recuerda también que acaso parecidas manifestaciones se han llevado *el viento* sin traducirse su objetivo (***laman***) en hermosa realidad. Demasiado sabe Osmeña y los prohombres de la situación que lo que espera y ansia el pueblo, son ***hechos*** y no palabrerias que aunque halagan al ánimo de momento, no tienen sin embargo el mágico poder de remediar las necesidades apremiantes de la miseria. Palabras. ***¡Oh! romansus*** como dirían los catalanes.

---

(1) Publicado en La Nacion el 13 de Octubre 1921 y en otros periodicos.

Roto ya el hielo del mutismo de Osmeña, borrada ya casi de la memoria del pueblo aquella inesperada "indisposición" en el banquete a la comisión Wood-Forbes allá en Cebú y en su propia casa, que según se cree por no "abrir el pico" ante los investigadores, ¿no sería también conveniente que explicase Osmeña esos fracasos del Banco (aparte lo de D. V. Concepcion) lo del Ferrocarril, las aduanas, las empresas de cemento, las de carbón y otras más, todas en lamentable bancarrota? Para que vea y comprenda el pueblo pagano los planes y medidas de remedio que se piensan adoptar, para ponerlos al abrigo de las maquinaciones y combinaciones como se acaban de patentiza ejemplo; lo del protejido según dicen de Osmeña el ex-Diputado I. Vamenta. Oh! que el pueblo debe estar "alerta" contra todo atentado de violación..." Justo, D. Sergio y creo también debe de saber las medidas que se piensan aplicar, a fin de que pueda hacer su composición de lugar y sugerir los beneficios prácticos que puedan resultar de los remedios. Pues bien; ¿que se piensa hacer ahora con la ley del divorcio, la ley electoral que reclama una urgente reforma? Lo del Banco Nacional cuyos estatutos deben ser enmendados, el jurado, los bienes de los frailes, la simplificación de los burós y la reducción de su personal tan excesivo los *cortes* "tawaran ng caunti" de sus enormes y fabulosos sueldos con vistas a la honda crisis actual, ¿no le parece que todo esto urge y que el Sr. Osmeña debe haberse impuesto ya de su necesidad y por tanto concebir tambien sus remedios? ¿Por qué no se apuntan? Y de esas casas palaciales en Baguio que cuestan bastante dinero al pobre Juan de la Cruz, cuyo *para que* el pueblo ignora; así como esos autos de Burós tan costosos para el erario filipino, sin contar esos también flamantes autos cuyo costo de veinte mil pesos cada uno para el uso del Speaker y del Presidente del Senado, ¿son estos necesarios y de urgencia mas que las escuelas que hacen falta para niños? ¿No es acaso mejor emplear ese dinero para

la instrucción de los que van a ser ciudadanos de mañana?

Veo que para hacer ***hablar*** a Osmeña habría necesidad de una manifestación, y aún cuando los hechos apuntados por mi en mis anteriores artículos publicados en la prensa de la localidad apesar de su trascendencia, no han merecido la atención de nuestro segundo personaje, no por ello me doy por desairado; pero considero que si nuestros prohombres esperasen antes una manifestación popular para hacer una promesa de enmienda; ¿no creen que esto puede envolver cierta trascendencia para los políticos y estadistas nuestros? ¿Serán acaso siempre ordenadas las manifestaciones populares? Ah! la paciencia del pueblo sufrido y candoroso tiene sus límites.

No obstante, es digna de toda consideración esta actitud de los manifestantes, porque de ella se desprende el hecho, de que ya se van imponiendo de sus derechos de petición.

Por último, espera el pueblo como ya ha dicho, ver traducidos en ***hecho*** esos buenos y laudables propósitos de nuestros liders Osmeña y Quezon, ya que al parecer el gobierno republicano que nos gobierna ***no*** tiene el propósito de cumplir por ahora la promesa de independencia; fuerza es que nuestras actividades sean conducidas por ellos con el laudable fin de levantar y fomentar los recursos naturales tan abundantes de este nuestro país; y también ***la selección del personal*** para los cargos y puestos de responsabilidad del gobierno y de otros funcionarios de categoria, para que no se repitan esas numerosas investigaciones que están practicando hoy dia, llegándose hasta el extremo de faltar ya fiscales que investiguen tantos acusados, como por ejemplo, lo de la Pampanga y otras muchas provincias de que la prensa ha hecho eco. Y si todo esto se hiciera, entonces se veria el milagro a Josué de hacer detener el sol en su carrera hacia el *OCASO;* asi se desvirtuaría también el concepto que tienen muchos de ellos, expresado en estos significativos versos:

Contra las olas del mar
luchan brazos varoniles,
contra las miasmas sutiles
no hay manera de luchar.

Si, *no hay manera de luchar contra esa ley electoral* tan deficiente que causa tantos trastornos, tantas manifestaciones hostiles, y tantos rumores, que de no remediarse a tiempo y pronto por sabias y equitativas enmiendas, no es aventurado predecir, que ello podría originar graves pertubaciones en el orden social, causa despues de d. . . disturbios y m. . . entre nosotros mismos. Esto no es ilusión; demasiado sabe y adivina el pueblo sus amargas consecuencias. De ahí su insistente clamor y sentido anhelo por una reforma urgente de dicha ley electoral. Sin ir muy lejos, ahí están las elecciones en Bulacán. Por un *tris* a poco no se habría registrado un "desaguisado" en Baliuag. ¡Oh Bulacan! Acaso pueda decirse de tí aquello de *NI SON TODOS LOS QUE ESTAN, NI ESTAN TODOS LOS QUE SON.*

Pongan en esto la atención nuestros gobernantes, anteponiendo el bien del pueblo a las conveniencias personales y de partido. Conste que no soy de la oposición y sin deseos por ahora de ningún cargo, ni de nombramiento ni de elección; pero soy siempre un ciudadano que se interesa por los sagrados intereses del sufrido y paciente Juan de la Cruz (pueblo).

LEONARD WOOD, GOBERNADOR DE FILIPINAS (1)

Por el Dr. Felix de Leon

El grandioso recibimiento tributado por el pueblo filipino a su nuevo Gobernador General, es de los que se registran muy pocas veces en la historia de un pais gobernado por una nacion extraña. Acaso no se haya visto coaligarse todos los elementos y fuerzas vivas del pais tanto nativos como extrangeros, en una sentida y expontánea manifestación respetuosa y laudatoria. No parece, que el solo nombre de Wood *gobernante* ha despertado en el público tanto entusiasmo, que se ha demostrado con patentes pruebas de simpatía y confianza hacia la saliente personalidad mundial del Gobernador Wood. Ni el conjuro de los pequeños dioses del Olimpo hacia Jupiter para rendir pleitesia ni el llamamiento para cualquier problema nacional importante, son capaces de comparar a la concreción de ese importante acto a favor del nuevo Gobernador.

El porque de esto no es facil de descifrar. Sin embargo, no nos equivocaríamos al asegurar, que el principal factor de ese frenético entusiasmo del pueblo es la *confianza* que cifra en las dotes del gobernante imparcial y justiciero de Wood, aparte de sus conocimientos económico-financieros como tuvo bien demostrados en Cuba durante el período de su gloriosa actuación, como Gobernador y Libertador de aquella Isla.

Su discurso y su mensaje a la Legislatura, aunque nada dicen de nuestras sagradas *aspiraciones* de independencia; son sin embargo de un valor tál que a traducirse en hermosa realidad su objetivo, sería la

---

(1) Publicado en "La Nación" el 20 de Octubre de 1921.

base sólida y garantía perenne en donde se asentaría nuestra independencia política. Por lo que se desprende, Wood se propone desenvolver sus actividades en el campo árido como dilatado de nuestro horizonte económico-instructivo, en la higiene y sanitación; así como en la eficiencia y honradez de nuestra administración de gobierno, con la cooperación del pueblo y en particualar de las Cámaras Legislativas; siendo las leyes sabias y la selección del personal idóneo para la administración los factores indispensables para la felicidad y prosperidad de un pueblo. Afortunadamente esto ya lo disponemos y lo tenemos aquí con el bill Jones. No hay que olvidar como él dice que el funcionario es "fideicomiso del pueblo", quiere decir servidor de los intereses de Juan de la Cruz, y por tanto *ESTE* es el dueño de todo y no un mero pagano y sacrificado.

La palabra Wood, suena en el idioma tagalo igual que "uod" (gusano) que produce la seda y por esta coincidencia fonética, quien sabe si con la sabia administración de Wood probaría Juan de la Cruz vestirse trajes de seda; y quien sabe también si con esa seda se hará un cordon para amarrar a los muchos que han hecho padecer y sufrir al "tao", es decir, al pueblo que en circunstancias actuales han causado punible e inmenso daño tanto en sus aspiraciones nacionales como en su vida íntima individual económica.

El Hon. Wood se puede comparar a un experto cirujano que piensa curar las úlceras, tumores y llagas de la administración del país. Por tanto debemos descubrir sin recelo ni desconfianza nuestras enfermedades, a fin de buscar y aplicar el remedio adecuado; porque una vez sanos y sin ningún achaque, podriamos gozar de la bienandanza y felicidad de esta vida, sin arrugas, ni rubor en la cara y con la frente alta y ánimo sereno, podríamos alternar con los extrangeros mas limpios y pulcros, cuando gocemos de nuestra propia vida nacional.

Ayudémosle pues en la magna empresa a que vá a consagrar sus actividades nuestro nuevo

Gobernador, para que el curso de nuestro progreso económico prosiga *adelante* sin tropiezos, y no se diga después que por falta de ambiente se han malogrado sus buenos propósitos. Tengamos bien preparado el terreno para que la semilla germine y diera sus ópimos frutos, en provecho de nosotros mismos y para un glorioso futuro de Filipinas.

Consideremos que el tiempo de (4) cuatro años para la vida de un pueblo es casi nada; pero es mucho si todos sus hijos se deciden y se consagran con ahinco a laborar por su propio adelanto y bienestar, contando con la sabia como altruista dirección de un gobernante de la talla mundial del Gral. Wood. En Cuba, en dos años de su mando ha podido levantar y progresar todos los recursos de las fuerzas vivas y fuentes de riqueza con que cuenta aquella isla. Por tanto no sería *milagro* que con doble tiempo de mando se repita aqui la multiplicación de los panes que cuenta la biblia.

Honorable Gobernador General Wood; el pueblo filipino cifra y espera en V. E. la acertada aplicación real del contenido de su discurso y mensaje, y no duda que sabreis conducirle a la prosperidad económica de que necesita en todas las manifestaciones de su vida individual y colectiva. Este pueblo se regocija al considerar que la *era de su glorioso mando* será basada en la eficiencia y honradez de nuestra administración, y podría estar seguro que el aplauso del pueblo y sus bendiciones serán eternos, y con lágrimas de agradecimiento en los ojos elevarán sus preces al Eterno, para la felicidad y prosperidad de su gloriosa vida.

Este humilde ciudadano que os dirige hoy estas líneas aunque su modesta voz poco vale, sería el primero en pregonar en el Universo entero las plegarias de agradecmiento y satisfacción, del pueblo *si llegaseis a levantar* de su postración económica por su acertado mando a este país que no se olvida de los grandes beneficios que ha recibido de la grandiosa y poderosa

América, de quien ha aprendido los sabios como humanitarios conceptos de: *UN GOBIERNO DEBE DERIVARSE DEL CONSENTIMIENTO DE SU GOBERNADO.*

Acordaos por último que el porvenir de estos diez millones de habitantes está hoy en vuestras poderosas manos, y que la bendición de la Providencia mediante las plegarias del pueblo proteja vuestra vida y salud. Y si a todo esto se añade que si durante su benéfico mando se cumpliera por su *valiosa intervención* el compromiso de honor contraido por América ante la faz del mundo y ante Dios; entonces habriais conseguido para la humanidad una era gloriosa parecida a la sublime redención del género humano por la Santa Cruz, allá en el Calvario; y América añadiría en las páginas de oro de su brillante historia un acto tan glorioso, que sin duda, será la corona de laurel que admirará el mundo en la venerable frente de esa nación magnánima y grandiosa; y porque también, por haber tenido un gobernante preclaro que con gloria se habrá distinguido en el defícil manejo de un gobierno colonial; el insigne Gobernador Gral. Leonard Wood

LOS SENADORES HABLAN DEL GOB. WOOD

COMENTARIOS DEL DR. FELIX DE LEON

"El Debate" con muy buen acierto y sentido práctico, ha recabado de nuestros legisladores sus opiniones, respecto de la nueva administración en manos hoy del Ejecutivo Gobernador General de Filipinas Hon. Wood, y por adelantado, ha publicado ya los puntos de vista de los honorables senadores.

A fuer de ciudadano que debe fijarse en los actos y apreciaciones de los hombres del poder, me permitiré apuntar aquí algunos comentarios que vienen a ser, un a modo de modesto juicio crítico, referente a sus declaraciones, y por adelantado, quiero hacer constar, que al hacerlo, no me mueve ningun ánimo hostil, ni intención de molestar a nadie en lo mas mínimo, en su vida tanto individual como colectiva.

Perdón, pues, si acaso se deslizára aquí algún término o concepto anómalo. Ahí van mis humildes juicios críticos sobre las declaraciones de nuestros actuales senadores.

MANUEL L. QUEZON

Habiendo venido recientemente de América, en donde pudo haber adquirido datos precisos sobre la saliente personalidad política del General Wood, sus manifestaciones se pueden calificar de incoloras por no emitir ningún juicio explícito de su *espera* y *confía.* El Sr. Quezon parece ser, que ni siquiera se tomó la molestia de inquirir noticias de las cualidades del General Wood, siendo este ya casi nombrado Gobernador General de su país. Su declaración es lo que se puede hacer poco más o menos por un simple

---

(1) Publicado en "El Debate" el 30 de Octubre de 1921.

tao o un novel clérigo nuestro: algo más espera el pueblo de su capacidad de Presidente del Senado, y no como lo ya apuntado, que para el caso viene a decir esto: *Para mí Prim.* Sin embargo, se trasluce de la frialdad de su apreciación, una cosa; y es, que no es de la devoción de nuestro Fierrabrás el Gral. Wood. ¿Adivino?

FILEMON SOTTO
(Décimo Distrito)

Bravo, señor teniente general de Osmeña en calidad de experto... bien aprendida trae la lección, estamos del todo conformes, aunque lo *económico* despues de la independencia, es muy problemático, con liders como los que tenemos ahora. Ah! si fueran de las condiciones de V., quizás prosperaríamos. Sin embargo, se le ven sus arranques de patriota (¿No sería aparente y de birobiro?) Si es sincero, acepto, y me sumo a V., señor Sotto. Son pues sus declaraciones muy atinadas, revelan conciencia de sus actos y de su cargo de legislador. Los factores importantes de la felicidad de un pueblo son leyes sabias, personal eficiente y funcionarios idóneos, a cuyas miras deben tender las funciones de la Cámara Alta. Sus apreciaciones revelan además carácter y dignidad viril de la raza *con o sin presunción.* (quitése el con) Reciba pues mi felicitación.

FRANCISCO ENAJE
(Octavo Distrito)

Ay, D. Paco! El senador debe estar siempre preparado y tener un caudal de cuestionarios en el magin. Por lo demás, hace bien en no entonar cánticos serafines a priori. Su pesimismo no es explícito, ni razonado; es como si dijéramos *ni chicha ni limona.* No obstante, revela su recelo y cuqueria como en el poker cuando quiere hacer un "bluff." En cuanto á lo del abacá y los productos, muy de lugar

para la *reelección*, y en cuanto a las sagradas aspiraciones del pueblo, ¿cómo se coloca V.? Vigoroso débil, o como así el ta...cabayo" ni "mabaho, ni mabango". Más energía. y sea más explícito, D. Paco.

FRANCISCO SORIANO
(Undécimo Distrito)

Sus declaraciones son (perdón) muy vulgares, y quizás las habrá oido también en las escuelas y de los inteligentes tenderos. *Espera*, ya lo creo! Si no esperára, "apaga y vámonos." Sus informes ¿de quien? *Simpatiza?* Bravo, por ese genio político muy socorrido, pero también muy "conocido." Pero lo que quiere el pueblo es su convicción, su fé y su energía, en favor de nuestras legítimas aspiraciones. ¿Teme ser claro y franco? Lo de Vd. es... *si topa, topa, y si no, no topa.*

TEODORO SANDIKO
(Tercer Distrito)

Ya salió la castaña para azar, la sardina de la oposición. Conque no se andará con chiquitas. ¿Qué quiere V. decir: con esos Reyes o Régulos? Que entre los dos ya sabemos quienes son. Claro, hombre, que debemos ante todo confiar en el pueblo, antes que en nadie: *¿por que temer?* Ah! si, tememos a nosotros mismos; pero ¿para que está V. allí con la inmunidad de la palabra? Desembuche, hombre, desembuche y desenmascare esas caretas carnavalescas y denuncie esos olores pestilentes de la administración. No en vano es V. el *Portos* de Dumas padre. Siga, D. Teodoro, que el pueblo se hallará detrás de V., y si no le apoyase al menos habría cumplido con su deber de ciudadano y de *senador retribuido* con dinero de Juan de la Cruz. ¿Seguiría abriendo el pico? Ya lo veremos, ya veremos lo que sale de esa cabeza...que, dicen, no tiene mucho *laman.*

BERNABE DE GUZMAN
(Segundo Distrito)

Sus declaraciones, apesar de su sentido elevado y sentimental, no dejan de ser una vulgaridad, un amasijo de *poses* comunes que en cada esquina se oye por boca de los barberos, motorman etc. Sin embargo, es un débil recordatorio al pueblo americano y al Gral. Wood. No revelan pues *matiz* de energía característica, de un senador ni arranques acentuados de una aspiración nacional legítima.

ANTERO SORIANO
(Quinto Distrito)

"Robustecer con hechos" la capacidad de la raza, ¿no es esto lo que quiere decir? Conforme, la capacidad de la raza, está bastante demostrada en la provincia de Cavite, pero el pueblo no confía ni quiere esa otra *capacidad* que se ha visto y publicado sobre el tan sonado asunto de la Satsatin, en que el Juzgado de 1.a Instancia ha sido un campo de Agramante, o un Stadium de Boxeo. Remedie antes eso, y despues hablaremos, mi caro Senador. Por lo demás, sus declaraciones, revelan una listura tal que se puede comparar con la sierra; solo falta el aceite *langis*, para que la sierra sea hábilmente útil; sin embargo con eso será, digo yo, afianzada en el electorado su reelección; vamos, por si acaso. Bravo, Mr. Terong, gran lider y maestro en las *elecciones*.

HERMENEGILDO VILLANUEVA
(Octavo Distrito)

Sus declaraciones son una desección de las funciones del Ejecutivo. Pero, ¿dónde me pone V. esas leyes sabias y prácticas que tiene en sus manos, esdecir, en sus cabezas? Debemos esperar todo de la capacidad y bondad del Gobernador Wood? Ah! esos puntos tratados por V. son como si dijéramos una es-

pecie de *capeo* en el arte tauromáquico. Son enfrentadas de un pretendiente que quiere hacer méritos a la dama con *armonías musicales*. D. Bindoy, más marcialidad en la marcha y no ande V. "patay patay". No obstante es positivista en el terreno del "linugao".

TEOPISTO GUIGONA
(Por nombramiento)

Muy parco en sus declaraciones; dejémosle, que acaso esté aún resentido de las recientes investigaciones del doble haber, y de los ganados en Cottabato. que resultaron carabina de Ambrosio para la auditoria. Huelga comentarios.

JOSE ALTAVAS
(Séptimo Distrito)

Ah! reconoce la crítica situación del país. Y tan crítica, señor Altavas, pero muy crítica. Sin embargo ¿por que no apunta V. el por qué de esta anómala situación del país; el *quare causa* de los latinos? ¿Quien tiene la culpa de este estado actual de cosas? ¿Es Juan de la Cruz? Me agrada su velado "confiteor". A quien o quienes se debe atribuir el *pecavi?* Será solo Wood quien llevará con pasos agigantados nuestras aspiraciones hacia la meta. . . o Vds. tambien los legisladores? Tenga confianza, señor senador, en su elevada misión, y trabaje con conciencia; ya veremos despues si sale el sol por Antequera o por Capiz.

LOPE K. SANTOS
(Por nombramiento)

Tan larga cantinela que creo muy parecida al *alupihan* (cien-pies) que por tener tantos pies o patas, se cae con frecuencia. Hace bien con su aclaración de "electivo" y de "nombramiento". Me gusta la modestia, y con ella puede que se le conserve el

puesto. Sin embargo, ¿por que titubeó V. en decir la verdad? Hay que ser franco, y decir lo que uno siente; fuera consideraciones de *puesto* para el bien supremo de Filipinas. ¿Qué agentes externos son esos? · Inglaterra, Japón, etc.? Oh, como quita V. la prerrogativa de América con respecto a nosotros. Cuidado, que puede salir el tiro por la culata. Vaya, si *navega* con rumbo incierto nuestro barco nacional, y ¿por qué? Oh, no por agentes extraños, sin duda, sino acaso por esos fracasos de la actual administración, como lo sabemos y lo sabe V. tambien. Bajo *el punto de vista americano*, ¿se resolverá nuestro problema? ¿Ha perdido V. ya la confianza en el pueblo de Rizal, de esas actividades del pueblo en todos los ramos, en especial en la industria, como lo ha demostrado V. muy bien en la formación del "Katubusan"? Ah, si todos los filipinos fueran como V. cuantas fábricas de diferentes cosas tendríamos ya ahora! "El sermón de Fray Dámaso" sí, hombre sí, las grandes cosas son siempre grandes, aun al lado de J. Turiano, o de H. Cruz el "cubano". Son esas verdades de pero grullo. ¿Tanto más pequeño Filipinas con el transcurso del tiempo? Oh, no hombre, porque tenemos sus energías de V. y lo prolífico de las madres filipinas. No parece desconfía V. del tiempo y pone valla a las actividades del pueblo. Acuérdese de Macedonia, Grecia, Inglaterra, con respecto a otras naciones de entonces, grandes y poderosas, como Persia, Egipto, Babilonia y otras. Caramba, con D. Lope, conque nuestra esperanza es la decadencia del pueblo americano. Eh! *¿Cuando?* Dice que es absurdo esperar dentro de 50 años. ¡Dios mío! que largo es el plazo! Entonces, ¿para qué están D. Sergio y D. Manuel Quezon? Hombre, hombre, voy a consultar eso con Lagdameo (quiromántico y adivino) a ver que dice. Si esto es verdad ah! D. Lope (no K. Santos) sino D. Lope "Lasciate Ogni esperanza."

Su sugestion es buena con respecto al problema moro y su "untura" a Wood es más buena aún. *Se-*

guro ya casi su continuación en el puesto de Senador por nombramiento. Poco cuidado, sin embargo, porque ni el pueblo, ni Osmeña, ni Quezon vería con buenos ojos eso de ***cincuenta años***.

JOSE CLARIN

(Undécimo Distrito)

Conforme en todo, Sr. Clarin. Asi me gusta; el senador por Bohol (ibinuhol mo si Wood) está bien traido, al hablar de la situación de América en los *albores* de su vida nacional y también (***sana***) el gobierno nuestro sería ya tan estable sino fuera por esos "lunares" que descubrieron los investigadores. Paciencia, y a enmendarse, procuremos recuperar lo perdido por ciertas ***dinastías***. . . Como no hay más que seis por cada diez mil habitantes según el Censo... lo que revela respeto en todo; en la vida, en la honra y en la propiedad; y aqui no hay de esos Zigomares ni Fantomas que se representan en los Cines. Bravo, Clarinete, se ha portado V. sereno y serio, aunque su temperamento peculiar es nervioso y bastante impresionable.

VICENTE VERA

(Sexto Distrito)

Justo, D. Vicente; veo que apesar de ser un chiquilicuatro (en tamaño) es V. un hombre entero y de frac; pero no tanto ni tan calvo, hombre; hay que esperar algo de Wood aunque no sea mas que *la limpieza de*. . . . la administración. Por lo demás, bien traido está eso de que "todo gobierno justo dimana sus poderes del consentimiento de los gobernados". Pero vamos, de veras que espera V. todo del pueblo? Mire que esto es grandioso, pero muy oropelesco para el pueblo elector. Es que perpara ya su reelección? O quiere sacar avante algun candidato suyo? Vamos, sea franco, porque si por convicción, estoy en todo con V., señor ***Véritas***.

CEFERINO DE LEON

(Tercer Distrito)

Me abstengo de comentar por ser mi hermano; espero, sin embargo, que lo comenten otros. No obstante, no veo nada nuevo en sus declaraciones que se pueden llamar "de cajón", de esos que se guardan en un cuestionario.

VICENTE SINGSON ENCARNACION

(Primer Distrito)

Muy parco en sus declaraciones. Se conoce que su atención está por las compañías mercantiles, industriales y navieras. Bueno, paciencia, no obstante, tiene un *acento débil* que apenas suena eso de: "a completar la obra del Gral. Wood con là emancipación de la isla." Más calor y más energía, D. Vicente, como cuando agarra V. a las... en el poker; muy apretado, asi, asi defendiendo el P...

SANTIAGO FONACIER

(Primer Distrito)

Cerrado el pico; hace tan poco gasto de palabras, que ni "pa" Dios quiere soltarlas. Este sería un gran Presidente del Banco Nacional, Tesorero del Ferrocarril o Administrador de Aduanas, y acaso un excelente Secretario de Hacienda, por lo *económico* hasta de su saliva; es de los que practican el refrán: "Boca cerrada, no entra mosca". Mas vale asi; D. Santiago, en vez de decir una sarta de vulgaridades, es preferible comprimirse; verdad, que esto no trae compromisos después?

ESPIRIDION GUANKO

(Octavo Distrito)

Tiene V. razón; "lleva la idea republicana" esta administración; yo creo también que busca primero nuestra estabilidad económica. Conque es V. optimista? Más vale así, D. Espiridión; pero seamos prevenidos; no vaya que al *reir será el freir*... Pero

sería mejor que cada cual cumpla con su deber y cometido. No le parece a V. señor Senador? Entonces ya veremos si sale eso del cabotage para sus *miles de picos de azucar*, claro. interesa a su distrito; que creo como el nuestro, no anda bien de recursos monetarios, y muy contados los que tienen veinte pesos en la cartera.

RAFAEL PALMA
(Cuarto Distrito)

Como comentar las declaraciones de este gran tribuno, que se cree el mejor comentarista y célebre crítico de la raza? Pero no está demás que digamos algo de sus apreciaciones. No ha dicho más que la verdad sobre la mundial reputación de Wood. Esto lo sabemos todos. También es verdad que la recomendación de Wood será atendida allá en América. Pero eso de *doble filo*, muchos, como yo, no llegamos a deścifrar. ¿Por que no ha sido V. explicito, D. Apeng? Y si fuese un "corta-nudo" de nuestra independencia, ¿que aconsejaría V. al pueblo? Cruzarse de brazos y dejar que pase el chubasco? Vendrá *eso* porque si, sin motivo alguno? ¿Como lo remediamos? Venga de allí alguna idea salvadora: la esperamos, aunque sea algo asi, como la explicación de la *bandera filipina* en casa del ex-Comisionado Dennison allá en América. No puede el pueblo abrigar esperanza de sus legisladores? ¿No podeis con sabias leyes hacer *descansar* a los investigadores y los fiscales que a cada momento pesca algún "lapulapu" o "tanguingui"? Bien D. Rafael: *Usted ya cuidado del pueblo, de nosotros.*

JOSE M. ARROYO
(Séptimo Distrito)

Muy atinadas observaciones sobre "conquistas políticas hasta ahora obtenidas". Ello pudiera ser, si, si el carro no vuelca, o no lo vuelcan nuestros con-

ductores. ¿Por qué no dice v. que para eso está el *Arroyo* que ahogará a esos malos timoneles? Por lo demás, Dios quiera que le oiga a V. y acierte en sus optimismos. Yo también asi lo creo, estamos pues contestes.

PEDRO SISON
(Segundo Distrito)

Muy bien, señor Sison; esas voladuras del gallo (balulang) constituyen una cosa muy teórica, idealista y romántica. Bien traidas están esas declaraciones del Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espiritu Santo.... Pero eso de "experimento del gobierno propio es un éxito," créame, D. Pedro, puede que no lo crean esos interesados. Si, no habrá cambio sustancial. Ay, ojalá tenga lugar en esta administración el "cumplimiento de la promesa de América expresada en el Bill Jones." No ponga el *No*. Sus citas son muy buenas, señor Senador; sobre todo eso de *ocurre lo que occurriese*, el pueblo sabrá colocarse donde lo reclama su supremo ideal". Pero seamos justos ante todo: cree V. que con los liders actuales habrá éxito si no se enmiendan? Si V. cree asi, no le digo nada sobre su actitud contemporizadora. Veo que V. posee el dón del sentido práctico. Cuanto diera yo por ser V. uno de los liders del pueblo. Me sumaría a V. con todo mi pigmeo valer. De veras D. Pedro. Créamelo V.

PEDRO GUEVARA
(Cuarto Distrito)

He hecho consignar aqui como último comentario las declaraciones de este simpático Senador. Por ser amigo mio, no me voy a explayar tanto. Pero D. Pedro, no diga *mortalmente desesperante*, eso de americanizar nuestro comercio tiene *cascaras*. Si eso es un peligro ¿cómo remediarlo? Ante ese temor de absorción, pues, defienda V. las prerrogativas de la

Legislatura. *Desprestigiar?* ¿A quien? A los ya desprestigiados supongo, porque el asunto de gobierno no es cosa de comadres. ¿Quines son esos *que no debieron haber vuelto decentemente al país?* Más claridad, señor senador. Por último, eso del Banco Nacional. Por Dios, no desafíe V. la opinión popular. Ni que fuera V. un Anibal. Más sinderesis, menos pasión, y más sentido real. Se lo recomiendo por ser amigo, y con la mayor buena intención. Conque D. Perico, para otra vez, mucho cuidado para con la opinion popular predominante.

Perdonen, señores Senadores, estas consideraciones y ocurrencias de un simple ciudadano, que a causa de vuestras declaraciones publicadas en "El Debate" se ha hecho curioso, y nada mas. Manila, 22 de Octubre, 1921.

N. de la R. Recomendamos la lectura del numero de "El Debate" fecha 19 de Octubre, en donde estan publicadas las declaraciones de los Senadores, objeto de estos comentarios.

LOS DIPUTADOS A WOOD (1)

COMENTARIOS A SUS DECLARACIONES

Por el Dr. Felix de Leon

He leido tambien con detención las varias declaraciones de nuestros honorables diputados, respecto a la saliente personalidad del Gobernador General Wood, contestando a las preguntas de "El Debate". Ya que me he permitido comentar las de los senadores, voy a hacerlo igualmente con las declaraciones de algunos diputados. Bien quisiera comentar todas, pero no me será posible por ser tan numerosas. Además, he observado que casi todas tienen los mismos puntos de vista nacional diferenciándose tan solo en algún matiz peculiar, por aquello de: "El estilo es el hombre".

He aquí, pués, unas cuantas muestras que creo suficientes para dar fé, de que el público *presta atención merecida* a las manifestaciones de nuestros legisladores.

Debo también hacer constar, la salvedad por adelantado con relación a mis comentarios sobre las declaraciones de los senadores: es decir, que estas las comento sin ningún ánimo de molestar a nadie, ni menos abrigo contra ninguno algún sentimiento hostil. Ahí van pues unos cuantos comentarios.

SERGIO OSMEÑA

(Cebu)

"Yo creo pues que la administración del Gobernador Wood es un éxito". Usted cree eso D. Sergio?

(1) Publicado en "La Nación" el 4 de Noviembre de 1921.

¿Por qué? Porque según V. cuenta con el apoyo de todos los elementos que conviven en este país. **Eh!** Vamos, y los otros gobernadores, ¿no han contado acaso con el apoyo nuestro, y en especial de los dos liders del pueblo? ¿Quienes obstruyeron las benéficas intenciones y labores de los otros gobernadores, el pueblo? Ah! no se les ha dado acaso a dichos gobernadores todas las facultades y facilidades? ¿Quienes pues, defraudaron la confianza y esperanza del pueblo, de este pueblo pacífico y sufrido? Con esas *quisicosas* descubiertas por los investigadores, debe suponer el pueblo que V. *no las conocía?* ¿No cree V. que si esto hubiera sucedido en otros paises menos pacíficos que el nuestro, no habria pasado más que algo?

Yo le veo a V. sonreirse y casi adivino lo que me va a decir: *Quia, hombre, nos seguirán eligiendo, y yo seré simpre el Speaker.* Entonces también dirá Juan de la Cruz. D. Sergio, no tanta confianza, a lo mejor, donde menos se piensa, *salta la liebre.* El pueblo no está tan dormido. Ya hay moros en la costa.

Se extrañan todos, señor Speaker, que *nada* ha dicho V. con respecto a nuestras sagradas aspiraciones. ¿Se deja eso asi? Algo mas explícito y sustancioso esperaba de sus declaraciones el pueblo, algo así como quien se tira a fondo en el juego del florete; ¿acaso porque V. ha querido parangonar el silencio de Wood, olvidándose de los deseos y aspiraciones de este pueblo que es también otro soberano?

Yo noto que se comenta mucho sus declaraciones, y en nada le favorecen en su calidad de fideicomisario de los sagrados intereses del pueblo. Creo que es ocasión de que se le largue un discurso magistral como aquel de la Ley Borja o aquel de: "Ante Dios y ante el mundo:" no le parece, señor Speaker? Por otra parte se alegra de que sus relaciones con el Gobernador General hayan sido cordiales, y la tempestad anunciada por el P. Algué (los suspicaces) se ha des-

vanecido y todavía añaden: *Ya verá Wood quien es Osmeña, si no, con el tiempo....*

Su felicitación a Wood es muy de lugar, y le ha enaltecido como político hábil, sagaz y contemporizador; tiene mucho *laman.* Sin embargo, no sabemos como lo comprendió Wood, pues hay que tener en cuenta que él es tambien un gobernante listo, de experiencia y de mundo. De todos modos, su *eternización* de V. está segura y nada debe preocuparle; si no; que lo digan Leuterio y Alunan..y también nuestro académico Claro Recto.

RAFAEL ALUNAN

(Negros Occ.)

Muy bien, D. Apeng, conque optimista, eh? Bueno yo tambien opt...ya lo creo que Wood no es un cualquiera, como que además de político, "gastó sable, manejó cañones." Conque espera V. el *support*, pues amigo, eso lo esperamos, asi lo ha dicho él. ¿Que le dén aun desarrollo sus centrales azucareros? Hombre; todavía dinero? Y por que no han sido un éxito los centrales de Negros? Su distrito espera de Wood *dinero* ¡caramba!, ¿donde quiere que saque Wood? Y si consiguiese ¿no sería otra *soga* (lubid) *que amarrase de firme la independencia?* Oh, D. Apeng, no tanto egoismo. Siendo un señor lider, no parece que desconoce esas enormes pérdidas de nuestro Banco Nacional. Tanto dinero perdido, búsquele V. búsquele, puede que lo encuentre allá, hacia su distrito cerca de Binal... Y de trabajos de leyes constructivas en que V. es...elemento valioso ¿qué nos dice el lider?

CLARO M. RECTO

(Batangas)

Ay! D. Claro, veo que desmiente V. su nombre porque no ha sido tan *claro,* explicito, en sus puntualizaciones para que el pueblo que no es *académico*

pueda comprenderlo mejor y digerirlo también. Ya se vé, este caballero es tan literato, tan pulcro en sus expresiones adoptando siempre la postura gallarda de los académicos españoles, y hasta en su indumentaría: como que siempre le veo de *frac*. Sus declaraciones son muy bonitas; me seduce su lenguaje, casi serviría ya como discurso de aceptación en cualquiera academia. Pero vamos, D. Claro, habla V. de la famosa misión que decían traería la independencia, cuando no trajeron *na*. Conque dijeron *que venia detras en otro vapor"?* ¿Cómo se llama esa figura? En... gatuzar. Tiene V. razón cuando espera de Wood la independencia con esos descubrimientos, es carecer de base científica. Conque en la Luneta yacen confundidas las *oropelescas* promesas de los soberanos con... las mentiras de los caudillos; si, alli nuestros dolores, esperanzas y dosengaños, nada el valle de Josafat donde sonará la trompeta del juicio final.

Como adivina V. el *malefico sino* de la independencia cuando la pronuncian los labios que carecen de devoción patriótica, huyen, claro que huyen y *hacen huir* para eternizarse de eternos perseguidores de ella. "La nueva decoración que los personajes son los mismos", eso no importa, esperémos el final de Norma. Quieto *muna*.

Que manía tiene este poeta por el Consejo de Estado, será *hidalgo venido de menos*, pero eso de *chaqueta raida*... no, hombre, no, jamás, siempre habrá trajes de seda, de lana y flamantes autos. Ese *cateto*; lo que le darán será *catete,* eso creen muchos--Ay! cuando veremos, y cuando veamos eso de "Estos Fabio, ay dolor", pero no metamos en giros literario-académicos sobre ese Consejo de Estado, observemos que *filo* usará Wood puede que adivine V: *matar el espíritu* o esos espíritus malos (*duendes de camarrilla*). Oh, que sublime es eso de "espero lo que todos creen que es locura esperar de él." Pero Sr. Recto le digo que aquello de la "gata enganchada" era verdad, si, hay testigos aun vivientes de ello que ya aparecerán

con el tiempo. Por ahora tienen todavía el *tatakut*, sí señor; acuérdese de la enmienda Clarke, y averigüe quienes han sido los traidores que clavaron el puñal inicuamente.

Usted dice que no serán ya *robles*, sino juncos flexibles con la ventisca—claro, hombre, claro, hay que defender la *corona* o prestigio—pero cuando se ha dicho *non serviam?* Yo no he oido hasta ahora más que "ora pro nobis". Lo que hay que pensar aquí es, en qué espalda caerá ese junco en manos de Wood. Desde luego no será en la de V.

No me hable de aquel chusco de *un asiento* en la Conferencia de la Paz en Versalles. Sea V. compasivo e imite a Cristo en la cruz del Calvario que dijo: "perdona..."

Sí, D. Claro, es V. digno hijo de Batangas pueblo de los Lunas (Benedicto) de los Garcias, del gran paralítico Mabini, de Agoncillo etc. No en vano tienen Vds. el volcán de Taal. Dios quiera que le imiten a V. sus comprovincianos, no en lo académico y literato que es difícil imitarle, sino por la *acción* y por abrir el pico.

Por último, me permitiré sugerirle, y es que cuando emita su opinión para el pueblo, sea más *claro*, desprendiéndose *por un momento* de ese tono y matiz poético, como el "olvida" de D.a Ines en el "Tenorio" de Zorrilla para que se le comprenda mejor; y ser además como el *lanzon*, todo frutas y poco *dahon;* sin perjuicio, de que cuando hable en la Cámara, o en alguna velada literaria haga *desplegar* sus potentes alas en las regiones de la pureza, galanura y postura que a V. le capacitan y tiene caudal para un vuelo de aeroplano.

Repito que estoy muy contento de sus declaraciones aunque hacen trabajar la cabeza.

DATU TAMPUGAO

(Mindanao y Sulu)

Son declaraciones sinceras las de V.; que retratan el carácter de los juramentados moros. Tiene arranques viriles y patrióticos con sentido práctico de la realidad de la vida. Gracias a Dios que *cunde* el concepto de *hermanos* a pesar de la diferencia de religión pero no hay cuidado, están allí los P. Jesuitas. Está bien que no se toque ese departamento, se vé su listura, ya se van aleccionando éh, por la experiencia de estar cansados con el régimen militar. Tienen mucho miedo del *manu militari*. Muy bien por sus aspiraciones de instruirse, pero no debeis quejaros de hospitales que hay en el presupuesto tantos, y son más que Luzón y Visayas. Pero debe V. *predicar* aconsejando que paguen con gusto y religiosidad contribuciones para que no sea tan gravoso en nuestro presupuesto de gastos.

JOSE GENEROSO

(Manila)

Bien, por ese "compromiso de honor" sea quien sea el partido americano. Eso es mucha verdad, pero no contábamos con la *huéspeda*, ni V. quiso decirlo. Por tanto si la escopeta resultase la carabina de Ambrosio. . . ¿quién tiene entonces la culpa? Los americanos o el pueblo? El pueblo no; entonces los elegidos de ese pueblo paciente que no supieron corresponder a los sacrificios de él!. ¿Quienes son esos? Ah, bravo, conque sus *atenciones* no son solo para su distrito, sino también para Filipinas entera. Así me gusta; pero venga de ahí; no basta decirlo D. José; lo verá el pueblo? No vaya que resulte lo del ciego que dice: *Veremos*. Algo tiene V. que devolver al pueblo eso de, más de treinta mil pesos (de la reelección y comité especial o permanente) que le ha remunerado con provecho Juan de la Cruz.

Estoy también con V. D. Pepe que tenemos aquí *todo lo que se necesita* para ser un país independiente; hasta creo que tenemos lo que no tienen otros paises, como por ejemplo, esos *milagros* y esas actividades de enriquecer, haciéndose de la noche a la mañana millonarios con el sudor de la frente. Conformes?

PABLO DE LA ROSA

(Masbate)

El simil, muy bien traido, mucha novedad, revela ingenio y de actualidad, eso si, falto de razonamientos, ni tiene un rumbo definido. ¿Es que quiere navegar sin brújula y a merced de los elementos? Pero V. me dirá: *Soy uno de tantos.* Sí, hombre, eso ya lo sabía yo. Tampoco se le exige ser un Samson. Pero vamos; algo más de carácter, virilidad y energía en estos momentos. Sin embargo ha salido V. del paso. Bien, hombre, bien.

PEDRO ABAD SANTOS

(Pampanga)

Quien dijera que de tan débil, casi asmático, salieran de ese cuerpo unos arranques tan viriles! Bravo, D. Pedro; pero no vaya de *bungãngã no más* o para la reelección. De veras que *la* obtendremos por nuestros sacrificios? *Cuando todos* están dispuestos a hacer los sacrificios necesarios; pues quienes son de esos gallos o toros bravos? *donde están?* Empiecen Vdes. dice al pueblo y que lo veamos—"oponer a cualquier retroceso". Así me gusta. No vaya que no se oponga V. Mire que eso es comprometerse. No basta *jablar*, hay que *jacer* quitar el *tatakut* de encima. ¿Lo hará V.? y de las famosas investigaciones de su provincia que parte ha tomado V.?

LEONARDO FESTIN

(Romblon)

Hace V. distingos; bien, hombre; está V. como en una fiesta ó Katapusan; si hay mucho "handa,"

se quedan los convidados ***busog***, pero si no hay, ***gutom***. Oiga, nada dice V. de esos borrachos que devuelven lo que han comido, y salen medio turolados. Querrá decir si cumplen la promesa habrá ***jarana***, y si es pura música celestial, nadie asistirá al ***festín***. Pues empiece V. por activar esas enmiendas de la ley electoral, procure tapar todos los agujeros y veremos después; no tenga miedo que ***talle otro***, porque los muchachos de mérito como V. siempre tienen cabida en el . . . presupuesto, pero con gusto pagará el pueblo.

EMILIO VIRATA

(Cavite)

Tocasteis un punto importante; eso de ***definir*** nuestro actual "Status político," es buena idea, hace falta eso, tiene ***non possumus***. Pero ¿cómo les haremos definir? Oh, qué elástico es eso de "cuando haya un gobierno estable." Si empieza V. pidiendo primero que se castigue (añado) con mano militar, a esos que dice V. son ineptos, corruptos y criminales, es decir ***quitar pulgas***; ¿porque no determina el tiempo de duración a esa labor? Porque puede suceder aquí el ***espera muna***; además, ¿quienes son esos zánganos? No sería mejor para ahorrar tiempo que se señalen quienes son esos ***listos?*** ¿Se tomaría V. esa molestia? Ay, ójala que continúe con su labor constructiva esa legislatura! Cuanto me alegraría, D. Emilio! Pero que vengan pronto; puede V. empezar señor Virata y procure V. en no caerse en ***birabira*** o ***birobiro***.

GAUDENCIO MEDINA

(Nueva Ecija)

Me alegro que V. hace exámenes de . . . conc . . . digo de los problemas nacionales, pero no ha especificado nada. ***Pase***. En cuanto a no esperar en lo político de esta nueva administración, ***pase también;*** pero en lo económico, disiente V. de todo el mundo, demasiado pesimismo es eso; parece que desconoce

V. esos 30 millones o 50 ya que nos acaban de *atar*, digo de dar; "por los muchos obstáculos que hay que vencer". Cuales son esos? No basta suponer ni inventar. Conque espera V. por su provincia progresar la agricultura? Pues ahí está *lo económico*; cuidado, que puede le tome Wood por un miope, y eso le baldaría a V. y adios reelección o gobernaduría de la provincia; más *pesquis* señor Diputado.

MARIANO MELENDRES
(Rizal)

Don Mariano, más explicación sobre esos optimismos, el "tao" puede que no comprenda, y pregunte ¿qué ha dicho el Sr. Melendres? Estamos en el período crítico de edificación y construcción; hay que especificar que son esas *mejoras* que espera V.; desde luego mejorará su partido, pero no basta, hay que infundir aliento al pueblo *pagano*. Doblemos la hoja.

ROMAN DE JESUS
(Palawan)

Hace bien en "confiar", paisano, pero debo hacerle recordar aquel adagio español que dice. *Fiate de la Virgen y no corras*. Moldes de una "estricta justicia" ya lo creo, como ya veremos quienes serán ajusticiados, y muy pronto quizás, puede que empiece por su provincia con la familia S. . . que controla el poder desde arriba hasta abajo, si es verdad lo que publica la prensa.

CRESCENCIANO LOZANO
(Iloilo)

"Prefiere esperar," más vale asi que decir simplezas y conceptos de *cajón*. Hay silencios elocuentes, claro, con tanta gritería no le oirían a V. por ser el partido de *UNO;* por eso le admiro por su valentía; es V. casi un "tamaraw", pero le acompaña a V. su propia convicción y le dán material los dioses. Siga, siga, por ese camino de dar tajos y mandobles. Ah,

y no pierda de vista a Leuterio, sabe V. ya como le pintan y le llaman? Pues el guitarrista o guitarrero de varios.... varios centros sociales.

PEDRO TEVES

(Negros Oriental)

Nada notable; pero se vé que quiere *asar la castaña* y unta un poco a Wood. Bien, hombre, por su provincia. Oh, puede que le cambien su apellido por Tevén. Señor *túves*, digo Teves, que algo se pesca haciendo méritos, pero procure si acaso, que no sean *pescados* los que manejen esos fondos para esas obras de su provincia. Cuidado con los auditores insulares.

VICENTE LLANES

(Ilocos Norte)

Ay! Sí hombre, muchos han perdido la fé en la promesa dada de reconocer nuestra independencia pero *¿por qué pierden o la han perdido?* Vaya si retardarán con esas bancarrotas que salieron a la superficie, qué lastima! Conforme con V. "por los esfuerzos que hagamos". A ver si se recobra lo perdido. "¿Seguirá la voz del partido"? Eso según como se porte no tanta confianza, se respeterán a los buenos, los limpios, pero se debe echar a los... no desables. Vamos, pida V. "aguas potables," ¿cómo le bautizaremos? *Fuente de D. Quintín Paredes*—como lo de Cebu, fuente de Osmeña, y la de Vigan, de Singson E.? Cuidado con *monumentar* a los todavia vivos. No vaya que salten del pedestal como el Comendador de Zorrilla en el Juan Tenorio.

Y me despido de Vds., señores diputados. Dispensen estas curiosidades.—Manila, 26 de Octubre, de 1921.

Nota de la R—se recomienda que lean el número de "El Debate" de fecha 23 del actual en donde estan publicadas las declaraciones de los Diputados objeto de estos comentarios.

ADVERTENCIAS NECESARIAS

MAS CONCIENCIA Y REFLEXION PARA...

Quiero que el pueblo se percate, y sugiero que debe aquilatar bien nuestra actual situación con vista a nuestras sagradas aspiraciones de *independencia.* Providencialmente estamos hoy gobernados por una nación poderosa del mundo, la América del Norte, que practica los sanos principios de la democracia (*GOBIERNO DEL PUEBLO POR EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO*) que sin duda, es lo que le hace grandiosa y próspera a esa nación.

Con elevadas miras hace extensiva hacia nosotros esos laudables principios; pero por desgracia, acaso por exceso de interpretación para nuestra peculiar idiosincracia, damos quizás un sentido demasiado contemporizador hasta casi tocar los lindes de una monarquia, por más constitucional que sea, adolece del defecto de "monarquinizar" (perdone la expresión) a nuestros prohombres como S. Osmeña y M. L. Quezon con sus correspondientes Reinas, y tambien como es natural con su Corte de favorecidos y favorecidas, (entiéndase bien, no favoritos, ni odaliscas, ni gentiles hombres de cámara). Esa complacencia nuestra puede acaso para otros calificarse algo asi como una *langiseria.*

No sé porque el pueblo americano con su natural sentido práctico, se ha mostrado siempre refractario al demasiado prestigio del hombre. Ahi está Wilson saludado por casi el mundo entero por sus sabios y humanitario-altruistas sentimientos, quizás por esto, sus laudables propósitos en pugna acaso con las conveniencias especiales de la comunidad americana, no solo le han desautorizado, sino casi le han condenado al *TRISTE OSTRACISMO.* Es por esto; ¿creen que el hombre es tan circunstancial que siem-

pre es hijo de diversas pasiones de la especie? O porque tambien las figuras demasiado altas y colosales hacen sobrecoger el ánimo al pensar lo que aplastaría en su caida? Quizas aleccionado por la historia; ¿quiere evitar para ellos un Alejandro Magno, un Pirro, un Napoleon I, o un Guillermo II de Alemania?

Considérese lo que se quiera, al pueblo americano le agrada y también practica el que cada ciudadano vaya demostrando su capacidad en el difícil manejo del gobierno; repugna igualmente y detesta la *insustituibilidad*, "inreemplacibilidad" de las personas, y aun mas todavía el concepto de *NECESARIO*. Al revés de lo que se observa aqui con respecto a Osmeña y Quezon a quienes casi les endiosamos. Pueblo maravilloso que sabe dignificar, recibir con tanto entusiasmo y júbilo a tus predilectos hijos, tanto si trae un beneficioso bill como si viene cargado de errores, o se rodean de personas no deseables.

Nada importa, habrá siempre grandes manifestaciones, tanto en provincias como en Manila; los vapores y las lanchas se verían empavesados, engalanados para recibir sea un Radamés, o un famoso Luis Cand.... Pueden decir acaso y con razón los extranjeros de que nuestro pueblo está siempre dispuesto a entonar el "hosanna" tanto el que consigue un éxito, como el que gasta su tesoro para fines de personal provecho, o también para un viaje incoloro e inútil para el mismo pueblo.

Al apuntar estos hechos, no es mi ánimo referirme a ningun personaje determinado; y si solo en términos generales, para que el pueblo saque despues una saludable lección de los acontecimientos ya extrangeros como nacionales; ya que afortunadamente hemos sido testigos de ellos. Seamos pues conscientes y consecuentes para lo sucesivo en el intrincado como peligroso curso del tiempo, y de los acontecimientos.

Hay que tener en cuenta que la joroba que crean y producen en la propia idiosincracia de un pueblo los varios siglos de dominación extrangera, se ha borrado toatalmente hoy del alma filipina, gracias a esas leyes eternas de la evolución constante de los seres conscientes que, ensanchados ya sus pulmones, reclaman aire suficiente para su respiración.

Nuestro pueblo siente y comprende ya el difícil mecanismo de un gobierno progresivo, vé con elocuente silencio esos astros que brillan en el firmamento de las esferas gubernamentales. Pero también, sabe distinguir de entre ellos, los que tienen su propio resplandor, y los que reciben la luz por acción refleja de los otros astros; y apesar del amigable consorcio, al parecer armonico, se nota siempre el debil fulgor de la pequeñez.

No deben figurarse también que nuestro pueblo desconoce o ignora, que en una maquinaria, con ser sus piezas de materiales tan duros y sólidos como el hierro, se desgastan éstas por el continuo uso, y acaso también por el *abuso* de sus calderas; y comprende la necesidad de ir *sustituyendo las piezas* para la marcha perfecta de sus engranajes. Igualmente, conoce el precepto higiénico de renovar el ambiente, porque con su estancamiento se envicia la atmósfera y se hace *asfixiante*, é *infecciona* con sus virus el organismo mas sano y fuerte. De ahí las pulsaciones actuales y ansias manifiestas de nuestros pueblo, por la *renovación*, para no ser infeccionados los que viven en la habitación de atmósfera contaminada.

Por esta razón, no estoy del todo conforme con las apreciaciones de nuestro famoso escritor Hon. Rafael Palma en su "Epoca de Rizal" publicado el 19 de Junio de este año 1921; cuya lectura recomiendo. A mi ver y humilde juicio, sus concepciones son muy elevadas, muy académicas y muy literarias; pero falto de carácter esencial, de actualidad, y de sentido práctico; porque si bien apunta la "circunstancialidad"

de las personas, no añade sin embargo su "no insustituibilidad", ni sugiere la triste verdad, de que el hombre por ser elemento de acción, ***se gasta*** y por tanto debe ser adecuado a la conducta, el aplauso del pueblo y a los actos e intenciones para con el mismo pueblo soberano.

Porque el monumentar ***en vida*** las personas, es tan peligroso que se expone después a un gran desengaño; y esta es la razón quizás del porque, ni los Faraones de Egipto, ni los Sabios de Grecia, ni Alejandro Magno, ni los Emperadores, Papas y Procónsules Romanos, ni Anibal, ni Carlos I y Felipe II de España, ni tampoco en la época moderna como Napoleón I, el coloso capitan del siglo, Pedro el Grande de Rusia, Federico, Guillermo I y Bismark de Alemania, La Reina Victoria, Wellington y Gladstone de Inglaterra, Mucho-Hito del Japón, Castelar y Pi Margall de España, Washington de América, Bolivar de Venezuela, y Guillermo II de Alemania en el ***Apogeo de su Omnipotencia***, todos, todos no han merecido ese grandioso ***honor;*** y si solo un Victor Hugo sublime escritor francés habia sido premiado o glorificado ***en vida aún,*** con esa singular distinción; y cuidado que los arriba citados han sido se puede decir Astros de gran magnitud en sus respectivas esferas nacionales, y puede considerarse a Napoleón, el benefactor de la humanidad y elemento propulsor del progreso humano.

Repito que está lejos de mi ánimo el referirme a ninguno; y por tanto nadie debe darse por aludido con estas advertencias que creo necesarias para la comunidad filipina. Y si alguien, o cualquiera mal intencionado quiere ver en esto una directa alusión, se equivoca lastimosamente y se convierte en ***un repugnante adulador.***

DOS PALABRAS A PROPOSITO DE ESTOS DIALOGOS

He creido conveniente reunir aparte en esta obra estos artículos festivos (*DIALOGOS FESTIVOS ENTRE EL PACIENTE JUAN DE LA CRUZ Y EL DR. FELIX DE LEON*) aunque casi todos hayan sido publicados con anterioridad a los varios escritos que anteceden (véase las fechas de su publicación) por no alterar el tono de seriedad de los anteriores, ya que los mismos tratan de asuntos importantes de nuestro problema nacional. Sin embargo, en estos diálogos apreciará también el amado lector una relación acaso íntima, (pero quizás todavía no muy gráfica) con la actual administración de nuestros recursos nacionales. en sus varios ramos con que cuenta este desventurado país, encomendados en su mayor parte en manos de los filipinos, los cuales acaso hayan procurado solamente complacer y obedecer a unos cuantos, en sus ambiciones personales, antes que buscar el bienestar y dignificación de su raza.

Tenga pues paciencia de leerlos el lector, y que juzgue después con su imparcial criterio, confiado el autor de que será indulgente para con él, pues debe hacerse cuenta de la difícil situación. Sí, lector amado. que hay una *espada* suspendida (ley de libelo) para el escritor independiente de miras un tanto avanzadas.

Me he decidido pues coleccionar en este libro mis modestos trabajos periodísticos. Por fortuna mía he cònseguido allanar las dificultades que se tropiezan con los prejuicios y linea de conducta "especial" de cada periódico de esta localidad. Ello obedece a los puntos de vista en el terreno acaso del amor propio de sus directores, cosa que no suele verse en otros países. cuando se trata de sanear y purificar ciertas anomalias perjudiciales para la comunidad, publicando con gusto por muy radicales que sean los artículos, siempre y cuando lleva la firma de su autor.

DIALOGO FESTIVO ENTRE EL PACIENTE JUAN DE LA CRUZ Y EL DR. FELIX DE LEON (1)

Por el Dr. Felix de Leon

I

Juan de la Cruz.—He leido, hijo mio, tus consideraciones sobre mi independencia publicadas en la prensa. En relación con las mismas ¿has leido la carta de mi Comisionado en América, Jayme C. de Veyra, que según se cree, es uno de mis hijos predilectos?

Dr. F. De Leon.—Si; como humilde hijo tuyo, me intereso mucho por tu salud y bienestar, razón por la que, no solamente leo con atención e interés las publicaciones, sino también emito mi humilde juicio sobre los acontecimientos y escritos que directamente se relacionan contigo, o te afectan.

De la Cruz.—Eso está bien. Ah, si todos mis hijos hicieran lo mismo... pero vamos, ¿qué has sacado en limpio de esa carta de mi Comisionado?

Dr. F. de Leon.—Aunque ella al parecer se asemeja a esos juegos de equilibristas en una cuerda, en que puede equivocarse el más pintado... sin embargo, se desprende de la misma el hecho, de que debes esperar sentado tu anhelada independencia, y que debes contentarte tan solo, si duermes esta noche, en soñar con ella... ¿Conoces el valor de la frase: "imposible por ahora"? A mi modo de ver es igual que coger los grillos con un acordeon. Me explicaré más, para que comprendas mejor. Tu hijo ya lleva cuatro años de comisionado residente (pagado por supuesto por tu señor y por ti), y cabe suponer que debe de estar al tanto de la política de América con respecto a Filipinas, porque por algo es tu representante allá. Y ante el hecho de haberse publicado esta carta que ha caido aquí como una bomba, se debe suponer que lo que se dice

(1) Publicado en "La Nación" el 15 de Marzo de 1921.

en ella tiene visos de verdad, de esas verdades amargas que con dolor y no poco esfuerzo llegan a manifestarse necesariamente. Es decir, tu "independencia" parece que se ha naufragado allá, en el Mar Atlántico, y no debes esperar el barco que la trae, ni los portadores que se titulan paladines de la misma.

De la Cruz.—¿Como es eso? No decian y publicaban los grandes rotativos, la prensa, y en lugares prominentes, que mi *INDEPENDENCIA* se halla ya casi en el Corregidor, y que de allí, aunque lentamente, va viniendo el vapor que la trae para atracarse en algún pier del Malecon? Pues hijo, debes estar muy equivocado, o me engañan a mi miserablemente. Digo esto, porque ¿no acababan de sacarme el "millon de pesos" que se votó y se aprobó en ambas Cámaras para "remachar el clavo" de mi independencia? Porque si no fuera asi, ¿como es que haya podido ocurrírseles la idea de esa nueva sangria de mi ya exhausto bolsillo y organismo? Debes estar, pues, en un error, o mi representante Veyra estaba delirando o soñando mientras escribía esa carta.

Dr. F. de Leon.—Todo pudiera ser en este mundo, y, sobre todo, en tratándose de política; si aquí en tu presencia suceden cosas anómalas ¿te extrañas que esto suceda allá fuera de tu alcance?

De la Cruz.—Ah, ¿no has leido la apologia sobre las gestiones de mi otro Comisionado, el barbudo Gabaldón que publicó en la prensa mi hijo Alfredo Roa, ex-Secretrio de un no menos ex-Comisionado Teodoro R. Yangco? Pues, en ella se habla de mi independencia en términos optimistas que hacen vislumbrar halagadoras esperanzas en mi horizonte político. ¿Será también esto un parife? Oh, Dios mio, no sé ya a que atenerme; se me vuelvo tarumba la cabeza, como una jaula de canarios o una botella de...vamos.... de sanguijuelas que me secan y me chupan los sesos!... Calla! No has notado aquí algo así, como una divergencia de pareceres y opiniones entre estos dos comisionados míos, allá en América, especie de "gusanillo" de discordia que roe sus actuaciones y procedimientos? ¿A donde diablos iremos a parar si tal sucediese? Tendríamos entonces que la labor

de ellos se parecería a un carro tirado por dos mulos; tirando el uno "pa alla" y el otro "pa aca".... Y ¿que ocurriría entonces? Que el carro no marcha; y si es fangoso el camino, irá, como es natural hundiéndose el carro. Ay, Dios mío, Dios mío. ¿Como se remedia esto?

Dr. F. de Leon.—Vayamos por partes, mi querido Juan, y vamos a ver si llegamos a descifrar el enigma o los juegos de cubilete de que, al parecer, tu has sido siempre objeto por parte de ciertos elementos a quienes has conferido....

De la Cruz.—¿Querrás decir mi representación?

Dr. F. de Leon.—No vayamos a prisa; aquí hay un hecho o varios hechos que quisiera descifremos. Tu Comisionado Veyra que llegó aqui el 26 de Julio del año próximo pasado para regresar a la Metrópoli el 17 de Septiembre del mismo año, debió de haber dado cuenta, como es muy natural, de sus impresiones y gestiones allá, a tus magnates aquí del poder, probablemente los habrá dicho eso mismo que dice en su carta. Es de suponer, por tanto, que los prohombres tuyos (esos "apos") se hallen impuestos de la imposibilidad por ahora de tu Independencia. Ahora bien; ¿porque, pues, salió de la Asamblea esa famosa ley del *MILLON* para la misión de la independencia "imposible por ahora e ilusoria"? ¿Porque se aprobó dicha ley a despecho de los que militan en el bando de la oposición, y acaso también de algunos de convicción propia? Y se nombró un Comité de dicha misión compuesto al principio de unos cuantos diputados, pero que, últimamente, por emulación o envidia de los que no fueron agraciados o escogidos para ser miembros de dicho Comité, se aprobó la resolución de que, para evitar preponderancias y favoritismos, fuesen todos los diputados miembros de dicha misión, en período legislativo, sin perjuicio de un comité permanente compuesto, si no me equivoco, de la mitad de los diputados, ganando cada uno al día, "diez pesos de dieta." Esto es tan cierto como que el Director del periódico "La Defensa" es el ex alcalde Roxas y de "El Ideal" el ex-alcalde Lukban. Ah, ¿Y no lo sabías acaso?

De la Cruz.—Mira, eso no lo sabía yo. Y ¿cuanto entonces tendría que desembolsar yo diariamente por ese Comité de la misión?

Dr. F. de Leon.—Pues, multiplica 91 x 10, más otros 24 x 10.... en fin, tampoco puedo precisar a punto fijo a cuanto ascendería el gasto diario de ese comité.

De la Cruz.—¡Jesus! ¡Qué listos!... ¡Qué pillos! ¿Por que, sabiendo que es imposible mi independencia por ahora, se va a chupar aún la poca sangre que me queda en las venas, so pretexto de una patriótica misión? ¡Dios vivo! ¿Como se remedia esto? ¿Están acaso enterados de este nuevo desembolso tus hermanos, mis pobres y humildes hijos, esas hormigas del trabajo que me mantienen y me sustentan a duras penas con el sudor de su frente? ¡y pensar que mis hijos se privan de sus comodidades para sostener la administración de esos...!

Dr. F. de Leon.—Mira, Juan; veo que te vas exaltando por una cosa que no vale la pena: porque, ¿que es un millon para manducarlo esos caballeros de la misión, al lado de muchos y muchos millones ya gastados y empleados para fines por supuesto también patrióticos? Anda, mira un poco más allá y no seas...

De la Cruz.—Con mayor razón debo exasperarme, porque *de tantos millones que me han chupado* no nos queda casi más que ese *millón;* y si todavía lo van a emplear para una empresa inútil por ahora que.... vamos... ¡esto no puede ser! Cuántas cosas útiles y provechosas hay donde debería emplearse ese millón, tantos niños enfermos y desamparados sin...

Dr. F. de Leon.—Eso, eso te digo yo. Vamos, Refréscate un poco, serénate un poco más, y hablaremos otro dia de esto y de otras cosas todavia que se relacionan directamente con tu salud y tu bolsillo.

De la Cruz.—Tienes razón: hasta otro día, pues, que tengo otras muchas cosas que preguntarte. Adios, hasta otra.

Dr. F. de Leon.—Adios Juan "via Crucis" piensa en tu Calvario.

DIALOGO FESTIVO ENTRE EL PACIENTE JUAN DE LA CRUZ Y EL DR. FELIX DE LEON (1)

Por el Dr. FELIX DE LEON

II

Dr. Felix de Leon.—Salutem, Juan de la Cruz, ¿como vamos de valor, de energias y de humor?

De la Cruz.—Aquí me tienes como se dice *hapay*, es decir, debil, extenuado, sin energías, sin entusiasmo y sin humor, casi casi un pen... co, asombrado y asustàdo del curso de mis asuntos.

De Leon.—Vamos, calma. ¿quieres un poco de bromuro, de tila para esos nervios. Pero qué ocurre? Cuenta. di, Juanengo.

De la Cruz.—Qué quieres... ¿qué ocurre? Ese millón, hombre, ese millón que veo y observo se me va a acabar en los convites, en "Tom's Dixie," "La Favorita," en los Cabarets, y acaso, acaso, en tejidos de sinamay, encajes, faldas, ligas y zapatos, para esas favorecidas o favoritas. ¡Jesus, Dios mio! ¿Cómo se divierten los vivos a costa mia. Vamos, eso no puede ser.... Digo, que no debe ser....

De Leon.—Pero que es eso que no puede ser? Explícate, hombre, que ahora es cuaresma, tiempo de sol, esto es, tiempo de claridad, de luz, y debes tener valor cívico de apuntar. La medicina y la cirugía curan fácilmente hoy las úlceras y los cánceres por muy rebeldes que sean; en una palabra, tener las caras limpias, y quitar las legañas del ojo. ¿Sabes eso? Cara limpia... cara limpia, hombre.

De la Cruz.—Sí doctor, sí, querrás decir que se debe jugar ahora con cartas (barajas) limpias y evitar el pego y la goma que se llevan los aciertos (panama) pero... como me explicaré yo... para que me entiendan, para que me entiendas, asi, asi......

De Leon.—Vamos, te digo, Juan, si no desembuchas

(1) Publicado en "La Nación el 17 de Marzo de 1921.

pronto, me marcho y dejamos la conversación para otro día, no me gustan lamentaciones... gemidos en estos tiempos... vamos Juan.

De la Cruz.—No hombre, no, aguarda. Quiero decir que parece hay antagonismos entre mis dos comisionados actuales, y esto me preocupa mucho, pero mucho.

De Leon.—Francamente no digo que no son buenos muchachos, patriotas, cumplidores de su deber, pero vamos a hablar con franqueza de los comisionados en general. ¿Han estado acaso a la altura de su elevada misión? Ah, para ser comisionado o *petit* embajador que digamos, no basta tener hacienda en Mariquina o en Sampaloc, haber sido fabricante de licores, o ser consumado industrial, con un grande y excelente varadero y lanchas de placer; ni basta tener muchos barcos de cabotage, numerosas fincas urbanas, y un gran bazar de efectos, es decir rico, ser solamente rico. Lo que se necesita es tener en la cabeza un bazar de conocimientos, mucho patriotismo, valor probado, experiencia político social, cabeza que piensa, lengua que expresa, convicción que sostiene, y de estos no faltan aquí hijos tuyos bastante avezados, pero como son pobres y no tienen padrinos poderosos, claro está, se olvidan de ellos, ni siquiera se mencionan sus nombres.

De la Cruz.—Comprendo que para esos andurriales se necesita dinero para gastos de representación y consiento en que se dé mas.... no importa, si sus gestiones han de ser útiles y prácticamente beneficiosas para mi; que se gaste el erario un poco más. Que son cien mil pesos para mi salud y bienestar? Pero que no sean unos exponentes tan solo de ricos del pais, que comparados con los de allá, son unos *pobretes*, porque ignoro si es verdad lo que leo en los periódicos, que allá los ricos cuentan con miles de millones. Se me ocurre ahora una idea. Verás. Los que me han servido con estimables hechos patrióticos y positivos, no han sido disponiendo de muchísimo dinero, ni antes, en tiempo de la soberanía española, ni hoy tampoco. Digo esto, porque un Comisiondo mio, aquel de largo pelo, frente ancha, ojos vivos y saltones, que bebe mucho wisky, eso si, espléndido, flamante y chi-

chiriquillo, alegre y campechano, sobre todo con las misses, ¿no te parece que ha hecho bastante, sacando un bill provechoso para mi, y por supuesto para ellos tambien? Dime ahora, ¿tenia dinero aquel? ¿Disponia de muchos recursos pecuniarios?

De Leon.—Ca, hombre, pero cuantos cuentas tu de entre tus hijos como ese tan vivo y listo, cuya vida es un enigma y sigue siendo una *incógnita* su manera de vivir. Pues, ahi tienes lo que vale la labia, la lengua. ¿No sabes tú que el pescado "lenguado" allá en Europa y América es un bocado exquisito y cuesta caro? Cabeza... Ah, por algo vale para sacar del presupuesto los gastos de viaje y representación en asuntos que aqui casi se ignoran; quiero decir, me refiero a aquella conferencia internacional de navegación que se celebró allá en Rusia, antes de la guerra mundial. Que hemos sacado de aquello en limpio? ¿Te acuerdas? ¿cuanto hemos gastado de aquel famoso viaje de nuestros delegados?

De la Cruz.—Nada, doctor, nada. Pero ellos sacaron bastante y hasta *muleta* para andar o apoyarse en caso de una amputación por los peligros del viaje tan largo. Ah, mira como le correspondo. Le hago todavia primero después del segundo de mis hijos vivos y listos.

De Leon.—Caramba, caramba, Juan, que cosas tienes. Para que hablar de esos? Culpa no tiene nadie. Son los destinos del hombre. Gracias que no han pensado en mandarles a Versalles en la conferencia de la Paz universal. Quien sabe si de ellos hacia falta a Wilson y a los diplomáticos europeos de fama mundial. Qué lástima! Pero dejemos esos. Son hechos consumados y aceptados por los que duermen en el seno de la candidez. Culpa no la tienes tu, y esto debe consolarte. Vamos, vamos, que cosas tienes! todavia te acuerdas de cosas rancias.

De la Cruz.—¿De quien ha de ser la culpa? Acaso de los electores? Ah, a propósito de las elecciones. Cuando digo que en ese sufragio habría mucho que limar y pulir para que no se falsee ni se adultere la voluntad de mis hijos cuyos votos se falsean aun dentro de las urnas

en particular de esos pobres analfabetos. Triste condición que explotan los...

Pero ya se arreglará esto ¿no podemos recomendar la saneación del sufragio a los *APOS* de la situación, que yo creo deben de interesarles su pureza?

Dr. de Leon.—¿Recomendación? recomiéndalo tu si quieres, veremos que sacas, no vés que es casi recomendarles que levanten su propia horca. ¡Bonita recomendación!

De la Cruz.—Oye tu hijo; ¿sabes algo de lo que se cuenta de los Bancos nuestros? No se me ha ocurrido sacar alguna vez hasta ahora empréstito de ellos. ¿Que me dices tu de ese clamor general, *de esos rumores*, que, vamos... dicen que no hay dinero disponible, ni siquiera la reserva con que responder los billetes en circulación; y mira en todos los Bancos del mundo no se toca y se respeta esa reserva como sagrada.

Dr. de Leon.—Escucha Juan, qué graves gravísimos temas me abordas, qué ocurrencias tienes. Y si te dijera: ahí estan tus financieros, tus banqueros, tus comerciantes que son los más llamados a satisfacer tu curiosidad como ahora te lo digo; vete a ellos, consulta y discute, sino calla, sufre y paga y déjate de bancos y de la dinastía de los ban...

De la Cruz.—No quiero y deseo que hablemos de este asunto, porque creo que todos mis hijos deben saber, conocer y sentir donde paran los esfuerzos, las energias y los afanes de ellos en forma de *DINERO* que deben circular para sus necesidades, no solamente de ellos, sino de sus hijos que serán los ciudadanos de mañana, y sobre todo debe ser elemento valioso para el progreso del país, principalmente para la educación de los niños, sin lo cual no hay adelanto ni progreso posible.

Dr. de Leon.—Este es un asunto muy delicado Juan, y se necesita revisar los ingresos y gastos, es decir; la exportación y la importación, de nuestros compras y ventas; y otros factores más intrincados por supuesto, y creo debemos dejar para otro día este asunto cumplicado. Hasta otra Juan.

De la Cruz.—Adios pues, hasta otra Doctor.

DIALOGO FESTIVO ENTRE EL PACIENTE JUAN DE LA CRUZ Y EL DR. FELIX DE LEON (1)

Por el Dr. Felix de Leon

III

Juan de la Cruz.—Buenos dias, doctor. ¿Sabes tu qué casos tremendas ocurren en este país? ¿Te enteras?

Dr. F. de Leon.—¿De que? Vaya... ya me vas a marear con tus ocurrencias, te quejas, y de que, o de quienes? Acaso de esos mismos que has elevado *a los pedestales de la inmortalidad y admiración*, ¡pshe! de tus pobres hijos, presentes y futuros? esos afortunados hijos de... la buena suerte que son ahora arbitros y...

Si empiezas por quejarte, te diré entonces que la culpa tienes tu, si, la tienes; instrúyete primero, y hablaremos después, así no te engañan ni abusan de tú candor.

De la Cruz.—Veo, hijo mío, que eres tú el que te exaltas; supongo y casi estoy seguro que no habrás dormido anoche, acaso en San Juan... en Sta. Ana, o en Lerma...

De Leon.—Nada de eso, ya sabes que no me gustan los Cabarets; y si voy a otros sitios, es tan solo para observar, oir, y hacer el inocente, o el simple, algo asi como un bobo, para desembuchar si viene la ocasión. Ah, qué cosas oigo, veo y observo, además de lo que me cuentan y me dicen. Vamos, es cosa de ponerse carne de gallina y levantar los pelos de punta.

De la Cruz.—Vaya que sí; pero vamos al asunto. Decíamos algo de los Bancos, y no sé que de "explotación" exportación e importación, algo así de aprieta y afloja. Pero ¿qué tiene que ver eso con los Bancos, para que no tengan, según se dice, fondos de reserva? Es acaso, como la plaga de langostas que una vez talado el campo, se va a otra parte? Explícate, niño, explícate, que esto es impor-

---

(1) Publicado en "La Nación el 23 de Marzo de 1921.

tante. El dinero es el carbón de la vida u oxígeno del pulmón, elemento del progreso humano.

De Leon.—Los Bancos, Juan, se han creado y establecido para ser depositario de los ahorros, de las energías y actividades del pueblo, en forma de *DINERO*, de esos tus pobres hijos que dia y noche batallan con las inclemencias del tiempo, con las calamidades del cielo, para sacar algo de la ingrata tierra, con el sudor de su frente, el provecho material de sus afanes y desvelos. Claro está, con tanto dinero, el Banco opera, cambia, negocia con esos hijos tuyos necesitados para los gastos de sus siembras y cosechas si son agricultores, y para ampliar sus negocios o comprar materiales y maquinarias, si son comerciantes o industriales, cobrándoles desde luego el Banco un interés módico.

De la Cruz.—Oh, si es asi, ¿como puede "perderse" o "hapay" los Bancos si los que depositan no cobran intereses y los que sacan dinero interés pagan? ¡Y cuidado si es dificil de sacar, o pedir un empréstito! ¿Sabes que eso no se comprende, ni entiendo yo? No, no es posible perder; el negocio es casi seguro, lo veo asi claro.

De Leon.—Debiera ser asi, es verdad; si no fueran todos inocentes, confiados y sencillos como tu.... pero como siempre hay listos y vivos, como en un convite o "handa" no faltan colados, como se dice, ensayan aquí su listura, con "combinaciones" más o menos transparentes, pero siempre hábiles para sacar una *tajada;* y si son gordos, y potentados los vivos es gorda también la tajada, parecidos al caiman que cita Rizal en "El Filibusterismo," que crece y procrea en este tan privilegiado como sufrido pueblo.

De la Cruz.—¿Cómo es eso? Cuéntame, explica, hombre, explica eso del caiman que crece y manduca.

De Leon.—Vamos a suponer, Juan, que tienes un terreno que, en realidad no vale más que cinco mil pesos, y con la titulación del mismo y otros gastos, asciende su valor a seis mil quinientos. Ahora bien, vendes a tu primo, con una venta simulada o no, por valor de veinticinco mil pesos, y este a su vez, vende a otro primo tuyo por valor ya

de cuarenta y cinco mil, y este igualmente, a un tio tuyo vende por setenta y cinco mil y así sucesivamente hasta llegar a venderse a tu padre por valor de ciento veinticinco mil.

De la Cruz.—Jesus, casi ya veo el busilis, adivino la punteria... la especulación... la...

De Leon.—Espera, déjame continuar. El terreno así elevado su costo a la proporción del cubo (no es el cubo de agua o de leche aguada) se empeña o dan pasos valiéndose de mil medios para pignorarlo al Banco por valor de ochenta mil, supongamos, cosa factible y viable.

De la Cruz.—Y por qué el Banco va a darle esa cantidad?

De Leon.—Espera, hombre, espera; ¿no sabes que ya el valor del terreno es de "ciento veinticinco mil," y no comprendes que el Banco, ávido de negociar, y dar salida a sus billetes, qué inconveniente puede tener en dar los ochenta mil con una garantía de ciento veinticinco?, sobre todo, y esto puede ocurrir si intervienen aqui recomendaciones o influencias a las que no es posible desatender. Se hace la operación, pasan años, el deudor no paga, ni redime, entonces el Banco se queda con el terreno que no produce nada, y si se tratase de vender, nadie lo compraría ni siquiera por veinte mil pesos. Ahí tienes un caso en donde puede perder el Banco en sus operaciones que a tu modo de ver son tan seguros sus cálculos, como las fábricas de aceite de la P. V. O. Y esto bien pudiera suceder si es que no ha sucedido ya.

De la Cruz.—Mira, qué bruto soy, no me habia imaginado eso; razón tienen al decir de mi que acabo de apearme del carabao, salirme de un nido o caerme que es lo mismo.

De Leon.—Creo que eso y mas que eso se te puede decir, por ignorante, por demasiado confiado, o por.... taran... tan. Además se hacen también figuraciones de mercancias depositadas y se saca de ellos dinero del Banco, pero después resultan... *nada*... "no hay de que"...

De la Cruz.—Tienes razón; el caso es no solamente yo, sino casi la mayor parte de mis hijos, claro está, que no entendemos ni una jota de esas operaciones o com-

binaciones que acabas de citar, pero que ahora ya veo claro el agujero por donde puede filtrarse el *Kuapi.*

De Leon.—Ah, si no fueran más que esas cosas, otro gallo nos cantára, pero aplícalo tu eso mismo a los comerciantes, a los industriales, a los navieros, todos de mayor cuantia, y, por tanto, mayores empréstitos, y verás a cuanto ascenderá el deficit del Banco, declarándose en *QUIEBRA* esos deudores; como, por ejemplo, ciertas fábricas de aceite, el comerciante Martinaico, el Roisico Nevarico, otro idem Políico, y otros más terminados en ico, como borrico, waitiquirico, marianico, que se yo cuantos; que si no han presentado quiebra, segun fuertes rumores, están de hecho ya quebrados. Y en cuanto a exportación e importación del país todavía estoy reuniendo datos para explicarte ese intringulis que con otros factores tan complicados causan la escasez del numerario, es decir del dinero circulante, y basta ya de conversaciones. Hasta otra.

De la Cruz.—Mira, no interviene el gobierno en la selección del personal del Banco, y tiene la facultad de investigar sus operaciones o inversiones cuando le place? Cómo, pues, han podido ser esos errores, tan graves que acaso comprometen la capacidad financiera de los filipinos? Oye, no te parece que hay aquí algun *gato no encerrado, sino prisionero y responsable?* ¡Oh Dioses, Dioses, del Olimpo!

De Leon.—Dios sabe como ha sido eso. Ah, si los billetes pudiesen hablar y decir en qué manos o bolsillos han parado, pero como no es posible eso, abre tus ojos contempla los astros del cielo, el sol, la luna, Venus, Marte y Jupiter, ¿sabes? Jupiter; consulta a algún espiritista, o revisar el registro de la propiedad. Quizás te darán luz... y....

De la Cruz.—Di, esas pérdidas del banco, ¿quien las paga y quienes son los responsables? se quedará eso asi?

De Leon.—Di, mas bien, quien o quienes se han manducado y se han benificiado, *o en cuyos bolsillos están guardados esos billetes del Banco.*

De la Cruz.—Ya lo sabremos. No dicen los periódicos que están investigando? Pues lo que fuere, sonará. Ah, me acuerdo; hay demandas y querellas sobre esto en los Juzgados para depurar responsabilidades, para saber a donde ha parado ese dinero de Juan de la Cruz.

De Leon.—No dudo que no. Bueno será todavía que no *te echen la culpa*. Quién sabe, como eres tan cándido..., inocente, se ensañan de ti y se rien todavia de tus pen... penas y miserias.

De la Cruz.—A mí? Entonces... ya veremos. Oye, otra cosa, ¿sabes tú de la venta de las haciendas de los frailes y del dinero de estos reunidos desde hace cuatro siglos? ¿No están circulando ese dinero? También se los han llevado las malas operaciones de los Bancos? O forman ya por su propia cuenta varios Bancos, como el Monte de Piedad, que dicen es un Banco, y también en los del extranjero.

De Leon.—Ay, Juan, Juan; qué cosas se te ocurren, hombre, acabarás de dejarme en paz.

De la Cruz.—No te dejo; volveré otro día a conferenciar contigo, sobre estos problemas; y creo tienes el deber ineludible, como hijo mio, de aclararme todas mis dudas. Adios, hasta otra. ¡Banco, Banco! ban...

De Leon.—Adios, Juanengo. Oye, no vivas en el limbo, o en las tinieblas, sabes, te advierto seas un poco desconfiado de tu dinero *y escámate de esos ban*...

CONTINUACION DEL DIALOGO FESTIVO ENTRE EL PACIENTE JUAN DE LA CRUZ Y EL DR. FELIX DE LEON (1)

Por el Dr. Felix de Leon

IV

Dr. Felix de León.—¿Por qué vienes azorado, Juan, y con cara de vinagre? ¿Qué pasa? ¿Ocurre algo?

Juan de la Cruz.—¿Qué quieres que pase? Que todo está perdido, carcomido y podrido. No parece sino que estamos en Pompeya, en plena erupción del Vesubio (volcán). ¿No te has fijado de lo que dicen, de lo que se lee y de lo que se investiga? ¡Dios mío! Qué cosas están sucediendo en este desdichado país?

De León.—Vamos, calma, calma. Que todo tiene remedio; acaso no sea para tanto.

De la Cruz.—Si, hombre, si que hay para tanto, hasta para echar las tripas, pues esto causa naúseas y asco, además de tristeza y consternación de ánimo. Al mas valiente se le cae el alma a los piés, y hay para desesperarse. ¡Qué cosas! ¡Qué país tan desgraciado es este! estamos gobernados por. . .ambiciosos y aprovechados.

De León.—Pues chico, no veo la punta. Ni que fuera la guerra mundial, en que todo era miseria, hambre, enfermedades. Ah, hablas acaso del Barrio Rojo, de esas enfermedades que van propagándose en la juventud inexperta?

De la Cruz.—Qué rojo ni qué azul. Tinieblas, hombre, más que las del Miércoles Santo. Vamos, como ya he dicho, hay para desesperarse y sublevar el instinto. *¡Que vida esta tan perra!* Los elementos parecen confabularse para castigar este pueblo. ¿Has

(1) Publicado en el mismo periodico el 5 de Mayo y en "El Mercantil".

visto el reciente incendio en Cervantes y Echague? ¿No lees en los periódicos tantos incendios en provincias, Iloilo, Pampanga, Pangasinan, Cavite, que sé yo otras más, ultimamente en la Escolta que se dice intencional? Esto no parece sino que el fuego tiene hambre también, mala intención de destruir todos nuestros ahorros, de reducirnos a la miseria, al reves de lo que según rumores, hacen algunos que se ***afanan*** por amasar sus fortunas con precipitación, sin reparar en los medios.

De León.—Eso no tiene nada que ver. Son cosas naturales en este país de la nipa, con un calor que seca los sesos, paraliza los nervios y hace bailar a los descalsos.

De la Cruz.—Si, hombre, pero cuando esas calamidades se unen con otras que cada día se van descubriendo *causadas por los hombres*, con intención manifiesta de perjudicar al pueblo, el descrédito se acentuaría más ante los ojos de los extranjeros que nos observan, cuando precisamente debía ocurrir lo contrario, porque estamos sometidos a una prueba delicada de nuestra capacidad política.

De León.—No veo lo que quieres decir con tus letanias, pues veo natural que el fuego queme, reduzca a cenizas y acaso purifique . . .

De la Cruz.—Pero eso del opio, de las monedas, de la Aduana, de la Fiscalía, ¡Jesús, Dios Mío!

De León.—¿Qué tiene que ver eso del opio con otros asuntos nacionales de capital importancia? Si acaso ha habido algún *graft* o soborno, eso ocurre en todas partes del mundo, y no se puede evitar, sobre todo en tratándose de Aduanas, pues lo que pasa en otros países comparado con lo que ocurre aquí; es como si comparásemos un gato con un elefante. Por este hecho, te digo que no te apures; no creo que se naufrague el barco de la administración nacional de Filipinas. Opio, ¿no se coge acaso y se pagan multas? Eso si, *se hace negocio* sustituyéndolo con cenizas de

cuero, cosa singular, o peculiar en este pais. ¡Y luego dicen que somos torpes!

De la Cruz.—¿Quien eres tu? ¿Dices que esto no tiene importancia? ¿Acaso dás más valor como muchos de mis hijos, a un *pantoche de favoritas de tres putuk*, en el panguingue, o a un *kamuninang lusut o carambola y pinta* en el juego de monte? Ah, esos banqueros, ya un poco enriquecidos, miran con desprecio después a los explotados, sin acordarse de Filipinas que producen estos pobres incautos con quienes explotan en los clubs bien montados, con todo el comfort posible.

De León.—Tienes razón, Juan. Pero no soy de esos... y lo creo... en verdad que hay tantos ya *explotados sufriendo ahora la triste miseria*, en cambio los vivos o vividores muy chichiricos y con autos flamantes ¡cuánta hambugueria tienen ahora Dios mío!

De la Cruz.—Concedo en parte, sé que en las Aduanas de otras naciones se filtra mucho; por eso son Aduanas. Pero si se relacionan estos hechos con los que publican los periódicos sobre una entidad de la más alta confianza del gobierno, cual es, la Fiscalía, tenemos que esto es todavía de mayor gravedad aún Vamos, acusar a los fiscales que son los que persiguen y prueban los hechos criminales de todos los que se apartan y saltan por encima de la ley... digo, es cosa nunca oida, ni en Marruecos, ni en la cafreria de Africa.

De León.—Un poco menos de nervios, Juan, y más sindereis. Leo la prensa y estoy enterado de las acusaciones categóricas del Comandante Arlegui y del Administrador Aldanese sobre cargos que se imputan a los fiscales. Pero esperemos el resultado de la investigación. No vaya que resulte todo esto meros castillos en el aire o *cascaras de nueces* que hacen mucho ruido, pero que tienen poco *laman*. No adelantar juicios temerarios. Calma, Juan.

De la Cruz.—Qué adelanto, ni qué calma, ni qué temeridad. Qué hombre eres tú! ¿Acaso no te in-

teresan los asuntos de *vergüenza* sobre todo lo referente a la suciedad moral que huele como ese carro cargado de cubetas. Jesús, que asco! Si se unen a estas cosas tan graves como lo que se *rumorean* y se dicen, con respecto a los manejos de los fondos monetarios del gobierno, que he leido en la prensa, verás como de un hecho aislado aunque de suyo ya grave, se hace y se forma un edificio más grande que el Club Nacionalista, o la Catedral de Manila.

De León.—Convengo en que acaso pudiera haber algo en todo lo que se murmura; pero si esto sucede también en otros países tenidos por civilizados en el alto grado, ¿qué hay de extraño que se registre eso mismo, en este país cuyos hijos son tildados de inacapaces, de ineptos, de niños grandes? aunque todos convienen en que somos pacíficos, bonachones, eso si, cándidos. Sin embargo, estas anomalias cobràn mayor importancia y gravedad, si se tiene en cuenta que las mismas coinciden con la venida de la Comisión Investigadora Wood-Forbes.

De la Cruz.—Con que anomalias, eh? No lo dudes. Podrían muy bien influir en la suerte de nuestras aspiraciones históricas de independencia *esos olores pestilentes de nuestra administración nacional.* Y quien sabe si los investigadores irán descubriendo después otras cosas más, cuando lleven a cabo su función fiscalizadora, unas cosas tremendas aún, que acaso permanecen entre sombras, en los profundidades del secreto, o dentro de caudales de hierro, de esos de combinación, o de "pihit-pihit" que vende Erlanger and Galinger.

De León.—No creo que haya más, porque si hubiese, ya habría salido a la superficie en estos tiempos de calor, con un sol que quema y un suelo que asa y hace danzar.

De la Cruz.—Que sabes tu, quien sabe. Hay tantas sorpresas en esta vida. Por ejemplo, ¿Quién iba a pensar que la Aduana y la Fiscalía se echen mutuamente el muerto putrefacto de dificil identifica-

ción *como esas famosas latas de opio.* Quien puede asegurar que no hay más otra cosa, como nadie puede negar la existencia de habitantes en los planetas allá en las alturas? Porque gracias al telescopio, al microscopio que alcanzan a grandes distancias, se conocen y se distinguen ahora también los bacilos patógenos, causantes de los males de esta calamitosa humanidad. Quien sabe... te digo yo, señor Doctor.

De León.—Vaya que si. Las suposiciones caben todas en lo posible; *el posse* llega al cielo. Pero a suponer y el existir son cosas distintas, que hay en ellas mucho que discutir, acusar y probar.

De la Cruz.—Psche, caramba de doctor es este. No parece sino que eres socio de los chinos opiómanos o pariente de Tang Lee Sing, o que has participado de esos beneficios que se dicen de la Aduana y Fiscalía, esos muy listos para coger monedas... que se exportan... si no te conociera, diría que sí, que eres...

De León.—Alto ahí; no me ofendas. Sabes que no he tenido, ni he aspirado, ni aspiro ningún cargo; soy un modesto ciudadano pacífico, pero amante como el que más del buen nombre de Filipinas. No me cruzo de brazos, hago lo que puedo en favor de nuestras aspiraciones nacionales, y también señalo y sugiero a nuestros prohombres ciertos lunares de administración. *Y si oyen o no, lo que digo, si atienden o no, allá ellos.* El pueblo juzgará después nuestros propios actos.

De la Cruz.—No te ofendas, doctor. ¿Sabes lo que pienso? Que por todo este maremagnum, todos esos fracasos y bancarrotas, fraudes, sobornos, asuntos de opio, monedas de plata, esos "grafts," que se relacionan mucho con el "dollar," o dinero.... ¿No crees tu que pudieran tener motivo esos investigadores para colgarnos *el sambenito de la incapcidad,* y quien sabe si aplicarnos también aquellos versos que dicen:

"En tiempo de las bárbarás naciones
en la cruz se colgaban los ladrones;
hoy que estamos en tiempo de las luces,
del pecho del ladrón se cuelgan cruces."

De León.—Juan, Juan: qué cosas se te ocurren. Observo que ves más allá de la realidad de las cosas. Bueno, te dejo ya, y hasta otra.

De la Cruz.—Hasta la vista. Cruces... cruces... ¿dónde las colgaré? Ah! y del dinero de los frailes cuando hablaremos?

De León.—Ya veremos; no te apures, que ya se irá saliendo, hay aún mucha tela que cortar.

CONTINUACION DEL DIALOGO FESTIVO ENTRE EL PACIENTE JUAN DE LA CRUZ Y EL DR. FELIX DE LEON (1)

V

Juan de la Cruz.—Buenas noches, doctor, dispensa que haya venido a deshoras de la noche. Ay, suceden cosas estupendas en este desventurado país, que hay que estar alerta y prevenido con esos funcionarios del Gobierno.

Dr. De León.—También he oido algunas cosas, y por cierto me han extrañado mucho. Vamos, por si... casi lo preveía. Pero qué quieres, Juan, culpa no la tienes casi del todo. Son las mayorías que siempre triunfan. ¿De quien quieres tu que se confíen los americanos con sus principios democráticos?

De la Cruz.—No discutamos sobre mayorías o minorías. Sólo debemos hablar y analizar esos hechos sabidos y conocidos ya por el público, hechos que hacen sublevar el ánimo del más pacencioso mortal, si aun le queda todavia *alguna vergüenza.*

De León.—Eh, vamos. ¿Qué otras nuevas ocurren? Deben de ser tremebundas, cuando me haces saltar de la cama a estas horas.

De la Cruz.—Tantas... que no sé por donde empezar. Gracias al retraso de la llegada de esos investigadores... yo no sé si habrá tiempo aún, pero me parece... habrá jaleo.

De León.—¿Qué quieres decir? Desembucha, hombre, que el tiempo urge y hace mucho calor.

De la Cruz.—Chist. Despacio, doctor, que no no nos oiga nadie. ¿No te extraña esa llamada de la Comisión de la Independencia antes de abrir sesiones

(1) Publicado en el mismo periodico el 7 de Mayo y en "El Mercantil".

públicas? Esa Comisión no hace otra cosa que celebrar "caucus" y más caucus, *cobrar los diez pesos de dieta*, como si el cáncer o la úlcera se podría curar ocultándolo o poniéndolo un parche de tafetan.

Desde cuando se oculta al pueblo las cuestiones nacionales que le afectan, sin hacer intervenir en las discusiones a la opinión pública para una sana orientación? Oh, ese procedimiento del *tayo tayo* será muy bueno para los negocios propios y de "tapujos"; pero cuando se trata de asuntos nacionales, de interés extraordinario para la comunidad, lo que procede, creo yo, es llamar a los que serán afectados para oir sus opiniones. Porque no todos son Carneros de Panurgo. Pero quizás, como están acostumbrados a mandar y ser obedecidos, incondicionalmente, se creen ya, el *todo*, como Luis XIV que dijo: "El Estado soy yo."

De León.—Bueno; ¿qué quieres decir con todo esto? ¿Se duda acaso que esa pretensión la tienen ellos? ¿No ves tu que el uno se permitió decir en público que *SI CAIGO, CAERÁ CONMIGO TODO LO CONQUISTADO EN EL ORDEN POLÍTICO-SOCIAL.* Pues, debe *CONSERVARSE* en el poder, porque aún no ha terminado, su misión, la finalidad de sus actuaciones. Ni que fuera el mismo Rizal. Y eso si se admite que es el segundo de este. Se desprende pues, de esos arranques (peteneras) que tiene la idea de la *INSUSTITUIBILIDAD*, ufanándose que son indispensables y necesarios, sin acordarse de lo que el mismo Rizal dice en su Noli: "El hombre es un sér contingente y no necesario."

De la Cruz.—Mira, no me había yo percatado de eso. No veo en esto más que soberbia y orgullo, como lo de Alejandro Magno después de la expedición en Menfis. A que todavía no tendrán padres filipinos, sino engendrados por dioses, que bajaron aquí para dirigir nuestros destinos por un acto de piedad o de lástima hacia nuestra condición de semiesclavos. Es lástima que no se les hayan comprendido a tiempo a *esos hijos de . . . los dioses.*

De León.—Poco a poco, Juan. No vayamos a mentar sus padres de donde son o de donde vinieron. Hagamos cuenta de que son filipinos, de *cara y corazón*, como dicen. No diré que no son inflados vanidosos y presumidos; quizás porque hasta ahora nadie les echa el *galgo*, y porque en estos últimos años van caminando hacia la frontera de los abusos por la bondad y gracia de un gobernante confiado. Por aquello de que, como dijo Rizal, "el hombre es de suyo tan malo, que abusa cuando encuentra complacientes o inocentes."

Pero ay de ellos, que ya el pueblo les pide cuenta; veremos entonces si presentan las cuentas del gran capitan. Ya....

De la Cruz.—Si, porque la opinión pública en estos momentos está caldeada. Hay ansia y malestar general. Pero no la temen. En verdad ¿porque temer, y a quien?

De León.—Si, la historia Juan, a esa hay que temer. Oh, si se acordasen de ella, otra cosa sería.

De la Cruz.—¿La Historia? Gracias si no los hace todavía *santos o mártires del deber*, o cuando menos campeones y paladines de las libertades patrias. Ya lo dice el vulgo: ¡Cómo se escribe la Historia!

Pero vamos, nos estamos alejando; me estás distrayendo con tus historias. Digo, ¿por que no han abierto sesiones públicas para esa "investigación" Wood-Forbes que se avecina? ¿No crees tú que esas son de necesidad y de más importancia que los caucus y carteos con los de la oposición? Dicen para la solidaridad de aspiraciones é ideales del pueblo filipino; la independencia absoluta... hijos de Dioses.

De León.—Creo que eso era la madre del cordero; pillada o inocencia. Pues, Juan, ¿no crees tu y todos saben que en la plataforma de ambos partidos se consigna como base primordial la independencia absoluta é inmediata? Ha dicho muy bien la oposición que el busilis aquí, es aquello del éxito de sus gestiones, de su administración.

Realmente, no habiéndose definido oficialmente (al menos no se publica) los términos y puntos sobre que versará esa investigación, ¿a qué adelantarse con esa cantinela de la independencia, si esto ya está definido, casi legislado, y aún los mismos republicanos aceptan y admiten esas *aspiraciones* del pueblo filipino?

Lo que hay aquí y se debe saber es, como se han conducido nuestros directores, a quienes generosamente paga el pueblo. Se pregunta ahora: ¿Han abusado del poder? ¿han malgastado los fondos públicos? ¿han fomentado el nepotismo, el servilismo y los compadrazgos? ¿Han consentido fraudes adulterando la voluntad popular en sus sagrados votos? ¿Se han hecho, en fin, logreros de la situación aprovechando la confianza y bondad de un gobernante y engañándole con cantos de satisfacción del pueblo? se han aprovechado también del dinero del Banco Nacional? Cuando no se conocían aún esos fracasos y bancarrotas, parecía que la nave iba bien en su viaje, porque el mar (pueblo) se prestaba a ello *.Pero el botin ha sido la causa o mecha de que la tripulación se haya alborotado.* Tantos agujeros, tantas válvulas, no eran posible taparlos, ni hacer que no se salga la presión. Esto era de esperar, porque siempre suceden cosas de esta índole, cuando se atraviesan intereses materiales del dollár y del estómago. Lee tu la historia de las comunidades y verás que hasta en la de los religiosos siempre ha habido un cura fraile, como el de Antipolo, el de la Catedral, que se "jama los fondos" llevándose el santo y la limosna y hasta un lego se separa de la congregación y establece su restaurant en la plaza de Quiapo. Y quien sabe, si aún en el mismo arzobispado ocurre esto también, como en aquello de la época del mestizo Turco-Judío. La Historia se repite Juan, y no hay que asustarte y se repitirá *ad secula seculorum.* La cuestión es pararles los pies, y atarles corto... con grillos acaso.

Aquí la cuestión es remediar las cosas, *tomándolas por su cuenta el pueblo*, exponiendo en las "gradas del templo," para que se descubra la salamanca o prestidigitación, y entonar después el "Gloria en las alturas y paz aquí en la tierra." Y volverán a repetirse los mismos casos, si no hay quien descubra a tiempo. Esa es la condición humana. *Tu quoque filio?*

De la Cruz.—Parece que tienes razón. ¿Sabes que eres un sér particular? Mira que pronto se olvidan ciertas ofensas o ataques. Con invitar a un banquète a los despreciados y agraviados cuando estos hacen mucho ruido; aunque se creen niños, con pedir dispensación a los ofendidos, parece que ya todo se borra y se olvida. "Pax vobiscum." ¿Qué somos pues? Será porque es así nuestra psicología? Por eso abusa de nosotros cualquier *quidam*. Si esto no se enmienda ni se corrige, supongo no habría derecho a pedir peras al olmo. Oye, ¿no vez algún remedio para todo esto?

De León.—Por ahora, no. Ya lo dijo Marcelo H. del Pilar: "Nuestra intelectualidad, sin unión y en discordia; la clase acomodada, vacilante y timorata; la juventud, claudicante y pusilánime; las masas, sin sabía orientación." Y esto se va confirmando con los recientes hechos tan escandalosos de nuestra adminisnistración nacional. *¿Quién se ha atrevido a levantar la voz y ha señalado con el dedo índice los feos lunares?* ¿Temerán levantar el gallo, porque será sin duda mofado y declarado loco de remate? Sigan, pues navegando en el piélago inmenso del vacío. Ya se despertará a su tiempo el pueblo. Pero, ay! me temo cuando ya el cáncer o la úlcera haya comprometido seriamente al organismo social, no se vea ningún remedio, ni aún echando mano del hierro y del fuego. Entonces sólo Dios. . .

De la Cruz.—¿Qué haremos para salir de esta investigación? Porque presiento que ella será de

funestos resultados para nuestra Causa. ¿Por que no buscar una solución favorable? No te interesa esto? ¿No eres hijo mío?

De León.—Ya he hablado sobre el particular y emitido mi modesta opinión que se publicó en la prensa. Para mi, está fuera de orden y de procedimientos la delicada y significativa misión de la Comitiva Wood-Forbes. Ya nada tengo que añadir más.

Otro remedio hay, aunque acaso no sea eficaz ni radical. Hacer dimitir, o destituir a todos cuantos funcionarios de quienes se *RUMOREAN* alguna inmoralidad, sustituyéndolos con hombres de capacidad y honradez probada. En una palabra, tener el civismo de amputar el miembro enfermo y ceder el paso a los sanos y honrados que felizmente aquí no nos faltan hombres de esta condición; sin perjuicio de practicar una severa y minuciosa investigación por hombres íntegros. Así verán que sabemos *CORTAR POR LO SANO* y demostrar que aquí hay opinión y conciencia de derechos y deberes.

De la Cruz.—Eso sería pedir la muerte político-social y financiera de muchos; antes se dejarían cortar el *apéndice*, que confesar sus errores y dejar el comedero. Soberbia, orgullo o interés, sea lo que fuere, "Vanitas vanitatum. . ."

De León.—Pues entonces, que el pueblo aguante y se resigne con su suerte, para arrepentirse después, cuando sea tarde, y llorar, gemir como una monja, o una infeliz *binibini*, "dalagang bukid."

CONTINUACION DEL DIALOGO FESTIVO ENTRE EL PACIENTE JUAN DE LA CRUZ Y EL DR. FELIX DE LEON (1)

Por el Dr. Felix de Leon

VI

Dr. Felix de León.—Hola, hola, Juan, parece que traes buena cara. ¿Mejoran las cosas? ¿Soplan buenos vientos?

Juan de la Cruz.—He estado fuera tomando vacaciones en Sibul, creo me he repuesto un tanto de mi quebrantada salud, gracias a aquellas benditas aguas y la vida tranquila que se goza allí.

De León.—Supongo que también se han ido los nervios, porque te veo no tan excitado como antes. Cuando yo te decía que te calmases, parece que tenía razón; porque aquí no ha pasado nada, nada.

De la Cruz.—Vaya si se necesitan nervios; ya quisiera yo tener todo lo suficiente para enardecer a mis hijos, que se muestran al parecer indiferentes a las cosas que suceden y pasan en este desventurado país; por eso nos endilgan y nos echan el *MOTE* de *INDOLENTES*. Si, veo indolencia, no en el trabajo, sino en *SENTIR Y PENSAR* en los asuntos de gobierno y administración, que es precisamente el factor que determina la felicidad, o la miseria y desventura de una nación.

De León.—Sí Juan, sí, tienes razón, y también quisiera que todos, hasta las mujeres, sobre todo las madres, atiendan y piensen en los asuntos nacionales, en especial en la marcha de la administración. Así se formaría la opinión pública, porque en cada familia se harían discusiones y se emitirán juicios más o menos acertados sobre los asuntos de la administración. Porque no hay que perder de vista el hecho, de que

(1) Publicado en el mismo periodico el 28 de Mayo y en "El Mercantil".

el pueblo es el ***SOBERANO Y TAMBIEN EL PAGANO*** en último término, de todo cuanto se desembolsa por el sueldo de los funcionarios del gobierno, quienes por esto mismo tienen el compromiso y deber de servir bien a la comunidad, al pueblo.

De la Cruz.—Debiera ser así, pero este pueblo nuestro que no sabe más que sufrir, sentir y callar sus desventuras.... gemir y lamentar sus amarguras.

De León.—*Y exhalar sus lamentos, desesperarse y gemir, porque no encuentra a quien exponer sus quejas*; porque, no sabe a quien acudir para que le defienda contra los agravios de que es objeto, porque en la situación en que estamos ahora, al que tal hiciera le tendrían por ambicioso, si no por un loco, o cuando menos un iluso y soñador. Yo creo que por este motivo se aislan y se callan nuestros hombres de valer, cruzándose de brazos aunque se les *desgarra* el corazón. Acaso digan: *¿Por qué sacrificarse tanto por la causa del pueblo, cuando ese pueblo no comprende ni se dá cuenta del valor del sacrificio?* Por qué? ¿Para ser mofado uno, mal mirado y quizás despreciado? Porque a lo mejor, ese pueblo por quien se sacrifica y se arrostran penalidades, miraría con indiferente sonrisa, como un curioso espectador en una comedia, los actos de grandes abnegaciones, sin conmoverse. Ah, y seguirá soñando de noche con profunda calma, esperando algo del mañana. Esa es la vida, Juan, y lo demás es idealismo, ilusión pura sin beneficio para el estómago, ni produce cuartos ni proporciona autos.... ni placeres.

De la Cruz.—Hombre, hombre; qué teorías me gastas. Cómo te has vuelto pesimista. Se desprende de lo que acabas de decir que te has desengañado y vives tan quietamente en el desengaño. Pues, no señor; *no debes acusar a ese pueblo, porque en los momentos supremos, sabe demostrar no sólo su abnegación, sino también su coraje y valor.* Ha dado pruebas de saber despreciar la muerte y ha sabido sobrellevar igualmente los más grandes sacrificios. Te olvidas acaso ya del grito de emancipación en Balinta-

wak y del pacto de Biak-na-bato? Eso prueba lo que te digo sobre este pueblo. Ah, no, no acuses al pueblo, doctor, *MALDICION AL MALO, AL PERVERSO SI QUIERES*, pero respeto al pueblo sufrido que. . .

De León.—Juan, veo que no me comprendes; no quiero hablar ni hablo de esos momentos supremos a que dan lugar las opresiones de los extraños. Hablo del estado normal, en que los que abusan son los nuestros (el Kapua) ; y como son de aquí, y tienen adeptos y partidarios entre nosotros mismos, todavía se creen calumniados, cuando se les recuerda sus deberes para con el pueblo, que no obstante descubrir y señalar su vanidad, los defectos, su servilismo, todavía les encumbra. *El defecto está en nuestras mutuas relaciones, no con los de fuera, sino con los que están dentro de casa, entre nosotros mismos.*

De la Cruz.—En eso tienes sobrada razón. No me explico el por qué esos acomodados e inteligentes hijos míos, y cuidado, que hay inteligentes buenos y honrados, se aguantan y ven desfilar en la escena esos *MORO-MORO* sin apuntar los lunares de su actuación en la vida de la comunidad. Se muestran impasibles, aunque sienten dentro de si la vergüenza, acallando el *GRITO* de la conciencia sublevada que se revela ante tantas inicuas combinaciones, para engañar al paciente pueblo. Francamente yo no sé el por qué de esto. Si son impotentes para combatir el mal, al menos denunciarlo, y quien sabe, si con esto se podría si no curar, al menos remediarlo, a fin de no comprometer todo el organismo. Porque para estos males, *la opinión pública puede mucho* y porque *quien tolera el mal, se hace responsable*. . . . Ah, cuanto vale tener la tranquilidad y la satisfacción del deber cumplido. Para esto, deben hacer algo por el país, que les da la vida, las comodidades y los placeres.

De León.—Y procura los conocimientos y los de sus hijos. Ay, Juan, tú crees que hay muchos que quieren encontrarse de frente con nuestros prohombres, que acaso por egoismo aplauden sus gestiones para seguir viviendo en paz y ser también intangibles?

Oh, paréceme que el que más ó el que menos, tiene algo que guardar y prevenir ante la perspectiva de algún negocio en proyecto que pudiese reportar alguna utilidad; o bien porque entran de por medio algunos intereses creados. Algún pariente, empleos que se pescan, y que sé yo otras cosas más de la vida real en este pícaro mundo. No esperemos pues, milagros ni sacrificios inútiles. No se debe soñar en este siglo del dóllar. El estómago, Juan, ese eterno acreedor exigente, muchas veces llega a vencer al corazón, y no pocas, a la inteligencia, o a la razón.

De la Cruz.—Si esto es así, si esas son tus ideas y creencias, entonces, *apaga y vamonos.* No hay redención posible ni cambios posibles de la situación. Si practican porque creen en la idea de la insustituibilidad, acatemos la voluntad de esos *necesarios* y aquí no ha pasado nada, aunque estamos al borde de un Biak-na-bató, o avocados a otro 26 de Agosto. Pues ¿no crees tu, que si no se corrige ni se remedia esta situación, casi vamos caminando a esos tristes acontecimientos? ah, ya la desesperación vá lentamente apoderándose de los más. Porque cuando la presión es tanta, esa misma presión rompe de golpe esa pasividad, esa indolencia, esa aparente bondad del pueblo, para ser consumido en la hoguera de la *última ratio.*

De León.—Ja, ja, ja, qué cosas tienes. Por ahora no es aún posible verse aquí el caso de México, apesar de que van surgiendo figuras como la de Porfirio Diaz, Huertas y Carranza. Este pueblo... vamos, es maravilloso, y tiene mucha dósis de docilidad. Nadie piensa en eso, todavía confía en la enmienda y en las sabias medidas o "barridos" del soberano. Ja, ja, ja, escándalos, corrupciones, fraudes, sobornos y miles de operaciones, o combinaciones pues, los hay y los ha habido siempre en otros países, y creo más gordos aún. Esas son como *berrubas* que crecen en la espalda de una nación por muy bien administrada que sea, algo asi como esos galápagos que se agarran a la

quilla de un barco que navega, y, cosa increible, dentro del barco pululan también las *ratas;* calcula, hombre, calcula si no llega a estar en el mar, es decir, dentro del agua.

De la Cruz.—Pero oye, ¿qué sacamos con todo eso que ahora ves y dices? y no es pesimismo el tuyo sino algo real, quizás producto de una experiencia sobre la psicología de nuestro pueblo. ¿Cómo destruiremos esa pasividad, ese pesimismo de mis hijos acomodados, inteligentes, honrados y buenos, pero que tienen mucho de *tatakut,* si no modestias, pero si amor a las comodidades de la vida? ¿Qué sacamos pues, con hablar de esto? Lo del negro del sermón; es decir, tener los pies fríos y el estómago caliente, o sea, *el brillo de los de arriba, y la miseria y sufrimiento de los de abajo.* ¿Y tu crees que eso es poco? No pidas mucho que digamos. Basta que uno pueda vivir, no importa de cualquier manera que sea; el pueblo estará contento. Seguirán esos banquetes, esos "handaan," continuará el moromoro, y los autos abundarán cada vez más; el lujo y las ostentaciones, a la órden del día; sufrirán los honrados y seguirán gozando de la deliciosa vida los vivos y listos, y aquí no ha pasado nada. Puede el baile continuar.

De la Cruz.—Oye, doctor, ¿qué crees tú de esos investigadores?

¿No se puede esperar o confiar algo así... de ellos?

De León.—Claro que sí; pero ¿para qué traerán tantas escobas (Walis) sino para barrer y limpiar basuras, o si no, para desinfectar y sanear tanta inmundicia con sublimado, o con ácido fénico? Si, esos vienen para cortar y amputar tantos miembros enfermos y gangrenados. Lástima de viaje, de penosas travesías, si no vinieran con esos elevados fines, sobre todo esos que vienen no son cualquier cosa, sino "personajes" allá en América.

De la Cruz.—Dios quiera que sea así, esperemos. Pero dime, ¿y de nuestra independencia qué opinas

con relación a esos investigadores? ¿Crees tu que peligra o se vá alejando?

De León.—Chico, no hablemos ahora de eso, dejémoslo para cuando vengas, porque este es un asunto delicado; y por lo mismo que es delicado, ten paciencia, calma y no te precipites. Esperemos los acontecimientos, dár tiempo al tiempo, que todo se andará; esperémos pues. Sin embargo, según el curso de los acontecimientos, parece que el ambiente nuestro se carga de optimismo, o es que todo esto sea sólo un algo así como píldora dorada, o pastillas dulces de santonina que hacen tragar de noche a los niños para expulsar y hacer salir las lombrices.

Todo pudiera ser y suceder en la viña del Señor; pero yo creo y opino que debemos esperar y confiar de la nobleza de esos señores, sobre todo de la elocuencia de los hechos que se abren paso al través de los prejuicios y preocupaciones. *Que cada cual cumpla con su deber.* ¡Dios sobre todo!

De la Cruz.—Bueno, bueno, yo te dejo. Volveré, pues tengo aún mucho que hablar y discutir contigo sobre asuntos de gobierno. Adios, hasta otra.

De León.—Adios, Juan, hasta la vista.

CONTINUACION DEL DIALOGO FESTIVO ENTRE EL PACIENTE JUAN DE LA CRUZ Y EL DR. FELIX DE LEON (1)

Por el Dr. Felix de Leon

VII

Juan.—Buenas tardes Doctor, dispensa si molesto, pero suceden aquí tantas cosas de intereses generales, que no hay más remedio que hablar de ellas.

Dr. de León.—Ah, Juan ¿de donde vienes, qué cuentas y qué traes? Veo que tienes periódicos en la mano, ¿qué noticias traen? sensacionales?

Juan.—Cosas que causan rubor en decirlas, tremendas, hombre, bastante sucias, que hacen sublevar el ánimo, no puedes figurarte lo escándalosas que son, y lo burdas de sus combinaciones.

Dr. de León.—Pero Juan no te pongas tan nervioso, ni te sulfures tanto; ¿otra vez esos nervios? Vamos, dí, ¿qué es ello? Sepamos de una vez.

Juan.—El Ferrocarril, hombre, esos vehículos que andan sin caballos ni cocheros vomitando humos, progreso de un pueblo. Esos que usan para trasladarse de un punto a otro tanto los ricos como los pobres, pero principalmente estos, que cargan también sus productos para llevarlos al mejor mercado sufriendo largos y penosos viajes.

Dr. de León.—Oh! si, he leido el balance, creo que ha perdido más de 700,000 (setecientos mil) pesos o quizás algo más, eso no tiene importancia, debido quizás a la competencia de autos, truck, carretelas y carromatas; o también porque no son tan expertos aún los que lo manejan. Pues ya sabes que en todo, se paga la novatada. Además, es un negocio suceptible de ganancias y pérdidas como cualquier otro. Ya le

(1) Publicado en el mismo periodico el 6 de Junio y en "El Mercantil".

tocará a ganar, no te apures con el tiempo maduran las uvas, y los pollos crecen y se hacen gallinas.

Juan.—Ganar, ¿ganar dices? Se conoce que no te enteras de nada, ni lees los periódicos que publican cosas del Ferrocarril, esto es, el Ferrocarril *por dentro de casa*, es decir, en sus manejos o mecanismos y engranages. Si no fuera más que esos 700 mil pesos que se ha perdido, podemos dar gracias a Dios. Pero yo quiero hablarte de lo que está expuesto a perder ese negocio por manejos... en fin... y por mil cosas que no pueden suponer ganancias, sino irremisiblemente pérdida. Entonces ¿quienes perderán? Seguramente el pueblo, pobre e infeliz, de quien todos abusan, creyéndole quizás dormido, en el limbo de los inocentes y en la noche oscura de otros tiempos.

Dr. de León.—Eso, eso Juan, ya es hora de que te despiertas y mostrarte un poco vivo y listo, para vigilar lo que atañe a tus sagrados intereses, denunciarlos a tus hijos que trabajan y pagan a sus funcionarios, para que no se repitan esas cosas. Pues ya son tantas las *COSAS Y CASOS*, que ya no se pueden atribuir a otro motivo más que a intencionales propósitos de... esos que se *afanan* para que en poco tiempo puedan hacerse sus ahorros y tener vida regalada a costa de tus pacientes hijos, sí Juan, hijos bastante taran... y también acaso pen... ¡Oh qué listos!

Juan.—¿Pendenciosos? No pueden ser mis hijos, si algún defecto tienen, es por ser demasiado confiados, pacenciosos, saben apurar hasta el extremo sus ofensas y sus sufrimientos, no porque sean inocentes, sino porque son fáciles de hecerles tragar los discursos, las palabras estudiadas y arregladas para el caso, no importa que sean *hueras*, *vacías de sentido*, en una palabra, son demasiado buenos y confiados, pero no pen... eso si, se dejan facilmente alucinarse por esos titulados liders y caudillos como....

Dr. de León.—¿Quien te dice lo contrario, Juan? ¿Crees tú que si no por eso mismo, se verían esas

cosas aquí y *perdurarían* acaso hasta el infinito esos que se dicen abusos, esas explotaciones sin nombre y esos caprichos de disponer sin miramientos ni recato de los... *fondos*. Vamos Juan. Dá gracias a Dios que vivimos aunque pésimamente y nadie se muere aquí de hambre, antes al contrario, hay muchos que prosperan, mejorándose de suerte y de situación, con comodidades de un Nabab o de un Kedive de Egipto. Ah, y se puede citar, de varios que ya están en camino para esas *gangas o gages*. ¿A cuántos se les puede decir eso de: "cabritos venden cabras no tienen de donde vienen?"

Juan.—Pero, oye, hablas de cabritos, si no tienen cabras, deben tener muchos cabrones, que creo son los padres de los cabritos, y estos cuando crezcan, serán también... acaso c...

Dr. de León.—No, Juan, no quiero decir que aquí hay muchos cabrones, no, es un decir que se refiere a los que mucho gastan y tiran el dinero *sin tener el con quibus*, es decir, sin contar con recursos propios para sostener tantos gastos y lujos, esos que viven de *misterios y de enigmas*, que deben ser muy listos cuando han resuelto la incógnita de la X más X igual a gages o gangas esto es, billetes de ban...

Juan.—¡Ay! Dios mío, por todos lados no veo más que pérdidas de los negocios nacionales. ¿A dónde va a parar esto? Una bancarrota segura, la pobreza, la miseria de todos mis hijos; y pensar cuanto sudan estos para ser *paganos y estar mal servidos*. ¡Dónde hemos llegado Dios mío! ¡qué tiempos son estos!

Dr. de León.—No te aflijas por eso, Juan, y considera que nada se ha perdido; mira, más perdimos con la insurrección y la guerra con los americanos, por las muchas pérdidas materiales, sin contar con las vidas. Por ejemplo, las iglesias, conventos, casas quemadas, ahorros, materiales, ganados y mil cosas más que tú sabes que se pierden con ese "gulo." Pero aquí al menos no se ha perdido nada, quiero decir, que no ha *salido fuera*, ni se ha reducido a cenizas; sino que

el dinero ha *cambiado* tan sólo de "dueño," como de decoración en el teatro, pero está aquí, queda aquí, con tus hijos que gozan de él y se lucen con sus lujos y comodidades. Ya ves como no se ha perdido nada, sino sencillamente cambiado de *residencia* y de bolsillo, pero el dinero queda en el país, ¿me entiendes?

Juan.—Pero, ¿qué me importa que esté aquí, si ha ido a parar en manos de unos cuantos, cuando la mayoría de mis hijos están en la miseria o en la escasez de recursos sufriendo lo indecible? Debo velar acaso por el bien de unos cuantos antes que la mayoría de mis hijos? Además ¿por qué ha ido a parar con ellos ese dinero? Qué se han perdido de las empresas nacionales? Pero, por qué se desgastan, se pudren, se pierden o se distraen?

Dr. de León.—Justo, se invierte mucho dinero y se gasta a cambio de los materiales que se suministran y se emplean para esas empresas, aparte de los fabulosos sueldos que se prodigan a sus empleados, todo eso viene a gravar a la empresa del ferrocarril, en donde se consume mucho carbon bueno, personal y materiales que se compran. Aparte de que no te debes fiar por completo de lo que publican los periódicos, que muchas veces no son más que "canard" o mentiras, para desacreditar personages. No diré que mucho de verdad hay en ello, pero muchas veces agrandan con lentes de aumento para meter ruidos y escándalos.

Juan.—No puede ser, porque si son mentiras o calumnias lo que publican esos periódicos, ¿porque no los demandan y persiguen? Con menos motivo, hemos visto libelados algunos y también semanarios. Cuando nada de eso se hace aquí, ello será por algo. Y esos 12.000 (doce mil) pesos regalados, ¿será también "camama," canard?

Dr. de León.—Ah! Eso no, eso es verdad y casi es justo que se hagan *regalos* a los que trabajan y se sacrifican por el progreso y buena marcha del nego-

cio; podemos llamarlo ***donación o repartición intervivos*** que se establecen en algunas escrituras de compra y venta.

Juan.—Con que donación o repartición intervivos, y ¿porqué no añadimos combinación de los vivos y listos? Yo entiendo que se regala cuando se gana en el negocio, pero no cuando se pierde; todo debe ser *PACIENCIA MUNA HERMANO.* A donde vamos a parar si vamos a comparar la vida de los empleados con la sierra (lagari) que tanto come para allá, como para acá, es decir, siempre ganando, pero que hay *UNO* que siempre pierde. Y ese uno es el pueblo, este Juan de la Cruz o como se dice en América, Juan Doe. Bonito porvenir nos espera en nuestra vida nacional independiente.

Dr. de León.—Paciencia, Juan, ya se irá arreglando, ya le tocará a ganar. Con está crisis no se puede hacer ningún negocio; se ha escondido el dinero, y ni a palos sale de las cajas. Paciencia, paciencia ya vendrán tiempos buenos y mejores.

Juan.—Paciencia, qué fácil es decirlo, el que espera, se desespera, y me temo que cuando venga esa desesperación, se complique esto en cosas feas para todos. Digo, ¿porqué no se remedia este estado de cosas para ver de mejorar esas instituciones? ¿No podrán manejarlo otros hombres? Porque cuando un enfermo no encuentra alivios de un médico se debe cambiar de otro, para ver si le cura o le mejora. Esto es tan natural, que sucede en todos los casos de la vida y mas aún en negocios. Cambiar, cambiar de personal, es lo que se impone, por si mejoran las cosas.

Dr. de León.—Quizás no lo hagan por aquello de qué serán los mismos... con distintos... Además ¿quién los cambiará? Considero que las sanguijuelas hartas (busog) son menos peligrosas y temibles que las hambrientas (gutom).

Juan.—Veo doctor que tomas a guasa estos asuntos en donde se maneja un capital de 80,000,000 (ochenta millones) de pesos que no es una bicoca; de-

bemos prestar más atención por lo mismo que son de interés colectivo. ¡Ah! y no te hablo de su pésimo servicio y lo caro que cuesta con estas nuevas ordenanzas de multas, y otras anomalías bastante enojosas que se observan ahora en el ferrocarril.

Dr. de León.—Pareces un miope Juan, pues no ves que por lo mismo que son muchos millones de capital, ¿que supone una pérdida de 700,000 (setecientos mil) pesos? Ni siquiera nos tocaría a 10 céntimos cada uno. Ah, déjate de cuentos. Pensemos en el dinero que sale o que deja de entrar, y no en el que solo *cambia de amos o bolsillos* porque está siempre aqui con tus hijos, ¿qué culpa tienes tú, de que unos sean listos y vivos y que otros sean tontos y torpes? esta es la vida; que unos "carguen" y otros se "dejen...." ¿no sabes aquello de: de tan listos, se llevan *el santo y la limosna?* Gracias que todavía queda el Santo aunque la limosna....

Juan.—Sabes que tienes una manera de pensar... que, vamos, cualquiera diría que sabes quien o quienes se han llevado el Santo y la limosna, parece que quieres defender a... porque haces apología de la listura.

Dr. de León.—No, Juan, dirás que soy un poco filósofo, algo así de científico, porque qué sacamos con lamentar? Si se ha perdido, perdido está; ¿podemos acaso con nuestra lamentaciones recuperar esas pérdidas? Quía hombre, todavía dirán esos que, *mas se perdió en el diluvio universal*, o en el Banco Nacional.

Juan.—Diluvio, mira eso hace falta; y si es de oro o de plata, tanto mejor; así no habrá hombres, tiburones, caimanes, buitres y otros animales más que chupen... tanto como....

Dr. de León.—Ni sanguijuelas, ni zánganos, ni tigres, ni chongos ni... Bueno adios, Juan.

Juan.—Adios, cómo estas de guasa, doctor. Otro día será, hableremos de esto otra vez.

Dr. de León.—Como quieras, como quieras, Juan.

CONTINUACION DEL DIALOGO FESTIVO ENTRE EL PACIENTE JUAN DE LA CRUZ Y EL DR. FELIX DE LEON (1)

Por el Dr. Felix de Leon

VIII

Dr. de León.—Hola, Juan, ¿qué cosas nuevas traes? Veo que estás sereno, y al parecer, contento... Vamos, más vale así, cuanto me alegro.

Juan.—No se debe fiar de las apariencias; no hay para estar sereno, ni muchos menos, contento. Me he propuesto tratar contigo sobre cosas que afectan a mis intereses, y no pararé hasta encontrar solución o remedio para tantos males.

Dr. de León.—Asi debe ser; veo que estás imponiéndote de tus deberes y derechos, que el espíritu democrático obliga a cada ciudadano, e impone cierta obligación para velar por la administración de los intereses comunes.

Juan.—Por eso me sacrifico, y no me importan las enojosas consecuencias que acaso algún día me pueden sobrevenir, asi como las calumnias que en este caso no suelen faltar, sobre todo cuando estorban en sus negocios... y *combinas*... vamos, ya lo sabes tú.

Dr. de León.—Bravo, Juan; así me gusta, que imites a tu tocayo Juan Doe de América, pero ¿de qué vamos a hablar ahora?

Juan.—Algo más del Ferrocarril, porque no es para menos, con ese servicio público tan conocido y usado diariamente, recorriendo una buena parte de todo el archipiélago, parando de pueblo en pueblo; no es para menos, te digo, pues se trata de una institución, en donde se maneja un capital de 80 millones de pesos.

Dr. de León.—¿Todavía sobre el Ferrocarril? No eres poco exigente que digamos.

---

(1) Publicado en el mismo periodico el 17 de Junio y en "El Mercantil".

Juan.—Ah! Se conoce que tienes auto, y viajas con él cómodamente, y no sufres las incomodidades y retrasos del Ferrocarril. A lo mejor, llega el viaje en Cabanatuan a las doce de la noche, en vez de llegar a las ocho, y viceversa, aquí en Manila, a las 11 en vez de las siete de la noche. Eso sucede segun dicen con frecuencia.

Dr. de León.—Pues no lo sabía; creía que hay regularidad en los viajes de ese vehículo popular; sé algo de inconveniencias e incomodidades como altercados con los empleados dentro de los vagones, que hay desconsiderados y algunos también mal educados, pero nunca creí que sean tan frecuentes los retrasos que dices. ¿A qué se debe eso?

Juan.—Dicen que por lo pésimo del carbón que se usa; acaso también por la inexperiencia o torpeza de los maquinistas.

Dr. de León.—¿No será acaso por mucho pasage y mercancía que se transporta, o por algún desperfecto de las máquinas? Pero no puede ser por el carbón, porque se compra de lo mejor, *cueste lo que cueste*, asi aparecen en los libros.

Juan.—Eso también veo yo; pero es el caso que dicen, se usa carbón pésimo con mucho *humo*, que no tiene calor suficiente para impulsar las máquinas. Acaso no puede suceder que se compre bueno, pero que se use malo... por equivocación o por sustitución quizás, qué sabemos de las combinaciones que sobre esto pueden haber. Y con respecto al servicio, Dios, mío, uno echa de menos el mismo de cuando estaba en manos de los ingleses, y cuidado que ahora se han duplicado tanto los interventores como los conductores, esos que taladran los billetes, y otros empleados más. ¡Ah, los ingleses, los ingleses! qué expertos son en este negocio, y cuidado que también había cierta deficiencia, pero se remediaba pronto cuando alguien chillaba o reclamaba.

Dr. de León.—Ay, Juan, cuando te digo que aún adolecemos de eso, de: "es de Europa, aunque malo, calla, la boca"; serán buenos en ciertos casos los in-

gleses, pero en algunos creo que les superamos con mucho, por eso mismo del carbón que dices, hacemos el *milagro* de que el malo se convierte en bueno, o el bueno se convierte en malo, y en otras operaciones. Además, no sé si te has fijado que los coches o vagones de los Directores son segun veo mucho mejores, pues gastan ahora todo el lujo, comodidades, y sobre todo en víveres de cantinas. No ves las provisiones que se gastan esos viajes de *infección*, digo de inspección. Se ve en los vales que se despachan a los almacenes de comestibles y bebidas. De esos vagones y máquinas potentes, creo que estamos mejor ahora que en tiempo de los ingleses, eso si, *cuesta un huevo, un dineral su precio;* pero no importa si es para el mejoramiento del servicio prestado por los Directores al público. Y en cuanto al personal, ¿dices que se ha duplicado? Razón de más de lo que digo, que superamos a los ingleses.

Juan.—Ignoro, doctor, si eres un inocente o un guasón, porque no ves más que bondades donde veo combinaciones que me perjudican y me arruinan, acaso, aunque de ello se hace más número de electores que votan en los comicios y se hacen fáciles las campañas electorales.

Dr. de León.—No te aflijas por esto Juan, porque hasta ahora no se ha dado un Director, que se haya interesado mucho por las elecciones, como se dice de un ex-Alcalde aquí, que se interesó mucho por el resultado de las pasadas elecciones, convenciendo a los electores de precinto en precinto, halagando o quizás amenazando... de cesantía. Digo, que no debes afligirte; son cosas naturales que deben suceder con tantos empleados y materiales que entran y se compran en esa empresa, las que no pueden vigilar personalmente los Directores. No son todo favoritismo y mala voluntad, ni deseos de perder la empresa; al contrario, buenas intenciones de que gane, para que ellos sigan gozando de los privilegios del puesto, y sobre todo la satisfacción íntima del deber cumplido,

al público pagano que eres tú, Juan de la Cruz, o Juan Doe americano.

Juan.—Y los artículos y mercancías facturados que se pierden, se sustituyen por eqnivocación tal vez durante el viaje, eso es Juan Doe también? ¿No ocurre por alguna deficiencia de administración? Además esa tarifa cada vez más subida, *esas multas que imponen las nuevas ordenanzas,* anomalías que no se ven en ninguna parte, suciedades y asquerosidades de los coches y otras cosas más, referentes al servicio; eso es Juan Doe o Juan dukut? O se abusa de ese Juan Doe?

Dr. de León.—Mira sobre esos puntos, no creo que puedes quejarte, porque ¿acaso no se atiendan las reclamaciones? ¿Por qué no las hacen esos perjudicados? *Ahí está el defecto de no saber usar de sus derechos.* Porque, ¿quien no se equivoca o se distrae? La cuestión es saber señalar o puntualizar esas equivocaciones, especialmente cuando salen perjudicados. ¿No lo hacen y sólo consienten? Paciencia. ¿A qué quejarte a otros, antes que ellos? Eso es bueno cuando no atienden los que están llamados a remediarlo. No todos pueden atender con esmero el Gobierno. Ya sabes aquel decir: *Quien no llora no mama.*

Juan.—Doctor, casi, casi me estás convenciendo con tus explicaciones, voy creyendo que todavía tenemos la "culpa" de todo lo que pasa aquí, de los escándalos que cada día se registran en la administración. Eso faltaba solamente.... tantas cosas que gravitan sobre mi espalda, que, vamos....

Dr. de León.—Justo, hombre, es claro, si no acuérdate de aquello de "tal palo, tal astilla", o por mejor decir, "el pueblo hace su gobierno", que es lo mismo *tal pueblo tal gobierno.* Empieza por mejorarte, por enmendarte de costumbres, estudia y observa para que comprendas mejor tus deberes y derechos, practicarlos y *hacerlos pevalecer;* entonces hablaremos, déjate de quejas, lamentaciones, por-

que todavía se reirían de tí, y no conseguirías nada. Además, te tomarán por inocente, torpe y tontò, sin sacar nada práctico ni provechoso. Conque dejemos esta conversación que me produce emoción, y me temo que suelte cosas. . . porque el caso no es para menos.

Juan.—Siento, doctor, que te haya molestado, pues tengo confianza, que todos mis hijos tienen el deber de velar por mis sagrados intereses, así lo espero.

Dr. de León.—Sí, sí, Juan, casi es un deber de conciencia que cada vecino limpie de basura la porción de calle que coge frente de su casa o solar; no dejar a uno sólo el trabajo de limpiar esa calle tan larga y en donde pasan por *necesidad* tantos que caminan. Pero ¿se vé esto aquí? Ves acaso a tus otros hijos que se toman la molestia de contribuir con sus conocimientos, con sus energías, con su cívismo? que, no ya con sus recursos, para ese fin de la limpieza, y por ese interés de la administración? Se interesan por ello esos independientes y acomodados? ¿no deben acaso tener el alto civismo, é interés de contribuir al bien colectivo? *¿DONDE ESTAN ¿QUE HAN HECHO DE NOTABLE Y PÚBLICO? QUE. . . QUÉ HANCEN? AH. . . .*

Juan.—Tienes razón, doctor, gracias si no *COREAN TODAVÍA Y MIRAN CON DESDÉN, SI NO CON DESPRECIO* a los que con exposición, señalan y apuntan los lunares de está anómala administración de mis intereses que deben ser, de todos mis hijos. En eso te doy la razón, no se acuerdan de mi, y sí sólo de sus comodidades y diversiones; placeres por aquí, juergas por allá, banquetes, comilonas de más allá, bailes en los cabarets, viajes de recreo y excursiones, que sé yo, pero después son los primeros en *beneficiarse*, acaso en decir que cumplen con su deber de ciudadano y de patriota. En fin, hay muchos que dicen de esto. . .

Dr. de León.—Juan, no me extraño de cuanto dices, y si te quejas de ello, menos aún. Yo veo

cada vez confirmado el refrán de: "este mundo es un fandango, y el que no sabe bailar es un tonto." Descuida que por eso no habrá muchos tontos aquí, porque casi todos saben bailar el *fandango*, vaya si saben y con provecho. Ja, ja, ja....

Juan.—Demasiado te he cansado, doctor. Vamos a terminar este diálogo para proseguirlo otro día. Todavía hay muchas cosas que tratar. ¿Cuando puedo yo venir otra vez aquí?

Dr. de León.—Cuando tu quieras Juan, ya sabes que estoy siempre a tu disposición. Tengo, como hijo tuyo, como ciudadano, que atenderte, y también el placer de "paliquear" contigo.... Adios, Juan.

Juan.—Adios, doctor, hasta otra, que Dios te guarde.

CONTINUACION DEL DIALOGO FESTIVO ENTRE EL PACIENTE JUAN DE LA CRUZ Y EL DR. FELIX DE LEON (1)

Por el Dr. Felix de Leon

IX

Juan.—Aquí me tienes otra vez doctor, para proseguir nuestro diálogo. ¿Estás ocupado?

Dr. de León.—Siempre no falta qué hacer, Juan. Pero hablemos si quieres, ¿de qué? ¿Algo más todavía del Ferrocarril?

Juan.—Si quieres, sí; porque hay bastante tela para ello, vaya si hay, en negocio tan complicado como es el Ferrocarril, en donde se recogen diariamente muchos miles de pesos, donde intervienen miles y miles de personas, con sus variados negocios y *pagkabuhay*, aparte de sus numerosos empleados. Vaya si....

Dr. de León.—Si tantas anomalías hay, ¿por qué los que usan no formulan sus quejas o reclamaciones a los Directores que seguramente las atenderán? Pues, deseosos están de servir al pueblo consumidor y pagano. Cuando hasta ahora no lo hay, es señal de que sólo te figuras deficiencias, anomalías, donde no hay más que regularidades en el servicio.

Juan.—Sí, que lo hay, vaya si hay muchas reclamaciones, cuyo proceso de aclaración hace fastidiar y acabar la paciencia de los que formulan las reclamaciones. La mayor parte, para que no sufran esas molestias, escogen los autos, los trucks o camiones, para sus viajes, y creo hacen bién; además estás con la ventaja de llevarte a tu domicilio o residencia, y no pagar por los bultos que pueden llevarse con la

(1) Publicado en "La Nacion" el 21 de Junio de 1921.

mano y otros más. Algo apretado se está en el auto o truck, pero se aguanta ya, para evitar "rozamientos" y altercados con los empleados del Ferrocarril.

Dr. de León.—Bueno, ya se irán mejorando sus servicios, entonces todos viajarán en el Ferrocarril, como en Europa con su *sleeping cars* y salones de comedor al igual que en América con su cómodo y elegante *Pullman*.

Juan.—Tienes razón; parece que hay el propósito de mejorar el servicio, por la competencia que hacen los autos, trucks o camiones. Ah, ojalá fuera verdad tanta belleza, casi ganaríamos todos. Venga pronto esa mejora, que ya lo necesita este pueblo que se consume por...

Dr. de León.—Pues ténlo por seguro; así lo aseguran sus Directores. Será cuestión de tiempo, tal vez, para cuando venga la independencia, si es que llega para nosotros que ya tenemos bastante edad.

Juan.—¿Habrá también buena voluntad, pureza y limpieza en las compras y contratas, y otras cosas más, como los sueldos y premios a los méritos del personal? Porque así se estimularía el interés y la buena voluntad de servir con respeto y consideración a los viajeros y no como ahora que se quejan de malos tratos.

Dr. de León.—No lo dudes; pero considera que siempre habrá "algo", porque no todos son ángeles, en ese numeroso personal, en sus inconmensurables líneas y ramificaciones; pero se hará la saneación, no lo dudes.... se hará, y si no, ya lo veremos. Me dejo cortar el....y me juego también cualquier cosa. Mira, si tengo fé en ello.

Juan.—Ya hacen falta esas mejoras, porque estamos en tiempo de lluvias; así se evitará el que se moje uno en el viaje, porque *gotean* las cubiertas de los coches, y las ventanillas no impiden que pase el agua, sobre todo cuando hay viento, de tal manera que por arriba y por los costados chorrea el agua. *Nada, un baño de ducha en pleno tren y en marcha.*

Dr. de León.—Hombre, eso no debe ser así. Con tanto taller de reparaciones y con tanto material, mecánicos y obreros que trabajan y reciben buenos jornales. ¡*Cuidado con lo que cuestan esos*!

Juan.—Sí señor, existen esas deficiencias y molestias. Y si a esto se añade ¡Jesus! que los coches de 3.a clase en su mayor parte están sucios, asquerosos y de mal aspecto, está explicada la razón de por qué los viajeros prefieren los autos, trucks y otros medios de transporte. *Prueba viajar en coches de tercera, y ya me dirás como....*

Dr. de León.—¿De veras? Pues eso, con un poco de buena voluntad, se puede remediar. Para contentar a los viajeros, no creo que cueste mucho una mano de pintura, un poco de aseo y limpieza en el interior de los coches. Supongo con llamar la atención de los jefes de estación, y el inspector de línea, se subsanará fácilmente esas faltas. Eso, es sólo un descuido en que ya se fijarían.

Juan.—¿Y cuando? Mientras tanto los viajeros son los que pagan el pato y sufren.

Dr. de León.—Paciencia, Juan. No se puede hacer todo de una vez. Hay cosas más importantes que inspeccionar, cuidar y vigilar y sobre todo que atender con urgencia. Creo que nuestro público también se va haciendo exigente, se adelgaza tanto el cutis, y considera que por un peso y 52 céntimos que paga, tiene derecho hasta a una merienda de chocolate con buñuelos. Hay que ser razonable y considerar que no es un simple garage ese Ferrocarril, ni un stable en la luneta, ni autos en la plaza de Sta. Cruz.

Juan.—Y de los mozos de la estación y otros empleados de menor categoría, qué me dices tú?

Dr. de León.—¡Oh! eso si, a mi modo de ver, deben ser uniformados con sus correspondientes *chapas* en las gorras y blusas, por ejemplo, el nombre de la estación y el número correspondiente de cada mozo (costeado todo esto por los mismos). Así se evitaría la confusión y la pillada de varios, y esa enojosa disputa en que median palabras agrias si no in-

sultantes, que suelen ocurrir entre mozos y viajeros. Si en Europa, con todas esas medidas, ves algunas veces *lios en las estaciones*, figúrate tu, si no se impone esta medida aquí. Pero no te apures, eso se hará con el tiempo cuando se "fijen" en esa necesidad, y creo no tardará. . .a lo sumo, dentro de veinte años, o más, que en la vida del Ferrocarril eso no es nada, Juan; un grano de arena en la playa de Manila.

Juan.—Oye, dicen que en Europa, no sé si también en América, los empleados todos usan un reloj mandado fabricar expresamente por la empresa, ignoro si en Suiza o en Francia, de esos relojes de niquel, de maquinaria sólida, que marcan la hora con exactitud y puntualidad y no discrepan. ¿Tenemos esto aquí? Digo, que pudieran obedecer a esto los retrasos de los viajes, y quien sabe, si también los descarrilamientos, cuando el maquinista cree retrasada la marcha, e imprime una excesiva velocidad al tren.

Dr. de León.—Si, esos relojes los usan todos allá en Europa; yo he visto de esos con esferas claras y los números tan visibles que necesita ser un ciego para no verlos. Pshe, pero eso no urge a mi modo de ver. Es "peccata minuta." *Lo que se debe remediar con urgencia, es la limpieza y comodidad de los viajeros y el mal aspecto de esos coches de 3.a clase.* Así no se echaría de menos a los ingleses, y para que vean también que nosotros sabemos manejar esa empresa con dignidad y con órden.

Juan.—Y si todavía se hiciera abaratar el importe del pasaje y suprimir esas multas y otras imposiciones gravosas, sería esto una bendición y de seguro el aplauso del público a los Directores y empleados, hasta a los mozos de la estación. ¿No te parece?

Dr. de León.—Me parece difícil, no ves que pierdes, es decir *perdemos* mucho en esa empresa? Para eso habría que hacer sacrificios; reducción del personal, nada más que lo necesario, rebajar un poco los sueldos tan altos, esos de *doce mil*, hasta de *cuatro mil*, arreglarlo con los trabajos y responsabilidades,

esmerar y vigilar mucho en las compras y contratas que se hagan, emplear buenos empleados y capataces en los trabajos de la línea, para que no aparezcan en la *nómina* trabajadores ausentes, qué sé yo, mil cosas más que requieren energía, voluntad, constancia, y sobre todo "pureza." En una palabra, *suprimir lo superfluo y conservar lo estrictamente necesario.* Con esto ya veremos después si ganará o perderá la empresa y el público viajero. Pruébenlo hacer y....

Juan.—Caracoles, buena idea; pero, ¿quien o quienes lo harán o practicarán? Ahí está el *busilis.*

Dr. de León.—¿Quien o quienes? Pues los que están llamados a hacerlo, los que deben velar por ese negocio público, los Directores, y los empleados de grandes sueldos.

Juan.—¡Ah! si fuese así, entonces podemos dar gracias a Dios, especialmente esos infelices que se ven obligados a viajar y a usar para sus mercancías ese medio de locomoción. Una misa de *requiescat,* digo de gracia, a todos ellos, a los Directores y empleados; misa de gracia.

Dr. de León.—Bueno, "finis coronat upos." Hasta otra, Juan.

Juan.—No, espera, aún algo más; una pregunta: ¿no es verdad que tratan de prolongar las líneas férreas tanto del Norte como del Sur, hasta allá por Bontoc y Lepanto, pasando por Nueva Viscaya? ¿No piensan además unir con ramales secundarias las líneas principales formando circuitos?

Dr. de León.—Parece que si, y para ello han inspeccionado ya los terrenos y ríos por donde ha de pasar la línea, al menos por el Norte.

Juan.—Pues de eso quiero hablarte; no vaya que pase lo de Tayabas, donde se envolvieron en un proceso judicial algunos españoles que se ausentaron del país, en donde sonaron también muchos nombres y se habló de *muchos líos, sobornos y combinaciones* que causaron una ruidosa investigación judicial. ¿Crees que no puede repetirse el caso?

Dr. de León.—Pudiera ser, ¿quien asegura que no? Ahora me acuerdo que se vieron complicados varios abogados en aquel lío; y uno de ellos de apellido chino, parece fué este quien sufrió las consecuencias y hasta parece que ha sido condenado a entrar en bi....

Juan.—Debemos interesarnos de eso, porque gravaría el capital de la empresa, y eso en perjuicio mío, de todos nosotros; porque el dinero se esfumaría en las compras combinadas de terrenos y en otras cosas más.

Dr. de León.—Claro, que si gravaría? No sabes lo que supone eso? Pues, el importe de todos los autos de Filipinas. Conque asústate, Juan de la Cruz.

Juan.—*¡Dios mío! cómo impedirlo!*.... Adios doctor, hasta muy pronto. No te fastidies de mi, ni te canses de mi inocencia. Adios, qué triste es ser *inocente!* como impedirlo tantos listos en acción!

Dr. de León.—Adios, Juan, hasta otra.

CONTINUACION DEL DIALOGO FESTIVO ENTRE EL PACIENTE JUAN DE LA CRUZ Y EL DR. FELIX DE LEON (1)

Por el Dr. Felix de Leon

X

Dr. de León.—Me han dicho Juan, que estuvistes ayer aquí. Siento que no me hayas alcanzado. ¿Qué hay de nuevo? Acércate y toma un tabaquito. ¿Quieres que tomemos café, o té?

Juan.—Muchas gracias doctor, he venido para decirte si has leído lo que publicó la prensa sobre las cosas del Municipio de Manila, no sé qué gasolina, hierros, arenas y qué sé yo, algo así que huele a filtraciones o juegos de aprovechamientos.

Dr. de León.—No sé por qué te extrañas de tan poca cosa. Considera las atenciones, las facultades y poderes anexos a los funcionarios de ese municipio, si no hay para asustarse de sus múltiples ocupaciones. Te parece poco los dependientes de ese organismo, el personal y materiales que se emplean; una enormidad; más que toda una provincia de Iloilo, *conqué ya ves si habrá mucho que hacer o deshacer y también que enderezar y corregir.*

Juan.—¿Quieres que hablemos del Municipio de Manila, que creo hay mucho que tratar y discutir, sobre sus variadas funciones de administración?

Dr. de León.—Vamos hombre, Juan; este es un asunto peliagudo y bastante delicado, tan delicado como complicado, que no debes ignorar que ese es un *Gobierno pequeño*, dentro del Gobierno grande de Filipinas. Vaya si hay mucho que averiguar, y mucho que observar acaso, mucho que aplaudir y también mucho que censurar.

---

(1) Publicado en "La Nacion" el 25 de Junio de 1921.

Juan.—Pues si, vamos a empezar por los funcionarios. Pregunto yo ahora: ¿Los que han sido Alcaldes, desde que se creó el municipio al patrón americano, han correspondido a las exigencias del cargo? ¿Han estado a la altura de sus responsabilidades ante el vecindario de Manila? ¿Se exige tan sólo acaso en ese puesto, un pansista con vista gorda a los poderosos, hambuguerías y orgullo, si no soberbia, apesar de la pequeñez, o es de necesidad, ser guapo, rico comerciante y sportman solamente? Óh! es tan delicado y de mucha responsabilidad ese puesto que requiere hombres, vamos... *de energía y talla intelectual de primera.*

Dr. de León.—Claro que lo exige ese puesto, más que la secretaría departamental del Gobierno de menos categoría y responsabilidad. Pero, Juan, creo que es mucho pedir que en Filipinas abunden muchos Osmeñas y Quezones, gracias que tenemos esos dos hombres, que son el orgullo de la raza filipina por su saber (que no se les vé "tanta" punta) pues cuando se habla de purezas, se callan sus panegiristas. Contentémonos, y gracias que tenemos a esos dos Rizales para honra del país, aunque sabe Dios qué diría Rizal allá en la ultratumba.

Juan.—Ah! si tu crees doctor que aquí no hay más que Osmeña y Quezon, entonces no he dicho nada; y que siga navegando la nave de la administración con los mismos pilotos, y si la nave se naufraga o se queda *embargada* por los empréstitos y mala dirección o administración, paciencia y a barajar, suframos entonces; ¿quien tiene la culpa... *de nuestra esclavitud económica?*

Dr. de León.—Donde te has ido, Juan, qué suspicacia la tuya. No quise decir que no se escoge personal para esos puestos, lo que quiero decirte es que ellos creen que no hay de entre los suyos hombres capacitados, más que esos que están ahora colocados, que la mayor parte de ellos se *encariñan* tanto del poder, que ni "pa Dios" quieren soltarlo. Vaya si aquí

tenemos personal y ha habido siempre, y quizás... sino ...iguales a esos, con más conciencia acaso de sus deberes para con el pueblo. Pero, paciencia, ya se arreglará todo, pero ese arreglo vendrá si no de arriba, seguramente de abajo y no tardará, te lo aseguro, tal vez lo veremos en el resultado de las elecciones venideras, como hay un Juan Doe en América.

Juan.—Y claro que algún día vendrá. No sientes que se está despertando la masa, muchos ya leen periódicos, ya no se venden casi los "awit" (cuentos y novelas tagalos) como antes, se van imponiendo de la situación y empiezan a reclamar ya sus derechos y mejoras, aunque muchos todavía ignoran sus deberes, o *no los quieren considerar, ni ver, sino tan solo sus derechos.* El pueblo ha estado dormido tanto tiempo con un sueño letárgico, pero no se debe esperar ni figurarse, que dure tanto el letargo, porque sería una catalepsia eterna; algún día se ha de despertar como se está despertando ahora. El progreso no retrocede ni se estanca, sino que sigue su curso y su avance al compás del tiempo.

Dr. de León.—Hola, hola, me sorprendes Juan, casi estoy admirado de tí, de tu peroración. ¿A que alguien te habrá dicho esas cosas? Bien aprendida traes la lección. ¿Donde has leído eso, esas verdades de Wilson, de Tolstoy y de Max? Sin duda de alguna revista extrangera.

Juan.—Sí, de revistas extrangeras y de los periódicos nuestros, que van apuntando ya la evolución del dispertar de las masas con relación a sus derechos y sus deberes, llegando hasta darnos noticias concretas del levantamiento de las masas en Rusia

Dr. de León.—Mira Juan, esas ideas o teorías hay que *digerirlas bien, porque se hacen peligrosas,* atrevidas y de consecuencia trascendental para la misma masa, y *sobre todo cuando no se comprende bien.*

Juan.—Pues, son muchos ya los que hablan de esto, tal vez en esas asociaciones o agrupaciones se explican esas teorías avanzadas. Sabes que el filipino imita con facilidad todo, y muchos hacen ham-

buguerías, echándoselas de listos sin proveer las consecuencias. Ah, ya veremos cuando se acerquen las elecciones. Cuantos discursos (talumpatis) se oirían por las calles y plazas en mitins, con sus diversas ideas, teorías y también murmuraciones.

Dr. de León.—Vamos Juan, nos alejamos de la cuestión, decía que entre los concejales hay bastante listos, pensadores de carácter, de convicción, y no son meros sacristanes de los Alcaldes.

Juan.—Bueno, en algo te concedo la razón, pues ahora me acuerdo, que si no fuesen algo listos los ediles, no se hubiera visto el edificante caso de unas cuantas disidencias como peleas entre un ex-Alcalde y los concejales entonces—que "si querías"—el Alcalde 'non est' "que esto"—contesta—"no es eso"—que si aquello, entonces, dicen "fuera" que apruebe la junta *el Alcalde veta.* Tal vez nació esto a raiz de aquel famoso destierro de las hetairas, que se mandaron a Mindanao, que dicen, casi prisioneras, o *botin de guerra*, como en tiempo del Sultan Balaan padre de Floripes y de Fierrabrás, en los doce pares de Francia. Ah! se cree que muchas se han vendido con mucho menos precio que los turcas en Circasia y Georgia. *¡Cincuenta pesos por una mujer!* Ni en China contemporánea!

Dr. de León.—Ah, sí, ¿qué pasó de eso? ¿Qué ha sido al fin de esa odisea de aquellas pobres y desgraciadas mujeres?

Juan.—Lo de siempre; apesar de haberse dictado un mandamus por la Corte Suprema, gracias que pudieron volver aquí varias, y eso, gracias también a las gestiones del jóven abogado chichirico y boxinista *aquél de los palos y harangan* en Cavite.

Dr. de León.—¿Qué premio le dieron entonces a aquel famoso Alcalde?

Juan.—Pues no ha sido premiado, sino al contrario *fue multado con un....* en aquella ocasión ¿y será así también acaso con respecto a otros hechos denunciados? ¿se hará esta vez verdadero interés en depurar esos abusos que se rumorean?

Dr. de León.—Es extraño, no sé por qué te quejas y dudas. ¿No dicen que esta ciudad es la mejor gobernada del mundo y esta es la Perla del Oriente? Cómo va a ser perla, si oyéndote parece que no hay aquí más que sanguijuelas, tiburónes calamares que ensucian el agua. Ja, ja, ja. ¡Perla, del Oriente. . . ! *No eres buena perla, Juan.*

Juan.—¿Mejor gobernada dices? Vé eso de los bomberos en el pasado colosal incendio, esos tranvías en días de domingo cuando hay *sabung,* esas calles que con sus cortaduras y baches, parece que uno baila dentro del auto cuando corre, como no pocos atribuyen sus apendicitis y los cichones de los paseantes al chocarse dentro del auto. Gracias que lo de Sta. Mesa se está arreglando *de mabuti ahora,* y dicen con propósito de asfaltarlo también. Bravo. Eso porque allí con frecuencia pasa el auto del actual Alcalde para retirarse a su casa, y por esto ha tenido ocasión de apreciarlo, y se habrá fijado sin duda de lo pésimo como estaba antes, que causaba abortos a las señoras. Debía hacerse esto también en la calle de Azcárraga igual que la Avenida Taft. ¿No te parece doctor? O en otras calles aquí de mayor circulación, como San Fernando, Sto. Cristo, Evangelista y Juan Luna, por ejemplo.

Dr. de León.—Sí Juan, hay mucho de esto que dices, pero todo obedece a la falta de dinero, es decir, escaséz de ingresos; el presupuesto actual no basta, por eso han acordado subir a un quinientos, si no mil por ciento el amillaramiento y los impuestos, un ciento a trescientos por ciento, por que si no, no harían mejoras, ni podrían repararse siquiera las ya hechas, y sobre todo las atenciones de la instrucción, esto es, de las escuales, además el dragado, sanitación y otras mil cosas que atañen a las funciones del Municipio, y todo eso cuesta dinero, pero mucho dinero.

Juan.—Ah, no toquemos eso de las escuelas y de otras cosas, ya hablaremos de eso en diálogo aparte. ¿Conforme?

Dr. de León.—Sí Juan, cuando tu quieras, sabes que estoy a tu disposición. Adios.

Juan.—Adios doctor, prepara que hay tela, mucha tela que extender y cortar. Igualmente que señalar y sugerir.... Mucho, doctor! aunque al....guien se moleste.

PERSONAJES FILIPINOS CAPACITADOS

SEMBLANZAS Y PERFILES

Por el Dr. Felix de León

Creo de actualidad e importancia presentar aquí varias muestras gráficas y elocuentes de la capacidad del pueblo filipino, eficazmente demostrada por nuestros prohombres nativos, sin otro deso ni ánimo, más que el de exaltar los méritos contraidos por los que se han elevado y disfrutado de los altos puestos de nuestro gobierno, y por otros que se han distinguido también en diferentes actividades de la esfera social.

Voy a intentar la difícil tarea de presentar las siluetas y perfiles de nuestros distinguidos personajes. Empezaré por los más visibles y de alta significación.

Ahí están en primer término, los honorables Sergio Osmeña y Manuel L. Quezon, dos figuras que representan las instituciones más altas del gobierno de Filipinas: La Asamblea y El Senado.

SERGIO OSMEÑA

Ved al Speaker, ese hijo predilecto de la Diosa suerte, con su frente ancha, despejada, con su sonrisa peculiar a lo japonés, la cabeza grande, tan grande que apenas pueden sostener sus miembros; cabeza que revela inteligencia, perspicacia, habilidad, tacto y astucia; como el A. Pidal español. Tanto saber tiene encerrado en su cerebro, que no le basta el dominio de la tierra, sino que echa mano hasta del mar dilatado de China, el que ha tenido que atravesar varias veces por asuntos oficiales; y donde hizo también, según dicen sus viajes de placer.

Ahora me direis si dirigiendo nuestros destinos, podrá ser engañado por nadie. Yo afirmó que

no; antes bien sabrá aprovechar, beneficiar y contentar a todos con sus dotes políticas y diplomáticas, aunque muchos creen que ya no es el Osmeña de ayer, que se ha dedicado a la utilidad de la política, y que hoy tan sólo fija su atención en la política de utilidad. Cosa que no creo; sin embargo se habla mucho de esto. Y "casi casi", quiero dar razón a lo que él dice de que, tanto la prosperidad actual como el avance de este pueblo en el orden político-social, se debe a él solamente, como *él mismo* afirma en su discurso en la última convención del Partido Nacionalista. Su discreción es tanta, que no le hará hablar ni aun el más pintado y astuto político, sino cuando le conviene a sus intereses, y sobre todo a los de la comunidad que representa, aunque se cree que ha dejado de ser ya Osmeña la *inspiración* del pueblo Filipino.

MANUEL L. QUEZON

Ahí teneis al Presidente del Senado Manuel L. Quezon muy conocido por sus elevadas y caracterizadas actuaciones allá en la Metrópoli, en pró de Filipinas. Ved su cabeza voluminosa, su frente magestuosa, sus ojos saltones, vibrantes de chispas y su movimiento ágil, un tanto nervioso, sus modales, su gesto refinado y su elocuente verbosidad; y díganme si no es capáz de manejar las riendas de un gobierno feliz y ordenado; no obstante su carácter vehemente e impetuoso, parece *no abonarle* para cosas serias, porque su temperamento peculiar es tan propenso a gustar del desorden y de las conquistas caballerosas de la edad media española, de que al parecer se ufana por sus flamantes ostentaciones.

No sé porque le llaman el Fierabrás filipino, cuando su manera de ser encaja mas bien al tipo de Artagnan creado por el célebre Dumas (padre) en su "Los tres mosqueteros." Sin embargo, sus conocimientos, su experiencia y práctica en la política internacional, le hace al parecer capaz para ser un exce-

lente Premier de cualquier gobierno independiente. Se puede pues decir de él, que es un *petit* estadista.

RAFAEL PALMA

Ahí está también nuestro representante de la pluma, de la diplomacia y sagacidad, muy amigo de los suyos, de carácter plegable y conciliador, de temperamento fingidamente serio y grave, muy callado, de mirada recelosa y esquivante, aunque de físico vulgar no recomendable. Es el tipo del *quo non ascendam* (a donde no llegare yo) como que ha sido por mucho tiempo Comisionado en lo pasado Comisión del Gobierno Filipino y después Secretario del Interior por largo tiempo, habiendo dimitido de este último cargo no hace mucho, el Hon. Rafael Palma, filipino de *cara y corazón*, actual Senador por el Cuarto Distrito, quien con el amaneramiento y fingida seriedad, *saca punta de todo* y quizás hasta de su respiración. Se dice que es el Aramis de Dumas (padre). Prueba de esto, ahí está la pujante compañía maderera con suntuosos edificios que dignifica a la industria nativa. Es el *alma,* según muchos, de esa gran Tableria de Palma y Hermanos, establecida en esta capital y conocida por todos; que casi comenzó con nada, pero que ahora ya cuenta con millones de pesos de capital, gracias a la sagacidad y pericia, como actividad y astucia de los propietarios, cuya *célula pensante* es el Sr. R. Palma; según se cree y se dice por la masa popular.

Palma es también aficionado y asiduo concurrente al sport hípico y sagaz conocedor de esta diversión, por tanto casi adivina los caballos que han de salir premiados por tenerlos ya estudiados y clasificados de antemano.

MANUEL ARAULLO

Aquí tenemos un hombre respetable y respetado por todos, no solo por su edad, sino principalmente por su saber, por su bondad y por sus exquisitas formas sociales; hombre regular de estatura, un tanto grasoso, casi redondo, bastante enfermiso, pero de

ojos vivos y fiscalizadores de las pasiones humanas, que por sus propios méritos ha ido escalando el escalofón judicial a fuerza de su pericia y rectitud hasta llegar al elevado sitial de la Presidencia de nuestra Corte Suprema, sin que hayan mediadado influencias ni combinaciones; el Hon. Manuel Araullo. Conocido por su carácter íntegro, como lo demostró siempre y siendo Juez en la cuestión magna de Cavite en tiempo de aquel bravo militar Baker contra "El Renacimiento" (periódico); conocido también por todos como capacidad eficiente de la raza y nadie puede dudar de ello; es un verdadero Pi y Margall filipino.

Hombre laborioso que consagra toda su vida a la balanza de Themis y sus fallos han sido no solamente acatados, sino aceptados como ejemplo de justicia y equidad; no parece que la Providencia se ha complacido en prodigarle la mayor cantidad de sentido común é inteligencia, luz divina que sirve de faro para los actos individuales como colectivos de la paciente humanidad; y en asuntos de Códigos puede estar creo yo, al nivel de los más célebres comentaristas y autoridades de la materia jurídica internacional.

Patriota de corazón, honrado y justo a carta cabal. padre de numerosas hijas, esposo fiel, modelo de cariño, de bondad y ciudadano ejemplar; no pudo ser pues más acertada su reciente exaltación al alto puesto de Presidente de la Corte Suprema de Filipians.

FELIPE AGONCILLO

Cábeme también presentar aquí a un hombre bastante pequeño, pero grande de corazón, de ánimo enérgico y vehemente, cabeza llena de conocimientos mundiólogos, en particular de diplomacia y política alta y seria, hombre que ha desempeñado con acierto y provecho el difícil papel de Plenipotenciario en los paises extrangeros, en tiempo de nuestra pasada revolución y Gobierno republicano. Es un Gambetta

filipino, sin otra ambición que la independencia y prosperidad de esta desventurada Filipinas, a cuyo bienestar se ha consagrado, perdiendo su fortuna, su salud y el brillante como lucrativo porvenir de su carrera.

Hombre que por su edad y servicios a la patria, debe de acogerse ya al retiro voluntario, para dedicarse de lleno al cuidado y porvenir de su familia. Sin embargo, se ve en el duro trance de ir reconstituyendo su fortuna, bregando con incansable tenacidad, y cumpliendo lo impuesto por Dios de: *Con el sudor de tu frente, comerás el pan de cada día.* Por su carácter irreductible y por el noble orgullo de no reducirse a mero contemporizador de los poderosos, ha declinado los puestos que se le han brindado, lamentando con resignación pero con dignidad *su ostracismo.* Es pues de los Estadistas capacitados por su saber y pericia de conducir al pueblo filipino *hácia la meta de sus aspiraciones,* y de dirigir también con acierto su prosperidad y dignificación como entidad nacional; como así lo calificó Mr. William consul y diplómatico americano.

TEODORO SANDIKO

Ahí teneis igualmente, un hombre de regular proporción, aunque un tanto bajo de estatura, pero ancho de hombros, cabeza relativamente pequeña, adornada con largos pelos un tanto lacios, que están en continua riña con el peine, activo, agil y vigoroso como él solo; mi amigo el Hon. T. Sandiko, senador por el 3.er distrito. Todos le conocen por ser el eterno aspirante al puesto más visible del gobierno. Hombre conceptuado como brazo en continua acción, parecido a esos molinos de agua movidos por una fuerte cascada, de que hablaba Rizal: *Seres de continua amenaza.*

Su capacidad como ejecutor nadie lo puede dudar, su laboriosidad y el interés por el pueblo corren parejas con su complacencia y honradez de que se ufana

y saca provecho por su tenacidad y constancia. Es pues, un todo, especie de sentido común, en donde se convergen todas las actividades humanas, aunque como director intelectual y en asuntos de alta política seria, no ha dado pruebas hasta ahora de una *pujante sustancia gris*. Sin embargo, procura agarrarse a la masa que catequisa con sus predicaciones; y también se conceptúa como la cabeza dirigente del Partido demócrata. Y según dicen, podrá ser un Anibal, un Dalton, un Trousky, pero nunca un Castelar, ni jamás un Gladston, un Clemenceau ni menos un Wilson. ¡Pobre de T. Sandiko! a cuya inteligencia Dios no ha dado alas para *volar y llegar* a las regiones de las cerelebridades intelectuales.

GREGORIO AGLIPAY

He aquí una capacidad religiosa de la raza y ejemplo de acendrado patriotismo, que de un humilde sacerdote, ha sabido por sus méritos, valor, entereza y convicción, formar una religión nativa (la Iglesia Filipina Independiente o Aglipayana) basada siempre en los sanos principios de Aquel Mártir del Gólgota, y que hoy cuenta con cerca de tres millones de prosélitos; es pues un Lutero filipino, cuya religión es tenida hoy por una, que tiene todas las formalidades de una institución nativa aceptada, la cual hace sino temblar al menos *recelar* a los actualmente poderosos padres romanos; es el R. Obispo Máximo Aglipay, tipo del venerable prelado Mercier belga, que a juzgar por su físico y empaque nadie diría que está capacitado para llenar una alta misión a que sus propios méritos le han encumbrado.

Modesto en todos sus actos, sin jactancia de ostentaciones aparatosas, diligente y piadoso para con sus feligreses, compasivo hasta el sacrificio, en cumplimiento de su evangélica misión; un verdadero padre espiritual, Providencial inspiración de su raza.

Es tan digno de admirarse, que apesar de los ímprobos trabajos y las tremendas luchas que ha soste-

nido y sostiene actualmente con Roma, no ha dado muestras de flaqueza o abatimiento, y no obstante su ya avanzada edad, emprende con mas vigor aún y constancia la elevada misión para la que se ha propuesto en bien espiritual de sus conciudadanos. Casi se puede decir de él, que es un *gato que lucha contra un toro,* por la enorme desproporción de fuerzas con que procura sacar adelante su religión. Su patriotismo, su amor, o su ambición, como dicen sus adversarios, siempre le hicieron y le hacen laudable por la entereza, valor y constancia en proseguir su campaña evangélica, en quien se retrata también gráficamente el carácter de la raza filipina, por su tenacidad y sacrificios en pró de la aspiración de su propia libertad é independencia.

FELIPE BUENCAMINO

He aqui uno de los ejemplos vigorosos y patriotas de nuestro pasado glorioso y de mucho antes; de aquella juventud *Tomista,* a la que pertenecieron las Burgos, Regidor, Garcias, etcetera. Es el hombre que ha sufrido mas azares de la caprichosa suerte; tomó parte activa en los movimientos avanzados de nuestra emancipación y ha desempeñado también cargos muy importantes en nuestra pasada independencia. Figura política de la raza que se acuerda de los grandes acontecimientos nacionales a pesar de su avanzada edad; pedagogo eficiente y práctico, de quien ha sido profesor esa pléyade de notables abogados del foro filipino; es un Morayta *tagalo.* Conocedor hasta de las mas intrincadas políticas y diplomacias internacionales; sus juicios y predicciones se adelantan a los acontecimientos que dieron lugar a nuestro actual estado de cosas; su conocimiento es tan amplio, que es casi una enciclopedia. Es una *anguila* difícil de pescar en las redes que le tienden sus adversarios políticos.

Pudo haber tenido *un pasado de dudosa interpretación que acaso mermen sus excelentes méritos*

actuales. Pero es sin duda una cabeza bien equilibrada en asuntos políticos y religiosos, como que no poco contribuyó a la constitución de la religión aglipayana (Iglesia Filipina Independiente). Es pues una inteligencia preclara, una memoria retentiva, a quien se puede consultar sobre los pasados acontecimientos nacionales, especie de libro de consulta o diccionario de los hechos patrios pro-independistas.

Ese es D. Felipe Buencamino, que tiene un continente tan venerable ahora por sus canas, por la bondad de su carácter y exquisita educación social, que encanta su familiar trato, como seducen igualmente sus atinados juicios sobre la difícil ciencia de la vida, tanto individual como nacional de un pueblo.

TRINIDAD H. PARDO DE TAVERA

Aquí tenemos una gallarda figura, muestra elocuente de la capacidad de la raza en la alta política y legislación colonial, hombre que ha sufrido casi todos los azares de la vida, político-social, pero, por encima de *esas amarguras*, siempre se ha dedicado intensamente a los asuntos científicos y sociológicos, cuyas ideas se hallan imbuidas por la psicología francesa de que hace galas. Doctor en Medicina y Cirugía, políglota, historiador, sociólogo, gobernante y legislador; un *semi-estadista*, aunque las leyes sugeridas por él han sido casi la mayor parte enmendadas por la Comisión, y en especial por la Legislatura Filipina.

Apesar de su continente nada agradable, pues, es de cuerpo sumamente enclenque pero agil, de cara larga a lo Murat, de una verbosidad que asombra, de concepciones rápidas y elevadas a lo francés que tiende a singularizarse por sus nuevas ideas muy avanzadas, sobre todo en materia social. Es el Dr. Trinidad H. Pardo de Tavera; especie de Telleyrand francés que ha ocupado importantes puestos en el Gobierno, y casi se puede decir que era el Premier de aquella Comisión, árbitro también de los nombra-

mientos de funcionarios públicos de entonces. Figuró pues como personaje el más influyente en los principios de la dominación americana aquí, pero hoy está alejado de la política activa, quizás porque ya no cuentan con él los actuales gobernantes por creérsele ya un hombre que ha pasado a la historia. *Agua pasada no mueve molino;* Y porque también el pueblo se acuerda aún de que ha sido siempre confidente de los americanos en tiempo de la revolución, y también de aquella famosa compañía "La Cagayana." Sin embargo, sus vastos conocimientos, su gran experiencia y sus observaciones atinadas de las pasiones humanas, le hacen acreedor a la estimación de sus partidarios, y creo que aún puede todavia, si se empeña en hacer algo por el país, aunque ya no en la esfera política, sino en el dilatado campo de la ciencia.

GREGORIO ARANETA

Tenemos aquí igualmente un personaje que por su capacidad jurídica, ha ocupado los más elevados puestos del gobierno en el ramo judicial, aunque en política se duda de su tacto y pericia; el Sr. Gregorio Araneta, es el único filipino que ha gozado y ha cobrado hasta ahora el más lucrativo sueldo de 31 (treinta y un mil) pesos al año del presupuesto, como Comisionado con cartera que desempeño por mucho tiempo.

Hombre guapo, de figura arrogante, de voz potente, clara y resonante, prolífico como las palomas, aunque de corazón enérgico, abogado de fuste, tiene por clientela algunas ricas corporaciones religiosas y las familias nativas de alta posición económica; es el Marquez de Ceralvo filipino. Tan familiarizado y compenetrado con las leyes americanas y españoles que el difunto abogado Juan Icaza le llamaba la "Biblioteca andante". Contemporizador con las autoridades, ha sido uno de los testigos de peso en el pleito Worcester-Renacimiento (periódico filipino) por asuntos de libelo contra dicha publicación.

Se puede decir de él, que es uno de los que saben

aprovecharse de la situación para aplicarla a sus conocimientos y a sus intereses; como que, cuando ha sido maltrado por un Teniente de la veterana, supo conseguir el castigo del osado oficial. Araneta es también un elemento valioso en el ramo judicial, y puede citarse como personaje conspicuo en dicha materia y experto funcionario. Aunque según dicen, no se puede esperar de él gran cosa para nuestra emancipación política, por su pasividad y carácter conservador en que siempre se ha distinguido.

VICENTE MADRIGAL

Una figura comercial de la raza, se puede citar como uno que ha empezado por un pequeño capital en el negocio del *carbón,* prosperándose a paso de hormiga, hasta que sobrevino la guerra mundial, en que pudo desarrollarse sus dotes mercantiles con la Casa Behn Meyer, convirtiéndose en potente naviero, banquero, y fabricante de aceite, con un propio centro de explotación. Ese es D. Vicente Madrigal. Capacidad mercantil-financiera como jamás se ha visto en Filipinas, y que por ello se puede comparar con los potentados de América, debido tan solo a sus propios esfuerzos y peculiar actividad; es pues un Carnegie filipino. Por esta razón, no se debe siquiera prestar atención a los rumores que se oyen y se propalan por ahí acerca de su colosal fortuna.

Es un hombre verdaderamente mecido por la Diosa Fortuna; modesto, muy laborioso y económico como él solo, sin ostentaciones pueriles, y no es de esos que hacen jactancia de su poder monetario, sino más bien conserva aún su sencillez dedicando sus momentos de descanso al cariño y educación de sus hijos, por lo que se conceptúa como un padre ejemplar. Su tesoro es, según, dicen, la *Cabeza de Turco* de los potentados que también amparan sus negocios. Es pues el nativo que cuenta con más millones de ca-

pital, y el que más paga rentas al erario filipino. Por lo demás; es una excelente persona, y sobre todo un buen ciudadano y patriota; Dios le proteje en sus numerosas empresas; y la pérdida o naufragio de su "El Rio Pasig" (vapor) que hasta ahora no se sabe como ha sido, no es más que un pequeño contratiempo de sus numerosos negocios lucrativos.

SIMPLICIO DEL ROSARIO

Otra muestra de nuestra intelectualidad jurídica y al mismo tiempo modelo de honradez y capacidad literaria de Filipinas, que lleva cerca de veinte años en la judicatura actual; es D. Simplicio del Rosario, autor de un folleto util e instructivo, (Orientación económico-social). Hombre que por sus propios esfuerzos y laboriosidad ha sabido amasar una fortuna respetable para el porvenir de su familia, padre ejemplar que ha dado una elevada como exquisita educación a sus hijos haciendoles viajar por diversos paises.

Conocedor del mundo por sus largos viajes en el extrangero, sobre todo de la psicología americana y de la Japonesa; panagerista del Japón por los adelantos adquiridos en tan poco tiempo, que ha visto de este país, como lo refleja en su citada obra. Es acaso el Juez actual de más experiencia con elevadas dotes de cultura, estudioso, de altas concepciones y de gran sentido práctico de la vida, amante de su país y patriota como el que más, pero de una visión clara y positiva de nuestra actual situación económica, lámentándose del erróneo derrotero a que conducen los prohombres *el futuro* de Filipinas, que según él, deben fijarse en primer término nuestras legisladores en promulgar *leyes constructivas,* base de nuestros propios recursos nacionales y sólidas garantías para el futuro del pueblo filipino. Ese es D. Simplicio del Rosario, un Rodriguez Berris filipino.

VENANCIO CONCEPCION (1)

Ved también en particular la figura financiero-bancaria de un caballero, Sr. V. Concepción, que casi de la obscuridad de su retiro y en la modestia de su persona, ha conseguido escalar por sus amistades y propios méritos el elevado puesto de Presidente del Banco Nacional de Filipinas y ha sabido *manejar con su audacia*, tanto celo y tacto; que en tan corto tiempo por exigencias de las múltiples transacciones mercantiles, agrícolas e industriales, ha creado más de treinta sucursales en varios puntos no solamente del archipiélago, sino también de las naciones vecinas; patente prueba de la prosperidad y beneficio utilitario de dicha institución, como se demuestra con visibles pruebas de acierto, por los numerosos centrales azucareros que se han establecido con la ayuda del Banco en casi todas las regiones Bisayas; también aquí en Manila, las fábricas de aceite tan numerosas de sociedades extrangeras que le rinden al Banco una enorme utilidad. Es el hombre que casi de la nada, se ha hecho importante y popular por sus propios méritos y actividades en el ramo bancario.

FRANCISCO ORTIGAS

Un buen caballero, excelente ciudadano, padre ejemplar, amantísimo de sus hijos, esposo modelo y fiel con su cara mitad, lástima que está enfermo de una afección sanguínea que periódicamente se reproduce; no obstante conserva su vigor corporal como intelectual.

Figura conceptuada como autoridad en materia jurídica, consultor de los prohombres en asuntos delicados de gobierno, propuesto varias veces para elevados cargos y últimamente para una silla en la

(1) Estas lineas se han escrito mucho tiempo, antes de las querellas por estafa y grafts en el Banco Nacional incoadas contra V. Concepcion, sus hijos y allegados, lo que he sentido profundamente, y con dolor mio consigno aqui esta nota para evitar torcidas interpretaciones.

Corte Suprema que ha declinado, por atender a sus numerosos cargos de consideración en varias corporaciones importantes, que le dan enormes rendimientos, a cuyas atenciones dedica hoy intensamente su preclara inteligencia. Patriota de corazón, su nombre no ha sonado en altas y complicadas combinaciones de intrigas políticas; es de los abogados a quienes se puede encomendar los asuntos mas importantes y delicados sea cual fuera su cuantía, con plena confianza de su integridad y honradéz; es pues el Montero Ríos de los españoles. Modesto y sencillo hasta confundirse con un humilde y vulgar ciudadano, pero en su palacio, vive con todo el comfort moderno. Por si y ante sí, ha podido amasar su inmensa fortuna con la gloria de su laboriosidad y propios méritos. Figura pues capacitada para cualquier alto puesto del gobierno filipino, con una reputación honrada y cabal en todos los actos de su vida, tanto individual como colectiva. Ese es D. Francisco Ortigas.

LEON M.A GUERRERO

Es un valioso ejemplar como hombre de ciencia, que desde muy pequeño se había dedicado ya el estudio de las ciencias naturales, distinguiéndose por natural afición en la Botánica de quien se puede decir muy conocedor de dicha materia. Si no es un verdadero Lineo, es sin duda un Odon de Buen filipino, que honra a la raza en el ramo científico. Hombre que por su aspecto y modo de ser nunca haría pensar de su distinguido valer, pacífico y modesto hasta lo increible, tan laborioso que apenas sale de su casa y siempre encerrado en su gabinete de estudio; y si bien es verdad que no ha descubierto alguna planta nueva, tampoco desconoce las plantas ya existentes y sobre todo las del trópico, y hasta casi conoce tanto sus virtudes como sus variadas aplicaciones en la vida.

Profesor de Botánica desde la dominación española, y ha sido consultor de varios autores de Historia Natural. Si bien no es aficionado a tomar parte activa

en los movimientos políticos ni en tiempo azarosos de la pasada dominación, es sin embargo un patriota y un conspicuo ciudadano muy respetado por su bondad, honradez y saber. Es pues, de esas cabezas de conocimientos tan amplios, de facil palabra, que se hace acreedor no solo a una cátedra, sino también a dirigir una Universidad, como que había sido el pedagogo de quien se pensó hacer Presidente de la Universidad Filipina, a raiz de su fundación.

Tengo entendido que está escribiendo un tratado de Historia Natural especializándose en la flora filipina, que sin duda será de gran utilidad, dada su competencia y pericia en este ramo de la ciencia.

FELIX M. ROXAS

Tenemos aquí también el prototipo del funcionario hábil y laborioso, que casi toda su vida ha pasado en las diferentes sillas de la burocracia gubernamental, ya desde en tiempo de la dominación española, mi amigo el ex-Alcalde Felix M. Roxas. Y si veis su físico voluminoso y la panza tan abultada de que se hace lenguas la gente, con razón o sin ella, por su carácter impresionable y bastante nervioso, ello no revela más, que el efecto de la vida sedentaria que exigen los diferentes cargos del gobierno que ha desempeñado por mucho tiempo, con tanto provecho para el mismo gobierno. Aunque nunca ha demostrado arranques de patriotismo porque ha sido siempre de temperamento conservador y contemporizador; sin embargo ha sido siempre diligente en el desempeño de sus elevados cargos de considerables remuneraciones.

DR. ARISTON BAUTISTA

Celebridad médica de arraigada fama entre nativos y extraños; el filipino que ha sufrido los amargos azares y graves peligros de la autocracia dominante de la pasada dominación, por créersele laborante activo de nuestra emancipación política; conocedor de

paises extrangeros particularmente de Europa, en que por segunda vez "viajó gratis" vigilado y escoltado por soldados españoles en calidad de *desterrado*. Cabeza bastante cultivada aunque de trato un poco rehacio, pero sencillo y amante de su familia, lastima que sus valiosos conocimientos los tiene dedicados ahora al ramo del comercio e industria, sin embargo con todo eso, no deja los estudios áridos de la profesión haciendo curas maravillosas. Si no es un Pasteur, ni un Doyen, o Berman, ni un Cajal, es sin duda un Robert, Dielafoi, en su celebridad profesional.

Por lo demás es un notable ciudadano, en quien se le puede confiar el más delicado e importante cargo en su ramo profesional, poseedor además de varias lenguas vivas. Por tanto una capacidad de la raza, aunque su físico es confundible por su ojos con los distinguidos coletudos del Celeste Imperio, pero no adoptando sino en parte las costumbres características de estos.

MANUEL EARNSHAW

Ahí está también el tipo de un gran mecánico industrial, tan inteligente como laborioso, que por sus propios esfuerzos ha sabido elevarse a la más alta dirección de la industria que dignifica la capacidad de la raza; D. Manuel Earnshaw, que empezó casi por ser un simple operario de taller; no obstante por su constancia en domar y plegar a su antojo y capricho el metal más duro que es el hierro, pudo resolver la manera de hacerlo obediente a su gusto, para aplicarlo a las mil variadas exigencias y combinaciones de la industria naviera. Su excelente como grandioso varadero es el más importante de su clase en el país, cuyo capital monta ya a la respetable suma de mas de *DOCE* millones de pesos; casi ya se puede bautizarlo con el nombre de "Altos Hornos", como el de Bilbao, (España).

Es un hombre progresivo, ciudadano excelente, cuyos méritos le han exaltado al importe puesto de Comisionado Residente en Washington, sin quererlo

ni buscarlo, y aunque esa representación no encaja en su pujante capacidad, ha sabido sin embargo asumirlo con dignidad, honradez y habilidad; y al retirarse hoy de la vida activa industrial, ha sido objeto de una expresiva carta de aprecio por parte del Gobernador Wood, por sus relevantes servicios en pró de la industria naviera del pais. Sus numerosos obreros de taller le llaman cariñosamente D. Manuel, y le aprecian como a un padre bondadoso. De carácter íntegro, aunque un tanto violento, no se caracteriza por ningún vicio ni defecto saliente, aunque si, tiene afición a lo atrayente, bello y sublime de los encantos artísticos, y es admirador del arte plástico y protctor de los artistas especialmente del arte musical; como que según tengo entendido pensionó un artista allá en América.

ISABELO DE LOS REYES

Me complace también citar aquí el padre de los obreros, bastante popular; Isabelo de los Reyes, obrerista célebre de quien se puede decir buenos elogios. Es un Max o Kropotkine filipino, capacidad eficiente en materia sociológica, estudioso como incansable trabajador; maneja la pluma galana y contundente como el célebre italiano Pini en el florete o la espada. Padre amantísimo de numerosos hijos, pero con tan mala fortuna que ya se ha enviudado tres veces, pero siempre un esposo ejemplar. Autor del calendario "Maanghang" que le dá rendimientos. Su capacidad como legislativo y reformista, la tiene bien demostrada cuando fue Concejal de esta Ciudad de Manila, consiguiendo ensachar y mejorar las calles, abriendo otras muchas nuevas en Tondo, Sta. Clara y Rizal Park, que los maliciosos atribuyen al egoismo. Modesto y sencillo con una sencillez rayana en descuido, hasta de su aseo personal, pero patriota de convicción, autor de una obra útil regional "Folklore Filipino;" y en asuntos religiosos en una verdadera autoridad por haberse dedicado mucho a estudiar a E. Renan, Filon, Josefo, Origenes y otros célebres auto-

res. Escribió El Oficio Divino de la Iglesia Filipina Independiente o Aglipayana (Biblia, misal, breviario, ritual y Pontifical.) Su cabeza pues, es un archivo de textos religiosos.

Sin embargo, de no militar activamente en determinado partido por consagrarse ya por entero al cuidado y educación de sus numerosos hijos, vive modestamente con las utilidades de sus ya *considerados recursos y ahorros.* No obstante; es un elemento valioso para el progreso del pueblo, figura disponible para la cooperación de la sana administración nacional; que por su pericia y eficiencia demostrada en el Municipio de Manila, se hace acreedor a un elevado puesto del gobierno filipino. Fs el mang Beloy Reyes, protector de los pobres de Tondo.

GENERAL RAFAEL CRAME

Jefe de la Constabularia

Y por último tenemos aquí, un hijo de Marte tan devoto y cumplidor de la disciplina y rígida ordenanza militar, y que hace del soldado como una pieza de la maquinaria industrial. Hombre que desde su mocedad ha demostrado afición a las armas, pero por su enfermedad no ha podido realizar sus aspiraciones en la milicia española, teniendo que aceptar un empleo civil de aquel Gobierno. Ciudadano ejemplar de intachable conducta y por sus méritos personales ha sido requerido por el Gral. Allen a ocupar un puesto en la Constabularia, ingresando como Tercer Teniente y desde entonces, en tan poco tiempo, ha ido escalando el escalafón hasta ocupar el más alto puesto de dicha institución, figurandose siempre el primero en todas las graduaciones. Es pues el actual Jefe (General) de la Constabularia poseedor de varias medallas y algunas condecoraciones. Capacidad eficiente y muestra gallarda de la raza en el ramo militar; sino es un Joffre, o un Foch, es sin duda un Pershing, o un Oyama filipino; es el tipo en minatura del célebre y

gallardo General Kitchener inglés; respetado por sus subordinados, y todos se complacen en servir a sus órdenes, con la mejor buena voluntad.

Es igualmente un excelente ciudadano y patriota de trato cortés y agradable; posee conocimientos nada comunes de cultura social, y es autoridad en materia militar. En él se funden pues las elevadas dotes de un perfecto caballero y de un bravo e inteligente soldado, tan celoso de su honor y obligaciones, como íntegro con sus atribuciones y derechos.

Por tanto es de los que pueden asumir con dignidad el difícil cargo de la dirección militar de un ejército nacional con plena confianza de pundonor y eficiencia, que sin duda pondrá en alto grado *el standard* de la capacidad nativa en la esfera científica del dios Marte, ciencia de constante amenaza para las naciones débiles, y terrible calamidad para la humana especie.

Suficientes son, a mi juicio las muestras arriba apuntadas de la eficiente capacidad de la raza filipina, para el manejo de su gobierno propio, porque afortunadamente cuenta con numerosos ejemplares para una sabia y acertada dirección de sus propios intereses nacionales. Podemos aun citar más figuras capacitadas de la raza; pero en obsequio a la brevedad ya nos abstenemos por ahora. Aqui si,que es deficiente y de poca significación aquel refran de "Basta un boton para muestra", porque en este nuestro pais abundan numerosas muestras tan gráficas, que nadie puede poner en tela de juicio, y menos dudar de ellas. Doy pues por terminadas estas semblanzas y hasta otra ocasión, cuando venga el caso; pues todavía hay muchos más, cuyos nombres por sus méritos deben ser puestos en letras de molde, para ser conocidos también por el público.

LA DISCUTIDA LEY DE CONTABILIDAD
RECTO Y LOS DIPUTADOS (1)

Por el Dr. Felix de León

En esta era de plena democracia, cada ciudadano tiene el deber de prestar merecida atención a los problemas nacionales, de seguir y estudiar también el curso de los acontecimientos. Me permitiré pues, como un humilde Juan de la Cruz dirigirme a varios representantes del pueblo, particularmente al Hon. Claro M. Recto, con motivo de la inusitada como precipitada aprobación de la ley enmendatoria de contabilidad, cuya ley original había sido ***bien embalsamada.*** En cambio se ha dado vida a un feto de sietemesinos, gracias al "forceps" que lo ha secado a luz; operación llevada a cabo por un experto cirujano.

No voy a descender al fondo de esa ley, de su actual conveniencia e inconveniencia, ni me ocuparé de lo beneficioso o perjudicial que pudiera ser para la comunidad. Pero soy desde luego, de los que creen, por muchos razones, de que la sugestión del Gobernador Wood ha sido muy prudencial; porque no se pierde nada con que haya un compás de espera de un año, teniendo en cuenta los graves trastornos que podría originar dicha ley, y sobre todo la significación y trascendencia que pudiera tener para los deseos de nuestros soberanos; por más, de que opino también, que la misma no supone graves perjuicios para la marcha ordenada e íntima de nuestra vida nacional. Veo que el Gobernador Wood, en conciencia, cree conveniente la posposición de su vigencia, y estoy seguro que la actitud del Ejecutivo no obedece a ninguna presión que envuelve merma de las conquistas hasta ahora adquiridas por el pueblo filipino.

---

(1) Publicado en "La Nación" el 21 de Noviembre de 1921.

Por tanto, voy a ceñirme a los inoidentes surgidos en el seno de la Cámara de Diputados. Van pues, estas modestas consideraciones a lo manifestado por algunos representantes que viene publicando estos días "El Debate," y que he leido con detención.

Ay, Sr. Recto! No me causa ya asombro el que "las cosas pequeñas originen grandes consecuencias." Vea, si no; aquel colosal incendio en Cervantes. ¿Por donde, y cómo empezó? Pues, de una cerilla casi de fósforo. Ya ha visto V. las grandes y terribles proporciones que había tomado y sus consecuencias. Usted se acordará también de la escuadra "invencible" de Felipe II. ¿No se deshizo por un inesperado viento y por unas cuantas olas del mar? Aquella trajedia fatal en Sarajevo; ¿no ha sido prácticamente la chispa que provocó la tremenda conflagración mundial que causó la muerte y la inutilización de mas de 15 (quince) millones de seres, entre hombres,mujeres, ancianos y niños en la plentitud de sus facultades y energías? No hay que asombrarse pues, Sr. Recto. Gracias a que esta vez ha sido de dos palabras (cuestión previa) con varias letras lo que ha motivado sus declaraciones que ahora comento; anteriormente acuerdese ¿no bastaba una palabra, con sólo dos letras, por ejemplo; el *yo, el si, el no,* cuyos valores eran iguales al "Magister Dixit" de los latinos, que se acataban con los ojos cerrados? Gracias, digo, *que vamos progresando al menos en letras,* aunque en razón inversa acaso de la... complacencia o disciplina de los "disciplinados" demasiado obedientes.

Lo que no comprendo es, el porqué se les ha despojado del previlegio de hablar a algunos diputados que se registraron para deliberar sobre la cuestión; y creo que en el lenguaje vernacular se llama eso *giniatot.* ¿Que inconvieniente, había en efecto en que se haya dejado hablar a los que habían pedido turno, habiéndose acordado como V. dice con el Speaker y con los liders? ¿Se han olvidado acaso ellos de que *de la discusión salta la luz?* Temían de algún gato

feróz, pero encerrado, que al verse libre arañaría a varios prestigios? ¿Había aquí algún puchero lleno, no de verduras, sino de letras de consigna geroglificas que tiene el soporífero efecto del loto? Además, ¿donde está la palabra de caballero dada a Vds. de que se les dejaría tomar parte en aquella contienda parlamentaria, haciendo el "parife" de que se registráran sus nombres?

Salve la mejor opinión, entiendo que es inherente al cargo de diputado la libertad de la palabra en ese sagrado recinto; no la dá el Speaker, sino la Constitución misma; no el electorado de un distrito. sino el pueblo entero. Quizás es algo más que el pueblo; es el espíritu de la democracia, o acaso también los hombres de corazón, sin distinción de credo político, ni de clases.

Cuando se confiaba y se esperaba de que el pueblo sabría y se ilustraría más con los razonamientos de algunos de sus representantes sobre esa cuestión de importancia; he aquí que el representante por Manila el Hon. Generoso presenta la "cuestión previa" es decir, *la cuestión de la guillotina* que corta de un golpe todo intento de discusión.

Se suspendió la sesión, y el Speaker bajó para *muñir*, según V., señor Recto. Usted cree que no hubo imparcialidad, y se afirma que en las cámaras deliberativas, el Speaker debe tan solo dirigir y encausar las discusiones y las votaciones. Ah, amigo Recto, se olvida V. de que estamos en Filipinas. Pase. Pero para eso, no debe V. de olvidar también de que alrededor del sol giran sus satélites, astros también al paracer de gran magnitud, pero que tan solo reciben de aquél su luz por acción refleja; y figúrese V. si se llegase a romper el equilibrio. ¿A donde irían a parar entonces esos astros? Si el sol, *por despecho o enojo*, dirigiese sus potentes rayos al astro o astros rebeldes, ¿no se fundirían ellos que acaso solamente "por conmiseración" se sostienen y viven, *por la*

complacencia y piedad de ese astro deslumbrador? ¿Qué serían además de esos planetas si malquistasen la "buena voluntad" del insustituible sol? Este es tan necesario, pues demasiado comprende V. que al apagar su claridad y resplandor ¿no estaría el mundo a oscuras? Que sería entonces de nosotros?

Pero yo creo que si verdaderamente *hay cohesión y disciplina,* ¿qué importaba que hablasen Mengano, Sutano y Perengano, si después de todo se saldrían con la suya por medio de la votación? Así no se hubieran disgustado algunos elementos por habérseles privàdo del derecho de hablar, *privilegio* que es concedido a los legisladores en todos los parlamentos del mundo. ¿Qué diría el electorado de los siete diputados que pidieron turno para hablar? ¿Se contentarían con ser comparados con las *siete vacas flacas* de Faraón de que habla la Biblia?

Los argumentos aducidos por la mayoría en pró de la posposición de la vigencia de la Ley de contabilidad, no creo de gran peso; por algún sitio ha de salir el tiro, y esta vez "salió el tiro por la culata."

"Debido a que se han circulado ayer y hoy *anónimos insidiosos* donde se formulan acusaciones graves contra ciertos miembros de la Cámara..." Si esto es verdad, creo que es razón demás para destruir por medio de una serena discusión esas "especiotas," a fin de poner en buen lūgar la elevada reputación de la Cámara legislativa, principalmente la integridad de sus miembros, su buena fé y sobre todo su honradez. Comprendo que V. quería ser paladín y un tanto redentor de sus compañeros por lo que estaba dispuesto a poner sus manos en el fuego, porque cree y siente que la representación popular es un sacerdocio. Quiso V. que se imite a la mujer de Cesar, para quien "no basta ser honrada, sino que precisa parecerse tal"... Sin embargo, se había V. olvidado de que los redentores suelen salir siempre crucificados; aunque no veo aquí la cruz en donde se clavaron sus pies y manos,

vislumbro no obstante, la figura de Pilatos que se lava las manos, creyendo con esto, que se zafaría del veredicto infamante e implacable de la Historia.

Vamos, en conclusión ¿qué opina el caballero por Batangas sobre esas *especiotas* echadas a volar, que se rumorean, y de las que V. hizo mención? Sea sincero y hable más claro y con más franqueza. Estoy conforme con V. que "es necesario que la Legislatura no tenga ningún motivo para temer el veredicto de la Historia."

Por todo lo arriba expuesto Juan de la Cruz cree ver en esa precipitación cierto temor de Osmeña por la desbandada de sus adictos seguidores, al propio tiempo se ha puesto más triste y agobiado aún, ante ese maremagnum, pues no sabe ya el pueblo *a quien creer, ni quien dice la verdad,* si Osmeña o Recto.

En el siguiente artículo hablaré sobre las manifestaciones de los otros diputados a raíz de la "famosa cuestión previa del sábado" que publicó "El Debate" el 15 del actual.

LA DISCUTIDA LEY DE CONTABILIDAD (1)

Por el Dr. Felix de León

(Continuación)

EL DIPUTADO D. EVANGELISTA

Leyendo sus declaraciones publicadas en "El Debate" del viernes 11 de los corrientes, a raíz de la famosa Ley de Contabilidad, el pueblo aplaude su enérgica moción, después de dejar la presidencia en la cual pedía V. *la relevación del compromiso* de acatar el acuerdo de la pasada reunión, de tal suerte, que "gocen del derecho de expresar sus convicciones, ya en público, ya en privado."

El Speaker le había contestado y creo muy de lugar citándole que "en todas partes del mundo se acata como dogma de fé el acuerdo en un caucus." Porque, ¿acaso estaba vedado en los caucus expresar la convicción de cada cual? ¿Se ejerce presión acaso y se amenaza de algo gordo al que osare expresar su convicción y su parecer? Por otra parte; son los diputados menores de edad que necesitan de tutores? ¿no son responsables de lo que aprueban, o lo hacen porque sí, porque no tienen el discernimiento suficiente que caracteriza su personalidad civil? ¿No sería muy lamentable y agravante a uno, que está investido del concepto de padre de la patria el no tener firmeza de convicción?

Ah, ¿qué conjeturas se formarían los estraños de nuestros diputados que tan pronto dicen "amen," como se desdicen después, y se arrepienten? No puede invocarse aquí el socorrido adagio de "el enmendarse es de sabios," no reza creo yo al caso, porque no es tan difícil comprender lo que se discute, ni tampoco ha pasado ya mucho tiempo, ni ocurrido por ello inciden-

---

(1) Publicado en "La Nación" el 26 de Noviembre de 1921.

tes tan graves que hicieran variar a uno de parecer. Por tanto, más meditación y más sensatez para lo sucesivo; y no precipitarse, señores Diputados.

Yo a mi vez le aplaudo a V. Sr. Evangelista (si no estuvo, o no se conformó en el caucus) porque veo que tiene convicción, carácter y energía, más aún, cuando cita que Leuterio con V. desde antes estaba convencido de la bondad de esa ley cuya vigencia se trata ahora de posponer; y se lamenta V. de la debilidad de los diputados pusilánimes que dan la espalda a su convicción. ¿Querrá V. decir, por ejemplo, a Leuterio que está "mutis" como un muerto? Ah, ¿Y lo del chino Quiroga de Rizal? Usted siente que este tipo resucita, *¿pero de veras que V. cree que ya se ha muerto Quiroga en Filipinas?* Póngase en guardia, y estése alerta, vigile la repentina resurrección aquí de Torquemada. Oh, si fuera yo diputado, con la inmunidad de la palabra, pero... vamos veo que V. también no tiene pelos en la lengua, y ¡ojalá Dios se lo conserve y no salgan pelos de punta!

M. REYES Y M. BRIONES

Abogando por la libertad de cada uno, para expresar sus propias convicciones dentro de la Cámara. Bien, señores; apoyaron en principio la moción del Hon. Evangelista, lo que revela independencia de criterio. No esperaba menos de un hombre como el Hon. Maximino Reyes, activo en la materia y en negocio de maderas, que apesar de su pequeñez y aislamiento, lucha y hace competencia con los grandes madereros como Jacinto Palma y Hermanos, aparte de las grandes compañías americanas y chinas que abundan aquí. Esto le ensalza su modo de ser y dignifica a su provincia.

Pero vamos al final de Norma. Su explicación y conversación con el reporter de "El Debate" sobre la *cuestión previa* me ha llamado la atención, por aquello de que "no se sacáran ciertos hechos ya ignorados y

que solo los guarda la Historia en sus páginas." Ahora bien ¿no podría decir a Juan de la Cruz *¿qué son esos hechos ignorados que se tratan ahora de revivir?* Porqué no se hace V. explícito no solo a su electorado, sino al pueblo que le confiere poderes, e inmunidades?

Veo que veladamente aprueba V. la "cuestión previa." Oh, D. Maximino! Por lo visto, se han estropeado sus primeros arranques viriles: no sé si se le puede aplicar aquel cuento o chiste que habla de uno tan pequeño que dijo, *hizo correr* a muchos enemigos matones y robustos. Como que no le creyeron que esto lo haya hecho, entonces dijo: Vaya que si; *corrieron detrás de mi.* Recibí pues un desengaño, y creo que más valiera el que V. no hubiese dado esa triste explicación en la que se echa de ver y se adivina demasiada contemporización, sino un "confiteor" velado. ¿Notó V. acaso alguna tempestad o alguna amenaza de baguio? Entonces se le perdona.

Como el diputado Briones no ha vuelto a abrir el pico después de su primer disparon, cierro también el mío.

GUILLERMO PABLO

Me ha gustado el *salto* de V. al oir la proposición de su colega Hon. S. Cecilio, proposición, parecida a una *residencia* llamada antiguamente juez de cuchillo. Ah, veo que no se necesita tamaño para hacer *brincar* a unos hombres robustos, pues basta tener boca y salir de ella un gran disparate o una crueldad, para que se subleve el ánimo más sereno. Con esa *inquisición;* hombre, no se podía esperar otra cosa, sino la indignación y el susto de los Diputados, en tanto... si la inesperada aparición que hizo el émulo de Mr. Lee de Rizal haciendo resucitar en plena democracia a Torquemada.... bien por V. Sr. Pablo, y por ese señor S. Cecilio; gracias que no cuajó el "basagulo."

Me permito también preguntar: ¿qué hicieron después esos señores diputados como L. Severino, Bengson, Angeles, Gallares, Virata, Agregado, (estos

tres últimos chillaron un poco.) Sobre Orbeta y Artadi ya veremos sus declaraciones que se pueden calificar de *post mortem.* Que hicieron digo yo después de haberse consumado *el parto de la cuestión previa?* Nada, que se ha quedado asi.

Veamos las rectificaciones de los Hbles. Artadi y Orbeta.

ARTADI

Le ha causado "amarga impresión" a Artadi la declaración de Recto, porque es de la oposición; defiiende y afirma que "el Speaker no ha bajado a muñir y a inducir a la mayoría para votar a favor de la "cuestión previa," porque estaba ordenada su aprobación, según V. en el caucus." Si, hombre, pero por haberse registrado varios Diputados para hablar en *contra*, se temió acaso a los discursos que sin duda hubieran causado bastante escisión, y en la votación no se hubiera visto una considerable mayoría, poniéndose en entredicho la disciplina del partido y quizás una merma para la consideración de Wood al Speaker. Con todo han dejado de votar 34 (treinta cuatro) de los Diputados, ausentándose de la sala. Pero V. dirá acaso que ello había sido porque consideran convincentes los argumentos del diputado por Manila. Convencer el Sr. Generoso ¿quien o a quienes? A los que supongo ya estaban convencidos de antemano. Y con toda esa "convicción" han vuelto las espaldas varios. *Fíese V. de esos simulacros de convicción.*

Ah, gracias que V. condena esa "cuestión previa" y hubiera querido que brotara la luz por medio de *una serena discusión.* Debía ser así, pero V. acata la decisión de la mayoría, aunque rechaza las *ingerencias indebidas;* pero, señor, qué más dá, el que haya influido el general en jefe, el Papa de la Cámara, si eso es muy natural. Sin embargo, *la cortina* que V. pone en la puerta es tan transparente amigo Artadi, que en vez

de verle a V. se ve dentro otra figura, algo así como lo del "tikbalang" de los niños pequeños, no de grandes.

F. CASEÑAS ORBETA

Usted concurre con el diputado Recto en que el proceder de la mayoría ha sido impropio, y que no debía haberse ejercido arbitrariamente un derecho que V. cree le asiste; hasta aquí, muy de lugar; hubiera caracterizado sus arranques; pero como añade V. otras cosas que para los espectadores (lease electores) se parece usted acaso algo así como a un gladiador de empuje, pero bajo la férrea voluntad de los Pretores romanos, porque se remonta V. a los tiempos idos, defendiendo con calor la imparcialidad del Speaker que *deja libre siempre la voluntad de los Diputados*. Hombre, hombre, eso se lo cuenta V. a sus parientes.

"El honor de la Cámara está por encima de todas las insinuaciones y maquinaciones." Muy conforme, señor Orbeta, *si no dan motivos*, porque se supone que somos buenos; no importa que sean demasiado obedientes como muchos de sus compañeros.

LA DISCUTIDA LEY DE CONTABILIDAD

Por el Dr. Felix de León

(Continuación)

JOSÉ GENEROSO

Vamos a hablar de este ponente del comité de la revisión de leyes, el gallo ganador en la arena que casi a excepción solamente de ciertos rasguños ha salido vencedor y creo en juego limpio, aunque algunos suponen un poco de *tiopi*. He leido con detención las varias explicaciones de este ponente, y realmente convencen y son al parecer de peso, pero muchos aseguran que esas mismas razones las han oido exponer la boca del Speaker en anteriores ocasiones, no quiere esto decir que *su paternidad* se le quita a Generoso, y se atribuya a Osmeña, no, pero son raras esas coincidencias que ya casi, algo asi como de fenómeno telapatico. Lo que yo no comprendo es la *internacionalidad* de ese asunto porque tampoco ha sido esplicito el Diputado por Manila. Pues sabe Vd. Sr. Generoso, que ya empiezo a temer a los chinos de aquí, que no sabía son capaces de causar una amenaza de una conflagración parecida, quien sabe, si a la de Servia; cuidado con estos chinos, si llegamos a estar en su país. . . de manera que hasta pueden influir con nuestra independencia, haciendo acaso volver atrás con su poder. . . . el efecto beneficioso del Bill Jones.

Su actitud de *arrepentimiento* creo no le ha favorecido ante los ojos de su electorado, porque de defender con calor, con entusiasmo, cuando se aprobaba esa ley, se conoce que V. estaba impuesto de su trascendencia y necesaria utilidad como medida acertada de buen Gobierno, ¿pero porque ahora combate lo que no ha mucho habia defendido con calor y entusiasmo? Por los cuatro costados que mire su actitud, no veo nada de justificación posible, al menos que haya obrado

bajo el influjo de una fuerza superior no se comprende *ese cambio de frente* y por cierto no tan gallardo de un bravo luchador. Vamos sea franco, ¿porque no quiso V. siquiera dorar la píldora para que sea menos repugnante y mas tragable el *laman*... de la santonina... ese favor a los chinos... Quirogas que habla su colega Evangelista? y V. acaso cree que el público lector se mama aun los dedos, pues está V. equivocado porque su perspicacia le lleva hasta detrás del telón y ve allí... Gracias sino hay más que eso, pues, dígole a V. que el pueblo ve un algo más positivo de su cambio de frente, de sus convicciones, vamos que hay rumores persistentes contra ese valor íntegro y enterito de un gladiador.

Ay Don Pepe, creo pues, que ha hechado V. a perder la senaduría del (4.o) cuarto distrito, el reloj de su vida se ha estropeado de tal manera que se ha oscurecido su nombre parándose el reloj de su fama. Paciencia V. se lo ha buscado y ha querido por demasiado ambicioso del... poder; ahora hay que ganar voluntades para navegar con rumbo cierto hacia *el presupuesto.* Alguna vez ha de salir el tiro por la culata, pero quien tiene la culpa, Quiroga? Consulte a su sana conciencia y pueda que dé con el *quid*, o con el con qui...

EMILIO VIRATA

Un diputado que nunca se ha señalado como revoltoso, se cree más bien como pacífico y obediente a las superiores jerarquias; verse con la cara encendida, con actitud de una firme convicción y anda con estoismo y gallardos arranques, para decender en la arena de la acalorada discusión contra la posposición de la ley de contabilidad, esta comprendido la importancia que este caballero consideraba la "cuestión previa," la guillotina de Generoso a las serenas discusiones. Un caviteño pacifico y carácter casi de niño, que con frecuencia ve el terrible *pating* en las aguas del mar de su provincia, verse decidido a bajar

en medio de las olas del mar, esta dicho, que los momentos son supremos, para defender intereses de la comunidad en forma de ingresos al erario del gobierno para ser beneficiado con ello a las mas importantes instituciones, y no habiendo sido posible su intento, deja exalar estos viriles acentos de: "creo que el uso del *rodillo* por la mayoría no deja de ser una inequidad;" con que inequidad? cuando ha habido equidad?

Está dicho todo al parecer: pero al permanecr en las filas y observar una estricta disciplina de los *Apos*, merman un tanto sus acentos, porque los convierte en *lamentos*. Digo yo, cuando Vd. ha proferido aquellos vibrantes gritos, lo mas natural es, que siga Dagupan.... y no quedarse en la estación de Tutuban. ¿No les parece eso amados lectores que se hayan fijado de los arranques de Virata? Bueno, acaso diga: *paciencia muna hermano; y anda vos na Cavite y pregunta si ta presenta yo otra vez para na representante.*

VICENTE AGREGADO

Quien dijera que un diputado obediente y bonachon, al parecer solo *Kakaning Itik* porque su apellido ya lo dice, que sirve para ser tan solo agregado (su voto) a la fuerza motriz, considerado algo si como un *panagpi* en los tabiques o tejados de nipa. Quien dijera repito, que se salga de la línea para hacer su potente protesta de que han sido vencidos por la ola de los complacientes, en la votación de la posposición de la ley de contabilidad, profiriendo el de que: *sois unos carneros.* Esto solo nos indica la gravedad del asunto y la importancia de esa ley que han pospuesto esos carneros.

Pero quien sabe también, si solo ha sido llevado por espíritu de emulación (postura) viendo sus compañeros dar mandobles y *sablazos* al poder retador de la influencia manifiesta de los chinos, se habia resentido no haberlos dado esas estocadas y sablazos a las pretenciones de esa comunidad.

Si es así, faltarían el mérito de sus arranques, porque no obedeció al bien común, sino solo para lastimar a las Quirogadas (permitaseme la palabra) de que estaban dispuestos los chinos, solo pues el mismo puede aclarar esto. Lástima, que para esa cuestión previa se ha suspendido el *tiroteo*, hubieramos visto *sana* como se habia puesto Genereso aguantado los ataques de los que sable en mano, estaban dispuestos a sacar avante la ley aprobada. Para otra vez será. Sr. Agregado sea V. en lo sucesivo mas precavido y más dispuesto *para sacar su parte de tajada* en la discusión, así se luce V. a su electorado. Me entiende? Atenderá esta recomendación? Imite pues al diputado por Manila y déjese de cuentos de palabrerias que se llevan el viento.

PABLO ANGELES DAVID

Ser un David y tener atributos de Angel, esta dicho todo, que es un diputado de armonia, de belleza moral, sin intención de ofender a nadie; es de los que se dicen, *ni envidiosos ni envidiados* en su esfera de acción representativa, como casi en nada se ha señalado aún, ni distinguido como notabilidad parlamentaria, pero con todo se ha sulfurado y al parecer olió el pastel de la "cuestión previa;" hasta aqui bueno. Pero lo que no he entendido es esa *internacionalidad* de la cuestión ¿querrá esplicarse el Sr. diputado por la Pampanga *kung nano ya itang internacional a ita?*

En resumidas cuentas; cuando un Angel bate las alas, y para abrir su pico tan cerrado, es porque considera la gravedad del asunto, su importancia. ¿Cuando le veremos y le oiremos otro tanto? mire que el que espera se desespera señor Angel, o Angeles del cielo... Jupiter o de Osmeña. ¿Nos dará un buen rato con su amanerado *kisig?* Considere que es la labia lo que vale y no la postura, yo al menos no me fijo de las cáscaras, sino del *laman*, de la sustancia gris, y por fortuna en la cámara hay de todas las sustancias, pero solamente *congeladas*, sino convertidas en *linugao*

DIPUTADO GALLARES

¿Conque "no es el Consejo de Estado el que legisla sino la Legislatura Filipina"? bien hombre bien; pero no sabe V. que están allí en el Consejo de Estado los Dioses del Olimpio los *Apus* de la Legislatura como vocales *natos?* No comprende V. que queriendo esos dos se hace por encima de todo? más si les apoyan los Secretarios como *puntales* o *muletas*, calcule V. si pisan y andan en terreno firme.

"Nada le importa a V. la inteligencia con el Gobernador General?" Vamos chiquillo, no tanto ni tan calvo, eso es bueno en la rueda del *ulutan* (gallera) pero no en la grada (arena) de la pelea, ah, de decir a hacer, hay una distancia como de aquí a Cebú. V. saca a colación además el discurso de Generoso en febrero pasado, *defendiendo con calor* la aprobación de dicha ley, y se estraña ahora de ese cambio *tan repentino* de postura. Para que V. vea que clase de amigos *tienes*... vamos en una palabra, le han engañado a V. como a un chino, o como un niño que se chupa los dedos, así es, que para otra vez, sea más dispierto y procure *sacar su tajada también* de lucirse en las discuciones, sobre todo si son importantes como *esa,* y procure siempre sacar algo de... Gloria; pero nada de escándalo, ni chillar con lo que hacen los compañeros, estése con los ojos *miratur* y la boca *callatur* y luego *zás* como el golpe de Generoso. ¿Me entiende V. señor Gallera, o Gallares?

DIPUTADOS LOPE SEVERINO, KAPUNAN, LOZANO Y BENGSON

Hicieron sus intentos de medir sus espadas contra los favorecedores de la *posposición de la ley de contabilidad,* pero no se llegó a medirse las armas, es pues un asalto sin resultado para los mismos, acaso se dieron por satisfechos al ver que sus compañeros han dado ya suficientes *estocadas, mandobles y sablazos* con sus pe... peroraciones contra la valentía de los émulos

del chino Quiroga, que con la fuerza de sus recursos quisieron imponerse su voluntad hasta a la misma Legislatura, representación genuina de este maravilloso pueblo filipino. Yo no soy exigente, me vasta vuestras intenciones; sino habeis conseguido ***dar tajos*** a las pretenciones de los chinos otra vez será; pero sean mas listos, más prevenidos ***y sobre todo más olfatos,*** para neutralizar las actividades de Generoso, Leuterio y Compañía. Repito que para otra vez mucho ***quinque*** oido y olfato. Y adios señores hasta otra. ***Huag ga-galit.***

EL PATRIOTISMO DE RIZAL (1)

Por el Dr. Felix de León

No desconozco, que para cantar o exaltar las bellas y excelentes cualidades de un heroe sobre todo nacional, se necesita ser otro heroe también, o cuando menos una celebridad. Aunque no poseo nada de esas cualidades notables, me atreveré no obstante, escribir sobre algunos rasgos salientes de nuestro inmortal Rizal, no como una acentuada apologia a sus bellas cualidades, porque considero que con solo el nombre de Rizal huelga todas las apologias; sino como una humilde ofrenda, pero espontanea y sentida de un modesto conciudadano que rinde culto ferviente a su sagrada memoria. Van pues estas mezquinas lineas como corona de laurel que devotamente deseo depositar al luctuoso día de su Aniversario; fecha en que se consumó la redención de su raza, en el calvario de sus dolores y sacrificios en el paseo de la Luneta. (Manila.)

Si es verdad que el tiempo es la sepultura de nuestras ilusiones y ensueños; también es verdad, que es igualmente testigo fehaciente aunque mudo, pero elocuente de nuestras predicciones, de la visión de los genios y de los presentimiento de los verdaderos patriotas, y sino ahí está las palabras del mismo Rizal, que el tiempo las sancionó con elocuentes pruebas..." **la razón y las aspiraciones en lucha abierta con las preocupaciones, el fanatismo y las inficticias; porque los sentimientos y las opiniones se abren paso al través de las más gruesas paredes porque..."**

Se abrió pues paso al través del tiempo su amor a la patría, su fé, su visión del futuro, apesar del denso velo de las preocupaciones, de las cortapizas que qui-

---

(1) Publicado en la Revista ilustrada "El Día de Rizal" 30 de Diciembre de cada año.

sieron oponer a la pujante versatilidad de su potente genio. Y apesar del informe de un Auditor militar el Excelentísimo Señor Nicolás de la Peña que dice: "era un punto menos que un mequetrefe, que no sabía escribir ni discurrir. . ." Sin embargo, las celebridades mundiales en casi todas los ramos del saber humano han apologiado su inteligencia, su fama de sabio mundial, la santidad de sus aspiraciones y la pureza de su sentimientos patrios, dedicándole sentidos recuerdos; y si esto no basta, ahí esta la grandiosa América metropoli hoy de Filipinas, su patria, que dignifica su nombre con un dia de fiesta nacional (30 de Diciembre) una provincia; (Provincia de Rizal) además del papel moneda, y del sello de cartas; para que se propague por el universo entero el esplendor de su pujante inteligencia y sabiduria. Pero ay! solo falta que el Gobierno del pueblo Americano complazca por entero en ver realizado el sueño de Rizal, **de contemplar su querida patria dueña de sus propios destinos, sin arrugas en la frente ni manchas de rubor,"** y que ha sido siempre su constante anhelo. ¿Cuando llegará esto? Dios es misericordioso como justo para todo lo creado.

Pero oh! destino inescrutable de los seres humanos! ¿acaso será verdad que el asunto nacional del filipino, no lo ha de arreglar sino el mismo filipino? y para arreglarlo bien; habria necesidad de filipinos patriotas y no de patrioteros disfrazados de patriotas; porque todos tienen el sagrado como estricto deber de conducir al pueblo a su verdadera felicidad, y no medrar ni aprovecharse de las circunstancias para su provecho personal.

Meditemos el concepto de Rizal con respecto a la patria adorada y dice: **"bella y grandísima es la patria, cuando sus hijos al grito del combate se afrontan a defender el antiguo suelo de sus mayores; fiera y orgullosa, cuando desde su alto trono ve al extranjero huir despavorido ante la invicta falange de sus hijos; pero cuando sus hijos, divididos en opuestos bandos**

se destruyen mutuamente, cuando la ira, el rencor, devastan las campiñas, los pueblos y las ciudades; entonces, ella avergonzada, desgarra el manto y arrojando al centro viste negro luto por sus hijos muertos." Que enseñanzas encierran estas palabras vibrantes de nuestro héroe y mátir Rizal? Fácil es comprenderlo, pero quizás es difícil practicarlo, por que siempre ha de haber Judas Iscariotes en una comunidad; entonces caíganseles el negro baldón de traidores de la patria; Pero, ¿por que no vamos a procurar ser dignos hijos de nuestra madre común? que cuesta ser patriota de veras? ¿no es acaso amarga la vida con el estigma de mal patriota?

Oigamos también su recomendación a sus compatriotas y dice: **"Vosotros los que habeis perdido el ideal de vuestros almas, los que heridos en el corazón, visteis desaparecer una a una vuestras ilusiones y semejantes a los arboles en otoño, os encontrais sin flores y sin hojas, y deseosos de amar no hallais nada digno de vosotros: ¡ahí teneis la patria Amadla!"** Acaso al hacer esa recomendación, sin duda comprendía nuestro Rizal que la Independencia, la libertad, es la vida, el progreso, la felicidad y la prosperidad de una nación, aparte de la dignificación de la propia nacionalidad; libre de la cadena del opresor, o de la jaula en que se encierra y se aprisiona el vigor y las energías de la raza, limitándole su vuelo.

Consideremos igualmente el viril acento de su último adios y dice:

"Adios patria adorada región del sol querida,
Perla del mar de Oriente nuestro perdido Edén,
a darte voy alegre, la triste y mustia vida,
si fuera mas brillante, mas fresca y mas florida,
también por ti la diera, la diera por tu bien."

He querido recordar estos párrafos del "Amor patrio" de Rizal y sobre todo su *último adios* para que se grave en nuestro corazón sus sagradas aspira-

ciones y enseñanzas, para que cada filipino practique su ejemplo: y considerando estos momentos tan críticos porque atraviesa el futuro de nuestra amada Filipinas; sirvan pues de hálito alentador sus palabras para aquellos hijos indiferentes a los padecimientos de nuestra querida patria; para que todos juntos y con el esfuerzo común dignifiquemos su santo nombre y todos procuremos la realización de sus afanes y constantes anhelos. Este creo yo, *el mejor culto* que podremos hacer, como merecida ofrenda al aniversario de su llorada muerte.

Que cada Filipino pues, cumpla su deber, según su sana conciencia le dicte, no olvidando que nuestra amada Filipinas, nuestra querida patria; esta atrevesando un período dificil y crítico, momentos luctuosos con respecto a su sagrado ideal, que es la independencia nacional.

Alza tu tersa frente juventud filipina en este día
luce resplandeciente tu rica gallardía
bella esperanza de la patria mía. (Rizal)

Dr. Felix de León.

SOBRE EL INFORME DE LA MISION (1)

(Conclusiones)

Por el Dr. Felix de León

INESPERADA SORPRESA

Cualquiera que haya leido el Informe de la Misión Investigadora enviado al Presidente Harding, si es filipino amante de su ideal, (independencia) habrá recibido sin duda una penosa impresión, habrá sentido una tremenda sacudida en su ser, y un terrible desengaño al ver casi convertido en cadáver ese sagrado ideal. Es demasiado conocido y patentizado por el pueblo ese ideal acariciado por tanto tiempo, y por el cual se ha derramado la sangre de sus mayores, y vertido las lágrimas de nuestras mujeres, ante aquellos sacrificios cruentos de los hijos de este pueblo, en aquellos luctuosos choques con los poderosos. El sol de nuestra libertad surgio al fin y brillo un tiempo, habiendo gozado y saboreado aunque efimeramente nuestro pueblo su independencia nacional, en equel memorable Congreso de Malolos de grata recordación para todo buen patriota.

Tristes y angustiosos son los momentos porque atraviesa nuestra amada patria; período es este tan critico para las sagradas aspiraciones de nuestro pueblo, en que se deja entrever el signo de luctuosos momentos para todo el que ama su propia nacionalidad. Por tanto sugiero y recomiendo, que todos meditemos sobre nuestros actos y convicciones, a fin de neutralizar los desastrosos resultados del citado informe.

Como ciudadano filipino, me permitiré presentar aquí algunos puntos que se consignan en ese docu-

---

(1) Publicado en "La Vanguardia" el 13 de Diciembre de 1921 y en otros periódicos.

mento, que a mi humilde juicio debe ser reconsiderado en aras de la verdad, con vistas al problema actual de Filipinas.

Salvando pues los debidos respetos que se merece la Hon. Misión intentaré exponer aquí con acento viril del ciudadano que ve sacrificarse en holocausto, acaso por un errónea interpretación el ideal de la raza, que de hecho mata dicho Informe.

No es mi ánimo descender a la consideración y análisis minucioso de sus puntos, sino que me atendré tan solo y principalmente, *a las conclusiones y recomendaciones* que contiene el citado documento.

SACRIFICIO DE LOS INVESTIGADORES

Empiezo por reconocer los sacrificios personales que tuvieron en su difiicil tarea los miembros de la Misión, los obstaculos materiales, las penalidades de la jornada, las privaciones que sufrieron en sus viajes al través del archipiélago. No dejo pues, de reconocer en los componentes de la Misión el espíritu verdaderamente elevado que les informa, con signos visibles de una alta abnegación, y solo hombres de carácter emprendedor, como los honorables Wood y Forbes pueden llevar a cabo con la precipitación y rapidez con que han desempeñado su difícil misión.

Soy desde luego, el primero en reconocer ese ímprobo trabajo, aunque desconozco los secretos, las intenciones, o acaso las predisposiciones de ánimo que abrigaban en sus interioridades; sin embargo, debo suponer que están animados tan solo del deseo de prestar inapreciables servicios a los vitales intereses, tanto de la nación americana, como de esta desventurada comunidad fiilipina; para que se establezcan en ellas las corrientes de una mutua inteligencia, sin menoscabar sus prerrogativas, ni menos socavar los principios fundamentales de una franca armonía, en la línea general de sus comunes intereses.

Si es verdad, como lo es en efecto, lo que dicen las palabras que encabezan la conclusión de que **"hemos encontrado al pueblo feliz, pacífico y, en general, próspero, y que estima profundamente los beneficios del régimen americano."** Si han encontrado al pueblo con esas condiciones y disposiciones, ¿qué razón hay para que se le castigue a ese mismo pueblo matando su ideal, (independencia,) con ese Informe? ¿No ès reconocer ellos mismos que este pueblo sabe gozar y practicar las libertades que, gracias al régimen americano goza actualmente? ¿Cómo, pues, puede estimar y agradecer el pueblo profundamente una cosa, que no conoce y que no sabe cómo practicarla? Si aprecia y conoce por propia experiencia que ese régimen es beneficioso, hasta el punto de haber causado su felicidad y prosperidad; ¿por qué va a ser motivo de una recomendación pesimista y mortal? Mortal, por cuanto dicho Informe, clava de hecho un agudo puñal en el corazón del sagrado Ideal de este pueblo, convirtiéndole de feliz, próspero, en infeliz y desgraciado.

"Encontramos que una proporción regular de funcionarios y empleados son hombres dignos y competentes, y bastante fieles a la confianza que en ellos se ha despositado, pero que la eficacia de los servicios públicos, ha menguado y son relativamente deficientes a consecuencia de la falta de inspección."

"Somos de opinión que la falta de éxito en ciertos ramos no se debe considerar como una prueba de incapacidad fundamental de parte de los filipinos, sino mas bien indicativo de la falta de experiencia y oportunidad y especialmente de la falta de vigilancia." Suponiendo que fuera esto cierto, ¿no hubiese sido mejor deducir de aquí, la capacidad del pueblo para ir mejorando su eficiencia con el transcurso del tiempo, cual ha sucedido con la poderosa América y de otros pueblos conceptuados hoy mas civilizados del mundo?

Porque hay que tener en cuenta que el experimento es por primera vez y de poco tiempo. Un padre de familia hubiera hecho sin duda esta consideración y no deducir de allí una severa recomendación que apaga todo estimulo y pone en desesperación al pueblo.

Ah, todavía: **"Encontramos que muchos filipinos han demostrado notable competencia para el servicio del gobierno, y que la nueva generación promete mucho."** Si esto es verdad, ¿por qué borra con su Informe la esperanza y la sagrada promesa de América de concedernos la independencia? ¿Qué aliciente se le dá a esa juventud que promete mucho? Estar eternamente sometida sin gozar de su propia nacionalidad, y siempre bajo la intervención de un extraño, tutor o mentor de sus propios intereses nacionales? Oh, seamos humanos y consecuentes con nuestros actos y creencias! Y no debe olvidarse que en los servicios patrioticos la parte sentimental del ideal, es la base del progreso, es decir, de la perfección a más perfección.

"Encontramos que las Cámaras legislativas se conducen con dignidad y decoro, y están compuestos de hombres representativos." ¿No se deduce de aquí que el pueblo elector es consciente, conoce y aprecia el valor de la representación popular, porque sabe elegir el personal idoneo que ha de representarle en las Cámaras legislativas? Igualmente está impuesto, que las Cámaras legislativas deben ser la expresión de las aspiraciones de un pueblo, y son las que regulan su modo de ser; y dicho se está que al pueblo no ha sido juzgado bajo el prisma de una serena imparcialidad, porque si no, se hubiese señalado las erroneas leyes que de hecho causan y causarían la infelicidad del mismo pueblo filipino.

PESIMISMO MORTAL

"Encontramos que existe una alarmante falta de confianza en la administración de justicia, hasta el punto de que constituye un peligro para la estabilidad

del gobierno." Que la Hon. Misión haya encontrado algunos jueces que no son dignos de la sagrada misión que se les ha confiado; podriamos acaso concèder esto Pero al acusar por la falta de unos cuantos a toda la Administración de justicia, lo encuentro exagerado y poco acertado, dado que la misma misión reconoce también la respetabilidad del Alto Tribunal Supremo de las Islas en su informe. Al apreciar este órgano del Estado (poder judicial) no se debe olvidar, que estos tribunales estan concatenados por medio de los recursos de apelación y de otros que se llaman remedios especiales, como mandamus, certiorari, habeas corpus, etcetera.

Y si tan sólo es parcial la deficiencia, ¿por qué ha de afectar a todo el pueblo, en su capacidad de manejar con eficacia sus propios intereses nacionales? Con solo esto, ¿pueden acaso anularse las otras cualidades de la raza, ponderadas por los mismos investigadores en su Informe, para sacar la conclusión de sepultar bajo pesadas losas el ideal del pueblo filipino? ¿No son acaso remediables esas deficiencias, que también se ven en otros paises adelantados, y tal vez en América mismo, para considerarlo como argumento tan fuerte que hiciese desaparecer la esperanza de todo un pueblo? ¿Porque no han hecho mención de la formal promesa de esa grandiosa América que se erige en paladin de los pueblos débiles y de las libertades humanas? Oh! sean más justos, ecuánimes y menos pasionales las conclusiones.

Por otra parte, ¿no es posible acaso separar de ese organismo a esos miembros insanos, sustituyendolos con otros mas eficientes, o ¿se cree tal vez que aquí ya no hay más personal sano en ese ramo importante? Considérese también que la mayor parte de esos miembros han sido nombrados por americanos de la pasada Comisión.

VIA CRUCIS

"En conclusión, estamos persuadidos de que sería una traición al pueblo filipino, una desgracia para el

pueblo americano, un paso decisivo hácia atrás en la senda del progreso y una vergonzosa negligencia en el cumplimiento de nuestro deber nacional, si abandonásemos estas islas....» ¿Quiere con esto decir la Hon. Misión que América debe retener para siempre las Islas Filipinas matando asi nuestro sagrado ideal? Entonces si es así, nos colocaría la Misión a dos traiciones, porque de admitirlo, sería también traicionar los ideales del pueblo.

Con el reverente respeto, debo manifestar que no se vé el porqué vá a ser una *traición* al pueblo el concederle una cosa que de derecho le pertenece, y que todos unánimes la reclaman, contando además con la formal promesa del Congreso Americano (autoridad soberana), sería traición y traicionar el eludir ese compromiso de honor de darle lo que es suyo legítimo. Soy de los que han combatido duramente y puesto al descubierto ciertos lunares, errores de bulto de la actual administración, pero no para que se mate, se anule el ideal del pueblo, sino para que se remedie tales anomalias, demostrar que aquí se comprende y se pide el remedio de esos males tan comunes a la condición de la humana especie, y porque también comprendo que aquí no faltan otros hombres capacitados para el eficaz desempeño de esos poderes. Pruébese ensayar la capacidad de otros, y láncese después el anatema a la raza si llegasen a resultar tan ineptos, venales y corrompidos. Pero por Dios, no por equivocación, errores, o acaso por malicia, de unos cuantos se ha de hacer solidario a todo un pueblo que la Misión afirma que sabe "estimar profundamente el régimen americano, por lo que ha encontrado feliz, próspero y profundamente agradecido." En vez, pues, de matar sus esperanzas debiera de habersele alentado en el camino trazado por el pueblo americano, a fin de gozar en breve tiempo de lo prometida libertad, que es un compromiso de honor contraido a este pueblo por la representación genuina del grandioso pueblo americano; el Congreso.

SOBRE EL INFORME DE LA MISION (1)

RECOMENDACIONES

(Continuación)

Por el Dr. Felix de León

HACIA AL CALVARIO

"Recomendamos que continúe el actual estado general de las Islas Filipinas hasta que el pueblo haya tenido tiempo de absorber y conocer con verdadera maestría los poderes que ya se le han conferido." Pasamos por alto los otros párrafos del Informe en que se hace consignar que **"una proporción regular de funcionarios y empleados son hombres dignos, competentes, bastante fieles a la confianza que en ellos se ha depositado." "Que muchos filipinos han demostrado notable competencia, para el servicio del gobierno, que la nueva generación promete mucho."**

Se ve aquí, que tal vez, se ha juzgado como al parecer la capacidad del pueblo filipino por los actuales funcionarios ¿sería justo, y humano si asi fuese el que, no habiéndose renovado y cambiado las piezas de una maquinaria, se hiciese seguir de aquí que toda la máquina es defectuosa e inhábil? ¿Porque en vez de someter a prueba a otras capacidades nativas (que las hay muchas) se hace un juicio temerario y general viniendo a parar a una cruel recomendación? ¿Por ventura la capacidad de una raza está tan solo vinculada por unos cuantos de sus hijos? Si se hubiese hecho la prueba de utilizar otras piezas para la deseada función relativamente perfecta de esos organismos, y que a pesar de eso, persistiese su notable imperfec-

---

(1) Publicado en "La Vanguardia" el 16 de Diciembre de 1921 y en otros periódicos.

ción, si tal realmente existiese; entonces, cabe esa aventurada recomendación y por muy dolorosa que fuese no habría motivo para tanto dolor, ante la elocuencia de los hechos. No habiendose practicado ese remedio ¿no se puede afirmar que no ha quedado cabos importantes por atar, para ser creida y aceptada esa recomendación que es casi una bofetada a la capacidad filipina? No se ve de aquí, que en esto hay algo más que cruel e injusto?

LASCIATE OGNI ESPERANZA

"Recomendamos que el Gobernador esté investido de atribuciones proporcionadas a las responsabilidades de su cargo. Caso de que no se consiguiese de la Legislatura la acción necesaria para esta reforma, recomendamos que el Congreso declare nulas y sin valor las leyes que se han promulgado, y que menguan, limitan o dividen las facultades conferidas al Gobernador General por la Ley del Congreso de 25 de Agosto de 1916 (Ley Jones)".

No es esto borrar las libertades conferidas al pueblo filipino su Congreso, autoridad soberana de esa grandiosa nación americana? ¿Comó ha venido a parar la recomendación de la Hon. Misión a este extremo que coloca al pueblo americano a un tejer y destejer, sobre materias vitales de caracter esencialmente demócratico tan impropio del espíritu que informa el Gobierno de esa grandiosa republica? Cabe suponer, que ese poderoso pueblo ha sido engañado por su discípulo en asuntos tan manifiestos hasta el punto de desdecir lo que libérrimamente se nos había concedido? ¿No son estas recomendaciones demostrativas de que el joven pueblo filipino tan solo dependerá su libertad al vaiven de los partidos hasta el punto de deshacer lo que ha hecho e implantado el otro partido? Además, ¿como podría cohonestarse con cualquier concepto del honor nacional una cosa, que se nos concede diciendo que si, para después decir el otro que no? ¿Sería acreedora de confianza un proceder asi, en que se jue-

ga el honor nacional y la fidelidad y paz de sus protegidos? Y por último ¿ha olvidado la Hon. Misión de que estas concesiones son procedentes de la suprema autoridad de los Estados Unidos, por lo que el pueblo filipino considera motivo de agradecimiento, y lo agradece en efecto? Oh, desprendamos por un momento de prejuicios y rindamos mas culto a la verdad, a la pureza de la imparcialidad y la dignidad nacional.

¿Pudiera ser, que estas opiniones y juicios, no fuese muy convincentes y sujetos a equivocaciones; pero es la franca y leal expesión de la sinceridad de un filipino amante de America y de su querida patria.

LUTO NACIONAL

Pasaré por alto la tercera recomendación, fijándome tan solo en la cuarta que dice: **"Recomendamos que bajo circunstancia ninguna el gobierno americano permita que cree en las Islas Filipinas, una situación que coloque a los Estados Unidos en una posición de responsabilidad sin autoridad."**

No veo, ni llego a comprender el alcance de esa recomendación ¿por ventura no ejerce suprema autoridad aquí el pueblo americano y su Presidente tiene la alta suprevisión del gobierno de estas Islas, hasta en las leyes que se promulgan en ellas? ¿Que situación se refiere esa recomendación de la Hon. Misión en que solo hay responsabilidades el pueblo americano sin atribuciones de autoridad? ¿Se ha olvidado la Misión de que todo el pueblo filipino ha jurado fidelidad a la bandera Americana; y si esto es así, que intervención se le pretende dar al pueblo que se ensaya, para el gobierno propio con la grata perspectiva de dirigir por su cuenta sus propios intereses y destinos?

Por otra parte, ¿se ha observado, o se ha vislumbrado acaso durante el curso de los tiempos y acontecimientos, que el pueblo filipino ha puesto a un compromiso internacional al pueblo Americano? No se ha visto abandono por las fuerzas americanas en plena conflagración mundial permaneciendo fiel a la sobe-

ranía americana? **Pues, este pueblo en vez de causar una grave perturbación, no solo mantuvo el orden, sino que se ofreció con sus hijos y recursos a cooperar y derramar su sangre por la bandera Americana empeñada en terrible lucha Europea.** ¿Que prueba esto? no es un signo patognomonico de que la soberanía americana ejerce aquí, no solo autoridad oficial, sino también autoridad moral, agredeciendo este pueblo las instituciones demócraticas que ha implantado aquí? ¿Que se nos quiere quitar entonces, que se recomienda con ese Informe? Pues yo creo, *el todo;* lo hasta aquí concedido que supone, no solo un lamentable estancamiento y anquilosico quietismo, sino también un completo retroceso al progreso emprendido que actualmente goza el pueblo Filipino. ¿Podría ver con indiferencia esta raza *el salto* **atrás** que casi le coloca en la triste situación de antes de la fecha 96? No sería solo al pensar, no ya al intentarlo, un poderoso motivo para un luto nacional, por que se sepulta en la foza profunda de la desgracia el sagrado ideal del puéblo? Mediten la gravedad de esta recomendación y verán que hay un algo más allá de nuestra eterna desventura Nacional.

DIFICIL SITUACION

Expuestos los anteriores comentarios sobre las recomendaciones del informe de la Hon. Misión, y permitiéndose hacer estar consideraciones con el mayor respeto que me merece dicha Misión; se me viene a la mente la embarazosa situación en que se coloca el pueblo Filipino, en la cooperación a la magna labor del hoy Gobernador Hon. Gral. Wood, de quien se cifra toda la esperanza del mismo para su completo avance al progreso, con vistas al compromiso de honor del pueblo Americano.

¿Como cooperaría el pueblo a un Gobernante que al mismo tiempo autor principal de las "conclusiones y recomendaciones" que se encierran en su informe

que de hecho mata las aspiraciones mas nobles del pueblo Filipino? La cooperación supone armonía; aquella para ser eficaz debe ser franca, leal y sincera; pero la armonía para que sea virtud, debe ser en defensa del sagrado ideal del pueblo, por que sino, ella sería un crimen. ¿Se podría exigir de un pueblo esa franca como alentadora cooperación cuando ve y comprende todo sus esfuerzos va camino al barranco, igual al de Waterloo de los Franceses? Cabe en la condición humana pedir algo más allá de su abnegación, el desgarramiento de su ser, a que se haga traición a su caro ideal, ver todos sus afanes y sus entusiasmos hacia el camino del infortunio? ¿No sería obligar a un imposible, hacer que labre la propia infelicidad y la desgracia eterna de su propia vida nacional? O se quiere que con la sonrisa en los labios y con el estimulo de un risueño porvenir se haga eso, forzándole a labrar sus propias desventuras y levantar con entusiasmo su propio cadalso? No sería hasta denigrante a las mismos ojos del Americano si tal hiciera? por que se supondría falta de dignidad nacional sin tener ya en cuenta los sacrificios, lagrimas, sangre y vidas de las que en aras a ese ideal se han sacrificado para obtenerlo. Sería a mi humilde pensar muy poco aun, **si no se rectificara y se difiniese claramente el alcance de ese informe,** aunque todo el pueblo nuestro demuestre su luto con un signo visible, ante el cadaver aún insepulto del alma nacional, esto es, su ideal, su independencia.

AL HON. GOBERNADOR WOOD

Aunque considero innecesario consignar aquí, que toda esta consideración se debe tan solo referir a la Hon. Misión investigadora; debo sin embargo aclarar sinceramente que nada se debe relacionar con el Hon. Wood como Gobernador de las Islas; sino antes bien, soy de los que creen que hasta ahora el Gobierno que se le ha confiado navega con buenos rumbos, de tal manera que, siguiendo y observando sus pasos desde

que se hizo cargo del Gobierno, no tengo, en honor a la verdad, otro motivo más que aplausos. Y si acaso hubiese notado o visto algún error de bulto o de apreciaciones siquiera, seguramente lo hubiese consignado en algún escrito para conocimiento del publico. No tengo pues motivos de censura a la alta como acertada labor hasta ahora demostrada por la relevante capacidad y elevadas dotes de Gobernante del Hon. Wood, y a aun cuando mi modesta personalidad casi muy poco vale en estos momentos, me permitiré consignar aquí, que la prosperidad del pueblo Filipino esta encomendada en buenas manos. Pero ay! sería acaso dificil repito, para los Filipinos cooperar con toda la eficacia que requiere el caso a un Gobernante, que siendo investigador mata el ideal del pueblo que Gobierna; la situación sería sin duda muy violenta para ambos, mientras no se defina claramente el rumbo de su labor complementaria.

Dios quiera que el informe del Hon. Wood como investigador, no entorpezca a la hermosa realización de los buenos propositos del Hon. Wood como Gobernante de este pueblo, al que desea conducirle a su prosperidad, porque se debe dar por sentado que sus nobles propositos son altamente laudables.

LAMENTABLE OMISION

Sinceramente hago constar, que al consignar aquí mis modestos comentarios, ha sido por que mi criterio ha colegido que los puntos de vista de ese informe tiende a matar el ideal de este pueblo; y porque también en nada afirma, ni hace el honor de mencionar la promesa de América como compromiso de honor a este pueblo de concederle su independencia. No quiero ya fijarme en la triste omisión en el informe de aquel memorable Congreso de Malolos, en donde se aquilató el esfuerzo común de esta raza hacia la consecusión de su sagrada y completa libertad. Y si mis apreciaciones sobre el informe no fuesen la finalidad y alcance de ese documento, sino antes bien en-

vuelve la afirmación de la promesa de América de otorgarnos nuestra independencia determinando un tiempo prudencial para esa conceción; entonces, no solo reconoceré mi error, sino también me daré por satisfecho; igualmente sería, (puedo afirmarlo) una grata alegría para el pueblo que medita y se entristece profundamente ante la conmovedora agonia de su ideal. ¡Ojala me haya equivocado!

SOBRE EL INFORME DE LA MISION (1)

Cartas de los Honorables Presidente y Secretario de Guerra de los Estados Unidos

(Continuación)

Por el Dr. Felix de León

COMPLEMENTO

Como complemento de mis modestos comentarios, voy a hacerlo también remontando al origen de ese informe: me refiero a las cartas del Hon. Presidente Harding y del Hon. Secretario de Guerra Mr. Weeks.

El método seguido por la Hon. Misión investigadora a mi humilde juicio, no se ha ajustado al verdadero e imparcial procedimiento que se sigue y se practica para una investigación; porque no se ha oido las partes que salen afectadas en su informe, que son los representantes del pueblo y los funcionarios responsables no han sido llamados a explicar los errores y anomalias que se notaron y se encontraron en sus respectivos departamentos, es decir; aquellos que pudieron ser directamente afectados con vistas de los datos suministrados por los investigados; porque así se hubiese formado un acabado juicio sobre la veracidad de los hechos denunciados. Nótase también, del examen detenido del report de la Honorable Misión, la ausencia de reports oficiales de los oficinas afectadas. Quizás esto trae su origen al defectuoso procedimiento que adolece las apreciaciones del Presidente Harding y las recomendaciones del Gral. Weeks. Por tanto, vamos pues a considerarlo.

---

(1) Publicado en "El Mercantil" el 20 de Diciembre de 1921 y en otros periódicos.

"Carta del Presidente Harding al Secretario Weeks sobre el mensaje del Presidente Wilson al Congreso el 7 de Diciembre de 1920: "Permitidme que llame vuestra atención acerca del hecho, de que el pueblo de las Islas Filipinas ha logrado sostener un gobierno estable desde la última acción del Congreso en su favor, y de esta manera ha cumplido la condición establecida por el Congreso, como precedente a la consideración de la contestación de la Indepencia al Archipiélago. Respetuosamente sostengo, que una vez cumplida esta condición previa, tenemos ahora la potestad y el deber de cumplir nuestras promesas a los habitantes de dichas Islas, concediéndoles la Independencia que tan honrosamente anhelan."

"La proposición que se hizo no fué *resuelta* por el Congreso en aquella sesión, indudablemente esta omisión fué debida al hecho, de que todas las pruebas de que disponia el Congreso no eran de este mismo tenor. **No obstante basada como estaba los informes oficiales de la autoridad superior de las Islas Filipinas, así como también informes corrientes de autoridades de menor importancia a los que, se dió mayor publicidad** .... no era posible desatenderlos; ni tampoco en vista de las pruebas contradictorias de *distintos origines;* podía ser aceptada como última palabra tratándose de asunto tan importante."

Ahora bien: qué *pruebas contradictorias de distintos origines* son esas? desde luego no serán oficiales, sino supongo oficiosas; y si son oficiosas porque se ha de dar mas crédito a los oficiales? ¿Porque dudó el Presidente Harding de las afirmaciones de Wilson de su recomendación al Congreso; es Wilson aquí un demócrata, o una entidad Presidente de las Estados Unidos? Considérese que el mensaje no ha sido *rechazado* sino no *fué resuelto* luego puede ser suscitada aún esa cuestión por algún congresista ¿cómo se calificaría la sinceridad de las afirmaciones de un Presidente, cuando de ellas duda otro Presidente su suce-

sor, como Harding de Wilson? No podría darse el caso, que el sucesor de Harding, dudara también de sus afirmaciones y observaciones, sobre un asunto de tan vital importancia como es la libertad de más de diez millones de seres humanos? ¿A que altura se colocaría la reputación de un Presidente de los Estados Unidos que se cree sin valor sus conclusiones basadas en informes oficiales, por cuanto se desvirtuan por las pruebas contradictorias de *distintos origines*? No afectaría esto a la visible capacidad de la más alta reputación de autoridad de ese grandiosa nación americana?

Por otra parte, es de rigor de procedimiento sacar la cara en un proceso, los testigos de ambas partes, ¿cómo no se sacó pues la cara de esas pruebas de *origines distintos*, para ponerlas en la balanza a fin de juzgar con más acierto y sin incurrir en error de apreciación su juicio difinitvo? Este es un punto en que creo debe ser meditado por la opinión pública y en especial por autoridades competentes de la materia. Por que creo, no es justo ni equitativo, no ya para juzgar a un reo, sino siquiera dudar de sus afirmaciones, sin antes de ser refutadas por otras de más veracidad en un juicio, como por ejemplo las afirmaciones anónimas frente a frente a las oficiales del ex-Presidente Wilson; pero sacando siempre la cara de los testigos; por que de otra manera sería un mito la libertad, la igualdad y la democracia."

La carta recomendación del Secretario de Guerra a los investigadores Wood-Forbes dice: **"Personas que han tenido cuantas oportunidades son posibles para conocer las circunstancias de que hablan, afirman con seguridad que el Gobierno de Filipinas se encuentra actualmente en una situación que justificaría su separación completa del Gobierno de los Estados Unidos, y que el pueblo filipino se halla en condiciones de continuar manejando el Gobierno de Filipinas, sin ayuda de ninguna clase de los Estados Unidos."** Pero el Secretario de Guerra refuta y dice: **"todo esto lo niegan**

categoricamente otras personas que han tenido las mismas oportunidades para estudiar la situación y para conocer las verdaderas circunstancias que existen en las Islas Filipinas." Bien; que personas son esas, por que no se citan? Supongo que deben ser reales y no imaginarias y por lo mismo es de rigor creo yo citarlas. ¿Porque pues no sė mencionan? ¿Se teme, se duda acaso, de un algo por eso tiran la piedra y esconden la mano? Adolece pues estas afirmaciones de *vicio de origen* emanado quizás de la citada carta del Presidente Harding.

Cita las instrucciones del Presidente McKinley a la Comisión enviada aquí en 1900.

" 'En todas las formas de gobierno y disposiciones Administrativas que está autorizada para decretar la Comisión, debe tener en cuenta, que el gobierno que esta establecido, no esta designado para nuestra satisfacción ni para la expresión de nuestras ideas teoricas, sino para la felicidad, paz, y prosperidad del pueblo de las Islas Filipinas, y las medidas adoptadas deben estar hechas de acuerdo con sus costumbres, habitos y aun de sus prejuicios en la mas amplia extensión...' compatible con el cumplimiento de los requisitos indispensables de un Gobierno recto e eficaz."

¿Quines pues pueden decretar esas disposiciones administrativas con arreglo a las costumbres habitos y aun de sus prejuicios, sino los que tienen y practican esas costumbres habitos y prejuicios? ¿porque se pretende en la recomendación cercenar las actuales prerrogativas del pueblo Filipino? **"Por que el gobierno no esta designado para la satisfacción del concepto americano ni para la expresión de sus ideas teoricas sino para la felicidad de los filipinos."** Huelga pues comentar esto, porque demasiado se comprende y se vislumbra aquí nuestra definida fisonomía en que se recomienda que se debe respetar. Corroboran además estas recomendaciones del Scretario de Guerra, que al considerar las cuestiones así planteadas dice:

"es necesario eludir las comparaciones con las normas de otros paises y otros climas y especialmente nuestra idea de la perfección." Luego no se exige la perfección de gobierno como la de los Estados Unidos. Ni McKinley recomienda; ¿acaso se ha olvidado recomendar, que para la felicidad de este pueblo es indispensable una poderosa escuadra y un numeroso ejército eficientemente respetado? o quizás, porque se supone, que siendo ya libres procuraríamos organizarlos por nuestra propia cuenta.

En todo eso sin embargo, no se desprende ni remotamente el pretender detener el paso progresivo de un pueblo, ni menos matar sus aspiraciones, su ideal que tienen todos los pueblos; justamente comprendió McKinley que al recomendar a la Comisión aquellas medidas, se había hecho cargo de ese deseo innato. tanto en el individuo, como en la colectividad, el aspirar tener y gozar una libertad independiente, por eso recomendaba no ir en contra sus *decretos* a lo caracteristico de la raza, es decir, *a lo fundamental de su fisonomía nacional.* Porque sino, hubiese recomendado infiltrar aquí *lo caracteristico del americano*, borrar y absorver por inutil y arcaico lo del filipino. Sino antes bien, quizo que se respetara las costumbres habitos y hasta nuestros prejuicios.

¿Como pues la Hon. Misión Wood-Forbes en su informe no solo no se afirma a la promesa formal de América de concedernos la independencia, sino ni siquiera se menciona en su largo informe y sobre todo de sus conclusiones y recomendaciones? No es matar o cuando menos borrar de nuestra mente nuestras legitimas aspiraciones nacionales? ¿No es pretender arrancar de cuajo de nuestros corazones ese sagrado ideal de nuestra independencia, porque ni siquiera ha merecido el honor de ser mencionado por la Hon. Misión? Si supieramos que el citado informe no ha de considerar el Presidente Harding; huelga el entristecerse y llorar, sino ante al cadaver, sin duda ante la

agonía de nuestra legitimas aspiraciones, porque lo consideramos como el valioso legado que debemos dejar a nuestros hijos, que según ellos, "esa juventud promete mucho," pero para ser acaso utiles servidores tan solo de los poderosos, y no para *el resurgimiento* de su propia personalidad y ser dueña de sus propios destinos.

Expuestos asi mis modestas consideraciones con el debido y más alto respeto a los personajes aludidos, debo tan solo reiterar aquí con la franca sinceridad, que es, el acento viril de un ciudadano que se cree lastimado con ese informe su sagrado ideal, la independencia de su raza. Por que la estabilidad de este Gobierno ha existido siempre y sigue existiéndose, aunque no a modo del patron americano que tampoco se nos exige por las instrucciones del Presidente McKinley, sino con arreglo a lo fundamental de nuestro pueblo. Y lo extraño es que la Hon. Misión parece olvidarlo; sin embargo, reconoce al manifestar francamente que "ha encontrado el pueblo feliz, próspero, y sabe estimar profundamente los beneficios del regimen americano." **¿Se quiere ir más allá de las instrucciones de McKinley?**

Repito que ojalá me equivocase de mis apreciaciones. Dios quiera que no sean así las nobles intenciones de los Investigadores. Ah, cuantas veces menciona la historia, que cosas al parecer baladis, sin embargo, hayan originado graves e incalculables consecuencias, sobre todo cuando se lesionan sagrados ideales del pueblo.

PALABRAS FINALES

Por el Dr. Felix de Leon

A MI AMADO PUEBLO.

Al escribir estos modestos trabajos, inspirados en la situación actual del país, no me ha movido ningún otro interés, más que el de poder ser útil en algo a mi amado pueblo. No aspiro ninguna recompensa, ni a ningún cargo lucrativo en el gobierno. Con el pensamiento siempre fijo en el bienestar y felicidad de Filipinas, he intentado abordar en mis escritos, algunos problemas de orden político, económico y social, que afectan directamente a la comunidad, analizando y estudiándolos al compás de sus necesidades con vistas al progreso moderno.

Como ciudadano filipino, como uno de los hijos de este hermoso y desventurado país, donde ví la lúz por vez primera y donde tal vez reposarán mis restos, considero un deber imperioso, el consagrar los últimos años de mi vida a la felicidad de mi pátria, aportando mi granito de arena en la construcción de nuestro edificio nacional, en que todo buen filipino debe estar empeñado. Ya dijo nuestro apóstol Rizal: *UNA VIDA QUE NO SE CONSAGRA A UNA IDEA GRANDE, ES COMO UN PEDRUZCO PERDIDO, SIN FORMAR PARTE DE NINGÚN EDIFICIO.*

Por lo demás, ¿quien, que se considere hijo digno de Filipinas, ¿no sentirá el santo amor al *PATRIO SUELO?* La propia pátria todo lo brinda con amor, aún teniendo las manos encadenadas: su luz, su aire, sus cielos, sus mares, sus estrellas, sus campos y montañas, hacen en ella más gratas y más dulces las horas de la vida.

Y cuando la pátria sufre, ¿podremos permanecer indiferentes a sus padecimientos? ¿No debemos desear que el gobierno sea una bendición para el pueblo en lo humanamente posible? ¿Por qué no señalar pues, los lunares, sugiriendo también los remedios? *El califica-*

tivo de iluso, soñador, o ambicioso, no debe de detenernos nunca, cuando se trata de desear y conseguir la salud del pueblo. "Salux populi suprema lex." Ni tampoco debemos amilanarnos ante las consecuencias adversas, acaso amargas, de esa labor pro patria.

Afrontando pues, la situación, y pasando por encima de ciertos prejuicios, he procurado publicar estos artículos en la prensa, sin otro fin que el de cooperar con los que se sacrifican y anhelan la completa liberación de nuestra amada Filipinas aún *IRREDENTA*, sugiriendo también la pureza de su administración.

Pueblo filipino: Recibe esta *OFRENDA* expontánea y sincera de un humilde hijo tuyo. Es fruto de sus afanes y meditaciones sobre tu suerte, en largas noches pasadas en vela. Vá consagrada a tu mayor felicidad posible, y en ella adivinarás tal vez las amarguras que trae consigo toda verdadera labor pro-patria. Si crees que me he equivocado, perdona y sé indulgente para conmigo, porque mi intención ha sido leal y sincera, porque mi constante y único deseo es solamente poder servirte en algo.

Deseo por último, hacer constar aquí, que al tener que consignar algunos hechos y presentar al descubierto úlceras y cánceres repugnantes, en mis escritos, no me ha guiado ningún ánimo hostil, ni he abrigado intención alguna de desacreditár, ridiculizar, o destruir prestigios; *NO, Y MIL VECES NO.* Sólo me ha impulsado el deber de recoger el clamor del pueblo, sus lamentos, sus sufrimientos, sus ánsias manifiestas de mejoramiento en su situación actual, haciéndolas llegar a los que están investidos del poder, y que por lo tanto son los más llamados, por obligación a buscar y aplicar el remedio adecuado y deseado. Suponer en mi otra cosa, sería un lamentable error.

¡SEA TODO POR TU SALUD, QUERIDA FILIPINAS!

FIN

FE DE ERRATAS

Página	*Línea*	*Se lee*	*Léase*
5....	21....	que que............	que
5....	33....	favorezca	favorezca con
6....	6....	reverezca	favorezca
6....	12....	P. Aglipay	el P. Aglipay
6....	20....	ustoso	gustoso
8....	20....	Tomás Aréjola.....	Telegrama-Tomás Aréjola
10....	27....	Manifestarse	manifestarte
10....	36....	interés	intereses
40....	24....	indónea	idóneo
63....	27....	libertd	libertad
86....	26....	como	cuando
90....	5....	causados	causado
91....	24....	servirles	serviles
92....	2....	la	las
98....	28....	trais	traeis
103....	33....	Sr.	P.....
104....	4....	tod	todo
104....	16....	obecerme	obedecerme
106....	23....	pacientes	pacenciosos
106....	31....	no he tropezado....	No me he tropezado
107....	2 y 3..	queremos buenos fieles y honrados cabezas	no valen
114....	3....	estimar	escatimar
115....	19....	y al infortunio....	y son un insulto al infortunio
129....	29....	lo cuales...........	los cuales
131....	4....	quien espera.......	quien se espera
137....	35....	consessus	consensus
139....	10....	vienen	viven
141....	6 y 14	tres	cinco
155....	28....	inteciones	intenciones
158....	16....	seria	seria y serena
159....	2....	sus	su
194....	37....	aprepiación	apreciación
195....	28....	Cuello	Coello
198....	7....	madraño	madroño
199....	14....	casi Italia.........	casi todo Italia
200....	23....	partheon	pantheon
202....	27....	oppichi	offici
207....	28....	abeja	oveja
208....	39....	pedido	podido
229....	15....	seis por...........	seis criminales por
244....	3....	Quiero	Quisiera
246....	4....	toatalmente	totalmente
307....	5....	mediadado	mediado
309....	11....	Gladston	Gladstone
312....	33....	españoles	españolas
337....	7....	aguantado	aguantando
341....	2....	ejemulo	ejemplo
350....	37....	abandono	abandonado


UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 02779 1881

